

# YO SOY FIDEL



## PENSAMIENTO Y LEGADO DE UNA INMENSIDAD HISTÓRICA

John Saxe-Fernández (Coordinador)

Prólogo de Roberto Fernández Retamar

STELLA CALLONI - KATIUSKA BLANCO CASTIÑEIRO - PEDRO PABLO RODRÍGUEZ -  
FERNANDO MARTÍNEZ HEREDIA - PABLO GONZÁLEZ CASANOVA - ATILIO BORON -  
CARLOS FAZIO - ORLANDO BORREGO DÍAZ - GERMÁN SÁNCHEZ OTERO - DARÍO  
SALINAS FIGUEREDO - EDUARDO CONTRERAS MELLA - NILS CASTRO - ELIER RAMÍREZ  
CAÑEDO - LUIS SUÁREZ SALAZAR - FREI BETTO - HERNANDO CALVO OSPINA -  
IGNACIO RAMONET - JOHN SAXE-FERNÁNDEZ





**YO SOY FIDEL**

Yo soy Fidel : pensamiento y legado de una inmensidad histórica / Stella Calloni ... [et al.] ; coordinación general de John Saxe-Fernández ; prólogo de Roberto Fernández Retamar. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-374-3

1. Revolución. 2. Cuba. I. Calloni, Stella II. Saxe-Fernández, John, coord. III. Fernández Retamar, Roberto, prolog.  
CDD 972.91

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Pensamiento Crítico / Revolución Cubana / Socialismo / Marxismo / Hegemonía / Independencia / Fidel Castro / Nuestra América / América Latina

# **YO SOY FIDEL**

## **PENSAMIENTO Y LEGADO DE UNA INMENSIDAD HISTÓRICA**

**JOHN SAXE-FERNÁNDEZ  
(COORDINADOR)**

**Stella Calloni**

**Katuska Blanco Castiñeiro**

**Pedro Pablo Rodríguez**

**Fernando Martínez Heredia**

**Pablo González Casanova**

**Atilio Boron**

**Carlos Fazio**

**Orlando Borrego Díaz**

**Germán Sánchez Otero**

**Darío Salinas Figueredo**

**Eduardo Contreras Mella**

**Nils Castro**

**Elier Ramírez Cañedo**

**Luis Suárez Salazar**

**Frei Betto**

**Hernando Calvo Ospina**

**Ignacio Ramonet**

**John Saxe-Fernández**

**Prólogo de Roberto Fernández Retamar**



**CLACSO**

**Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales**



**Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais**

**CLACSO - Secretaría Ejecutiva**

**Pablo Gentili** - Secretario Ejecutivo

**Nicolás Arata** - Director de Formación y Producción Editorial

**Núcleo de producción editorial y biblioteca virtual:**

**Lucas Sablich** - Coordinador Editorial

**Núcleo de diseño y producción web:**

**Marcelo Giardino** - Coordinador de Arte

**Sebastián Higa** - Coordinador de Programación Informática

**Jimena Zazas** - Asistente de Arte

Creemos que el conocimiento es un bien público y común. Por eso, los libros de CLACSO están disponibles en acceso abierto y gratuito. Si usted quiere comprar ejemplares de nuestras publicaciones en versión impresa, puede hacerlo en nuestra Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales.



**Biblioteca Virtual de CLACSO** [www.biblioteca.clacso.edu.ar](http://www.biblioteca.clacso.edu.ar)

**Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales** [www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana](http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana)

**CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE.**

**Primera edición**

*Yo soy Fidel* (Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2018).

ISBN 978-987-722-374-3

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

**CLACSO**

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais**

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <[clacso@clacsoinst.edu.ar](mailto:clacso@clacsoinst.edu.ar)> | <[www.clacso.org](http://www.clacso.org)>

# ÍNDICE

Prólogo .....	9
<b>Roberto Fernández Retamar</b>	
Agradecimientos .....	15
<b>John Saxe-Fernández</b>	
Yo Soy Fidel .....	17
<b>Stella Calloni</b>	
Fidel, el monte en la piel.....	21
<b>Katuska Blanco Castiñeiro</b>	
José Martí en Fidel Castro .....	47
<b>Pedro Pablo Rodríguez</b>	
Vigencia del pensamiento de Fidel .....	55
<b>Fernando Martínez Heredia</b>	
Lecciones de Fidel .....	69
<b>Pablo González Casanova</b>	



Fidel: teoría y práctica de la indispensable revolución latinoamericana .....	81
<b>Atilio Boron</b>	
Fidel y la pedagogía de una revolución .....	103
<b>Carlos Fazio</b>	
Fidel y el Che .....	139
<b>Orlando Borrego Díaz</b>	
Fidel, Chávez y el destino de nuestra América .....	159
<b>Germán Sánchez Otero</b>	
Fidel y Allende: pensamiento, historia y actualidad .....	197
<b>Darío Salinas Figueredo y Eduardo Contreras Mella</b>	
Fidel y Torrijos: luchar con las armas adecuadas a cada caso .....	215
<b>Nils Castro</b>	
Fidel y los Estados Unidos: derribando mitos .....	235
<b>Elier Ramírez Cañedo</b>	
Fidel: aportes a las luchas Nuestra América .....	251
<b>Luis Suárez Salazar</b>	
Fidel: legados .....	277
<b>Frei Betto</b>	
La Humanidad tiene derecho a la Vida .....	281
<b>Hernando Calvo Ospina</b>	
El Fidel que conocí .....	285
<b>Ignacio Ramonet</b>	
Fidel Castro: la gran travesía humana al futuro .....	291
<b>John Saxe-Fernández</b>	
<b>Semblanzas</b> .....	327

# PRÓLOGO

Roberto Fernández Retamar

Revelando la completa falsedad de lo que afirmaran torvos enemigos de nuestra Revolución, según los cuales Fidel auspiciaba el culto a su persona, si el gobierno encabezado por él había prohibido desde el propio 1959 que se diera a nada en Cuba el nombre de figuras políticas vivas, muchos años después añadió que no quería que tras su muerte se le dedicaran estatuas o llevaran su nombre plazas o calles. Sus cenizas, a las que acompañó a lo largo de la Isla un inmenso número de sus adoloridos compatriotas (como en su discurso del 8 de enero de 1959, día en que Fidel entró en La Habana procedente de la Sierra Maestra, él había previsto que ocurriría), yacen en una escueta piedra ubicada en el cementerio de Santa Ifigenia, en la valiente ciudad de Santiago de Cuba, donde se conservan los restos de incontables héroes y heroínas del país.

Lo que, por supuesto, nadie podría impedir es que el riquísimo pensamiento y el inmenso legado de Fidel se mantuvieran vivos, llamantes, como fueron los casos de Simón Bolívar y José Martí. Solo con gigantescas criaturas como ellos es dable comparar a Fidel. El Libertador venezolano fue el héroe mayor de las contiendas de las que nacería la primera independencia de los países americanos continentales que habían sido colonias españolas, a los cuales quiso mantener unidos, como lo mostró con claridad su proyecto del Congreso de

Panamá. No en balde exclamó: “Para nosotros, la patria es la América”. Y cuando se hizo evidente la pretensión esgrimida por otro país de ser el nuevo amo de los nuestros, seis años después de promulgada en 1823 la insolente Doctrina Monroe (“América para los [norte]americanos”), escribió en una carta que “los Estados Unidos [...] parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias a nombre de la libertad”. Martí a nadie admiró más que a Bolívar, a quien llamó “padre”, “más grande que César, porque fue el César de la libertad”. Y el cubano, fiel continuador del proyecto bolivariano, es el pensador y escritor más relevante de la que nombró “nuestra América” (para distinguirla de la que consideró “la América europea”), su primer antiimperialista y el creador de su inicial partido revolucionario, albergue de los que llamó “los pobres de la tierra”, con quienes proclamó que quería “su suerte echar”. Además ambos, Bolívar y Martí, desbordaron nuestras fronteras y ocupan lugares cimeros en la humanidad. Un hermano entrañable, combatiente por la libertad en África y familiarizado con la obra martiana, respondió a un joven que le preguntó por el sentido de aquella presencia de la Isla en el continente de donde proceden tantos de nuestros antepasados: “Es lo mismo que cuando Bolívar, pero ahora a escala mundial”. Así concibió Fidel su misión. Así la asumió, gracias a él, su pueblo.

A raíz de la muerte de Fidel, fueron incontables las publicaciones periódicas dedicadas a su memoria. Recuerdo con claridad el dolor y el fervor con que preparamos el número que, con el título Fidel siempre, le consagró la revista *Casa de las Américas*. Bien difícil fue escoger entre el cúmulo de textos producidos entonces, muy variados pero todos llenos de enorme admiración, tanto por la criatura excepcional como por sus imperecederas lecciones. Y no nos extrañó que la entrega se agotara en pocos días. Lo mismo ocurrió con otras publicaciones fraternas.

El 27 de marzo de este año, el periódico *Granma* publicó la siguiente noticia: “En reunión presidida por el General de Ejército Raúl Castro Ruz, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, quedó constituido un grupo de trabajo encargado de elaborar la propuesta para crear una institución destinada a la preservación del patrimonio documental, el estudio y la divulgación del pensamiento y obra del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz”.

Un propósito hasta cierto punto similar llevó al compañero Pablo Gentili, con el valioso auxilio entre otros del compañero John Saxe-Fernández, a proyectar este libro, que publicará CLACSO y donde autores procedentes de varios países abordan aspectos del pensamiento y el legado de Fidel.

Quien tuvo el privilegio de su frecuente compañía y escribió junto a él nobles páginas aborda aquí la vida de Fidel desde temprano.

Otros dedican total o parcialmente sus colaboraciones a evocar enriquecedores encuentros con él. Un buen conocedor del tema señala la impronta martiana en Fidel, de tal manera evidente que el héroe caído en Dos Ríos encontró su discípulo mayor en quien encabezaría la primera revolución socialista de América y proclamó siempre, desde las arduas hazañas del 26 de julio de 1953 hasta el final de su vida, la condición martiana de autor intelectual de la Revolución Cubana, lo que no se contradice con el necesario carácter socialista asumido por la Revolución. Si es acertado afirmar que Martí fue continuador del proyecto de Bolívar, Fidel lo fue de los proyectos de ambos, afrontando además creadoramente realidades que no fueron (o no fueron todavía en plenitud) las de aquellos, quienes, sin embargo, llegaron a percibir peligros que se revelarían inmensos entrado el siglo XX. Me refiero, claro está, al imperialismo de los Estados Unidos, cuyas fechorías (que incluyen, entre otros numerosos hechos criminales, un feroz bloqueo a Cuba de casi sesenta años que no ha hecho sino agravarse) no pueden atribuirse al pueblo de aquel país, sino a sus élites políticas. Martí, antiimperialista radical, pudo decir, sin mengua de lo anterior, no solo que amamos a la patria de Lincoln, sino que no podemos olvidar la importancia de su nación. Fidel fue también en esto fiel al Apóstol cubano, y a semejanza de él, siendo un antiimperialista sin fisuras, además de referirse siempre con aprecio al pueblo estadounidense, intentó establecer vínculos con algunos de sus gobernantes, como se estudia en uno de los trabajos del presente volumen. Sobre la cuestión, el joven historiador cubano Abel Enrique González Santamaría compiló en 2016 el libro *Fidel Castro y los Estados Unidos. 90 discursos, intervenciones y reflexiones* (Ocean Sur).

Varios textos aquí reunidos abordan las relaciones con Fidel de cuatro grandes dirigentes revolucionarios de nuestra América: Ernesto Che Guevara, Salvador Allende, Omar Torrijos y Hugo Chávez, a quienes nombro en el orden cronológico de tales relaciones, pero consideraré luego al margen de ese orden. Otros dirigentes hubieran podido ser considerados también. Oí decir al sociólogo Aurelio Alonso que los mejores discípulos de Fidel fueron el Che y Chávez, quienes de cierta manera llegarían a ser sus pariguales. El encuentro con Fidel, una fría noche mexicana, del errabundo médico argentino Ernesto Guevara, quien en dos ocasiones había recorrido países de nuestra América y poseía de manera autodidacta una formación marxista, implicó su entrada en la historia. Fidel se dio cuenta pronto de sus excepcionales cualidades. No es raro que el argentino, a quien sus compañeros cubanos llaman “Che”, fuera el primer combatiente de la Sierra Maestra al que Fidel nombró comandante. Y tras la victoria de 1959 el Che, después de asumir enormes responsabilidades tanto

nacional como internacionalmente y revelarse como uno de los pensadores marxistas más rigurosos y originales de estos tiempos, volvió a pelear con las armas al final de su vida deslumbrante. La identificación entre Fidel y él fue absoluta. Baste recordar la carta de despedida que el Che, al partir, dejó a Fidel y aparece completa en el vehemente texto que se le consagra en este libro: “Yo puedo hacer lo que te está negado por tu responsabilidad al frente de Cuba [...]. Que te doy las gracias por tus enseñanzas y tu ejemplo, al que trataré de ser fiel hasta las últimas consecuencias de mis actos”. Y también es útil leer obras como *El Che en la memoria de Fidel Castro* (prólogo de Jesús Montané, Ocean Press, Melbourne, 1998) y *El Che y Fidel Castro, Selección temática 1959-1997* (Editora Política, La Habana, 1998, que incluye textos del Che sobre Fidel). Además, como después de 1997 Fidel siguió evocando al Che, es natural que él sea la persona más nombrada en el importante libro *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet* (Cuarta edición cubana, Editorial de Ciencias Sociales, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2018). Más de una vez a propósito de Fidel y el Che cité, y vuelvo a hacerlo ahora, la definición que Aristóteles dio de la amistad: un alma que habita en dos cuerpos.

También Fidel reparó tempranamente en las cualidades y las posibilidades del venezolano Hugo Chávez, quien había nacido cuando Fidel estaba encarcelado por haber atacado el cuartel Moncada. La relación, que resultó fundamental para nuestros pueblos (no solo los de Cuba y Venezuela, sino los de toda nuestra América), entre estos dos gigantes es abordada con sabiduría en este libro por quien desempeñó un destacado papel en cuanto a dicha relación. A diferencia de Fidel y el Che, integrantes de la misma generación, el primero y Chávez, como he recordado, pertenecieron a generaciones distintas, lo que no impidió en absoluto la identificación profunda entre ambos. Si el audaz y joven venezolano aprendió del veterano combatiente cubano, enriqueció las lecciones recibidas con sus aportes propios, característicos de quien sin duda fue un genio de profunda raíz popular, inspirado por Bolívar como Fidel lo estaba por Martí. Al morir Chávez tempranamente, Fidel lo llamo el mejor amigo que ha tenido Cuba. Me contaron que al preguntársele a un compañero humilde de Cuba su opinión ante la muerte de Chávez respondió que lo sentía muchísimo, porque Chávez hacía feliz a Fidel.

El caso del admirable chileno Salvador Allende remite, en principio, a un tiempo anterior al del triunfo de la Revolución Cubana, que por otra parte él saludó con alborozo y a la que fue fiel hasta el último momento de su magnífica vida. A diferencia de los otros autores de textos sobre dirigentes revolucionarios latinoamericanos que

aparecen en este libro, no conozco personalmente a los compañeros que escribieron sobre Allende, pero su texto me conmovió. Allende era ya una relevante personalidad política de su país cuando Fidel y el Che eran unos muchachos: no digamos Chávez, quien ni siquiera había nacido. Y desde su juventud Allende mantuvo una inquebrantable posición auténticamente revolucionaria. Su victoria electoral en 1970, al frente del gobierno de la Unidad Popular, implicó el intento de construir el socialismo por vías distintas. Se sabe bien que el Che le había dado a Allende un ejemplar de su libro *La guerra de guerrillas* con dedicatoria que aludía a llegar al mismo fin por caminos diferentes. Y Fidel, a quien Allende llamó en un discurso que no olvidaremos los cubanos “comandante de la esperanza latinoamericana”, se interesó vivamente en el intento chileno. La tragedia de nuestro 11 de septiembre, el de 1973, mostró sin ambages el carácter criminal del Imperio, el cual, tras condenar a muerte al original y arriesgado intento (como había condenado a muerte a la Revolución Cubana), encontró en la derecha chilena y en figuras sombrías del ejército local cómplices para llevar a cabo designios asesinos que el Plan Cóndor multiplicaría luego en varios países suramericanos. No es extraño que el actual gobierno estadounidense, que ha reivindicado la desvergonzada Doctrina Monroe de 1823, esté buscando ahora desesperada y vanamente un Pinochet venezolano. No coincidiendo en esto con los dirigentes nombrados, el general panameño Omar Torrijos no se propuso metas socialistas, lo que era imposible en sus condiciones y no disminuyó el notable mérito de su faena. Semejante a Juan Velasco Alvarado en el Perú, a Juan José Torres en Bolivia y al mismo Chávez en Venezuela, Torrijos fue un militar que se radicalizó asumiendo la perspectiva de su pueblo y lo defendió con valor y constancia. La firmeza y la habilidad de Torrijos, y el hecho de que en esos momentos fuera presidente de los Estados Unidos Jimmy Carter, hicieron posible que el Canal que divide a Panamá y constituye su quinta y más peligrosa frontera pasara a manos panameñas. Fidel apreció en alto grado lo que llamó “un proceso revolucionario importante” encabezado por Torrijos, quien tuvo el coraje de establecer relaciones con Cuba, a la que visitó y defendió. Como en casos similares, su extraña muerte no ha sido aclarada todavía.

Además de aquellos trabajos de este libro a los que ya he aludido, hay en otros profundos acercamientos a la obra de Fidel. Cosa natural si se tiene en cuenta que varios de esos trabajos son obras de grandes pensadores de nuestra América, uno de los cuales, por desdicha, ya no está entre los vivos. Y esos acercamientos son no solo a realidades de la Revolución de Cuba, gran hazaña de Fidel, sino también a la influencia de este en las luchas de otros países de nuestra América,

e incluso más allá de ella. Ya mencioné la esencial presencia cubana en África, que cambió para bien el curso de no pocos de sus países y fue reconocida entre muchos por el gran compañero Nelson Mandela. Cuba, además, siguiendo orientaciones de Fidel, constante internacionalista, ha enviado y sigue enviando a numerosísimas partes personal médico, maestros, constructores, trabajadores diversos, al mismo tiempo que forma estudiantes procedentes de países con frecuencia, pero no siempre, pobres. Baste recordar que algunos de tales estudiantes proceden de los Estados Unidos, donde no encontraron acogida en sus universidades.

Por último, llamo la atención sobre el trabajo final del libro. Fidel es de tal manera grande que sí se preocupó vivamente por su patria inmediata y por los que Fanon consideró los condenados de la Tierra, se preocupó también por el destino de toda la humanidad en nuestro asendereado planeta, que el monstruoso capitalismo real, que ya cuenta con su Calígula atómico, está haciendo inhabitable no solo para las cuantiosas especies animales que ha extinguido o se encuentran en vías de extinción, sino para los propios seres humanos. Doy por sentado que Fidel conoció bien las terribles palabras de Rosa Luxemburgo según las cuales el capitalismo, de no ser sucedido por el socialismo, lo sería por la barbarie. Para el historiador inglés Eric Hobsbawn la barbarie empezó a regresar en 1914, con el primer capítulo de la Gran Guerra, que no es seguro que haya terminado. Lo que el propio Hobsbawn llamó “el corto siglo XX” concluyó, de acuerdo con él, en 1991, fecha de la implosión de la Unión Soviética. Solo criaturas extraordinarias como Fidel, cuyo legado afortunadamente está muy vivo, son capaces de encontrar salida al triunfo definitivo de la barbarie, a la angustiada realidad histórica que por desgracia es nuestro aire cotidiano.

La Habana, 15 de agosto de 2018  
Año 60 de la Revolución

# AGRADECIMIENTOS

John Saxe-Fernández

En la larga y siempre hermosa tarea de coordinar este volumen, centrado en el clamor de “Yo Soy Fidel” de la juventud y la población cubana, expresado al despedir a Fidel Castro Ruz, desde las plazas, las calles, los caminos de Cuba, por una invitación que me hizo Pablo Gentili, a quien dejo expresión por haberme lanzado a un espacio enorme de lo que, a todas luces, el dominicano Juan Bosch supo calibrar a perfección: Fidel es “una inmensidad histórica”.

Lo que Gentili me solicitó fue uno de los mejores regalos que he recibido: coordinar un volumen sobre el “Yo Soy Fidel”, que yo asumo bajo la noción cierta de que “la muerte acaba con una vida, no con una relación”.

He tenido la inmensa fortuna de que Roberto Fernández Retamar haya aceptado prologar estos trabajos que ahora CLACSO presenta al público de Nuestra América y del mundo. La humanidad y la fluidez en las comunicaciones semanales con el compañero Roberto, aún sin conocerlo en persona, facilitaron el desarrollo de una amistad que aprecio desde lo hondo e hizo de este esfuerzo una celebración durante los meses de interlocución sobre las reflexiones, testimonios y análisis que fueron llegando sin falta.

Y en la navegación del pensamiento y del legado de esa inmensidad que es Fidel, Ángel Guerra, periodista, amigo y colega, ha sido



brújula en la búsqueda de las y los compañeros y compañeras que han hurgado en las grandes guías que Fidel fue sembrando en la gran travesía humana al futuro. Ese apoyo y esa guía de Ángel ha sido invaluable para localizar interlocuciones cruciales que capten en estos trabajos aspectos esenciales de ese pensamiento y legado.

En la tarea ha sido vital evitar aguas tormentosas y sargazos desgastantes, de tétricas famas centradas en requisitos, tiempos, evaluaciones y también esenciales localizaciones y valiosas gestiones para el prologuista del volumen y la autoría de dimensiones vitales a la historia latinoamericana. Darío Salinas de la Universidad Iberoamericana fue el puente para poder contar con la experiencia editorial, calidad literaria y sabias sugerencias de Fernández Retamar, cuya extraordinaria fuerza gravitacional en esta materia se deja sentir, de tapa a tapa en este volumen.

La profesora Teresa Castro Escudero del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, me ha ofrecido, a lo largo de cuatro décadas, un constante flujo de amor, sabiduría, sugerencias editoriales, hemerográficas y bibliográficas. De igual forma, dejo un reconocimiento especial a la Directora del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, Guadalupe Valencia, por la hospitalidad, el apoyo y las valiosas sugerencias en materias vitales al trabajo de investigación. Del equipo de estudiantes de la UNAM que me apoyan en el día a día en estos nobles esfuerzos, un sincero agradecimiento a Valeria Gutiérrez V., Omar Ernesto Cano R., César D. Diego Chimai, Cinthia M. Herrera S., Carlos A. Sánchez Ricardo, Paola Sánchez M. y Alondra López Medina, además de Sergio Tapia, estudiante de la Universidad Iberoamericana. Al personal de la Presidencia de la Casa de las Américas, un reconocimiento por su amabilidad y pronta transmisión de los textos al compañero Fernández Retamar.

Y, otra vez, mis agradecimientos a Pablo Gentili por haberme lanzado a esta extraordinaria travesía muy bien acompañado.

Ciudad Universitaria, Ciudad de México  
29 de agosto de 2018

# YO SOY FIDEL

Stella Calloni

*“Este pueblo que dicen que  
me sigue en realidad me empuja”  
Jorge Eliécer Gaitán (1948)*

Hay momentos en que la palabra no alcanza, no contiene, no hace falta, porque el silencio grita, aúlla, acompaña y entibia. Momentos en que los sentires se hacen música y poesía y canto, en que la austeridad ante el dolor, no es menos dolor, sino la respuesta digna ante quien te enseñó que la vida solo es viva en dignidad.

Ha transcurrido casi un mes, que puede ser un día o un siglo, y aún sigue ante mis ojos la visión de un pueblo, una multitud, un océano de voces, que te nombran Fidel, dicen y el eco va y viene en oleadas.

Imposible describir el apretado aliento de esa multitud, la humedad salada de esas miles de voces, que nos están diciendo que te has multiplicado como los panes, que te has repartido entre los otros, lo que solo puede suceder cuando el amor es tan intenso que yéndote, regresas y de repente has dejado de ser ese hombre tan alto y tan fuerte para ser esos millones a los que te has entregado en cada acto de tu vida.

“Yo soy Fidel” grita la multitud y el viento lleva las voces y las siembra y siguen naciendo Fideles por todas partes, y como nunca ahora, inalcanzable para el enemigo que acecha y cuyas garras no pudieron alcanzarte nunca, te conviertes en su pesadilla, algo que ni la más avanzada tecnología puede curar.

Ya eres su sombra, pero además los has condenado a verte en cada uno de aquellos en que te has repartido, en cada mujer, hombre

o niño, que salga de las oscuridades de la sumisión para alzarse como lo hacías tú ante cada injusticia en el mundo.

Les asombra y cuesta entender que, si fuiste inalcanzable e indomable en vida, ahora que has partido físicamente “invicto”, como dicen los más tuyos, ya no pueden saber por dónde aparecerás y cuáles son los planes y estrategias que armas con los miles en que te has repartido.

Estamos seguros Fidel que decidiste alejarte físicamente este 25 de noviembre de 2016, con la misma fuerza y audacia con que saliste junto a tus compañeros en otro lejano 25 de noviembre, 60 años antes, desde un lugar de la costa mexicana a desafiarlo todo en un inseguro barco, tan cargado que hasta hoy es un misterio cómo no se hundió o naufragó en esos mares que mueven sus olas como caballos desbocados.

No dudo que Fidel decidió que había llegado el momento de partir, con esa lucidez que lo hizo único en el mundo, tan polifacético, con su mirada generosa tan larga y amplia, que abarcaba todos los rincones del planeta, especialmente donde anidaba la injusticia brutal capaz de dejar en la orfandad a pueblos enteros.

Después de todo, no era ya solo un hombre, era un pueblo, una idea destellante y desafiante que andaba encendiendo sueños, reviviendo teorías que no son nichos paralizantes, sino puertas abiertas a los mundos cambiantes que vivimos, con un dinamismo arrollador en estos tiempos.

Solo una mirada tan aguda como la suya podía alcanzar la fortaleza de entender las claves necesarias y no quedar anclado, sino partir desde esos elementos teóricos indispensables, para poder modificar los cursos de la historia, en busca de una humanidad que pueda alcanzar el sueño de la libertad como tal, no como concepto vacío y vaciado por las imposiciones de poderes creados para la destrucción de todo tipo de vida.

Partió, partiste Fidel, tan humanamente glorioso como habías llegado desde la Sierra Maestra en enero de 1959. Agradezco infinitamente haber podido estar en Cuba y haber visto ese pueblo tantas veces heroico conmovido hasta las lágrimas. Un pueblo que te lloraba pero desafiante, porque sabía que en realidad no es una frase vacía la que advierte que es más peligroso para el enemigo de los pueblos del mundo, tu ánimo, tu alma, ya sin límites para andar por donde sea pariendo liberaciones, abriendo los caminos de la resistencia que crece día a día.

En la noche de la despedida de sus restos en La Habana, pude ver una multitud que abarcaba un mar inacabable de Fideles. Era el pueblo, eran miles, era un millón o dos, o incontables, iluminando ellos

mismos la noche habanera, la más silenciosa que recuerde a pesar de los miles que ocupaban la Plaza de la Revolución y kilómetros de calles adyacentes.

Desde aquel espacio donde estábamos con Marília Guimãraes y Frei Betto, entre otros amigos queridos de distintos países y donde había también diplomáticos extranjeros, pude percibir la infinita sorpresa de lo que estaban viendo y de lo que estaban escuchando, la multitud de jóvenes. No lo podían creer.

Un embajador de América Latina hablaba con un enviado europeo que no salía del asombro, confesando que nunca en su país ni en otro que recordara había visto una manifestación tan grande. “Lamentablemente esto no es lo que van a transmitir los periódicos de nuestros países, ni del suyo ni del mío”, reflexionó el diplomático latinoamericano. Y fue más lejos aún: “Imagine que se puede obligar a diez mil o treinta mil, pero a millones nadie puede obligarlos, Tampoco a llorar como lo hemos visto Ud. y yo este día en las calles”.

El europeo bajó del lugar donde estaba sentado, se apoyó en la baranda de la tribuna y le pidió a su colega latino que lo fotografiara con aquella multitud a su espalda. “Le aseguro que mostraré esto, porque no podemos estar siempre ciegos”. Lo dijo en un español un poco raro, pero entendible. También a otros les admiraba el respeto que mostraba aquella multitud, que en cualquier otro lugar se haría incontrolable.

Es cierto, allí estaba Fidel en esa dignidad que siempre está detrás del más simple de los cubanos, como parte de su piel y de la vida en revolución.

Y también, hay que decirlo, para los que intentan quebrar países, confundir a los pueblos que allí mismo, en las palabras cruzadas de una multitud emocionada y emocionante, hubo un compromiso claro y preciso. El mensaje para el presidente Raúl Castro fue, nada más y nada menos, el compromiso de acompañarlo en el difícil camino que plantean estos tiempos. También Raúl es el mismo de aquellos años de la Sierra Maestra, y desde que asumió su cargo demostró que la Revolución continuaba manteniendo sus principios, que Cuba, esa pequeña isla del Caribe, seguiría siendo el único país de la región verdaderamente independiente. La que sobrevivió a centenares de ataques terroristas, a una guerra eterna, como el bloqueo que persiste y cada tanto se reaviva.

Y también ese país, a noventa millas de un imperio que practica un terrorismo de Estado global, cuyo pueblo reclama cada día por la ocupación colonial de un pedazo de su territorio en Guantánamo, donde Estados Unidos mantiene una base militar que se ha transformado en un laboratorio de pruebas de nuevos tipos de torturas para

las víctimas que allí están, como en un campo de concentración de este nuevo siglo. Y reclaman por los que allí murieron bajo tormentos, lejos de sus países de origen sin que nadie supiera dónde estaban. Ese dolor, esa afrenta para el pueblo cubano y los pueblos del mundo, que significa el territorio ocupado de Guantánamo.

Es también el comandante de la Revolución, Raúl Castro, el que tuvo que tender la mano del comienzo de nuevas relaciones con Estados Unidos, el que nunca dejó de ser claro y preciso para decir, junto con Fidel y los suyos, que Cuba no se rinde ni se entrega, que Cuba nunca dejará de ser solidaria. Y si algunos creían que el “gesto amistoso” pero indefinido aún de estas nuevas relaciones significaban que Cuba no alzara la voz frente a las nuevas formas de guerras contrain-surgentes que nos están aplicando, frente a la injusticia que significan los nuevos golpes de Estados, los despiadados ataques que están asolando a la Venezuela bolivariana, o callar e ignorar las guerras coloniales y genocidas en África del Norte, Medio Oriente y otras regiones, ya saben que están equivocados.

Eso no pasará. Y es ese legado de dignidad, esa única luz destellante de independencia que brilla en un faro plantado en una isla del Caribe, como ejemplo para el mundo de lo que pueden hacer un pueblo y una dirigencia revolucionaria juntos, lo que dejó Fidel en manos de Raúl y de esos miles y miles que asumieron su lugar de vanguardia como los Fideles.

Desde ahora deberíamos aspirar a ser todos, no importa lo imperfecto que sea cada uno, Fideles, es decir hombres y mujeres viviendo, luchando, resistiendo, porque de todos y cada uno de nosotros depende el futuro independiente o las sombras brutales de una recolonización tardía, pero no menos salvaje. Las palabras son fuentes de vida, pero en algunas voces son armas de muerte.

Los Agradecidos, como dice la canción nacida del dolor y las lágrimas de unos jóvenes cubanos que son la esperanza del futuro de nuestra Patria Grande, nos comprometemos a actuar sabiendo que la vida solo es viva cuando se lucha por la justicia y la paz, inspirados en el amor. Y por eso te decimos, como dicen que dijo el Che, hasta pronto en la victoria querido “ardiente profeta de la aurora”.

# FIDEL, EL MONTE EN LA PIEL

Katiuska Blanco Castiñeira

El Comandante Fidel Castro Ruz, líder de la Revolución Cubana, pertenecía a la legión de almas que según José Martí “tienen sed de lo natural y quieren agua de cascada y techo de hojas”. Todo el verdor que llevó en sí, desde lo profundo y sobre la piel en su uniforme, todas sus luchas, significaban amor a la naturaleza, a cuanto le circundaba y en especial, al paisaje humano. Esa pasión surge en el ámbito natural de la niñez, se acrecienta en la juventud —lo vivido y soñado influyen enormemente— y, definitivamente, se convierte en desvelo hasta el último día de su vida.

El 24 de enero de 1954, Fidel escribió una carta desde el presidio, donde cumplía una condena de 15 años por el asalto al Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953. Al narrar su experiencia sobre las injusticias que vislumbraba en la vida cotidiana de Cuba entonces, y de manera particular sobre una visita que hizo en los comienzos del año 1953, a la escuela rural donde comenzó a estudiar cuando aún no había cumplido los cinco años, apuntó: “Todo lo que se hiciera relativo a la técnica y organización de la enseñanza no valdría de nada si no se altera de manera profunda el *statu quo* económico de la nación, es decir, de la masa del pueblo, que es donde está la única raíz de la tragedia. Más que ninguna teoría me ha convencido de esto, a través

de los años, la palpitante realidad vivida”.<sup>1</sup> Estas palabras llevan a Birán, el pequeño poblado de la antigua provincia de Oriente, ubicado en una zona de pre montaña, donde Fidel nació la madrugada del 13 de agosto de 1926 y vivió los primeros años de su vida. Recordará siempre aquella expresión que le escuchaba a su padre don Ángel Castro: “En Birán nunca hay seca, siempre llueve”. La naturaleza es algo que su mirada tiene al alcance desde el corredor de la casa: el paisaje y su dimensión humana despiertan en él la vocación de crecer, sentir y amar, el ímpetu de luchar siempre. Todo se integra en su visión al pasar de los años, lo conmueve, lo mira y estudia acuciosamente, con pertinaz afán de transformación y cuidados; todo fluye. Muchos años después, en un recorrido por los cayos de Cuba, cuando orienta crear obras para el turismo, sorprende a quienes lo acompañan al preguntar hacia dónde vuelan los flamencos. Luego orienta que los edificios no pueden sobrepasar cierta altura de modo que aquella nube roja pueda volar en cielo despejado.

### **BIRÁN Y LOS PINARES DE MAYARÍ**

El Camino Real a Cuba penetra el verdor cálido del pequeño poblado, entre palmas y techumbres de zinc, asentadas en paredes de madera machihembrada, circundadas por acequias donde crecen campanillas malvas y blancas y naranjas... mariposas revolotean por los corredores y las amplias habitaciones. Muebles de mimbre y armarios y espejos. En la cocina la tinaja guarda aguas de manantial, embelesan el olor a canela espolvoreada sobre la natilla. El cocinero, el gallego Manuel García, pone fuego a lo que habla y paciencia a los cocidos, interés en la mirada de Fidel por las noticias de la guerra en España; mientras, el tenedor de la finca, el asturiano César Álvarez, acopia estadísticas en libros de Contaduría y narra leyendas de la historia. Pasan Barberán y Collar por el cielo, luego se pierden, tal vez en la espuma de olas, nunca se sabe. Alguien preludia temporales que desatan mudanzas a la casa de la abuelita o revoloteo de alas en la valla de gallos o inquietud de las reses durante la madrugada, en el sótano, entre horcones. Los huracanes pueden ser un peligro que levante en peso la casa como un papalote,alzada por el remolino de polvo, hojarasca y nubes. Birán es la casa y el correo-telégrafo, el almacén, los ranchos, la panadería, la escuela. La alegría es saltar la baranda, montar caballo al pelo, irse en soledad acompañada de escopeta a lo alto de los Pinares de Mayarí, a la Casa del Alemán, a los aserríos en la montaña, a la humedad grata de las sombras que el monte convierte en cobija maravillosa. La neblina es tan profunda a veces que no dejar ver lejos. Los arroyos pulen las

---

1 En <[www.fidelcastro.cu/es/articulos/todo-el-tiempo-de-los-cedros](http://www.fidelcastro.cu/es/articulos/todo-el-tiempo-de-los-cedros)>.

pedras, música en el silencio. Los árboles centenarios son los mismos de antes de la conquista, ámbito mágico que asombra, resguardo para las aves, los lagartijos, el musgo y los helechos. Su caballo resopla después de ascender lo abrupto y el clima frío lo refresca, le seca el sudor. Con su arma, no teme a los bandidos ni a los aparecidos de que tanto hablan las comadres y los ancianos. Fotógrafos ambulantes retratan vidas. En Birán, una caja de caudales atesora anhelos políticos de su padre, que reparte ayudas y tiene sentido de la historia. Lina, la madre, baja las fiebres y arropa. Las medicinas son las plantas, código de lo tradicional, herencia de la mambisada que peleó en las guerras por la independencia y sabe cómo curar con las yerbas las heridas, los resfríos, las fiebres. La vista alcanza plantaciones de caña, rebaños, gallinas y conejos. El fonógrafo esparce la voz de Enrico Caruso, españolerías de mantón y hórreos abandonados en verano. El altillo al final de las escaleras, las ventanas abiertas a la amanecida, al frescor del paisaje. Se dan los crecimientos. Se escucha el graznido de las lechuzas, el revoloteo de los pájaros. Las gotas de lluvia resuenan en el techo de la casa.

### FOTOGRAMAS EN EL PENSAMIENTO

Aspectos de la realidad son registros perdurables en la memoria. En Birán, Fidel conoció las interrelaciones económicas del país desde lo profundo y cuando, ya adulto, hablaba del proceso que tiene lugar a comienzos del siglo XX —la expansión azucarera por la llegada de los capitales estadounidenses que potencian la monoproducción cañera y exportadora de la Isla Mayor de Las Antillas en toda la primera mitad de la centuria— enfatizaba el mal de la deforestación nacional, contaba de las maderas recias que alimentaron las calderas de los ingenios azucareros y ampliaba su exposición con los nombres de los troncos como si repasara el monte, tal como José Martí lo hiciera en su diario de campaña. Fidel mencionaba las caobas, jiquíes, dagames, carolinas, cedros, caguairanes, soplillos, árboles del lomerío y la campiña que fueron talados sin conmiseración y aún le dolían.

Cuando era niño, desde un segundo piso de la casa, donde dormía toda la familia —los padres y los primeros hijos: Angelita, Ramón y Fidel—, podía vislumbrar las montañas, otear las espesuras que rodeaban la casa y el andar madrugador de los vaqueros. Era el lugar más aislado: lejos de los mosquitos, a salvo de los bichos del monte y también de los ruidos. De todas formas, se usaba un aparato que difuminaba insecticida y llamaban *flic* por el sonido onomatopéyico al fumar... aquella ceremonia se cumplía antes de ir a descansar todos los días, incluso allí, donde los ventanales estaban recubiertos de tela metálica.



La casa, asentada sobre horcones, a la costumbre gallega, refugiaba abajo, en el sótano, durante la noche, un rebaño de unas 30 o 35 vacas. Las ordeñaban por la madrugada y las soltaban por los potreros a 800 metros, o a un kilómetro de distancia. A las tardecitas recogían el ganado. Le llamaba la atención que algunos animales eran un poco ariscos; los había agresivos, sobre todo algunas vacas recién paridas. Tenían una de color oscuro que le llamaban Ballena; daba mucha leche, pero era muy agresiva. Los niños trataban de hacerle señas para ver cómo amenazaba.

De las estancias de reposo en el mirador, Fidel evocará siempre a su padre junto a la ventana. Allí, en una repisa volada por fuera colocaban las naranjas, las espolvoreaba con bicarbonato o glucosa, y las dejaba a la frialdad de la noche y el rocío del amanecer; a la mañanita las saboreaba jugosas y frías.

El fruto de los árboles es delicia sensorial que Fidel prueba en aquel ámbito, donde están al alcance de los antojos a cualquier hora: guayabas, caimitos, mangos, naranjas, zapotes y tamarindos; su padre había plantado un naranjal extenso para que en casa abundara el jugo de cítrico, tan bueno para los constipados y la salud en general. En amanecidas húmedas el olor de los azahares y de los cedros floridos se esparcía por todo el caserío.

Para almacenar agua había un tanque grande y otro ubicado un poco más alto, pero de menor dimensión. Se recogía el agua de lluvia del techo y toda venía a parar a aquel tanque; era la que se usaba normalmente. Para beber se traía el agua de un manantial que quedaba como a cuatro kilómetros. El manantial tenía prestigio, provenía del río Sojo. Su agua se pasaba por un filtro. Por entonces no había electricidad en la casa de Fidel en Birán, se alumbraban con velas y algunos faroles de gas. No había refrigeración, sino una pequeña nevera de madera. El hielo se transportaba desde el central Marcané, a unos cuatro kilómetros de distancia, y se guardaba en la nevera de madera con aserrín adentro.

La muerte fue algo que sobrecogió a Fidel cuando aún no había cumplido los tres años. Era uno de sus recuerdos más antiguos. Se acordaba de todo, de los familiares en procesión hacia el velorio de la tía Antonia... él también caminaba en fila por una vereda estrecha entre cañaverales. Transcurría el 8 de junio de 1928. Fidel era muy pequeño entonces. En la casa, la atmósfera era de tristeza, llanto, tragedia. La finada era hermana de su madre. También estaban sus abuelos allí. Muchos años después todavía recordaba el cuarto, las velas encendidas durante el funeral. Él no comprendía la muerte ni tenía idea de lo que implicaba, solo que había mucha tristeza, lágrimas, atmósfera de tragedia. Pasaba algo muy difícil. Tales imágenes eran

las más tempranas que guardaba su memoria, causaron gran impresión en él y lo predispusieron para comprender luego la muerte como parte de la vida, algo dentro de lo probable natural en el desarrollo de cuanto circunda al ser humano y también en sí mismo.

Desde muy temprano, Fidel tenía un nivel de libertad muy grande en Birán, vivían corriendo, jugando, tirando piedras —se había fabricado un tirapiedras con una horqueta de palo de guayaba y ligas de las cámaras de automóviles, decía que había sido su primera arma y que había aprendido a utilizarla con los demás muchachos campesinos de la zona—, viendo los animales, los caballos; aprendió a montar los caballos muy tempranito. Pasaba horas conversando con los trabajadores de la finca de su padre. Allí estaban mezclados con la gente. Ángel y Lina no ponían jamás reparos para que los muchachos de la casa charlaran y jugaran con los hijos de los empleados; juntos corrían, cazaban, iban a bañarse en el charco del jobo, una pequeña piscina natural junto a un árbol caído, cuyo tronco les servía de trampolín.

El contacto con la naturaleza y la libertad eran permanentes y la fuente más rica de felicidad, de disfrute, de diversión. La única obligación exigida en el hogar: estar temprano sentados a la mesa en las horas previstas de desayuno, almuerzo y comida, cuando ocupaban una larga mesa, junto a la alacena.

Fidel tenía un caballo, se llamaba Careto; cada hermano tenía uno. A los seis o siete años, le regalaron el caballo y lo tuvo mucho tiempo, como diez años quizás. Aprendió a conocer sus reacciones y también a quererlo. Careto era más bien chiquito, muy inteligente y arisco; le gustaba escaparse, era de color dorado con la cara blanca. Parecía un Hereford, y le llamaban Careto, que quiere decir el de la cara blanca. Era inquieto, muy vigoroso, muy veloz. Antes de tenerlo, ya Fidel montaba algunos caballos, entre ellos el de Angelita. El de Ramón que era de color cenizo no, porque era más grande. Fidel montaba con montura y a pelo también, tempranito. Se agarraba de la crin, a veces no le ponía ni siquiera un freno, sino una soga; claro, dependía del caballo, algunos eran más peligrosos. Pasó muchos peligros por las probables caídas.

Mientras Ángel atendía la administración general, Lina ayudaba al esposo; tenían tiendas de víveres y ropa, ferretería, almacén, panadería, lechería, carnicería, ¡hasta botica! Había de todo allí. Lina se ocupaba de administrar dichos negocios, y Ángel, de todas las cosas. Ella invertía mucho tiempo en esas labores, porque hasta la valla para las lidias de gallos, que alguien tenía arrendada, pertenecía a la familia.

La finca tenía como 800 hectáreas de tierra propia y alrededor de 10.720 hectáreas arrendadas. El matrimonio Castro Ruz era dueño de

más de 11.000 hectáreas, de una forma o de otra. Las tierras arrendadas pertenecían a Carlos Hevia y Demetrio Castillo Duany, veteranos de la Guerra de Independencia, enriquecidos después con la intervención norteamericana. Las adquirieron casi regaladas, pagaron la hectárea muy barata, a menos de un dólar. Ellos vivían en La Habana y no explotaban dichos terrenos, por eso el padre de Fidel firmó un contrato para sembrar caña allí.

Como Ángel venía de origen muy humilde, campesino en Galicia, y Lina de Pinar del Río, también de familia muy modesta; no tenían una cultura de terratenientes; aunque habían logrado reunir cierta riqueza, no tenían una cultura de hacendados, ni de burgueses. Eran autodidactas, aprendieron solos a leer y a escribir con muchas dificultades. Una de las cosas que Fidel recordaba de su madre era que leía con lentitud y escribía con dificultad. Ella estudiaba casi todos los días; mientras Ángel trataba de leer el periódico u otras cosas, su madre estudiaba y prácticamente deletreaba.

Había una escuela. Las dos únicas edificaciones que no eran propiedad de la familia eran el correo y dicha institución. Como tampoco había círculo infantil, desde que Fidel aprendió a caminar lo enviaron al aula. ¿Para dónde lo mandaban durante el día? Sencillamente para la escuela, él iba con Angelita y Ramón. Cuando en 1996, el Comandante visitó Birán en compañía de su amigo Gabo, le dijo: “la escolita fue mi círculo infantil y Birán mi Aracataca”.

La escuela pública también era de madera, sobre pilotes, pero bajitos, porque el terreno era inclinado. Lo sentaban en la primera fila. Tenía que estar oyendo todas las clases, era una escuela multigrado, de 20 o 25 alumnos, cada uno en distinto grado. Fidel recordó siempre la fecha anotada en la pizarra: tal día de noviembre del año 1930. Desde muy temprano aprendió los números, las letras, a leer, casi sin darse cuenta, porque imitaba lo que otros hacían. Por supuesto, también le enseñaron el himno y algunos versos de Martí que recitaba de memoria, algunas poesías muy sencillas. Aprendía a la sombra de los algarrobos y con el rumoreo del bosque alrededor. Cuando se sentía inconforme en el aula, saltaba por la ventana y la baranda del corredor al fondo y escapaba de allí a los campos en derredor.

No muy lejos estaba la valla de gallos. Fidel iba a ver las peleas. Era un espectáculo. En Birán no había cine, no había nada, estaban las casas y los ranchos de guano de los trabajadores haitianos, los barracones donde ellos vivían. Gente muy abnegada, muy sufrida, muy laboriosa, tenían muy poca cosa, muchos de ellos aislados, solteros. Casi no había mujeres, una mujer era compartida por muchos, en una especie de poliandria. Eran guetos allí. Se trataba de inmigrantes procedentes de Haití. Posiblemente había mucha pobreza en su país y los

trasladaron al Oriente de Cuba, en los primeros años de la República, cuando las empresas norteamericanas comenzaron la gran expansión de la agricultura cañera en la Isla y no alcanzaba la fuerza de trabajo.

Ya no existía la esclavitud, sino obreros supuestamente libres. En realidad, aquellos trabajadores haitianos eran mucho más económicos que los esclavos para las empresas norteamericanas y los terratenientes. Al esclavo, el dueño tenía que alimentarlo, cuidarle la salud, porque, como era una propiedad, no quería perderlo. Pero los obreros inmigrantes malvivían abandonados a su suerte. Cuando trabajaban recibían un salario muy bajo. Como regla, nadie se ocupaba de sus zapatos ni de su ropa ni de su alimentación ni de sus medicamentos. Si morían, el dueño de la tierra no perdía nada.

Relativamente desde temprana edad, Fidel percibió que él ocupaba un lugar o tenía una cierta situación diferente: no tenía necesidades materiales, no tenía hambre, todo abundaba; no carecía de nada. Al mismo tiempo, en su casa no había luz eléctrica ni transporte motorizado, todo era a caballo, cuando ya muchas familias, con menos recursos disponían de electricidad, refrigeración y vehículo de transporte. En una época hubo uno de aquellos vehículos de los años veinte, de los que se les daba cranque. Lina lo manejaba, ella recordaba que no tenía velocidad, era de pedales nada más. Luego hubo un largo período, cuando él contaba seis, siete años, que en su casa no hubo automóviles, hasta mucho después. Allí volvió a existir un automóvil cuando ya él tendría 10 u 11 años, que compraron un piscoorre. En aquel entonces no existían los yips, no había carreteras, los caminos eran de fango, totalmente. En época de lluvia no se podían transitar. Las mercancías se traían en carretas de bueyes, que iban a buscarlas hasta la estación del ferrocarril nacional, a cuatro kilómetros, o al ferrocarril cañero, a un kilómetro de su casa, y se transportaban en un pequeño vehículo de ferrocarril autopropulsado. Una de las vías utilizada por su familia para viajar era un motor de línea que llevaba inscrito un letrero: “Ángel Castro e Hijos, Birán, OTE (Oriente)”. No era una vida de comodidad, con electricidad y todas esas ventajas modernas; tampoco había radio en su hogar. Tuvieron un aparato por primera vez cuando ya él tendría nueve o diez años. Los periódicos sí llegaban. La familia tenía un holgado desenvolvimiento económico, pero también vivía de manera casi austera, con una elegancia natural como aquella que confería a la sala principal de la casa el fonógrafo de trompeta por donde se escuchaba la portentosa voz de Enrico Caruso. Así, Fidel se acostumbró a la frugalidad y austeridad en el vivir.

Hasta donde la vista y el discernimiento de la edad llegaban, Fidel veía allí un orden natural en todo. La gente los trataba con cierta distinción, con respeto, porque era la familia del propietario. Los

trabajadores eran siempre amables con ellos y posiblemente les toleraban cosas. En realidad, desde que pudo percatarse de lo que acontecía a su alrededor, observaba con curiosidad, asombro y mucho sentimiento. La naturaleza para él significaba libertad y felicidad, apego a la gente, observación y aprendizaje perennes de cosas nuevas, ello dejaría una huella profunda en su espíritu.

En la finca se producían también pequeñas cantidades de vegetales, viandas y cítricos para el autoabastecimiento, pero el cultivo comercial principal de su padre era la caña, y la producción dependía más o menos de cómo se comportaba la demanda de azúcar en el mundo. Hubo períodos de precios muy elevados, antes de que él naciera. Después de la Primera Guerra Mundial hubo una etapa de precios muy altos, él lo oía contar y tuvo referencias de aquel período, le llamaban la Danza de los Millones. Todo el mundo hablaba de la etapa de la Primera Guerra Mundial, de aquellos precios tan altos, y de que todo el mundo recibía ingresos importantes. Cuando Fidel empezó a tener uso de razón, la demanda y los precios estaban más deprimidos. Se iniciaba en Cuba una etapa de crisis y de hambre muy grande.

El central azucarero norteamericano de la United Fruit Company y su administrador, se llamaba místico Morey, eran muy mencionados en su casa; oía hablar de algunos místicos: el místico del central Preston, de la United Fruit Company; místico tal y místico tal, muy importantes; y también de algunos norteamericanos que vivían en el central Miranda; el administrador, un personaje muy importante, el más importante de aquel central azucarero, y el otro que administraba el central de Marcáné. Eran personajes ilustres, administraban la propiedad más relevante de la región, que era el central azucarero, y eran norteamericanos. Claro, ellos habían construido aquellas industrias, habían invertido, habían establecido centrales grandes, eficientes, con métodos de administración muy rigurosos y en condiciones de mucha pobreza de los braceros, verdaderamente algo que la realidad le mostraba a Fidel con nitidez desde niño, aunque en ese tiempo él aún no podía descifrar las señales o circunstancias que su mirada registraba y luego evocaría.

Los inversores estadounidenses instalaban los centrales, las líneas de ferrocarril y establecían sus funcionarios, sus empleados. Los cargos más altos los ocupaban los ciudadanos norteamericanos; los otros, de más baja investidura, los cubanos. Los obreros de los centrales azucareros laboraban tres meses y medio, cuatro meses al año, pero lo agrícolas vivían una situación peor, trabajaban de igual forma muy pocos meses al año, pero no disponían de empleo fijo, sino en labores intermitentes, aisladas, en cultivos.

En la casa de Fidel prevalecía una circunstancia: Birán se encontraba rodeado de grandes centrales azucareros, empresas azucareras

norteamericanas dirigidas por administradores, cuyos propietarios permanecían en Estados Unidos, en Nueva York. Aquella gente tenía un presupuesto de gastos riguroso. Todo era en efectivo, no había crédito para nadie en las tiendas de dichas empresas. Ellos pagaban en efectivo el salario que correspondía, y cuando no había trabajo, miles de gentes no tenían adónde acudir para pedir un centavo, para que les dieran crédito. Los que podían decidir estaban en Nueva York, ni siquiera el administrador tenía facultad para un crédito. Sin embargo, el padre de Fidel era propietario de aquellas hectáreas o arrendatario de tierras y como estaba allí podía tomar decisiones. En la época del tiempo muerto —la de mayor penuria para la gente—, muchas de aquellas personas iban a casa de don Ángel a verlo para pedirle ayuda o algún trabajo, y él les daba empleo. Ángel no estaba regido por un criterio económico de lo que era correcto o no —como hacían los norteamericanos con todos sus latifundios—, y muchos le pedían un crédito en la tienda para pagarlo luego, y él accedía. Tenía un contacto directo con la gente, era accesible, porque salía a caballo a recorrer y lo abordaban en el camino, lo llamaban, le explicaban su problema, le pedían y así, él asistía a la gente y repartía, daba amparo. También disponía lugar para los asentamientos. En Birán se fue quedando mucha gente. Las familias de los trabajadores iban creciendo y también los que llegaban de los latifundios próximos. Siempre se compadecía de los necesitados. Un campesino, muchos años después dijo que veía al viejo don Ángel como un capitalista sentimental. Aquella actitud hacia los demás dejó huella indeleble en los hijos de la casa.

Décadas después, cuando ya Fidel observaba y recordaba con capacidad de análisis, se percataba de que las empresas norteamericanas cultivaban al mínimo, porque eran realmente eficientes, con una economía despiadada en relación con toda aquella masa de trabajadores industriales y agrícolas, de inmigrantes haitianos, quienes en realidad vivían muy mal, pasaban hambre y sufrían mucho. Se alimentaban con boniato, algún maíz tostado, granos y tubérculos; carne no consumían prácticamente nunca, ni leche. A veces comían bacalao salado, trasladado en barriles desde Noruega, no siempre. Vivían en condiciones terribles.

El oía hablar de místico tal, de místico más cual, del administrador, un personaje en el central, no de los dueños. Eran compañías anónimas. Los propietarios vivían en Nueva York, Estados Unidos, eran accionistas que recibían los dividendos. Los administradores eran poderosos. No oía a nadie decir que eran crueles, despóticos; no, eso no lo oía decir. Desde luego, no podía hacerse aún la idea de quiénes eran, ni por qué aquello pertenecía al orden natural de las cosas. Eran personajes con los cuales él y todos sus hermanos entraban en contacto apenas llegar al mundo.

Fidel de niño percibió sin explicárselo que en tal ambiente de campo y trabajadores existía mucha ignorancia, resignación y sentido de inferioridad. Luego analizó con ojo crítico aquella situación: todos miraban a los personajes extranjeros como gente por encima de ellos, muy por encima, privilegiados; y vivían en medio de una gran resignación; sin que supieran por qué sufrían necesidades; no podían explicarse las causas. Parecía también un orden natural: todos los trabajadores que vivían en un bohío, a la orilla de un camino, llenos de hijos; hijos, una parte de los cuales moría todos los años por epidemia de gastroenteritis, por enfermedades de todas clases; a veces asolaban epidemias de tifus y otras enfermedades. Ellos vivían resignados, sufriendo la miseria, el hambre, muchas veces desorganizados. No había ninguna organización obrera, sindical. Los obreros agrícolas, por lo general, estaban desorganizados también, sin sindicatos. La atmósfera predominante era contraria a que la gente se organizara. La autoridad allí era la Guardia Rural. Una pareja de guardias rurales salía de un pequeño cuartel, en un central azucarero —porque en cada central azucarero había un grupo de soldados, podían ser 10, 12 o 15 soldados, y tenían un sargento, a veces un teniente y un cabo al frente—. Era la Guardia Rural que organizó Estados Unidos al principio de la República. Le pusieron armamento norteamericano, reglamento norteamericano, uniforme norteamericano, sombrero de estilo norteamericano, de castor. Cada uno de aquellos cuarteles estaba incondicionalmente bajo la subordinación del central azucarero.

Fidel conoció y pudo razonar mucho después sobre todo aquello, un sistema de explotación más ventajoso, pero a tan corta edad no podía darse cuenta de nada, ni siquiera cuando tenía seis o siete años. Aquello le parecía tan natural como la lluvia, el Sol, la Luna, los árboles, los animales.

Por entonces Fidel no lo sabía, no se explicaba las causas de aquel panorama contradictorio. Cuando ya era un joven adulto comenzó a descifrar el signo de todo, veía con claridad cómo funcionaba aquella sociedad, aquel sistema. Pensaba que era algo como un reloj, porque funcionaba con una gran estabilidad.

La palpitante realidad vivida le despejó las inquietudes mucho más adelante, le hizo ver con nitidez que naturaleza y humanidad se integraban en el espacio y tiempo. Muchos años después, cuando ya era el líder de una Revolución y dedicaba sus esfuerzos a construir una sociedad nueva en la Isla, Birán formaba parte de su acervo. Le permitió tener una lucidez extraordinaria con apenas 32 años. Fue cuando dijo que iba a tratar de ser un buen espeleólogo para merecer un premio que recibió el 15 de enero de 1960, cuando

la Revolución Cubana daba sus primeros pasos y él veía en ella un amanecer:<sup>2</sup>

creo que una de las causas de la entrañable amistad que media entre Núñez Jiménez [se refiere al geógrafo y naturalista cubano] y nosotros, la causa por la cual marchamos juntos a casi todas las excursiones —aparte de la gran identificación ideológica que existe entre ambos—, está en el hecho de que por ser o por haber sido Núñez Jiménez un incansable explorador de nuestro país, es el mejor compañero para viajar a través de la isla, porque no hay una sola gruta, un solo río, un solo árbol, una sola montaña, una sola especie vegetal o animal, una sola laguna, una sola bahía, de la cual Núñez no sepa la historia, el período geológico en que se inició, los hundimientos que se produjeron para dar lugar a aquella bahía, que era un valle, o los levantamientos que se produjeron para dar lugar a las montañas, o dar lugar a las fallas; el efecto de la erosión sobre cada una de aquellas fallas, la edad de aquellas fallas por tener más o menos erosión, las distintas especies; en fin, toda una verdadera enciclopedia sobre conocimientos acerca de Cuba, y que gracias a los cuales el Primer Ministro ha podido ir instruyéndose de una manera amena y agradable sobre una serie de conocimientos acerca de la patria, y además, resarcirse un poco de los tiempos aquellos que de estudiantes hubimos de desperdiciar, en vez de dedicarlos al estudio de la geografía.

En realidad, trataban de enseñarnos geografía, pero no sabían enseñarnos geografía. Para muchos de los alumnos de mi tiempo —aun para los que éramos de naturaleza curiosa, de mente curiosa— la geografía resultaba una enumeración de cabos, de ríos, de picos, de penínsulas, de cayos, de puntas, de golfos; en fin, una enumeración monótona de accidentes de la naturaleza, sin que de veras se nos despertara el interés que las maravillas del mundo que encierra la naturaleza, es capaz de despertar; no ya en los niños, sino incluso hasta en los ancianos; porque geografía de Cuba hemos venido a aprender muchos de nosotros ahora. Lo que habíamos aprendido de memoria, naturalmente que no tardaría en olvidarse; lo que habíamos aprendido mecánicamente, era lógico que fuese desapareciendo sin dejar huella alguna en nuestra mente. Y fue después, cuando tuvimos que recorrer zonas enteras de la isla, nada menos que en una lucha de vida o muerte, desconociendo por completo aquella geografía; desconociendo aquellas montañas y aquellos ríos; cuando tuvimos sobre la marcha que aprender lo que no se nos había enseñado de niños, y aprender de la única forma que puede aprenderse, que es mediante esa experiencia personal que se adquiere en el contacto directo con la naturaleza, y realmente la geografía es algo que no puede enseñarse en un aula: la geografía es algo que debe enseñarse sobre el propio terreno: los ríos, en los ríos; las montañas, en las montañas; los árboles, en los campos; las cuevas, en las cuevas; los picos,

---

2 En <[www.cuba.cu/gobierno/discursos/1960/esp/f150160.html](http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1960/esp/f150160.html)>. Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz en la Academia de Ciencias, 15 de enero de 1960.



en los picos; y en fin, sobre el propio terreno es como pueden adquirirse conocimientos verdaderamente útiles, conocimientos verdaderamente profundos e inolvidables. Porque no hay comparación posible entre la idea que se trata de brindar a través de los textos y a través de las narraciones, y el concepto que se adquiere por la observación propia de los fenómenos de la naturaleza.

Y esa debe ser también una de las lecciones de la historia de la sociedad espeleológica; y es que si se ha podido escribir una geografía, no solo la enumeración fría y metódica de los accidentes de la naturaleza, sino de los seres que moran en esa naturaleza, porque aquí se acostumbraba a enseñar una geografía fría como si el planeta Tierra estuviese deshabitado, como si en el planeta Tierra y en los picos y en los valles no morasen seres humanos; una geografía que por algún interés, por algún interés egoísta, por alguna causa social poderosa, estaba divorciada de otro elemento esencial y primordial y que es el centro precisamente de ese escenario, que es el hombre; gracias a los esfuerzos de ese grupo de jóvenes se pudo escribir una geografía que no estuviese divorciada del hombre [...] que no estuviese divorciada del bohío, que no estuviese divorciada de la familia, que se le enfermaba un hijo y tenía que vender la única vaquita para poderle brindar precaria asistencia médica. Es decir, una geografía también humana. Se nos enseñaban los accidentes de la naturaleza, pero no se nos enseñaban los tremendos accidentes de la humanidad; se nos enseñaban las fallas de la naturaleza, pero no se nos enseñaban las fallas de la sociedad humana; se nos enseñaban los desniveles, los grandes desniveles de la naturaleza, de la tierra, mas, no se nos enseñaban los grandes desniveles de la sociedad humana; se nos enseñaban los picos de la sociedad, pero no se nos enseñaban los pantanos de la sociedad; se nos enseñaba que había una Ciénaga de Zapata, pero no se nos enseñaba que había mucha ciénaga social también en nuestra patria. Y que la tarea no era solo de orden material, sino que era también fundamentalmente una tarea de orden humano. Y si es interesante la geografía, porque es el escenario donde vive el hombre, el hombre tiene que ser necesariamente más interesante todavía que la propia naturaleza donde vive. Y del hombre se nos enseñaba muy poco, de los problemas sociales se nos enseñaba muy poco, porque en las escuelas, y sobre todo en las escuelas donde van a estudiar los privilegiados fundamentalmente, se le ocultaba al joven la verdad humana; se le ocultaba al joven —donde se le trataba de enseñar memorísticamente una serie de accidentes naturales—, los accidentes de la realidad social de nuestro pueblo.

Un antiguo proverbio indio sugiere: “Cuenta tu aldea y contarás el mundo”, es algo así como descubrirnos iguales en cualquier punto remoto del planeta, pero también una forma muy certera de aproximación y conocimiento de la personalidad de Fidel. Después de un recorrido con él por aquellos espacios entrañables de su niñez, alguien me sugirió: “Cuenta de Birán y develarás el alma, la inspiración de Fidel”. Siento que su sensibilidad y pasión por los demás nació en aquella pequeña localidad. Allí están las claves de su vida, su inspiración para

luchar, la visión que tuvo del mundo. Allí asumió el gesto solidario como conducta irrenunciable en la vida, aprendió a amar la naturaleza y hacer de sus días, un recuento de hidalguías, sacrificios y entregas en pos de los demás, de la humanidad. Primero fue la casa, luego los colegios, la academia, la ilustración, la vida.

### **FIDEL EXPLORADOR**

Cuando Fidel contaba seis años de edad fue enviado junto con su hermana Angelita a estudiar a la ciudad capital de Oriente, en lo que sería para ellos la única oportunidad de que adquirieran preparación pues en Birán, apenas podían llegar al tercer o cuarto grados de la enseñanza primaria. La maestra de la escuelita rural presentó la idea a Lina y Ángel para que sus hijos se hospedaran con su familia que vivía en la Loma del Intendente, en Santiago de Cuba. Angelita y Fidel primero viajaron hasta Miranda y luego, en el tramo hasta la ciudad en la costa sur, por la línea del ferrocarril central. La estancia fue muy difícil para los niños lejos de Birán. Aunque don Ángel enviaba lo suficiente para atenciones y comodidad de sus hijos, la profesora, desde Birán, hacía ahorros excesivos y Angelita y Fidel pasaron hasta hambre, lo que predispuso para toda la vida a Fidel al lado de aquellos que no tenían nada, ni siquiera un plato de comida para llevarse a la boca. La situación cambió después de que la madre los visitara y se percatara de la situación. Tras el regreso a Birán y el disgusto con la maestra, esta última prometió que todo cambiaría. Su hermana Angelita y él volvieron a Santiago, pero en mejores circunstancias. Durante el único paseo que hicieron allí, abordaron una lancha y recorrieron la Bahía hasta salir al anchuroso mar del sur. Fue la primera vez que Fidel vio la inmensidad azul ante sí, algo que nunca olvidaría. Luego de múltiples disgustos, por fin consiguió, ya matriculado en el Colegio de La Salle, que fuera enviado interno. Para él significó una felicidad completa. Los Hermanos de la Orden Francesa poseían un retiro en la Playa La Socapa, adonde llevaban a sus pupilos en viajes de descanso. La práctica de los deportes y el frecuente contacto con la naturaleza en aquel lugar, donde podía nadar, pescar, tomar el sol, caminar libre, explorar la zona, lo hicieron muy dichoso.

Luego, por incomprendiones en aquella escuela y una referencia injusta del Director a su padre, este decidió que sus hijos no regresaran al Colegio. A solicitud de Fidel, Lina conversó con el viejo y este decidió inscribirlo en el Colegio Dolores, de la Orden de Los Jesuitas. Pasado un tiempo fue como alumno interno para allí. En dicho centro escolar, los Hermanos promovían las expediciones y la forja del carácter en sus alumnos a partir de vencer pruebas difíciles. Así, llevaron adelante escaladas a las montañas cerca del Santuario del Cobre.

En 1942, Fidel propuso a sus padres que le permitieran estudiar en la capital del país, en el Colegio de Belén, una afamada institución académica también de los Jesuitas. Ángel y Lina accedieron y él emprendió el viaje desde la estación ferroviaria de Alto Cedro, poco después de cumplir los dieciséis años. Ese día lo acompañaron hasta allí su madre, su hermano Ramón y un empleado de la finca. Cuando ya había abordado el tren, una joven delgadita y de estampa enigmática se acercó y le dijo que le dejara ver las manos. Luego, presagió: “Va a vivir poco tiempo”, pero ya el tren se ponía en marcha y él quedó perplejo con aquel vaticinio. La muchacha descendió precipitadamente y se perdió en el andén.

En Belén, Fidel también encontró cauce abierto a su ansia de monte y río. Una vez acamparon en la Ermita de Montserrat en Matanzas, y en otra ascendieron el Pan de Guajaibón, en Pinar del Río. En una de aquellas expediciones, el padre Llorente, lo nombró General de Exploradores porque con su determinación había salvado a sus condiscípulos y al propio profesor, de la peligrosa crecida de un río. Ya tenían coordinada la subida al Pico Turquino en la Sierra Maestra, pero el viaje no se pudo realizar por desperfectos de la goleta en que viajarían por la costa sur de Oriente hasta un lugar próximo a las estribaciones de las montañas.

En la escuela se le reconocía la impetuosa indomable en las prácticas deportivas y el afán de exploración de la naturaleza, pero en él también desbordaba la imaginación con las narraciones que el hermano de su maestro Llorente, escribía en cartas que recogían sus vivencias como misionero en Alaska. Entre sus condiscípulos y profesores, transcurrido algún tiempo, era muy conocido en el Colegio, se hablaba de su retentiva, de su memoria y hasta algunas leyendas se tejieron al respecto, pero lo cierto era que no disponía tanto de una memoria fotográfica como de la capacidad de recordar durante mucho tiempo un dato o un tema de su interés. Así, si alguien le informaba en el formidable observatorio del Colegio, equipado para las contemplaciones cósmicas y las predicciones meteorológicas, nunca se le olvidarían las distancias de la Luna al Sol y del Sol a la Tierra, como tampoco la velocidad de la luz, las geografías físicas del planeta, los países del mundo y sus capitales, los sistemas políticos de sus sociedades desde la antigüedad. Recordaría las lecciones del observatorio y prestaría suma atención a la importancia del clima que podía, incluso, decidir el curso de una batalla en una guerra. Le fascinaba la Historia Sagrada y cuando terminó los estudios fue excelencia en Español y Agricultura. Cuando se graduó, al pie de su fotografía en la Revista *Ecos de Belén* y en el expediente escolar, el Padre Llorente lo perfiló con palabras certeras:

Fidel Castro Ruz (1942-1945) Se distinguió siempre en todas las asignaturas relacionadas con las letras. Excelencia y congregante, fue un verdadero atleta, defendiendo siempre con valor y orgullo la bandera del Colegio. Ha sabido ganarse la admiración y cariño de todo. Cursará la carrera de Derecho y no dudamos que llenará con páginas brillantes el libro de su vida. Fidel tiene madera y no faltará el artista. (Rey & Canales, 2016)

### **LA SIERRA EN FIDEL**

Fidel afinaba sus doscientas libras en el arma, miraba, medía, calibraba la distancia, luego se ajustaba los lentes de montura de carey para aminorar la miopía y arrimaba los cristales a la mirada limpia, amanecida sin humaredas ni nubarrones. Disparaba y con el disparo se alzaba la espantada de pájaros, alas de mariposas y polvo de hojas, chirriaban los grillos, se escondían los lagartijos y rodaban de una sola escapada todos los goterones de rocío. El tiro de su fusil belga de mirilla telescópica se moría, rápido, languidecido en un tronco de marañón alabeado, con ese vicio que tienen los palos de combarse en el lomerío. El Comandante se aventuraba por los caminos con entendimiento de trillos y atajos, a sabiendas andaba por ellos como por la palma de su mano. A veces se sentía extenuado, pero seguía subiendo las angosturas resbaladizas del fanguizal empinado. En la Comandancia de La Plata, en el firme de las montañas de la Sierra Maestra, la escalada era más fácil por los peldaños de madera y las barandas de *Marpacífico* que Celia Sánchez había mandado a plantar para que los soldados rebeldes no rodaran al bajío en lo tupido de la noche, cuando el humo no delataba las posiciones y estaba preparada la comida, arriba en la cocina, situada junto al brocal donde el arroyo era todavía un caudal estrecho, recién nacido en la altura. Ella también sembró allí mantos y orquídeas.

Muchas veces el Comandante permanecía quietecito en aquello de marcarle el rumbo a los tiros de arma. Contaba entonces 31 años y ya no tenía la barba rala de las primeras semanas en campaña. A pesar de su robustez, sus manos eran huesudas: las llevaba de los espejuelos al disparador una y otra vez. Se tapaba de la frialdad con dos camisas, una sobre la otra; fumaba y mascaba tabaco; tenía a la cintura una *browning*, la cantimplora y una canana de balas que ponía más peso y torpeza a sus zancadas si se movía de lugar para alcanzarse el fusil. Fijaba el ojo a la hendidura y consultaba con cierta impaciencia los dos relojes en la muñeca izquierda. Poco antes de un combate se le había descompuesto el suyo y resultó que no sabía la hora y había indicado tirar parejo y esperar por él para la iniciada en el momento justo que no lograba adivinar en el silencio del aire. Desde entonces usaba dos relojes para no quedar a la deriva del tiempo detenido. Solo una vez

recordaba una sensación de desconcierto igual, cuando el yate *Granma* navegaba en el mar con una lentitud no calculada en las tranquilas aguas del río Pantepec, en México, y él había maldecido su ingenuidad poco previsor.

Desde los días abribeños finales se notaba el revuelo de la aparición de unos diez mil soldados de la tiranía batistiana por todos los contornos de la Maestra, y demasiado movimiento sigiloso de los guerrilleros —eran unos 300 hombres— y muchas defensas aparecidas y desaparecidas un día aquí y otro allá. El Comandante, a tales alturas ya lo había pensado todo con anticipo para evitar encontronazos de frente con el enemigo, y juntar a la gente de nuevo, a la vuelta, donde la Columna 1.

Habitualmente Celia trajinaba al fondo y colaba café en un espacio estrecho de celosías de madera, como balcón a la barranca, en la caída de la montaña hasta el arroyo, y por un costado, una escalerita de sube y baja por si se quiere aislar la casa, asentada en troncos de carolina secos en su espesura, en su altivez, y reverdecidos bajo tierra; la casa de cobija de guano sin puertas, con paredes como alas de cedro, levantadas o no desde dentro. En la salita de la cabaña de Fidel, los libros, papeles y mapas atiborraban los anaqueles, y el hijo pequeño, Fidelito, sonreía desde las fotografías en la pared. De un lado, la mesa larga y los bancos de cuaba, y del otro, un refrigerador de kerosene con una herida calibre 50 en un flanco. Más allá, la habitación casi desierta porque el Comandante se estaba allí por intervalos y muy brevemente, llegaba y ya iba saliendo de operaciones otra vez; regresaba mucho después con el uniforme verde oliva pegado a las espaldas y un olor a unguento de amargo de mil demonios.

Celia era para todos como el horcón del medio, también para él. Lo acompañaba en sus recorridos y era a su lado, como un ángel de la guarda. No se estaba quieta nunca y en un abaniqueo constante volaba siempre sin acusar cansancio ni detenerse. Junto a Che, el médico argentino, hacía de lugarteniente del Comandante, mandaba sin titubeos y trabajaba incansable en el suministro a la guerrilla. Ella apadrinaba los casorios campesinos, ahijaba a los niños que le nacían a las lomas y cuidaba de los arrieros y correos rebeldes con un cariño especial de flor y sombra.

Fidel tenía la costumbre de halarse la chiva en un gesto de hábito mientras pensaba y daba de un lado a otro de la Comandancia de La Plata sus paseos crujientes sobre el entablado del piso. En los días finales de abril de 1958 se dirigía a los combatientes y les trasmitía su convicción: “no importa cuántos sean ellos, lo importante es la cantidad de gente que necesitamos para hacer invulnerable una posición... y lo otro, lo acostumbrado, retirarse, emboscar”. Fidel vislumbraba y

conjeturaba lúcidamente las verdades y sueños de justicia. Todos sabían que descubriría quien era quien de solo mirarlo fijo y que auguraba siempre cosas buenas, aunque tuviera a veces sensaciones, recuerdos tristes. Por eso, la guerrilla recibía sin azoramiento la aseveración del triunfo de la Revolución Cubana, tan tempranamente afirmada en sus palabras, muchas veces en torno al café humeante y cálido de Celia Esther de los Desamparados, que nunca los rebeldes habían conocido persona mejor nombrada que ella.

Fidel en la Sierra estaba convencido de la victoria, pero ya casi cuando la guerra acababa escribió como confesándose a sí mismo:

Son cosas, sensaciones que uno tiene, ya estaba la guerra ganada [...] pero hay algo... uno siente de repente un vacío, es la primera sensación que se experimenta cuando piensas que llevas dos años de guerra y de pronto aquel escenario cambió por completo: se acabó la guerra. Dos veces me pasó eso. La primera fue cuando liquidamos la ofensiva y vi que la victoria estaba al alcance de la mano.

Los ideales de Fidel se asentaron en los ámbitos y seres entrañables de la Serranía, él aprendió a amarlos. Percibió que el tiempo, dolor y los desafíos vividos allí, darían lugar al triunfo de la Revolución y con ella, a un tiempo de felicidad y paz para Cuba. Por eso amó hasta el último día de su vida los firmes más altos de la Maestra.

Siempre tuvo muy definido y claro que no se trataba de luchar por luchar, lo hizo invariablemente por una causa justa, en pos de una meta, un objetivo cuyo alcance a su vez, le proporcionaba humanamente la mayor felicidad. En la Sierra fue feliz también porque aquel ámbito de follaje espeso, laderas abruptas, riachuelos, valles y cumbres, fue el territorio propicio para asentar y fortalecer la rebeldía. Allí iba haciéndose cada vez más tangible la victoria para realizar viejos sueños de independencia y emancipación social para Cuba. Esa certeza era la fuente de su amor a las montañas y la naturaleza serrana, el brocal desde donde fluye con mayor fuerza aún la temprana relación y amor al medio natural, lo que marcaría las obras de la Revolución Cubana, la filosofía de vida del Comandante y su profunda convicción en defensa de la humanidad y la vida.

Ya casi cuando la guerra terminaba Fidel pensó que iba a extrañar los frondosos helechos húmedos, el fango de sus botas, el insomnio obligado durante setecientos sesenta y un días, la naturalidad sorprendente de los combatientes temerarios, las escarpadas laderas de la Sierra Maestra, el aletear de los tomeguines, zunzunes y zorzales, tiempo de dos relojes en la muñeca de la mano; el desafío, el acoso, los faroles de aceite, las frescas cobijas de guano de palma de los ranchos y la Comandancia, la nobleza del rostro enjuto de los campesinos que

lo habían apoyado desde los primeros y más difíciles días de la guerrilla, el hábito de escribir con letra casi imperceptible o de ajustar las miras de los fusiles, la agilidad de los mensajeros, de los arrieros y los guías, aquella su breve biblioteca de campaña, su estruendosa maquinita de escribir, los robles, las carolinas y los copales resinosos, el aroma de las flores de mariposa, las estrellas del cielo, las noches impenetrables y el silencio rumoroso del monte.

### **UNA REVOLUCIÓN NATURAL**

La Revolución Cubana, triunfante el 1 de Enero de 1959, avanzará con vocación y amor a la naturaleza, en el cuidado de los bosques y en las campañas para reforestar el país, al salvar especies como el cocodrilo cubano en los parajes agrestes y olvidados de la Ciénaga de Zapata, renunciar a una hidroeléctrica para preservar el espumoso cauce del Río Toa, proteger el mangle en los bordes costeros del territorio, construir en las cayerías con el menor impacto para la naturaleza, preservar las especies terrestres y marinas —se delineará un plan para proteger a los manjuaríes y los manatíes, los careyes y las tortugas—, por solo citar algunos ejemplos, pero especialmente, la Revolución será fiel a la naturaleza desde su vocación humanista, dando a la Isla y sus gentes identidad, vida modesta pero decorosa, sentido de la dignidad y la inclusión en una sociedad que promueve la felicidad en el disfrute del ser y no del tener; en el deleite del conocimiento, el arte y la contemplación del paisaje natural.

Fidel acompañará a los geógrafos y naturalistas en sus exploraciones por Cuba, lo mismo por tierra que por mar, le fascinará nadar submarino y bajará donde los corales y las esponjas.

Será la Revolución como una columna guerrillera de rápidas, insospechadas, creativas, fascinantes y nunca previsibles acciones. Fidel hubiera querido ser agrónomo, escritor, médico, pero ha sido más, ha sido hombre de la Revolución, “un hombre de la madrugada comprometido con la luz primera” como expresan los versos del poeta español Rafael Alberti. Con los brazos entrecruzados a la espalda, y adelantando pasos de uno a otro sueño, ora largos y apurados, otros lentos y meditativos, Fidel creará que una idea se desarrolla y de leves esbozos surgirán arborescencias copudas; a veces susurrará empeños para que ningún enemigo pueda espantarlos o detenerlos, y otras, los hará volar de una sola vez hasta realizarlos y convertirlos en palpable realidad. Escribirá con el deleite de la palabra exacta. Discursará largas y apasionadas conversaciones en plazas colmadas de multitudes que le seguirán cada palabra y cada inflexión de la voz para no perder una sola de las coordenadas que adelanta del futuro o de los enigmas del pasado o el presente que descifra y comparte.

El Comandante preferirá en política, todo lo nuevo y en otras cosas lo viejo: “el viejo reloj, el viejo uniforme, las viejas botas, los viejos espejuelos... porque si me pongo otros espejuelos y me miro al espejo no me reconozco”. Cuando terminó la guerra y comenzó la Revolución no avizó que llevaría siempre el monte en la piel y en el alma.

Muchos años después, en la Cumbre de la Tierra celebrada en Río de Janeiro en 1992, Fidel afirmó que la especie humana se enfrentaba al mayor riesgo de la historia. Sin duda, consideraba la educación como antídoto esencial contra la tragedia o el desastre humano; pero ¿qué educación?

Fidel era un eterno inconforme. Todo cuanto hizo le parecía poco y lamentaba la falta de tiempo para entregar, para dar más... Todo lo vivido en la niñez, lo sufrido, marcó indeleblemente sus días junto a los que nada poseían y en favor de una educación nueva cuyos componentes esenciales fueran el amor, el afán de despertar el ansia de conocimiento de manera integrada acerca de cuanto rodea a los seres humanos; la enseñanza para vivir plenamente en el disfrute de la naturaleza y la cultura, del pensar por sí propio; la noción de la fuerza moral, la importancia de forjar el carácter, la espiritualidad, el desprendimiento, la bondad y la capacidad de sacrificio; las martianas ideas del bien y la virtud, todo ello eran las claves de lo que él consideraba imprescindible en la formación de los seres humanos para la felicidad, la plenitud, la libertad y la dignidad, en equilibrio, a su vez, con toda la humanidad y los universos posibles.

Fidel sentía que eran la bendición de los niños, las personas que prestaban atención a sus inquietudes, curiosidades, preocupaciones, deseos de saber. Agradeció infinitamente a los adultos que dedicaron tiempo de sus vidas a conversar con él en su niñez y adolescencia. Pensaba que esa debía ser la actitud de todos los profesores y como persona consecuente, él mismo practicaba esa conducta. Una vez le vi explicar en detalle a un niño, la vida cotidiana de los aborígenes cubanos y por una maravillosa ruta, pasar poco a poco, de esas historias desconocidas y deslumbrantes a las preguntas y probables respuestas trascendentes sobre la creación del universo, los enigmas de la luz, el espacio y el tiempo, sobre los confines del cielo y de los sentimientos. Yo lo escuchaba en silencio y recordaba aquella Última Página de José Martí, en cada número de la revista “La Edad de Oro”. En 2012, todavía Fidel se emocionaba al pensar que había visto en los Pinares de Mayarí, árboles de los que estaba poblada Cuba cuando arribó Colón por primera vez a este Archipiélago. Había que reforestar el país y una vez y otra, los suelos y el alma de la nación, de sus gentes.

En una de sus reflexiones, escrita el 12 de agosto de 2016, que concluyó a las 10 y 34 minutos de la noche, cuando apenas restaban



unas horas para que cumpliera 90 años de edad, nos hablaba de los pinos de gran tamaño y calidad que se extraían de los Pinares en decenas de camiones y apuntaba que no hablaba de minerales —también abundantes en el lugar— “que se han convertido en símbolos de los valores económicos que la sociedad humana, en su etapa actual de desarrollo, requiere...”. Hay una mirada ahí que privilegia el verdor, la frescura y la vida del bosque, pudiéramos decir también: que ansía la vida natural. De esas fragancias debe rebosar el espíritu de un maestro, de esa sensibilidad que no deseche la modernidad o las tecnologías, pero sí prepondere el valor de la naturaleza en tiempos en que la humanidad vive la depredación del medio y donde una especie está en peligro: la especie humana y hay que salvarla. En el año 2012, reunido con intelectuales y artistas llegados a la Feria Internacional del Libro de La Habana, desde diversas esquinas del orbe, afirmó que el deber de los seres humanos es luchar hasta el último aliento.

Fidel batallaba de manera apasionada y pertinaz a favor de la humanidad, con visión anticolonialista, antimperialista y anticapitalista, pensaba que había que crear conciencia del peligro y luchar siempre, como un deber insoslayable.

### **CÓMO SALVAR LA HUMANIDAD**

Fidel señalaba que las sociedades de consumo son las responsables fundamentales de la atroz destrucción del medio ambiente. Hacía notar que nacieron de las antiguas metrópolis coloniales y de políticas imperiales que, a su vez, engendraron el atraso y la pobreza que hoy azotan a la inmensa mayoría de la humanidad. Recordaba que con solo el 20% de la población mundial, consumen las dos terceras partes de los metales y las tres cuartas partes de la energía que se produce en el mundo, que han envenenado a los mares y ríos, contaminado el aire, debilitado y perforado la capa de ozono, y saturado la atmósfera de gases que alteran las condiciones climáticas con efectos catastróficos que ya empezamos a padecer.

También tomaba nota de los avances de las ciencias y los desafíos de la humanidad, hoy día sorprendentes, por ejemplo, aquellos que develaban a la vista, los misterios de la Tierra. Significaba la superior información sobre el desarrollo de la vida en el planeta, sobre la evolución de las especies y también el conocimiento sobre el desafío que implica el cambio climático que, cada vez, pone en mayor riesgo la vida de todos los seres humanos, de los animales y las plantas. Y agregaba que los bosques desaparecen, los desiertos se extienden, miles de millones de toneladas de tierra fértil van a parar cada año al mar. Numerosas especies se extinguen. La presión poblacional y la pobreza conducen a esfuerzos desesperados para sobrevivir aun a costa de la

naturaleza. No es posible culpar de esto a los países del Tercer Mundo, colonias ayer, naciones explotadas y saqueadas hoy por un orden económico mundial injusto. Lo reiteró en múltiples ocasiones, que el deterioro acelerado y creciente del medio era hoy día el peligro más grave que enfrenta toda la especie humana. Sentenciaba que jamás en la historia del hombre se había producido una agresión tal, generalizada y destructiva, contra el equilibrio de todos los sistemas vitales del planeta.

El Comandante argumentaba que en el mundo subdesarrollado son el propio subdesarrollo y la pobreza los factores principales que multiplican la presión que se ejerce sobre el medio natural. Por otro lado, responsabilizaba de los daños a la explotación capitalista de los recursos naturales y de las capacidades industriales, con el afán de obtener el mayor margen posible de ganancia; decía que lo anterior añadía su grave cuota destructiva y agregaba formas adicionales de contaminación y degradación al medio. Veía en el mundo desarrollado, patrones de vida que estimulaban el consumo irracional y propiciaban el derroche y la destrucción de recursos no renovables, que multiplican a escala sin precedentes y antes inimaginables los daños y tensiones a que ese veía sometido el medio físico local y global en los comienzos del segundo milenio.

Fidel aseveraba que por primera vez en su historia el hombre era capaz de romper las leyes naturales que han regido la evolución en el planeta. Por primera vez el hombre es capaz de cambiar el curso de la vida. Se asombraba porque era algo increíble, lo que hasta hacía poco era un fenómeno remoto, lejano, para las sociedades opulentas, en el actual segundo milenio significaba no una amenaza, sino una realidad que daña e incumbe a todos los pueblos.

Fidel pensaba soluciones, anticipaba que para resolver los principales problemas ambientales de alcance global en el mundo de hoy, la humanidad deberá dar dos pasos fundamentales: lograr la sustitución de una cultura consumista y derrochadora del mundo industrializado y de los sectores de altos ingresos en los países subdesarrollados, por un modo de vida, que sin sacrificar en lo esencial sus niveles actuales de vida, tienda al uso más racional de los recursos y a la significativa reducción de la agresividad contra el medio, presente hoy en casi todas partes como resultado de esa cultura; y por otra parte, propiciar un cambio radical en las condiciones socioeconómicas del Tercer Mundo y, con ello, en las condiciones de vida de las enormes masas depauperadas de su población, mediante la transformación del actual sistema de relaciones internacionales y de las estructuras económicas y sociales que existe en la mayoría de los países desarrollados. El Comandante sostenía que, en realidad, se requiere un trato diferenciado,

pues son dos fenómenos de naturaleza muy distinta. Mientras la mayor parte de las emisiones del Tercer Mundo está condicionada por el estado de subdesarrollo y pobreza en que se encuentran esos países, las emisiones procedentes del norte industrializado han sido resultado en gran medida de un consumo energético sobredimensionado y dilapidador.

Además, especificaba que los países subdesarrollados, por el área geográfica que ocupan, son poseedores de las principales riquezas naturales y de las mayores y más variadas reservas biológicas, a la vez que, por esencia, se desenvuelven en condiciones socioeconómicas propiciadoras de su sobreexplotación. Por ejemplo, en los bosques tropicales que pueden llegar a contener hasta un 90 % de diversidad biológica mundial, el proceso de extinción de especies y la alteración de su hábitat se ha acelerado como resultado en buena medida del avance de la deforestación.

“En todos los sentidos, resumía Fidel, estamos enfrentando hoy, lo que años atrás constituía una preocupación latente, incluso, las afectaciones han comenzado mucho antes de lo que habría podido imaginar alguien, ya no se trataba de lo que el mundo tendría que enfrentar en el futuro, sino de lo que constituía una realidad. La población creciente, los problemas de alimentación, el agua, los recursos naturales, la contaminación, los problemas del subdesarrollo, empujan a la humanidad, hacia una destrucción total”.

Fidel hacía un recuento crítico de la situación y ponía el ejemplo de los Estados Unidos donde se gastan cientos y cientos de toneladas de petróleo todos los años en una sociedad de consumo, en la cual a los individuos se les ha inculcado la absurda idea de cambiar el automóvil todos los años. Las sociedades más avanzadas, más ricas del mundo hacen un derroche extraordinario de todos los recursos naturales. Destrucción de minerales, destrucción de hidrocarburos. Denunciaba también que crece y crece el consumo de hidrocarburos en el mundo, que hoy se destruye el petróleo como antes se destruyeron los bosques. La extracción de gas de esquisto o gas pizarra, por el método de fracturación hidráulica de las rocas, *fracking*, es altamente contaminadora del medio ambiente y, también por ello, nociva para la salud: es el método al que apuestan en Norteamérica para la autosuficiencia energética. Recordaba que se habían dado a conocer reportes de que, su desarrollo no bastará como se esperaba para que Estados Unidos pueda considerarse autosuficiente en términos energéticos, una información que, preludiva el Comandante, tendría una traducción en los órdenes geopolíticos, económicos y militares que habría que descifrar en el análisis de lo que ocurra en cualquier región del mundo, por remota o desconectada de la realidad que parezca. Léase

acontecieras en el Medio Oriente, por ejemplo. En Venezuela, podríamos agregar también hoy. Fidel alertaba que algún día la humanidad se lamentará de esa destrucción, porque necesitará hidrocarburos para producir ropa, zapatos, incluso alimentos.

Señalaba también otras variables:<sup>3</sup>

la humanidad crece, la humanidad se multiplica; y no crece sin embargo la superficie. Coexisten la superpoblación del planeta y la necesidad de producir alimentos con la privatización, concentración o robo cada día en mayor grado de las semillas y hasta de la cultura milenaria de los pueblos originarios en lo que respecta a producción agropecuaria. El hombre tendrá que hacer lo necesario para incrementar la productividad por superficie, poner al máximo la producción eficiente de las tierras o de la superficie en producción, aprovechar todos los recursos naturales, los recursos de la ciencia; puesto que solo los que no sean revolucionarios, quienes no tengan la menor idea de las posibilidades, de la inteligencia y de la voluntad del hombre, podrán concebir un mundo en que la humanidad muera de hambre.

Estas verdades resultan contradictorias en relación con otras que los nuevos tiempos traen consigo, se verifican a un mismo tiempo el desarrollo de los conocimientos del hombre sobre el universo: se descubre la partícula de Higgs, se considera probable en más de un 99% la vida extraterrestre, se vislumbran y denominan planetas habitables, incluso con agua, se profundiza en las leyes de la física, los viajes intergalácticos. De súbito, las verdades absolutas del pasado dan paso a nuevas y probables verdades de este tiempo, se desarrollan las neurociencias y comprueba que es posible en corto tiempo leer el pensamiento.

Todo ello tiene lugar al mismo tiempo que se desarrolla el absurdo capitalista de generar necesidades ficticias en vez de producir para las verdaderas y acuciantes necesidades del hombre.

Se dan pasos asombrosos en el estudio de las enfermedades y la búsqueda de medicamentos que pueden servir para su cura, y se vive la paradoja de la apropiación privada de esos descubrimientos y el encarecimiento de las medicinas, vacunas, tratamientos, que salvarían miles de vidas en los cinco continentes.

A todo ese panorama se adiciona que ahora, vivimos en grandes ciudades, casi de espaldas al campo. La civilización humana ha como perdido el rumbo con el sistema capitalista dominante

## **CONVERSACIÓN A LOS 70 AÑOS**

Hace ya más de una década, el día que Fidel cumplió 70 años, le pregunté sobre la dimensión y significado del planeta Tierra, del hombre, de la palabra Quijote y, además, si aún a esa edad lo conmovían los amaneceres. Entonces me respondió:

---

3 En <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1967/esp/f120867e.html>>.

Tierra es una cosa, hombre significa mucho más. La Tierra te diría es un volcán de problemas. Una montaña de problemas es el mundo de hoy y algo muy preocupante que exige una educación y conciencia nuevas que en aquella época ni se mencionaban [...] Tiene también una visión universal: antes la patria de uno era el pedacito aquel de allí, el bateycito, y luego la escuela, después el país, al fin y al cabo, el planeta se convierte en la patria de todos.

Hombre significa mucho más de lo que uno podía imaginarse. Hay que haber vivido y haber tenido inquietudes sociales, políticas y revolucionarias para saber lo que es el hombre y de lo que es capaz. Yo leía hace unos días un librito de Pombo [Harry Villegas, combatiente de la guerrilla del Che], es una cosa maravillosa, la capacidad de sacrificio que demostraron ellos allí, tanto cuando estaba el Che vivo, como después, cuando se quedó un pequeño grupo solo [se refiere al grupo de sobrevivientes en Bolivia]. Uno piensa mucho de lo que es capaz el hombre cuando tiene ideas, convicciones profundas, experiencia grande; tiene otra dimensión; es decir, hombre es pensar en Martí, pensar en Maceo, en Frank País, es pensar en Yeyé [Haydée Santamaría], en Celia, y en tantos otros compañeros de la Revolución. Uno sabe de lo que es capaz el hombre. A veces hace cosas horribles, como hemos visto en varias partes del mundo; y otras, hace cosas maravillosas. Pero yo pienso que tiende a ser mejor aún en esta época de hegemonismo mundial, ahora van a aprender más todavía los hombres a tener una conciencia política en la medida que ven los abusos, las injusticias que se quieren cometer a nivel planetario. Entonces, el hombre es lo más maravilloso de lo que pueda concebirse —no hablo en un sentido religioso, de la creación—. El hombre es lo más extraordinario de la naturaleza.

Quijote significa un poco lo que hemos sido todos. Lo que hemos sido nosotros como pueblo, y nos emociona y enorgullece la idea de ser Quijotes.

A Fidel, a sus 70 años, todavía le conmovían los amaneceres. En general, pasaba las madrugadas leyendo, leyendo siempre sobre algún tema, y mientras más papeles tenía sobre la mesa, más deseos sentía de leer. Confesó que terminaba después de las doce de la noche y que las mañanas las dedicaba a los cables, a los documentos. Luego, convincente expresó:

Sí, a mí me gustan mucho los amaneceres y muchas veces tengo que contemplarlos y a veces también me ha amanecido. Un consejo les doy: un libro muy interesante puede quitar el sueño; sí, a mí el libro me quita el sueño. Me pongo a luchar contra el sueño y entonces el sueño desaparece. Me pasa eso a veces y ese libro de Pombo donde está todo lo de la lucha en Bolivia, ese me quitó el sueño. Son las horas que le robo al sueño y trato de robar tiempo.

Luego Fidel, ese mismo día, en sus palabras y anhelos regresó a las montañas, habló de los trabajos que hizo a veces en Birán en la oficina de la finca, en la atención allí a alguna gente. Eso era cuando estaba en

el sexto o séptimo grados. Pero la verdad, concluyó, prefería las montañas, allí donde llegaba hasta los campamentos de los trabajadores forestales, en medio del frescor y la humedad de la naturaleza en los Pinares de Mayarí.

### **BIBLIOGRAFÍA**

Del Rey, M.; Canales, C. 2016 *Fidel Castro: De luces y sombras* (EDAF).



# JOSÉ MARTÍ EN FIDEL CASTRO

Pedro Pablo Rodríguez

La relación estrecha, íntima y sistemática entre la obra y el pensar de Fidel Castro con la de José Martí es consecuencia, desde luego, de la voluntad del primer líder revolucionario, quien muy prontamente así lo manifestó desde sus primeros textos políticos. Como prueba de ello se ha recurrido a menudo a la frase que pronunciara en su autodefensa titulada *La historia me absolverá*, cuando calificó al Apóstol de la independencia cubana como el autor intelectual del asalto al cuartel Moncada de Santiago de Cuba el 26 de julio de 1953 (Guerra, Concepción & Hernández, 2004: 30).

Al igual que buena parte de su generación, Fidel vivió su infancia y juventud en una sociedad que hizo de Martí paradigma de la nación, y que durante los años del frustrado proceso revolucionario de 1930 sometió a crítica el sistema neocolonial desde los enjuiciamientos del Maestro. Las batallas por la Constitución de 1940, los afanes renovadores incumplidos por los gobiernos del Partido Auténtico y las esperanzas de adecentamiento y dignificación moral, representadas por Eduardo Chibás, tuvieron como punta de lanza el verbo martiano. Mientras que la escuela y la universidad habanera, a su vez, dieron coherencia y sistematicidad a Fidel en la lectura y asimilación de la prédica del Maestro. El líder estudiantil y el joven abogado que se introdujo en las lides políticas demostró disponer de un sólido



conocimiento de la historia patriótica cubana y de un extenso manejo de la obra martiana. Muchos años después, Fidel recordaba esa adscripción suya:

De lo primero que yo me empapo mucho, profundamente, es de la literatura martiana, de las obras de Martí, de los escritos de Martí; es difícil que exista algo de lo escrito por Martí, de sus proclamas políticas, sus discursos, que constituyen dos gruesos volúmenes, deben ser unas dos mil páginas o algo más, que no haya leído cuando estudiaba en el bachillerato o estaba en la Universidad. (Guerra, Concepción & Hernández, 2004: 287)

Y precisaba Fidel la doble influencia que desde entonces le guiara: “Yo en ese momento tenía una doble influencia, que la sigo teniendo hoy: una influencia de la historia de nuestra Patria, de sus tradiciones, del pensamiento de Martí, y de la formación marxista-leninista que habíamos adquirido ya en nuestra vida universitaria” (Guerra, Concepción & Hernández, 2004: 223).

Los grupos de revolucionarios que fueron reunidos por Fidel para afrontar con las armas a la tiranía batistiana compartían semejante culto patriótico e interés por las ideas del Apóstol, al punto de que ellos mismos se denominaron la generación del centenario ante aquel aniversario de su natalicio.

Ciertamente, la acción armada de 1953 en Santiago de Cuba puede considerarse como la inauguración de Fidel Castro en la vida política puesto que, por un lado, ese hecho repercutió notablemente y le permitió ser ampliamente conocido en la sociedad cubana, y, por otro, puso en evidencia que se abría así una nueva manera de enfrentar a la dictadura que había interrumpido la institucionalidad constitucional con el golpe de Estado un año antes: la vía de las armas frente al aparato militar, ejecutor y principal sostén de la tiranía.

No obstante, ya Fidel Castro se había hecho sentir en las lides políticas desde su paso por la Universidad de La Habana —entonces un foco de rebeldía y de formación de cuadros políticos—; por su presencia en la frustrada expedición de Cayo Confites contra la sangrienta tiranía dominicana de Trujillo; por su participación en el bogotazo, el levantamiento espontáneo en la capital colombiana ante el asesinato del popular líder liberal Jorge Eliecer Gaitán; por su activa militancia en el Partido Ortodoxo de Chibás, que movilizó a amplios sectores nacionales contra la corrupción administrativa; y por sus varias acciones legales y denuncias en la prensa de condena del golpe de Estado de 1952.

El joven próximo a cumplir los 26 años de edad que dirigió el asalto a la segunda fortaleza militar cubana en 1953, ya podía mostrar una hoja de servicios políticos que lo destacaba entre los jóvenes que se hacían notar por aquella época.

Durante los preparativos del aquel primer combate, Fidel Castro se fue asociando con un grupo de jóvenes de diversa procedencia social y geográfica, algunos de los cuales ya se denominaban la generación del centenario, en alusión a que el 28 de enero de 1953 se conmemoraban en todo el país los cien años del natalicio de José Martí, como luego del 26 de julio de ese año se siguieron llamando los revolucionarios que continuaron la pelea. Aquella no fue solo una manera de expresar una conciencia generacional, sino, y sobre todo, de sustentar una postura profundamente crítica acerca de la sociedad y de la necesidad de subvertir sus rasgos de decadencia moral, de su dependencia de Estados Unidos, de su estancamiento económico sobre una base monoprodutora y monoexportadora, y de la creciente polarización social y el aumento de la miseria entre las clases trabajadoras.

Como había ocurrido desde los años veinte de aquel siglo y durante la frustrada revolución del 30, el ideario de José Martí volvía a ser empleado conscientemente para fundamentar la necesidad de una revolución social en Cuba. Luego, el joven Fidel Castro, sobre todo tras su ingreso en la universidad habanera, se formó en la política en esa tradición y en ese ambiente influidos por el proyecto martiano. Sus escritos de entonces evidencian en sus citas textuales y en su propio estilo esa presencia martiana, expresión de una lectura sistemática de la palabra del Maestro. No es casual que en más de cuarenta ocasiones aparezcan referencias expresas a la voz de Martí en *La historia me absolverá*, tomadas de muy diferentes escritos suyos, lo que manifiesta la familiarización del joven revolucionario con esa enorme obra escrita.

La propia etapa de organización del Movimiento 26 de Julio, luego de ser liberado Fidel de la prisión, tanto en la Isla como en la emigración en Estados Unidos y en México, y los preparativos del regreso a Cuba para reanudar la vía armada, indican una fuerte presencia martiana en su discurso, en la proyección social de sus objetivos, y en la justificación ética del método de acción que se seguiría y de los propósitos de las transformaciones sociales que se emprenderían.

Fidel Castro y sus principales seguidores desde el Moncada y posteriormente —Abel y Haydée Santamaría, Armando Hart, Juan Manuel Márquez, y Frank País, por solo citar cinco entre los más significativos de aquella época— repasaron las páginas del Maestro y aprendieron mucho de su ejecutoria práctica. La unidad entre las fuerzas opuestas a la tiranía a partir de una desvinculación respecto a los grupos reformistas, la necesidad de organizar a los sectores populares y de brindarles un programa que atendiese primordialmente a sus requerimientos de justicia social (tierra, trabajo, educación, salud, verdadera igualdad de oportunidades, orgullo nacional), son elementos claves del carácter martiano del pensamiento fidelista desde entonces.

Me atrevería a añadir que hasta en la singular formación militar de Fidel Castro —quien no cursó jamás escuela castrense alguna y, sin embargo, fue un brillante estratega, tanto en la guerrilla como el artífice de operaciones de enorme envergadura durante la guerra en Angola— influyeron las ideas del Maestro, en cuanto a cómo organizar y dirigir una contienda armada, junto a su estudio sistemático de las luchas cubanas contra el colonialismo, en particular de las campañas de Máximo Gómez y de Antonio Maceo. Y siempre la eticidad martiana: una de las claves del éxito del Ejército Rebelde fue la desmoralización de las tropas de la tiranía frente a un enemigo que curaba a sus heridos y los devolvía a sus filas.

“Traigo en el corazón la doctrina del Maestro” (Guerra, Concepción & Hernández, 2004: 30). Así, como sabemos, dijo Fidel durante su alegato de defensa en el juicio por los sucesos del 26 de julio de 1953. No era propaganda hueca la frase, sino profunda convicción como patentiza el programa revolucionario expuesto en *La historia me absolverá*, una verdadera guía de incuestionable impronta martiana para alcanzar la república diseñada desde el siglo XIX y para cumplir la verdadera liberación nacional del país.

Por eso, durante los preparativos en la Isla y en el extranjero para reanudar la lucha armada, la amplia campaña en busca de apoyo político y material no solo se asentó en la palabra del Maestro, sino que, de hecho, siguió su estrategia unitaria contra el colonialismo. Demostraba así Fidel, nuevamente, que no era un mero repetidor de sus frases, sino que ellas calaban tanto en su propia doctrina como en su acción.

Como prueba de su adscripción plena a la ética martiana, al referirse al martirologio del Moncada y al describir los crímenes de la tiranía contra sus compañeros prisioneros y asesinados, afirma Fidel también en 1955: “Eduqué mi mente en el pensamiento martiano que predica el amor y no el odio” (Guerra, Concepción & Hernández, 2004: 44).

Desde luego, que tras el triunfo del primero de enero y al comenzar la obra de transformaciones revolucionarias y hacia el socialismo, el desarrollo y la maduración del pensamiento de Fidel nunca dejó de lado las enseñanzas martianas.

“¡Al fin, Maestro, tu Cuba que soñaste, está siendo convertida en realidad!” (Guerra, Concepción & Hernández, 2004: 101). Así puntualizaba en un discurso de 1960 cómo se cumplía el deseo martiano, frustrado en 1898, al fundamentar en Martí la obra de cambios que emprendía la Revolución: esta no era algo impostado, sino expresión de las tradiciones y las necesidades insatisfechas del pueblo cubano. Raíz nacional y popular, raíz martiana tenía y tiene el proceso que rescató las riquezas y la soberanía nacionales, que abolió los privilegios y

la explotación, que elevó las condiciones de vida y abrió amplio espacio al desarrollo de las capacidades de todos los cubanos.

El joven gobernante devenido pronto en estadista perspicaz, el osado líder que proclamó el carácter socialista de la Revolución Cubana ante el inminente ataque militar de la fuerza mercenaria entrenada y apoyada por el gobierno de Estados Unidos, proclamó, y se atuvo siempre fiel a ese principio, el carácter martiano de esa Revolución también socialista y adscrita al pensamiento marxista.

Hay quienes han visto una incongruencia en ese doble basamento teórico e ideológico. Para los enemigos de la Revolución ello es una falsedad, algo imposible, puesto que encuentran incompatibles y hasta contrapuestas ambas fuentes, y hasta señalan —errónea y aviesamente— que en la Cuba revolucionaria se ha querido hacer de Martí un marxista. Incluso fue frecuente que, entre los teóricos del campo socialista europeo, se rechazara abiertamente o se mostrara incompreensión y duda ante semejante plateo por considerar que Martí no fue marxista, con lo cual, de hecho, se situaban en la misma óptica de los enemigos de la Revolución, aunque en su caso desde la perspectiva de la superioridad de lo que llamaban el marxismo-leninismo como teoría revolucionaria.

Ambas posturas, desde luego, obvian un punto: tanto Martí como Marx fueron revolucionarios de su tiempo al servicio de las clases populares. Esa fue su coincidencia básica, la que posibilita precisamente que ambos sean referentes de un proceso socialista en Cuba. Y es en ese punto en el que Fidel Castro siempre trazó cualquier tipo de paralelismo, cuidando mucho de que sus palabras no condujeran a la pretensión de convertir a Martí en un marxista.

Pero, en verdad, en un político como Fidel no puede limitarse la explicación de esa postura a los elementos teóricos que informan su discurrir, ni siquiera a los ideológicos: hay que considerar su ejercicio de la política y los objetivos perseguidos a través de ella. Si se procede de ese modo, se comprenderá que la adscripción fidelista al socialismo parte y se fundamenta desde el programa revolucionario martiano, a la vez que busca asimilar la creación de ese tipo de sociedad según las características cubanas, siguiendo el llamado martiano a la originalidad plena a la hora de organizar a un país, sin apartarse del conocimiento de las condiciones del país y del tiempo histórico en que se vive.

Es obvio que un análisis a fondo del proyecto socialista en el pensamiento fidelista ha de ir acompañado de un examen de las fases y momentos de la propia Revolución, algo imprescindible en quien como él se movió en la política concreta y no en el quehacer teórico. De modo muy breve, ha de recordarse que hasta 1971 la Revolución Cubana intentó construir una sociedad socialista tras el desmontaje

de la capitalista, paso efectuado con suma rapidez entre 1960 y 1961 al ritmo que impuso la confrontación cada vez más aguda con Estados Unidos, la que abarcó situaciones candentes como la invasión por Playa Girón, el comienzo del bloqueo total económico y comercial, la crisis del Caribe o de los cohetes y las acciones de sabotaje, el apoyo a grupos armados contrarrevolucionarios, y las infiltraciones y ataques desde embarcaciones venidas del Norte, además de los más de seiscientos planes para asesinar a Fidel Castro.

A pesar del estado de alerta y de la movilización casi permanente de cientos de miles de combatientes ante la amenaza de una agresión directa de las fuerzas armadas estadounidenses, el proyecto socialista cubano buscó desarrollar un camino propio en lo social y en lo económico, que privilegió el plano moral y las estrategias que no ligaran al país exclusivamente a la relación con el campo socialista y la URSS. La entrada en el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), institución organizadora de la colaboración y la distribución de tareas entre los países del campo socialista, acentuó la incorporación cubana a las normas y procedimientos de aquel, aunque Fidel dio impulso personal a ciertas líneas que iban más allá de las fijadas por aquella institución, como la investigación en biotecnología. Y ya en los años ochenta, el presidente cubano intentó corregir a escala insular, mediante lo que él llamó un proceso de rectificación de errores y tendencias negativas, los rumbos del sistema internacional socialista, cuya caída previó.

Es indudable, para quien lea desprejuiciadamente la Revolución Cubana, que Fidel Castro trató por todos los medios de mantener la actuación soberana del Estado cubano y que, una y otra vez, lidió por hallar soluciones originales, no importadas de otras naciones.

El gran combate contra el imperialismo de Estados Unidos fue siempre entendido por Fidel como la continuación del que, en silencio, emprendiera Martí, quien además, a su juicio, es la fuente esencial de los sentimientos latinoamericanistas y de las muestras de solidaridad e internacionalismo expresadas durante todos estos años por los cubanos. De ese modo, y dado el objetivo antillanista de Martí, la Revolución cubana no ha cejado en su apoyo manifiesto a la independencia de la hermana isla de Puerto Rico.

De igual manera, al crearse el Partido Comunista de Cuba como elemento culminante del proceso unitario de las fuerzas revolucionarias, Fidel ha insistido siempre en su fundamentación martiana junto a la marxista-leninista. En 1973 dijo: "Como el Partido Revolucionario Cubano de la independencia, hoy dirige nuestro Partido la Revolución. Militar en él no es fuente de privilegios, sino de sacrificios y de consagración total a la causa revolucionaria" (Guerra, Concepción & Hernández, 2004: 198).

Uno de los rasgos más notables de ese pensar desde sí, como siempre lo defendió Martí, es la sistemática y constante labor internacionalista cubana, que tanto en el terreno político como en el de la colaboración económica, siguió el camino trazado por Martí en cuanto al deber de Cuba en América y el mundo, cuya independencia debía contribuir al equilibrio en el continente y a escala universal. En consonancia con ello, la unidad latinoamericana fue caballo de batalla permanente para Fidel Castro, quien se acogió repetidas veces a las argumentaciones martianas al respecto.

También, al proclamar y practicar una ética humanista de servicio, tanto en el orden de la actuación individual como social, Fidel se atuvo a los criterios de Martí, y, como nunca antes había ocurrido, los convirtió en preceptos ineludibles para sí y para su pueblo.

Estas consideraciones éticas que Fidel coloca en primer plano para el Partido, siguen desde luego las enseñanzas quizás más importantes de Martí: su sentido de la moral, de la dignidad humana, y del camino de servicio que se ha de emprender en la vida frente a los apetitos materiales, de poder y las vanidades de la gloria.

Hace muchos años Fidel manifestaba una idea que no solo hoy es imprescindible tomarla en cuenta, sino que constituye un basamento eterno para nuestro acercamiento y nuestra comprensión del mayor de los cubanos: “Podemos decirle a Martí que hoy más que nunca necesitamos de sus pensamientos, que hoy más que nunca necesitamos de sus ideas, que hoy más que nunca necesitamos de sus virtudes” (Guerra, Concepción & Hernández, 2004: 260).

Ese papel de guía, de ejemplo de conducta y de alineamiento con los pobres de la tierra, frente a toda acción de injusticia, de preocupación por el decoro y la dignidad, son probablemente los elementos esenciales asumidos de Martí por Fidel, quien se ha encargado de transmitir esos valores una y otra vez.

Quizás más allá de todos sus aportes al pensamiento revolucionario, de su extraordinaria comprensión de la política, de su dedicación a su pueblo y a las causas populares, Fidel quedará para la historia como un líder moral, continuador de esa gran fuerza que proclamara Martí que es el amor, el amor a los seres humanos y a su vida digna. Cuánta verdad, pues, en su declaración pública de 1955: “Es el Apóstol el guía de mi vida” (Guerra, Concepción & Hernández, 2004: 44).

Se trata, pues, de que más allá de que su formación humana fuera muy influida por sus lecturas de los textos del Maestro, y de su adhesión consciente y voluntaria a su pensamiento, Martí fue ejemplo y acicate para Fidel en su acción revolucionaria y en los amplios horizontes que lo impulsaron durante su vida.

Probablemente, eso sea precisamente lo primero que habría que decir: Martí no fue moda pasajera en Fidel, ni fuente de aprendizaje durante un determinado período de su vida, ni recetario oportuno para cualquier mal, ni siquiera solo influjo intelectual.

Desde muy joven, Fidel se identificó con la doctrina moral, la lógica del pensar y la plena entrega de Martí al cumplimiento de sus objetivos revolucionarios, encaminados a subvertir a plenitud la sociedad entonces vigente y abrir paso a un país diferente. Sin embargo, es evidente que Fidel no deificó al Maestro, por mucho que este le guiara a menudo, sino que a lo largo de su vida sostuvo un diálogo permanente con él. De ahí, pues, que ni sus ideas, ni sus proyectos ni su propia personalidad sean calco, copia, remedo de Martí. Fue la suya una identificación creadora, de tal modo que nadie yerra cuando afirma que hay un pensamiento propio en Fidel Castro, en lo cual se expresa su asimilación verdadera de la constante apelación martiana a la originalidad de cada cual, de cada sociedad, de cada época.

No hay dudas de que el amor a la patria, el apego a los pobres de la tierra, la fe en el mejoramiento humano y en la utilidad de la virtud, son componentes esenciales de la personalidad de Fidel aprendidos e interiorizados desde Martí. Luego, no solo las especiales cualidades de Fidel como líder político (su antimperialismo y su rechazo a las degradaciones del capitalismo, su constante accionar en pos de la unidad de cuantos fueren posibles de ser unidos, su extraordinaria aptitud previosora, su talento para la respuesta inmediata ante cualquier obstáculo o peligro, su creencia en la capacidad de mejoramiento del ser humano, su perspicacia para valorar a las personas, etc.), deben mucho a su comunión con Martí, sino que, además, su entrega a sus ideales, su inquietud cognoscitiva y espiritual, en fin, su condición humana llevan, con su indudable toque personal y de estilo, el sello martiano.

Por eso hay que hablar de Fidel, siempre, y por encima de todo, martiano. Y por eso tantos los acompañaremos, a Fidel y a Martí, en la hermosa pelea por el bien del hombre, de un hombre digno y con decoro, en la que tenemos que continuar bregando en Cuba y en el mundo de hoy.

#### **BIBLIOGRAFÍA:**

Guerra, D.; Concepción, M.; Hernández, A. (comps.) 2004 *José Martí en el ideario de Fidel* (La Habana: Centro de Estudios Martianos).

# VIGENCIA DEL PENSAMIENTO DE FIDEL

Fernando Martínez Heredia

Comienzo mi intervención por el primer indicador de la vigencia de Fidel. El homenaje que recibió, en los nueve días que siguieron a su partida, fue una consigna de hoy, una invención de jóvenes que hizo suya todo el pueblo de Cuba: “yo soy Fidel”. *Así se demostró que Fidel es del siglo XXI, y no solo del XX, y también que cuando el pueblo entero se moviliza con conciencia revolucionaria es invencible. En esos días del duelo, Fidel libró su primera batalla póstuma y la ganó; al mismo tiempo, volvió a mostrarles a todos el camino verdadero, como vino haciendo desde 1953.*

Entiendo que ha sido muy atinado el tema que me han fijado los organizadores, porque en la compleja y difícil situación que estamos viviendo en nuestro continente los orígenes, los rasgos fundamentales y la vigencia del pensamiento político de Fidel pueden constituir una ayuda inapreciable. Hoy podemos avanzar mejor con esa ayuda de Fidel, pero a condición de emular con sus ideas y sus actos, para sacarles provecho en lo decisivo, que serán nuestras actuaciones. No imitando simplemente a Fidel, que nunca imitó a nadie, sino traduciendo a nuestras necesidades, situaciones y acciones.

*Fidel brinda un gran caudal de enseñanzas, tanto para el individuo como para las luchas políticas y sociales. Puede aportarnos mucho conocer mejor sus creaciones y sus ideas, las razones que lo condujeron a*



*sus victorias, cómo enfrentó Fidel las dificultades y los reveses, su capacidad de identificar lo esencial de cada situación y los problemas principales, plantear bien la estrategia y la táctica, tomar decisiones y actuar con determinación y firmeza. Si lo hacemos, será más grande su legado.*

En el transcurso de la vida de Fidel pueden distinguirse tres aspectos: el joven revolucionario; el líder de la Revolución cubana; y el líder latinoamericano del Tercer Mundo y mundial. El segundo y el tercer aspecto suceden simultáneamente. Vamos a asomarnos a la extraordinaria riqueza del pensamiento político del joven que se rebelaba contra todo el orden de la dominación, y no contra una parte de él, del combatiente revolucionario, del artífice de la victoria de la insurrección cubana y del despliegue y la defensa del nuevo poder revolucionario, y del conductor supremo de la creación de una nueva sociedad latinoamericana liberada, socialista, internacionalista y antimperialista.

*Fidel fue hijo de una tradición que es fundamental dentro de la historia del pensamiento revolucionario cubano: la corriente radical, que ha tenido puntos en común y ha establecido una trayectoria singular. Esos radicales se fueron por encima de las respuestas políticas que parecían posibles frente a los conflictos de su tiempo y su circunstancia, y las propuestas que ellos hicieron eran llamados a violentar la reproducción esperable de la vida social. Enumero solamente a hitos dentro de esa pléyade, como lo son Carlos Manuel de Céspedes, José Martí, Julio Antonio Mella y Antonio Guiteras.*

Si exceptuamos al pensador original y colosal que fue José Martí, las prácticas revolucionarias fueron lo predominante en la historia de las posiciones y propuestas de los radicales entre 1868 y 1959. Pero, en su conjunto, ellos elaboraron un cuerpo de pensamiento que constituye una acumulación cultural de un valor inapreciable, que siempre es necesario rescatar y asumir conscientemente. *Fidel partió también de la práctica, pero al mismo tiempo fue presentando y elaborando un pensamiento radical excepcional, que lo fue llevando a ocupar un lugar cimero en toda esta historia cubana, junto a su maestro José Martí.*

Para el radicalismo de las revoluciones por la independencia, la república fue al mismo tiempo un gran logro y una gran frustración. La tremenda guerra revolucionaria de 1895 y el sacrificio en masa del pueblo cubano en ella, constituían un legado que exigía liberar al país del dominio neocolonialista impuesto por la invasión norteamericana, y liberarlo del dominio de los ricos explotadores del trabajador y los políticos corruptos, tan voraces como sometidos al imperialismo. Mella y Guiteras habían sido las figuras máximas del gran aporte que trajeron las luchas del siglo XX: un socialismo cubano, que no era calco ni copia del socialismo europeo y que se propuso ir al asalto del

cielo desde el suelo insular y latinoamericano, desde el mundo que fue colonizado. El joven Fidel Castro, dirigente estudiantil y abogado de reclamos populares, encontró y asumió muy pronto todo aquel legado de su patria y de los combates y las ideas por la libertad, la justicia social y la liberación nacional.

*Fidel aprendió a ser, a la vez, patriota y socialista. A alimentarse del magisterio de Martí y a estudiar a Marx y Lenin, para poder plantearse bien la época en que vivía, sus conflictos fundamentales y las vías y métodos de la lucha por la liberación. A mi juicio, esta es una lección invaluable que nos ha brindado a la mayoría de los seres humanos del planeta, que hemos sufrido durante medio milenio la gigantesca empresa criminal de la universalización del capitalismo, genocida, ecocida y destructora sistemática de las vidas, las cualidades y las esperanzas de miles de millones de personas. De cinco siglos de colonialismo, que sigue vivo en sus formas actuales, tanto mediante sus poderosos medios económicos, culturales, de agresiones violentas y rapiña de todo tipo, como convertido en un cáncer dentro del corazón y del cerebro de los colonizados.*

Fidel comprendió muy temprano que la lucha tendría que librarse al mismo tiempo contra el conjunto de las dominaciones, contra lo viejo, lo moderno y lo reciente. Pero, ¿cómo llevar esa comprensión a la práctica y volverla capaz de atraer a la mayoría oprimida? ¿cómo crear instrumentos capaces de organizar y concientizar, de crecer en fuerzas reales y de ir ganando preeminencia, de obtener la victoria? Porque, mientras no caen en crisis, los que dominan basan el ejercicio cotidiano de su poder en la hegemonía que tienen sobre la sociedad, en su capacidad de imponer su cultura, obtener consensos, engañar, ilusionar y dividir a la mayoría dominada.

El joven Fidel participó en el movimiento político cubano que fue más lejos en los intentos de utilizar la acción ciudadana, el democratismo y el sistema electoral y representativo avanzado que existía durante la segunda república, para lograr cambios realmente positivos para el país. El líder de masas Eduardo Chibás y el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos) concitaron el entusiasmo y la esperanza de la mayoría del pueblo, y el miedo a su triunfo fue una causa del golpe militar del 10 de marzo de 1952. La burguesía y el imperialismo demostraban que las reglas del juego de su sistema son las de un juego sucio, y que cuando es necesario son sacrificadas al valor supremo del sistema, que es mantener su poder.

Y precisamente *una de las convicciones principales del joven estu-*  
*dioso y activista político, desde algunos años antes de 1952, era que tomar el poder resultaba un requisito indispensable para cambiar a Cuba.* La nueva situación, en la que todo parecía estar mucho más lejos y

había un bajo nivel de protestas, fue sin embargo entendida por Fidel como una coyuntura en la que las formas radicales de lucha podían ser viables, porque el sistema político en el que se basaba la hegemonía había sido totalmente deslegitimado. Fidel no descuidó referirse a la evidencia de que el régimen violaba la legalidad y no admitía recursos en su contra, pero se dedicó por entero a la vertebración y preparación para pelear de un movimiento clandestino, con gente sencilla del pueblo que tuviera ideales y decisión personal, y asumiera la férrea disciplina y las ideas revolucionarias como suelo común. Ninguno de sus miembros era una personalidad conocida, y muchos pertenecían a los sectores más humildes de la sociedad.

El asalto al Moncada tomó por sorpresa al país. La audacia, la valentía y el sacrificio de los participantes les granjeó la admiración popular, pero ninguna fuerza política los apoyó. Fidel lanzó *La historia me absolverá*, manifiesto deslumbrante que contenía hasta medidas de gobierno, pero él y sus compañeros quedaron prácticamente solos. *La segunda lección que nos aportó fue el hecho mismo del Moncada, rebelión contra las oligarquías y contra los dogmas revolucionarios*, como lo definió el Che, el motor pequeño que debería poner en movimiento al motor grande. *La tercera lección fue asumir la etapa de prisión como el lugar de la firmeza inquebrantable, y proponerle al país una gran revolución, aunque su realización pareciera tan lejana.*

Al salir de cárcel fundó y dirigió el Movimiento 26 de Julio, de honda raíz martiana: los fines públicos, los medios secretos; la convocatoria a todo el pueblo sin exclusiones, pero en una organización férreamente unida en sus ideales, su estructura y su disciplina, decidida y con vocación de poder; y el carácter radical de la revolución, ajeno a las discusiones bizantinas acerca de los sujetos históricos abstractos: de los humildes, por los humildes y para los humildes.

Al desatar la guerra revolucionaria en diciembre de 1956, *Fidel abrió la brecha para que lo imposible dejara de serlo y el pueblo se levantara, y le brindó un lugar donde pelear a todo el que quisiera convertir sus ideales en actuación.* En la cárcel había sido un visionario, ahora comenzaba a ser el líder del pueblo que iba pasando de la simpatía al compromiso y a la participación en la insurrección. Aunque sus fuerzas eran pequeñas todavía, ya era uno de los dos polos de la contradicción principal de un país que, a través de prácticas tremendas, comenzaba a adquirir una conciencia política revolucionaria.

Todo era sumamente difícil, y cada paso lo fue. *Crear el órgano político militar capaz de combatir, crecer y llegar a vencer, y fundar y desarrollar la escuela de la guerra revolucionaria que debía producir individuos nuevos, compañerismo a toda prueba, cuadros capaces para esa etapa y para las que vendrían después de la victoria. Concebir y*

*poner en práctica la estrategia y las tácticas acertadas, cuidar los métodos para mantener limpios los fines, no hacer concesiones que comprometeran la naturaleza de la revolución e ir consumando su liderazgo.* Sumar cada vez más fuerzas del pueblo, y generalizar la convicción y la decisión de que no bastaría derrocar la dictadura, que la causa y la lucha eran para transformar a fondo la patria, y hacer realidad aquella consigna de “independencia económica, libertad política y justicia social”.

*Y en todos esos terrenos y en todas las tareas que conllevaban Fidel fue el maestro, el jefe, el ser humano superior y el que veía más lejos.* El 6 de junio de 1958, cuando la gran ofensiva enemiga cernía un riesgo de muerte sobre el bastión de la Sierra Maestra, le escribió a Celia Sánchez que luchar contra el imperialismo norteamericano iba a convertirse en su destino verdadero. Ahora que ya era muy difícil considerarlo un iluso, Fidel avizoraba un enfrentamiento que no parecía inminente, pero que él sabía ineluctable. Pero ahora vislumbraba el futuro con un arma en la mano y una revolución en marcha.

El segundo hecho decisivo fue consecuente con el primero, pero muy diferente a él. La resistencia y la guerra popular ganaron fuerza suficiente, derrotaron y desmoralizaron al enemigo y desembocaron en una victoria completa. En enero de 1959, la Revolución venció a la dictadura y, al mismo tiempo, destruyó los aparatos militar, represivo y político del Estado burgués.

Se hizo realidad aquella frase suya de 1955 sobre la única opción cubana: la tiranía descabezada. Pero en medio de la inmensa alegría, Fidel no se confundió. El día 8 lo dijo, al llegar a La Habana: lo más difícil comienza ahora. Porque el proceso cubano podía transcurrir, como otros, con la restauración de instituciones civiles, Estado de derecho y modos democráticos, pero en un progresivo desmontaje de las fuerzas y las iniciativas de la revolución, y de la movilización y la conciencia populares. Y corromperse, dividirse y retroceder, cada vez más parecido al funcionamiento “normal” de los sistemas de dominación, hasta ser uno más entre ellos, en el mejor de los casos con una dominación modernizada.

Entonces sobrevinieron un alud de acontecimientos y un proceso vertiginoso que transformaron muy profundamente a Cuba y a los cubanos, desarmaron, vencieron y les quitaron a sus enemigos toda esperanza de recuperación, y concitaron el entusiasmo y la admiración en nuestra América y en el mundo. Fidel completó durante esta etapa su estatura de líder, fue el principal protagonista de la generación y conducción de los hechos, y fue el mayor productor de las nuevas ideas revolucionarias que hasta hacía muy poco habían sido impensables.

Este es el lugar de un aporte supremo en el arte más difícil, el de la revolución verdadera. *En Cuba se logró unir en una sola revolución al socialismo y a la liberación nacional. Contra el capitalismo industrial europeo y su criminal expansión mundial mediante su colonialismo y su mercado, Carlos Marx y sus seguidores consecuentes desarrollaron una propuesta radical de transformación humana y social, el socialismo, y un nuevo pensamiento, el marxismo. Esta teoría social es la más capaz de proveer la comprensión de todo el capitalismo y brindar ideas acerca de la revolución contra todas las dominaciones, un alcance totalizador que se ha convertido en el requisito obligado para los que pretendan crear sociedades nuevas, liberadas.* Pero en el mundo que fue colonizado había que asumir el marxismo en sus cualidades y su propuesta creadora, como un instrumento, no como un dogma, y sin actitudes de colonizado de izquierda, para enfrentar la extrema diversidad de situaciones y de culturas. La historia real de las asunciones del marxismo en el mundo que fue colonizado está llena de dificultades y desencuentros entre la cuestión social y la cuestión nacional, que más de una vez han llegado a ser trágicos.

Para vencer frente al nuevo reto, la revolución cubana fue socialista de liberación nacional. La victoria de la insurrección fue convertida en liberación nacional y social por la unión de una vanguardia que supo utilizar de manera óptima el poder revolucionario y darse cuenta de que la opción más radical era la única viable, y de un pueblo que multiplicó una y otra vez sus acciones y su conciencia, y se volvió capaz de transformarse a sí mismo y a la sociedad. La Cuba revolucionaria logró, por primera vez en este continente, fundir en una sola entidad los más altos valores de la lucha patriótica con los más altos valores de las luchas de clases, un logro trascendental de las ideas revolucionarias conseguido en la práctica de un gigantesco laboratorio social. La trascendencia de esa victoria se apreció enseguida a lo largo de América Latina, y hoy sigue vigente en la cultura de liberación latinoamericana.

La Revolución cubana provocó un avance extraordinario del pensamiento de izquierda, porque lo puso ante la opción de luchar por los ideales de cambio total de la vida y no solo por reformas, de confiar en las capacidades del pueblo y no en los intereses de determinados sectores de las clases dominantes. Probó que tenía razón y que su conducta era factible mediante sus prácticas, pero también supo exponer sus nuevas ideas y recuperó otras de la mejor tradición revolucionaria. Fidel y el Che pusieron el socialismo y al marxismo en español desde la América Latina, y lo hicieron decididamente antimperialista e internacionalista. Rescataron y asumieron la profunda propuesta revolucionaria de José Martí, crítico radical de todos los colonialismos

al mismo tiempo que de la modernidad civilizadora, y promotor de una república nueva y una segunda independencia continental. Y rescataron y asumieron el socialismo cubano, que habían fundado Mella, Guiteras y las experiencias radicales de la Revolución del 30. La nueva época revolucionaria convirtió en un hecho natural que los problemas sociales principales fueran los problemas fundamentales para el pensamiento.

*Fidel, un hombre muy culto y un gran lector del pensamiento europeo, se transformó entonces en un educador popular, que supo utilizar la más reciente tecnología como instrumento. Incansable, fue el primer dirigente político en el mundo que usó la televisión para llevar a cabo una campaña colosal de concientización revolucionaria de un pueblo entero.* Se comenta con sonrisas la extensión de sus discursos, pero es que se trataba de la comunicación del conductor con la masa más humilde de la nación y con los que habían considerado que la política era oficio de demagogos y delincuentes. Fidel es el jefe máximo, pero conversa con todos y su comunicación es horizontal. Por eso se le escucha siempre con emoción, no solo con la razón, y nadie lo llama por sus cargos, sino solamente por su nombre de pila, Fidel. Es demasiado grande para necesitar títulos.

El Che ha descrito con acierto singular al maestro Fidel en un párrafo de *El socialismo y el hombre en Cuba* que invito a leer, en el que dice que su “particular modo de integración con el pueblo solo puede apreciarse viéndolo actuar”.

En menos de dos años, la vanguardia se fue multiplicando y la mayoría del pueblo abrazó la Revolución, y la explotación del trabajo ajeno, las humillaciones, las discriminaciones y los desprecios dejaron de ser hechos naturales para convertirse en crímenes. Fidel fue el principal protagonista de la gran revolución socialista, que cambió las vidas, las relaciones sociales, los sueños de la gente y de las familias, las comunidades y la nación. Para lograrlo se convirtió, como para todo lo importante, en el conductor, el líder amado, la pieza maestra del tablero intrincado de la unidad de los revolucionarios y del pueblo.

En aquel tiempo la actuación tuvo que consistir, para todos y al mismo tiempo, en estudio, trabajo y fusil. Ahora los individuos de vanguardia se elegían en asambleas y el trabajo realizado era el mayor timbre de honor. En las grandes jornadas nos unimos todos. Fidel fue —como cantara el poeta— la mira del fusil, y el pueblo todo —como dijera el Che— se volvió un Maceo. La nueva y mayor victoria de Fidel fue que el pueblo entero se cambiara a sí mismo y se armara con nuevas cualidades, valores y capacidades, y la conciencia social confundiera sin temor los nombres de comunista y fidelista. A la sombra de aquel árbol tan frondoso, las conquistas se convirtieron en leyes,

y las leyes en costumbres. Y a diferencia de los vehículos corrientes, el carro de la Revolución no tiene marcha atrás. Fidel dijo de manera tajante, hace más de veinte años, que en Cuba no volverá a mandar nunca una nueva clase de ricos.

*El antimperialismo ha sido uno de los rasgos principales de la Revolución cubana, desde el designio que le expresara José Martí a Manuel Mercado en mayo de 1895, porque Estados Unidos ha sido siempre enemigo de la existencia de Cuba como país soberano y libre. Los revolucionarios radicales del siglo XX fueron antimperialistas, y Fidel heredó la comprensión de ese requisito básico de todo proyecto de liberación verdadera del país y del imperio de la justicia social. No emplearé tiempo en referirme aquí a la sistemática, ilegal, inmoral y criminal política de agresión permanente contra Cuba que mantiene Estados Unidos desde 1959 hasta hoy, que incluye una supuesta ofensiva de paz desde hace poco más de dos años. El antimperialismo es una constante permanente de la política revolucionaria cubana.*

*De Fidel hay que decir que durante toda la vida combatió al imperialismo norteamericano, y supo vencerlo, mantenerlo a raya, obligarlo a reconocer el poder y la grandeza moral de la patria cubana. Pero, sobre todo, enseñó a todos los cubanos a ser antimperialistas, a saber que esa es una condición necesaria para ser cubano, que contra el imperialismo la orden de combatir siempre está dada, que como dijo un día el Che —su compañero del alma—, al imperialismo no se le puede conceder ni un tantito así. La soberanía nacional es intangible, nos enseñó Fidel, y no se negocia.*

El legado de Fidel es muy valioso para combatir confusiones y debilidades que resultarían suicidas, y para denunciar complicidades. Nos ayuda a comprender que Estados Unidos hace víctima a este continente tanto de su poderío como de sus debilidades, como una sobredeterminación en contra de la autonomía de los Estados, el crecimiento sano de las economías nacionales y los intentos de liberación de los pueblos. La explotación y el dominio sobre América Latina es un aspecto necesario de su sistema imperialista, y siempre actúa para impedir que esa situación cambie. Por tanto, es imprescindible que el antimperialismo forme parte inalienable de todas las políticas del campo popular y de todos los procesos sociales de cambio.

Desde 1959 en adelante, *Fidel fue el mayor impulsor y dirigente del internacionalismo, ese brusco y hermoso crecimiento de las cualidades humanas que le brinda más a quien lo presta que a quien lo recibe. Cuba ha aportado apoyo solidario sin exigencias. Combatientes, médicos, maestros, técnicos, el ejemplo impar de quienes jamás dieron lo que les sobraba, un paradigma revolucionario, con Fidel siempre al frente, audaz y fraterno.*

*Fidel amplió y desarrolló en muy alto grado el contenido y el alcance de las prácticas y las ideas revolucionarias mundiales mediante el internacionalismo cubano.* Sería una iniciativa fecunda recoger y publicar una amplia selección de sus criterios y consideraciones acerca de este tema, cuya importancia es estratégica en la coyuntura mundial que estamos viviendo.

El internacionalismo es, además, la antítesis del bloqueo. Sometiéndolo a Cuba a esa prueba terrible solamente lograron hacerla más unida y más fuerte en su decisión, más socialista a su sociedad y a su poder revolucionario, más humana a su gente en la capacidad de ser solidaria y volverse un haz de trabajo, voluntad y amor compartidos, más consciente políticamente frente a todas las circunstancias, hechos, desafíos y necesidades, y también frente a las maniobras más hábiles de nuestros enemigos. La conciencia desarrollada es el escudo y el arma de un pueblo culto, y permite a las personas ser muy superiores a lo que parece posible.

El internacionalismo practicado durante más de medio siglo por cientos de miles de cubanas y cubanos, sostenidos por el amor y la admiración de sus familias y sus paisanos, ha sido y sigue siendo una rotunda victoria sobre el bloqueo. Creyeron que podían acorralarnos y aislarnos, rumiando miserias, y Cuba se ha multiplicado entre los pueblos del planeta, ha sabido darse al acudir a colaborar y a hermanarse con tantos pueblos que no conocíamos, contribuyendo así al desarrollo de una cultura muy superior y ajena a la del egoísmo y el afán de lucro capitalistas. Al mismo tiempo, el internacionalismo nos ha dado mucho más que lo que hemos aportado, en términos de desarrollo humano y social.

No debo extenderme mucho más, para no quitarle tiempo al intercambio, que siempre es tan valioso. Permítanme comentar, o enumerar al menos, otros aspectos de sus ideas y su trayectoria que me parecen muy importantes a la hora de referirnos a su legado.

- 1. Partir de lo imposible y de lo impensable, para convertirlos en posibilidades mediante la práctica consciente y organizada y el pensamiento crítico, conducir esas posibilidades actuantes hacia la victoria, a la vez que se forman y educan factores humanos y sociales suficientes para poder enfrentar situaciones futuras. Mediante las luchas, los triunfos y las consolidaciones, convertir las posibilidades en nuevas realidades.**
- 2. No aceptar jamás la derrota.** Fidel nunca se quedó conviviendo con la derrota, sino que peleó sin cesar contra ella. Me detengo en cinco casos importantes en su vida en que esto



sucedió: 1953, 1956, 1970, el proceso de rectificación y la batalla de ideas. En 1953, respondió a la derrota del Moncada con un análisis acertado de la situación para guiar la acción y un apego a los fines mediatos para mantener la moral de combate. Cuando todos creían que era un iluso, se reveló como un verdadero visionario. En 1956, frente al desastre del Granma, respondió con una formidable determinación personal y una fe inextinguible en mantener siempre la lucha elegida, porque él sabía que era la vía acertada.

En 1970, comprobó que lograr el despegue económico del país era extremadamente difícil y tardaría mucho más de lo pensado, pero entonces apeló a los protagonistas, mediante una consigna revolucionaria: “el poder del pueblo, ese sí es poder”. En 1985, fue prácticamente el primero que se dio cuenta de lo que iba a suceder en la URSS, que le traería a Cuba un gran desastre económico y una agravación del peligro de ser víctima del imperialismo, pero su respuesta fue ratificar que el socialismo es la única solución para los pueblos, la única vía eficaz y la única bandera popular, que lo necesario es asumirlo bien y profundizarlo. Entonces movilizó al pueblo y acendró su conciencia, y sostuvo firmemente el poder revolucionario. En el 2000, ante la ofensiva mundial capitalista y los retrocesos internos de la Revolución cubana en su lucha para sobrevivir, lanzó y protagonizó la batalla de ideas, con sus acciones en defensa de la justicia social, su movilización popular permanente y su exaltación del papel de la conciencia.

3. **La determinación de mantener la lucha en todas las situaciones, cualesquiera que fuesen.** Al estudiar a los revolucionarios, a aquellos que se lanzan a pelear por transformaciones sociales profundas, sería muy conveniente considerar como concepto a la determinación personal.
4. **Organizar.** Esa fue una constante, una verdadera fiebre de Fidel. Ojalá que ese aspecto primordial dentro de su legado no sea descuidado, y sea comprendida su importancia vital.
5. **La comunicación siempre, con cada ser humano y con las masas, en lo cotidiano y en lo trascendente.** Esta es una de las dimensiones fundamentales de la grandeza de Fidel, y es uno de los rasgos básicos del liderazgo.
6. **Utilizar tácticas muy creativas y estrategias impensables, que eran, sin embargo, factibles.**

7. **Luchar por el poder y conquistarlo. Mantener, defender y expandir el poder, que es un instrumento fundamental para los cambios humanos y sociales.** En términos abstractos se puede discutir casi eternamente acerca del poder, pero solo las prácticas revolucionarias logran convertir al poder en problemas que puedan plantearse bien y resolverse.
8. **Crear los instrumentos revolucionarios y formar a los protagonistas. Tomar las instituciones para ponerlas a nuestro servicio, no para ponernos nosotros al servicio de ellas.**
9. **Ser más decidido, más consciente y organizado, y más agresivo que los enemigos.**
10. **Enseñar y aprender al mismo tiempo, con los compañeros y con la gente del pueblo con la que se comparte, y en cuanto sea posible, con todo el pueblo.** Recuerdo que el Che tituló "Lo que aprendimos y lo que enseñamos" a un texto breve que escribió un mes antes del triunfo, para la prensa revolucionaria. Es una pieza de análisis profundo y previsor, testimonio de la gran escuela que estaban pasando.
11. **Ser siempre un educador. Fidel considera que la educación es un elemento fundamental para que el ser humano se levante por encima de sus necesidades y sus propensiones más inmediatas, y se vuelva capaz de actuar con propósitos cada vez más elevados y de albergar motivaciones y valores correspondientes a ellos. Solo de ese modo crecerán los seres humanos y la sociedad socialista, violentando la escasez material y la multitud de obstáculos de todo tipo que se levantan contra ella, y se crearán cada vez más fuerzas y capacidades que desarrollen la nueva sociedad.**

En la medida en que el pueblo se levante espiritualmente y moralmente, será participante consciente del proceso liberador y será capaz de todo, complejizará sus ideas y sus sentimientos y enriquecerá su vida.
12. **Que la concientización y la movilización estén en el centro del trabajo político, no solo para que se cumplan los fines de este, sino para que la política llegue a convertirse en una propiedad de todos.**
13. **Avanzar hacia formas de poder popular.** En un buen número de aspectos de la gran aventura de la creación de la nueva sociedad y de la participación en la revolución mundial de los oprimidos, Fidel vivió los afanes y las vicisitudes de los límites

que les ponen a la actuación las limitaciones del medio, los obstáculos y los enemigos. La transición efectiva del capitalismo al comunismo, había escrito el joven Marx, no será tan fácil como ganar una discusión conceptual, tendrá que suceder en una etapa histórica a la que el gran pensador alemán calificó de prolongada y angustiosa. Fidel fue el mayor promotor y el abanderado del desarrollo de un sistema de poder popular que gobernara en grado creciente la transición socialista. Desde los inicios de la Revolución estuvo creando y defendiendo experiencias prácticas e instituciones, y exponiendo ideas en ese terreno que constituyen una herencia inapreciable.

Ese legado también resulta muy necesario hoy, cuando el capitalismo enarbola su democracia desprestigiada, corrupta y controlada directamente por oligarquías, y les exige a los gobernantes tímidos y a los opositores respetuosos que se atengan a sus reglas como a artículos de fe, una actitud que sería suicida, porque esas reglas están hechas para conservar el sistema de dominación capitalista.

Sería interminable la exposición de la inmensa riqueza del pensamiento político de Fidel. Señalo solo como ilustración su planteamiento en 1969 de que, a diferencia de lo que estimaba el marxismo originario al sostener que el socialismo sería consecuencia del desarrollo del modo de producción que llamamos desarrollado, en la gran mayoría del planeta que fue colonizada el desarrollo tendrá que ser consecuencia de la existencia de poderes socialistas.

Pero debo detenerme. *Hay que aprovechar la cantidad enorme de maravillosas historias humanas de Fidel, ese es un regalo invaluable. Pero no podemos quedarnos ahí: hay que rescatar a Fidel completo, todo su caudal inagotable de cultura política y de línea política revolucionaria práctica, de maestría en la conducción, de cuidar siempre al pueblo por sobre todas las cosas, de mantener firmemente el poder en todas las situaciones y crear y cuidar los instrumentos del poder; combinar la ética y la política, entender la educación como palanca eficaz para lograr tanto las transformaciones que hacen crecer y ser mejor al ser humano como las que permiten crear el socialismo, defender la soberanía nacional y practicar el internacionalismo.* Y muchos aspectos más.

Quisiera, sin embargo, reclamar que no nos quedemos solamente con el legado de su pensamiento, ni con la impresionante suma de su actuación pública. No olvidemos nunca al ser humano altruista que no aceptó gozar de triunfos personales y lo compartió todo con su pueblo y con los pueblos, al individuo preocupado por cada persona con la que hablaba o le planteaba un problema, por los compañeros que colaboraban directamente con él, sin guiarse por los cargos ni los

niveles de cada uno. Lo que se publicó en diciembre pasado acerca de este ser humano Fidel es solo la punta del iceberg de su personalidad.

Mil facetas podrían ser evocadas. El austero, ajeno a la ostentación y al oropel, el comandante de abrumadora sencillez para todos los que le conocieron. El individuo infatigable, ejemplo con su actuación que sin palabras de reproche estimulaba a los que se cansaban. El cautivador, presto a gastar su tiempo en cada tarea de enseñar, mostrar o convencer. El dirigente que sabía escuchar, que no temía oír, y era un temible preguntador. El que recordaba los nombres de la gente común, y les preguntaba por sus familiares. El que era siempre el centro, donde quiera que se presentaba, y nunca era el autócrata ante el que había que bajar la cabeza y obedecer.

Baste añadir que la vida de Fidel es imposible de encuadrar. Y que su última voluntad, retorno después de una vida en el proscenio al magisterio de José Martí, el que dijo que todas las glorias del mundo caben en un grano de maíz, es una lección para que aprendamos a identificar bien la verdadera grandeza.



# LECCIONES DE FIDEL

Pablo González Casanova

Realizar el sueño de Martí anunciando que venía “una revolución nueva” fue un decir y hacer del Manifiesto del Moncada y del proceso revolucionario cubano. Desde entonces, las expresiones personales o colectivas de Fidel y sus compañeros del 26 de Julio, y, después, del nuevo Partido Comunista Cubano, lograron una identidad entre la palabra y el acto que es necesario entender, pues si no, no se entiende nada.

La realidad es más rica que la palabra, y ya enriquecida, esta vuelve a enriquecerse con lo nuevo que deja ver el pensarla y hacerla. Así, en la expresión del párrafo anterior se trae a la memoria un sueño, el de José Martí, quien será realmente considerado como el “autor intelectual de la revolución cubana”.

Es un sueño del pasado, pero es un sueño que anunció una revolución nueva en la que, con otros héroes e intelectuales cubanos, tendrían también fuerte presencia Marx y Lenin, y en la que, al socialismo de Estado, encabezado entonces por la URSS, la República Popular China y múltiples movimientos de liberación nacional, Fidel y la Revolución Cubana añadirían objetivos y valores fundamentales —martianos—, en los que no solo se destaca la moral como reflexión ética, sino como moral de lucha, como arma contra la corrupción, como meta para la cooperación, la solidaridad, y la mente. Esos sueños, renovados una y otra vez, buscaron y buscan superar, en todo lo que se puede, el

“individualismo”, el “consumismo”, el “sectarismo” y la “codicia”, enemigos jurados de los oprimidos y explotados de la Tierra.

En algo no menos importante se diferenció la Revolución Cubana, y es que en su paso por el socialismo de Estado, siempre se empeñó en lograr que sucediera a la insurrección y a la guerra de todo el pueblo un socialismo de Estado de todo el pueblo. Ese objetivo planteó varios problemas ineludibles, entre ellos, la necesidad de combinar las organizaciones jerárquicas centralizadas y las descentralizadas con las autónomas y horizontales, en donde las comunidades del pueblo ejercieran una democracia directa y otra indirecta, nombrando a candidatos que, sin propaganda alguna, merecieran la confianza de quienes los conocían.

Allí no quedó el empeño. Como reto para realizarlo se planteó, ante la opresión y la enajenación, la necesidad de animar los sentimientos, la voluntad y la mente de los insumisos, para que hicieran suyo el nuevo arte de luchar y gobernar. Al mismo tiempo, las propias vanguardias buscaron liberarse de los conceptos dogmáticos que sujetaban al pensamiento crítico y creador.

Al desechar el “modelo de la democracia de dos o más partidos entre los que elegir”, un “modelo” que originalmente sirvió a aristocracias y burguesías para compartir el poder, el Partido Comunista Cubano tampoco siguió los modelos de la URSS y China. A impulsos del Movimiento del 26 de Julio, que a raíz de su triunfo decidió disolverse, al Partido Comunista Cubano le fue asignado el objetivo de asegurar y defender la Revolución de todo el pueblo, con la participación y organización de sus trabajadores, campesinos, técnicos, profesionales, estudiantes y, en general, con la juventud rebelde.

La lógica de organizar el poder del pueblo estuvo muy vinculada con la de hacer fracasar cualquier intento de golpe de Estado, invasión o asedio, lo que se probaría a lo largo de más de medio siglo, frente a las reiteradas incursiones del imperialismo y frente al criminal bloqueo que habría hecho caer a cualquier gobierno que no contara con la inmensa mayoría del pueblo organizado.

Si en la invasión de Playa Girón y a lo largo de su desarrollo Cuba contó con el apoyo de la URSS y del campo socialista, ni la estabilidad de su gobierno ni las reformas y políticas revolucionarias que logró emprender se habrían realizado si el gobierno de todo el pueblo hubiera sido suplantado por un régimen autoritario, burocrático o populista. El gobierno del pueblo cubano no solo mostró ser una realidad militar defensiva, sino particularmente eficaz en el impulso a la producción, a los servicios que, en medio de grandes trabas y errores inocultables, logró grandes éxitos, muchos de ellos reconocidos como superiores a los de países “altamente desarrollados”.

A las garantías internas y externas de la democracia de todo el pueblo, de su coordinación y unidad necesarias, se añadió el carácter profundamente pedagógico y dialógico del discurso político, y todo un programa nacional de educación, que iba desde la alfabetización integral —literal, moral, política, militar, cultural, social, económica y empresarial— hasta la educación superior y el “impetuoso desarrollo de la investigación científica”.

Es cierto que en todos esos ámbitos, el movimiento revolucionario enfrentó problemas que no siempre pudo resolver, o resolver bien; pero en medio de los más de 50 años de criminal bloqueo y de incontables asedios por parte del poderoso vecino del Norte, de las corporaciones imperialistas y su complejo militar-empresarial, político y mediático, y tras la restauración del capitalismo en el inmenso campo socialista, Cuba fue y es el único país que mantiene su proyecto socialista de un “mundo moral”, o de “otro mundo posible” como se acostumbra decir, o de “otra organización del trabajo y la vida en el mundo”, como dijo el clásico.

Entre las nuevas y viejas contradicciones, Cuba sigue hasta hoy poniendo en alto un socialismo que, con Martí presente, es respetuoso de todos los humanismos laicos y religiosos. Es más, Cuba sigue haciendo suya la lucha contra el poder de los dictadores y contra la opresión y explotación de los trabajadores, sin que por ello haya olvidado la doble lucha, que sus avanzadas propusieron desde el 1959: “una rebelión contra las oligarquías y también contra los dogmas revolucionarios”.

Si en tan notables batallas hay contradicciones innegables, no por eso han dejado de oírse, y en parte de atenderse, enérgicas reconveniones que con frecuencia han hecho Fidel y numerosos dirigentes históricos de la Revolución contra corrupciones, incumplimientos, abusos, que con la economía informal y el mercado negro, han sido y son —hoy más que nunca— el peligro estructural e ideológico más agresivo, que renueva y amplía la cultura de la tranza, del individualismo y del clientelismo, de la corrupción, la cooptación y la colusión.

No es cosa de referirse aquí a todo lo que, frente a las incontables ofensivas, nos enseñan Fidel y la Revolución Cubana para la emancipación de los seres humanos y para la organización del trabajo y de la vida en la tierra. Ni es cosa aquí de profundizar en las lecciones que nos da un líder como Fidel, que se negó a que se hablara de “castrismo”, y que logró frenar todo culto a la personalidad. Pero si hasta para sus enemigos a menudo resulta imposible acallar el respeto que se ven obligados a tenerle, no son de olvidar tantos y tantos actos de su vida que se inscriben en un reconocimiento necesario.



Este enunciado de algunas lecciones de Fidel que aparecen en sus discursos y no solo en sus numerosas contribuciones a la Revolución Cubana, quiere ser más bien un ejercicio de pedagogía por el ejemplo, un llamado que preste atención a aquellos modos de pensar, actuar, construir, luchar y expresarse, que permiten comprender por qué, tras la restauración del capitalismo en el “campo socialista”, con la firmeza de Fidel y del pueblo cubano, solo la pequeña Isla de Cuba ha logrado mantener la verdadera lucha socialista, que incluye la democracia como gobierno de todo el pueblo, y como reorganización de la vida y el trabajo por una inmensa parte de trabajadores y ciudadanos organizados. Y en esa lucha, que va a las raíces de la condición humana, se cultiva y defiende el respeto a los distintos modos de pensar y creer de laicos y religiosos, con búsqueda permanente de la unidad en medio de la diversidad de insumisos y rebeldes y con una clara postura martiana y marxista.

Precisar —con otros muchos— los pensamientos compartidos por Fidel y por las masas revolucionarias del pueblo cubano, es adentrarse en una historia particularmente rica de un pueblo en lucha por la emancipación. Fidel, el “Movimiento 26 de Julio” y el pueblo cubano son sucesores de vigorosas proezas rebeldes entre las que destaca la de Maceo, héroe primero de la larga lucha por la independencia y por la libertad, a la que siguió, como gran revolucionario, muerto en batalla, uno de los pensadores más profundos y precisos de la historia universal, como fue José Martí, expresión máxima del liberalismo radical, pues no solo fue uno de los primeros en descubrir el imperialismo como una combinación del colonialismo y el capital monopólico, sino en descubrir los lazos de los movimientos independentistas de su tiempo con las luchas de los pobres y los proletarios, posición que lo hizo sumarse a los homenajes póstumos a Carlos Marx por haber sido este, como dijo, “un hombre que se puso del lado de los pobres”.

Fidel, y el Movimiento 26 de Julio vienen de esa cepa. En su pensar y luchar los acompaña incluso la inteligencia de aquellos teólogos que destacaron en la Habana de fines del siglo XVIII y principios del XIX, y que son un antecedente de la teología de la liberación... En las conversaciones de Fidel con Frei Betto y en numerosos actos en que el problema religioso se planteó, Fidel dio amplias muestras de un gran respeto al humanismo que se expresa en la religión cristiana y en otras religiones. Ese respeto es hoy más necesario que nunca, pues corresponde a una de las viejas y nuevas formas de la liberación humana, en lucha por el derecho a lo diferente, por la igualdad en la diversidad, ya sea de religiones o de posiciones laicas, o de variaciones de razas y de sexos o de afinidades sexuales, o de edades y nacionalidades. Bien lo dijo Fidel muchas veces: “No somos antiamericanos. Somos antiimperialistas”.

Orientarse en las lecciones de Fidel para entender y actuar en la emancipación humana, contribuye a desentrañar lo que sus palabras tienen de ejemplar y de actos para pensar y actuar en circunstancias similares, captando lo parecido y lo distinto, e incluso el quehacer del “hombre concreto que se es y que se descubre a sí mismo”, como dijo Armando Hart.

Con ese objetivo de comprensión y acción, cabe señalar —a manera de profundizar en el hilo del pensamiento—, lo que las lecciones de Fidel tienen de metas y valores: 1) para la organización; 2) para la estrategia y la táctica; y 3) para el juicio favorable o contrario a la emancipación en que se defienden y renuevan concretamente las verdaderas metas de la lucha.

El discurso político de Fidel ha sido —insistimos y precisamos otra gran tarea— para que pueblo y los trabajadores puedan defender y participar cada vez más en la organización y marcha de un Estado de todo el pueblo. El objetivo de organización se mantuvo y mantiene en más de medio siglo de bloqueo del imperialismo, y se inscribe en una cultura de la confrontación y de una concertación que, sin aferrarse a la lucha abierta y sin ceder en los principios en “la lucha suave”, parece caracterizar a los procesos revolucionarios de nuestro tiempo. Tanto la práctica de la confrontación como la de la concertación implican medidas de organización de la moral, de la conciencia y de la voluntad colectivas. Suponen también un claro planteamiento de que la concertación puede darse en medio de conflictos y en medio de una lucha de clases que sigue incluso cuando parecen predominar los consensos. La experiencia de Cuba a ese respecto es inmensa, no solo en defensa de su propia revolución y por los variados enfrentamientos y acuerdos con Estados Unidos, sino también por haber participado en la guerra de Angola contra el ejército del antiguo país colonialista y racista de África del Sur —el más poderoso del continente— y, tras haber ayudado a su derrota, haber logrado que se sentara en la mesa de negociaciones hasta llegar a un compromiso de paz. Si la historia de la guerra y de la paz en África, con un inmenso destacamento de fuerzas cubanas dirigidas por Fidel desde La Habana, es una de esas formas de la realidad que superan la imaginación, también es otra experiencia que junto con la resistencia inconcebible a un bloqueo de más de cincuenta años confirma la capacidad de Cuba para actuar en una historia que, como la de Colombia, también combina un proceso revolucionario que alterna confrontaciones y concertaciones. Si semejante posibilidad está y estará llena de incógnitas, nada impide explorar los nuevos terrenos de la guerra y la paz en un mundo cuyo sistema de dominación y acumulación se encuentra en crisis terminal.

\*\*\*

Las lecciones Fidel en el juicio de las conductas seguidas son también particularmente creadoras y fecundas en la crítica de aciertos y desaciertos, y no solo de conductas políticas o morales —con llamados de atención, dictámenes favorables o desfavorables, aprobaciones y reprobaciones, elogios y estímulos—, sino con sus reflexiones sobre las mejores formas de actuar para alcanzar las metas emancipadoras.

En cualquier caso, es indispensable tener presente que las lecciones de Fidel, incluso cuando a primera vista suenen a veces como meras formas de hablar, obvias o elementales, encierran a menudo formas de incesante conducta real antes desacostumbrada, antes desentendida y desoída como guía de la acción que se vive y que solo aparece con la vinculación de la palabra y el acto. Con esa amalgama se hace la historia.

En aquel discurso que Fidel pronunció la noche del 8 de enero de 1959, a su llegada a La Habana, dijo entre sus primeras palabras: "... la tiranía ha sido derrocada. La alegría es inmensa... Y, sin embargo, queda mucho por hacer todavía. No nos engañamos creyendo que en lo adelante todo será fácil: quizás en lo adelante todo sea más difícil". Y a esa afirmación que podía frenar el ilimitado entusiasmo reinante añadió, más como explicación que como excusa: "Decir la verdad es el primer deber de todo revolucionario...". Aclaró lo que entraña no engañar ni engañarse: "¿Cómo ganó la guerra el Ejército Rebelde? Diciendo la verdad. ¿Cómo perdió la guerra la tiranía? Engañando a los soldados". El mensaje era la primera lección del arte revolucionario de gobernar para ganar. No engañar al pueblo ni dejar que el pueblo se engañe con los triunfos. Y tras narrar, como ejemplo, en qué forma, decir la verdad, había servido para el triunfo del ejército rebelde, concluyó: "Y, por eso, yo quiero empezar —o mejor dicho, seguir— con el mismo sistema, el de decirle al pueblo siempre la verdad".

La práctica de la verdad y la práctica de la moral serían los valores y los medios de una lucha revolucionaria, que además organizaría su legítima defensa, frente a las tradicionales ofensivas de "la zanañoria y el garrote", de la corrupción y la represión permanentemente renovadas y armadas por la oligarquía y el imperio. Tanto la verdad como la moral practicadas serían constitutivas de un proceso que necesariamente tendría que armarse para defenderse.

En aquel discurso en la Plaza de la Revolución en que Fidel empezó a definir cómo sería la democracia en Cuba, y en aquella plaza donde había un inmenso "lleno" de guajiros y de trabajadores de la caña, de las fábricas y de los servicios, Fidel le preguntó al pueblo: "En caso de tener que escoger, ¿qué preferirían? ¿Un voto o un rifle?". Y se oyó un grito gigantesco: "¡Un rifle!". El clamor vehemente y el

gozo inmenso de la multitud, determinó la meta y la organización de un ejército y un Estado del pueblo y de los trabajadores. De paso expresó la temible dificultad que para los imperialistas presentaría invadir a Cuba... Fue esa una de las primeras clases para aprender a tomar decisiones. Planteó, además, uno de los más difíciles problemas a resolver: el de la lucha política y armada de todo el pueblo, y el de la construcción de un Estado de todo el pueblo, con mediaciones que de por sí eran distintas a las mediaciones de los Estados de corporaciones y complejos, pero que requerían combinar a la vez los conocimientos especializados que se transmiten en institutos y universidades con el saber de los pueblos. Lograr una decisión acorde con el proyecto del Estado del pueblo, y lograrla con el saber del pueblo y con el uso óptimo de los conocimientos técnicos y científicos más avanzados sería, a lo largo de toda la historia cubana, una de las principales tareas de toda la población militante y trabajadora con sus distintas especialidades y conocimientos. En ella el aprender a aprender fue y es una experiencia muy rica para cada uno y todos los participantes. En ella también se destaca la organización de un Estado y de un sistema político que para ser de todo el pueblo y para ser, a la vez, eficaz en la defensa, en la producción, en la distribución, en el intercambio, en los servicios, tiene que plantearse constantemente el problema de la libertad y la disciplina, sin que una avasalle a la otra ni disminuya su respectivo peso en las argumentaciones y las decisiones. A ese objetivo —que necesariamente debe vencer muchas contradicciones—, se añaden combinaciones de estructuras y comportamientos que tradicionalmente se plantearon como opuestos. Para funcionar en el interior de la Isla y en sus relaciones internacionales, el Estado del pueblo revela una necesidad ineludible: el combinar las organizaciones coordinadas con las jerárquicas centralizadas y descentralizadas; el combinar la democracia directa con la democracia representativa, de donde deriva el problema del Estado de todo el pueblo y del Partido Comunista de la Revolución Nueva, Martiana y Marxista, con militantes cuyos méritos comprobados puedan ser confirmados una y otra vez y cuya misión consiste en lograr el mejor funcionamiento y la coordinación de las fuerzas y empresas estatales, y en la defensa e impulso de una revolución democrática y socialista, de veras nueva por sus prácticas y principios, por su moral comprobada en la conducta, y por “su hablar a la conciencia del hombre, al honor del hombre, a la vergüenza del hombre...”.

Las contradicciones que en el proceso necesariamente aparecen corresponden, por un lado, a las de una “clase subordinada” —como diría Gramsci—, pero subordinada al Poder del Pueblo y no al de las corporaciones; y, por el otro, en que al motor moral e ideológico de

exigencias ejemplares en sus miembros, se añaden los oídos y los ojos del propio pueblo, organizado desde las asambleas locales hasta la Asamblea Nacional del Poder Popular:

Si en todo este proceso, la moral de lucha y cooperación es fundamental, precisamente lo es porque se trata de hacer una “revolución nueva”, como dijo el Manifiesto del Moncada, cuyo propósito vital consiste en “realizar el sueño irrealizado de Martí” y en la que “... lo decente y lo moral es raíz fuerte y poderosa de lo revolucionario, recordando que la base de la moral está en la verdad”, como también señaló Fidel en su lección sobre la vanguardia. “La vanguardia —sostuvo— transmite con su acción y su pensamiento, la teoría, la ideología revolucionaria que viene de un marxismo no solo aprendido de los libros, sino de las experiencias propias en la vida”. Y en relación al conocimiento, desde los inicios de la Revolución, Fidel precisó que, como parte esencial, el método del saber y el hacer se apoya en el saber anterior del pueblo y en el que adquiere en el curso de la lucha, como había dicho el “Che”.

Es cierto que, al destacar palabras y actos a los que ninguna revolución había dado semejante peso ni en sus teorías, ni en sus ideologías, ni en su práctica, es necesario añadir dos comentarios más que de ellas derivan: uno es que representan no solo a la nueva revolución que se inicia en Cuba, sino a la que debe plantearse en el mundo entero con el pensar y el hacer de la inmensa variedad de pueblos, naciones y condiciones en la lucha de clases.

Dominar totalmente la actual desesperanza, que deriva del fracaso de reformas y revoluciones que dieron al traste con la moral como filosofía vital y como práctica colectiva e individual, es sin duda el camino que habrá de seguir la Humanidad para salir de esa terrible desesperanza que señaló recientemente Noam Chomsky en palabras precisas.

Superar la desesperanza es la nueva batalla y en ella Fidel con Cuba tienen otra gran experiencia que ofrecer a la Humanidad. A partir de movimientos como el de Cuba, y tomando en cuenta el estado actual de las luchas, de las organizaciones y de la conciencia rebelde, como en el llamado del Moncada, se ha vuelto necesario plantear en el mundo entero una Revolución realmente nueva. Y si en Cuba encontramos logros increíbles alcanzados en la lucha por una independencia, un socialismo, una democracia y una libertad de veras, y vemos que en ella hay aún serias limitaciones a superar, en ella encontramos también lo más avanzado que en la organización del trabajo y la vida ha alcanzado la Humanidad. Cualquier intento por salir de la desesperanza necesitará más pronto de lo que nos imaginamos tomar en cuenta las aportaciones de Cuba para la organización de otro mundo

posible. Y, al hacerlo, encontrará confirmada la aportación de Cuba a una nueva revolución democrática y socialista, leyendo la sentencia que se dictó contra los intentos conspirativos de un grupo que, bajo los auspicios de la URSS, pretendió organizar un Estado y un Partido como lo que —en su largo ocaso— la URSS implantó en los países satélites y en su propia tierra.

Abordar el problema en relación al debate que se da sobre la democracia directa y la representativa, y de la Revolución social en que los pueblos se organicen en formas puramente horizontales, es fundamental para advertir el sentido que Fidel ha dado a una y otra posición en el curso de sus palabras y sus juicios.

Entre los problemas que plantea la alternativa, uno es el que se refiere a las limitaciones y contradicciones internas de los propios partidos y organizaciones comunistas, socialistas, populares y de liberación nacional o regional. Es cierto que el control de los gobiernos por los pueblos es la solución fundamental, pero que su organización debe hacerse, a sabiendas —entre otras fuentes— de lo que le dijo Fidel en Chile a una inmensa multitud, cada vez más presionada por los agentes provocadores de la CIA, por los “maoístas”, ya infiltrados de arriba abajo, y por organizaciones supuestamente más radicales que la Unidad Popular encabezada por el Presidente Allende. Cuando Fidel, tras un emocionante discurso en la Plaza Municipal de Santiago, ya tenía ganada a la multitud y levantando la mano y la voz le preguntó animoso: “¿Ustedes creen que el pueblo se equivoca?” y el pueblo le contestó con un clamoroso “¡NOOOOOO!”; Fidel le contestó a toda voz, como si estuviera conversando: “Pues fíjense que sí”. A lo que sucedió una inmensa risa solidaria contra los provocadores del golpe, y en apoyo a Fidel y la Unidad Popular.

Tiene razón Marta Harnecker cuando en su *América Latina y el socialismo del siglo XXI*, a diferencia de lo ocurrido en el XX, afirma que “debe ser la propia gente la que defina y fije las prioridades”, la que controle eficiencia y honestidad de un trabajo “no alienado” y de cualquier vicio burocrático, administrativista, centralista y autoritario. Ella misma hace ver que no estamos contra la democracia representativa, sino contra la que no es representativa de los trabajadores y las comunidades. Marta Harnecker recuerda que Marx plantea que hay que descentralizar todo lo que se pueda descentralizar, y sostiene con razón que el Estado que tiene fines sociales lejos de debilitarse se fortalece con la descentralización. Hoy, en México, el zapatismo por su lado ha puesto el máximo empeño para que los pueblos y comunidades aprendan a gobernar y para que el Estado del pueblo se integre de tal modo al pueblo que ya no se pueda hablar del Estado sin referirse al pueblo y a las comunidades, no solo organizadas en formas

coordinadas y jerárquicas, sino en redes de resistencia, cooperación y “compartición”, que dominen las artes y las ciencias así como el saber popular, y que a la cultura general del aprender a aprender y a informarse añadan conocimientos especializados, que puedan cambiar si lo quieren a lo largo de la vida. Por su parte, ese gran pensador que fue el comandante bolivariano Hugo Chávez hizo particular énfasis en que “sin la participación de fuerzas locales, sin una organización de las fuerzas desde abajo, de los campesinos y los trabajadores por ellos mismos, es imposible el construir una nueva vida”. La Venezuela del Presidente Nicolás Maduro hizo realidad ese objetivo, al organizar sus fuerzas desde abajo, dispuestas a dar la vida para defender su independencia, su libertad y su proyecto socialista... Precisamente por eso, la oligarquía y el Pentágono no pudieron realizar el “golpe blando” que tanto prepararon en todos los terrenos contra el pequeño pueblo del Caribe, rico en petróleo...

En el párrafo citado, Chávez recuerda que el proyecto del control del poder por las comunidades fue el de los soviets, con que Lenin quiso estructurar el Estado de los trabajadores y las comunidades de la Unión Soviética, y añadió, con razón, que con el tiempo la URSS “se convirtió en una república soviética solo de nombre” y, ahora, hasta el nombre se ha quitado.

Si tras esta exploración del cuerpo político y revolucionario del siglo XXI volvemos a las lecciones de Fidel, recordamos aquella, entre muchas más, con que queremos dar término a este breve recuento. En el juicio a Escalante y a propósito de las intromisiones de la Unión Soviética —que en tantos otros casos apoyó a Cuba, pero que no por su solidaridad tenía derecho alguno de patrono—, el pensamiento de Fidel, del Fiscal, del Partido, y de Cuba Revolucionaria precisó claramente lo que la Revolución en esa Isla es dentro de la historia universal y por lo que puede contribuir tanto —con sus experiencias—a la historia universal.

Con el juicio a Escalante y su grupo se derrotó deliberadamente la intención de hacer de Cuba un satélite de la URSS. La sentencia del Fiscal expresó todas las lecciones de Fidel al rechazar las falsas acusaciones de Escalante y su “grupo de conspiradores” que se habían vuelto agentes de la Gran Potencia. El Fiscal, en su sentencia, negó terminantemente la falsa acusación de los conjurados contra el gobierno cubano de que estaba persiguiendo a los miembros del antiguo Partido Comunista, antes llamado Partido Socialista Popular, y afirmó que no solo gozaban estos de todo respeto, sino que se les consideraba como miembros activos de la Revolución. El Fiscal denunció calumnias miserables, como que había un frente antisoviético y tachó de serviles a quienes lanzaban tales infundios. Y lo más importante,

se expresó en un párrafo en que se advierte que las lecciones de Fidel ya se habían vuelto lecciones de colectividades. Ese párrafo decía: “Lo que no nos perdonan estos enanos es ser capaces de pensar y actuar independientemente, al apartarnos de los clisés de los manuales, lo que no nos perdonan es la fe en la capacidad de nuestro pueblo para seguir su camino, la decisión de dar nuestro aporte a la causa revolucionaria”. Y añadía: “Nadie puede endilgarnos el calificativo de satélites y por eso se nos respeta en el mundo. Y esta nuestra práctica revolucionaria, es una actuación conforme al marxismo-leninismo, a la esencia del marxismo-leninismo”, una esencia que concretamente deriva de la acción y la reflexión del pensar y el hacer revolucionario en el acá y el ahora y no en el antes y el allá.

Si la situación crítica del mundo y de sus alternativas ha sembrado la desesperanza, hay grandes experiencias para la organización de la libertad, de la vida y el trabajo en otro mundo posible y necesario. Entre ellas destaca la Cuba marxista y martiana.

Podríamos detenernos en muchas otras lecciones fundacionales, precisarlas y ampliarlas, pero en la imposibilidad de incluir su inmenso número y de analizar con detalle las formas de actuar a las que las lecciones conducen, voy a destacar algunas más, relacionadas con las motivaciones y acciones conducentes al logro de las metas revolucionarias.

Fidel —en sus reflexiones y acciones— plantea una lucha, una construcción y una guerra integral, que incluye los problemas empresariales, militares, políticos, ideológicos y culturales, así como los de la comunicación y la información. Aquí las lecciones adquieren un carácter de tal modo colectivo que solo se pueden expresar como obra de la Revolución y de las crecientes avanzadas de un pueblo que venía del “Estado del Mercado Colonial” y del “Complejo empresarial-militar-político y mediático” y que, así como lo dejaron, con la cultura que lo dejaron, con la moral que en muchos de sus miembros enajenados dejaron —a muchos de sus miembros enajenados—, con el analfabetismo integral que a tantos de ellos la opresión les impuso, y, eso sí, también con numerosísimos contingentes de admirable resistencia moral, intelectual y colectiva, que entre todas esas desigualdades, frenos y también virtudes innegables, inició la marcha de la emancipación y aprendió, con las juventudes revolucionarias, a aprender mucho de lo que su memoria y saber ignoraban, y que él y las juventudes fueron haciendo suyo.

La construcción del nuevo poder se inició al mismo tiempo en el Estado, en el sistema político, en la sociedad, en la defensa integral, en la cultura y la economía, en la información y la comunicación, en el arte y la fiesta. Adentrarse en ella puede empezar por la construcción y



la transición a un Estado del poder del pueblo. En ese terreno, Ricardo Alarcón de Quesada ha escrito —con toda experiencia— un libro sobre Cuba y su lucha por la democracia. En ese y muchos otros escritos puede verse que al objetivo de la democracia como poder (*kratia*) del pueblo (*demos*) en un Estado-Nación corresponde necesariamente a una variante historia de la lucha de clases y por la independencia. Entre las variaciones más profundas de esa historia se encuentra el “Período Especial” tras la disolución del bloque socialista, y el que hoy vive Cuba con el paulatino cese del bloqueo al que lo sometió Estados Unidos.

Hoy, más que nunca, la principal defensa del proceso revolucionario cubano consistirá en la atención creciente a la democracia integral, y en ella a la organización permanente del diálogo y la interacción entre sus miembros, como tarea prioritaria. Nuevamente, la democracia de todo el pueblo será el arma más poderosa con que cuenta Cuba. ¡Vencerá! ¡Venceremos!

# FIDEL: TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA INDISPENSABLE REVOLUCIÓN LATINOAMERICANA

Atilio A. Boron

Escribir sobre Fidel es una invitación a la vez fascinante y peligrosa. Pero es un compromiso absolutamente insoslayable. Fascinante porque se trata de una figura titánica que con sus luchas proyecta su sombra sobre la segunda mitad del siglo XX y los primeros años del actual. Lo segundo, porque dadas las inexorables restricciones de espacio, se corre el riesgo de apenas balbucear unas pocas palabras incapaces de hacerle justicia a un personaje que Hegel sin duda caracterizaría como “histórico universal”, tal como lo hiciera con Napoleón. Son miles las páginas que podrían escribirse sobre Fidel, de modo que este intento será inevitablemente una muy pequeña contribución a esa inmensa tarea.

## **PRIMEROS CONTACTOS**

Dicho lo anterior, cedo ante la tentación y me propongo comenzar compartiendo con las y los lectores de esta excelente compilación de John Saxe-Fernández una anécdota personal de mi relación con Fidel, con quien trabé inicialmente contacto hace algo más de treinta años cuando tuve la fortuna de participar en uno de los cónclaves que el Comandante organizara en 1985 sobre el tema de la deuda externa. Fidel sabía que esa deuda pesaría como una lápida sobre los pueblos del Nuestra América y por eso decía una y otra vez que sería

impagable e incobrable, porque su crecimiento no dependía de nuestra voluntad sino de las perversas redes financieras del imperio. Fiel a esta convicción, en el verano boreal de ese año organizó una serie de grandes reuniones que tuvieron lugar en el Palacio de Convenciones de La Habana. Tuve la inmensa fortuna de ser invitado a participar en una de ellas.

Pese a que era una convocatoria multitudinaria, a la cual acudieron gentes de toda América Latina y el Caribe, me las ingenié echando mano a mi férrea disciplina militante para siempre llegar con mucha anticipación a la Sala 1 del Palacio de Convenciones y sentarme en las primeras filas de ese vasto auditorio. Esa actitud fue ampliamente recompensada porque Fidel, que a lo largo de esa semana asistió todos los días con invariable puntualidad se hacía un tiempo durante los intervalos para hablar con los participantes, comentar las exposiciones que habíamos oído (que duraban siete minutos, ni uno más) y responder a las innumerables preguntas de quienes nos arremolinábamos en torno a su quijotesca figura. Tuve la enorme fortuna de, posteriormente, poderme ver en numerosas ocasiones con el Comandante, a veces en pequeños grupos y en varias oportunidades en un diálogo cara a cara, sin testigos. Sería imposible resumir en pocas líneas todo lo que me enriquecieron esos encuentros con Fidel, tanto los grupales como los individuales, antes y después de su retiro de la gestión gubernamental.

Si bien aquella fue la primera vez que pude participar en un diálogo colectivo con él, no era la primera que lo veía en persona. Y de esto quisiera hablar, o más bien escribir, a modo de introducción de este escrito. Porque a lo lejos lo había visto antes en Chile durante su histórica visita a ese país. En ese tiempo, finales de 1971, yo residía en ese país, donde me desempeñaba como un joven profesor de la FLACSO, y traté de seguir su itinerario lo más de cerca posible, tarea irremediabilmente condenada al fracaso porque el Comandante no limitó sus actividades al área de Santiago, sino que recorrió Chile de norte a sur, desde Antofagasta hasta Punta Arenas. Me consolé asistiendo a sus apariciones públicas en Santiago apenas recobrado del impacto emocional que me produjo cuando el día de su llegada a la tierra de Violeta Parra, al atardecer del 10 de noviembre de 1971, yo era uno más de los miles y miles de santiaguinos que salimos a las calles para brindarle una conmovedora recepción. El clímax se produjo cuando al acercarse la caravana de automóviles por la Avenida Costanera a la altura de las Torres de Tajamar, lo vimos pasar en un carro descapotado, de pie, enfundado en su uniforme verde olivo, su gorra y saludando a diestra y siniestra a la multitud agolpada a ambos lados de la calzada. Siendo de por sí un hombre de elevada estatura, parado

en ese carro, que avanzaba lentamente, sus dimensiones adquirieron proporciones gigantescas para quienes estábamos allí vitoreándolo y sentíamos que nos recorría, como una corriente eléctrica, la sensación mística de que estábamos viendo pasar no a un hombre, no a un cubano, no a un jefe de estado, sino a la personificación misma de América Latina y el Caribe, al héroe que en nombre de Nuestra América había puesto punto final a nuestra prehistoria. Años después, reviviendo ese momento inolvidable, se me antojaba que nuestra reacción debió ser similar, según cuenta la hermosa leyenda bíblica, a los de los hebreos cuando vieron descender del Monte Sinaí a Moisés con las Tablas de la Ley. Si su sola figura nos magnetizaba cuando pronunciaba un discurso —¡veinticinco en total durante su gira chilena, más una maratónica conferencia de prensa un día antes de su regreso a Cuba!—, sus formidables dotes de orador nos dejaban absolutamente deslumbrados.

Salvador Allende, su digno anfitrión, era un líder entrañable y un luminoso ejemplo para todos nosotros por su coherencia como marxista y por su valentía para enfrentar a la derecha vernácula y al imperialismo. Valentía que se puso de manifiesto por última vez en el desigual combate librado contra la banda de facinerosos reaccionarios que orquestó el golpe de estado del 11 de septiembre de 1973. Pero no era un orador de barricada; sus discursos parlamentarios eran excelentes, pero jamás podrían cautivar a una multitud. Los de Fidel, en cambio, eran como uno de esos fantásticos murales de Diego Rivera en el Palacio Nacional de México: un torrente por el cual fluía toda la historia de Nuestra América. Su capacidad didáctica, su contenido profundo y su incomparable elocuencia fascinaron a todos quienes pudimos asistir a sus concentraciones y, en mi caso, marcó para siempre mi conciencia política. Va de suyo que el viaje de Fidel a Chile fue algo más que una visita diplomática.

Parfraseando lo que decía el Comandante Hugo Chávez, podríamos decir también que “por aquí pasó Fidel”. Y “aquí” fue ese sorprendente Chile adonde el Comandante llegó para comprobar, con sus propios ojos, si había otro camino para hacer avanzar la revolución y, de ser así, cuáles serían sus potencialidades y cuáles los obstáculos a vencer. Y, en aquella coyuntura latinoamericana, esta era una cuestión de excepcional importancia para el líder cubano, revolucionario integral si los hay y obsesionado por identificar, en los complejos entresijos de nuestras realidades nacionales las semillas de la necesaria revolución.

Esta motivación quedó explícitamente confirmada en el notable discurso que Fidel pronunciara el 17 de noviembre de 1971 en la Universidad de Concepción. Fue precisamente eso lo que quiso ver Fidel en Chile, y la lectura de sus discursos y sus intervenciones en la prensa lo evidencian como un profundo estudioso de la realidad

chilena, meticulosamente bien informado sobre lo que ese país producía, a quién lo vendía en el mercado internacional, a qué precio y bajo cuáles condiciones. Y lo mismo valía para otros aspectos de la vida política y social de aquel país, que Fidel había estudiado hasta en sus menores detalles con anterioridad a su visita. Una gira extensa e intensiva, donde no solo pronunció discursos, sino que habló con miles de chilenos que le preguntaban de todo. Fue realmente un viaje de estudios, propio de quien concibe al marxismo no como un dogma sino como una guía para la acción —como lo exigía Lenin— y que se extendió desde el 10 de noviembre hasta el 4 de diciembre, en medio de la gritería insolente de la derecha que a poco llegar exigía el abandono de Fidel del suelo chileno. Pero Allende se mantuvo firme y brindó una cálida hospitalidad a su amigo cubano en cada rincón de la dilatada geografía del país andino. Con su visita Fidel dejó una estela imborrable en aquel lejano rincón de Nuestra América, que por un par de años más todavía sería, como lo afirma la canción nacional de Chile, “un asilo contra la opresión”. Poco después se transformaría en el baluarte de la barbarie fascista, en asilo de contrarrevolucionarios y guarida de terroristas que, Plan Cóndor mediante, asolaría a los países latinoamericanos. La revolución que Fidel correctamente caracterizó cuando dijo que en Chile estaba transitando sus primeros pasos fue ahogada en sangre. Y allí quedaron definitivamente demostradas dos lecciones: primera, que en Nuestra América la osadía de los revolucionarios siempre se castigará con un atroz escarmiento. Segunda lección: que el único antídoto para evitar tan fatal desenlace es completar sin pérdida de tiempo alguna las tareas fundamentales de la revolución.

### **NACIMIENTO DE UNA REVOLUCIÓN**

Pero Fidel había iniciado sus pasos de gigante mucho antes de su llegada a Chile. Lo hizo un 26 de Julio de 1953, día en que encabezando un grupo de jóvenes cubanos secundado por Abel Santamaría, Raúl Castro, Ramiro Valdés y Juan Almeida, entre otros, llevó a cabo el asalto a los Cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes en la provincia de Santiago. Fue una acción heroica repelida con sanguinaria brutalidad por las fuerzas militares del dictador Fulgencio Batista acantonadas en el Moncada. Las salvajes torturas y el asesinato a mansalva de prisioneros y heridos escribieron una de las páginas más infames de la historia latinoamericana, denunciada con inigualable elocuencia en el célebre alegato de Fidel conocido como “La Historia me Absolverá” y sobre el cual volveremos más abajo. La detención, tortura y ejecución de Abel Santamaría y otros compañeros fueron de una crueldad y malignidad espeluznantes. Melba Hernández y Haydée Santamaría

sentaron un ejemplo de heroísmo militante que las inscribe en las más brillantes páginas de Nuestra América. La historia no solo absolvió a Fidel sino a todos los moncadistas, quienes con su valerosa acción abrieron una nueva etapa en la incesante pero aún inacabada batalla por lograr la Segunda y Definitiva Independencia de los pueblos de América Latina y el Caribe. El triunfo de la Revolución Cubana el 1 de enero de 1959 fue la culminación del asalto al Moncada —cuyo autor intelectual, según Fidel, no fue otro que José Martí— y el aldabonazo que, tiempo después, maduraría en la Venezuela Bolivariana para extenderse a comienzos de nuestro siglo por toda la dilatada geografía *nuestroamericana*. El ciclo progresista y de izquierda inaugurado a fines del siglo pasado no hubiera podido nacer si los jóvenes moncadistas no hubieran previamente hecho saltar el cerrojo de la vieja historia que nos condenaba a la sumisión a los dictados del imperialismo. Por eso la gratitud de nuestros pueblos para con aquellos jóvenes es eterna e inconmensurable.

Momentos antes de lanzarse al ataque a los cuarteles Fidel pronunció unas palabras que desgraciadamente han pasado al olvido o por lo menos no son recordadas con la frecuencia que sería conveniente. Decía el Comandante en ese alegato final lo siguiente:

Compañeros: Podrán vencer dentro de unas horas o ser vencidos; pero de todas maneras, ¡ójganlo bien, compañeros!, de todas maneras el movimiento triunfará. Si vencemos mañana, se hará más pronto lo que aspiró Martí. Si ocurriera lo contrario, el gesto servirá de ejemplo al pueblo de Cuba, a tomar la bandera y seguir adelante. El pueblo nos respaldará en Oriente y en toda la isla. ¡Jóvenes del Centenario del Apóstol! Como en el 68 y en el 95, aquí en Oriente damos el primer grito de ¡Libertado o muerte! Ya conocen ustedes los objetivos del plan. Sin duda alguna es peligroso y todo el que salga conmigo de aquí esta noche debe hacerlo por su absoluta voluntad. Aún están a tiempo para decidirse. De todos modos, algunos tendrán que quedarse por falta de armas. Los que estén determinados a ir, den un paso al frente. La consigna es no matar sino por última necesidad.

Es de sobras conocida la historia del Moncada y lo que vino después. Pero aquí quisiéramos detenernos en una secuela inesperada de aquella operación militar: el célebre alegato de Fidel ante los juicios de la tiranía de Batista y que pasó a la historia bajo el nombre de “La Historia me Absolverá”. En relación al mismo caben hacer las siguientes consideraciones. A menudo escuchamos decir que hay textos, libros o discursos que son hacedores de la historia. La metáfora es expresiva, exagerada pero también engañosa. Lo primero, porque hace justicia a la extraordinaria importancia que un escrito puede excepcionalmente adquirir en el desencadenamiento de grandes procesos históricos.

Pero también engañosa porque en su formulación inicial oculta un hecho decisivo: son hombres y mujeres quienes realmente hacen la historia. Las 95 tesis que el monje Martín Lutero clavara en las puertas de la Catedral de Wittenberg en 1517 no hubieran pasado de ser una disputa de monasterio, un intrascendente berrinche del monje agustino si no fuera porque tuvieron la capacidad de captar la sensibilidad de su tiempo. Fue solo cuando las ideas del clérigo —aquel “rayo del pensamiento”, apelando a la expresión utilizada por el joven Marx a propósito de este asunto— tomaron contacto con el suelo popular de la Alemania de su época que se convirtieron en poderosos instrumentos de transformación social. Algo parecido puede decirse de *El Contrato Social*, de Jean-Jacques Rousseau que, por supuesto, no “produjo” la Revolución Francesa ni ocasionó las guerras de la independencia de las colonias españolas en las Américas. Pero al igual que en el caso anterior, el escrito del ginebrino sintetizó, de algún modo, las aspiraciones de una época y permitió imaginar los contornos de la nueva sociedad que se estaba gestando en el vientre de la vieja. Lo mismo vale en relación a otro texto extraordinario, el Manifiesto Comunista escrito por aquellos dos geniales jóvenes alemanes a comienzos de 1848 y que con el correr de los años habría de convertirse en el heraldo de una nueva etapa histórica. Otro tanto puede decirse, por último, de *El Estado y la Revolución*, escrito por Lenin en medio de los fragores de la primera revolución socialista de la historia. No fueron los libros, o los panfletos, sino la articulación entre estos y las luchas de los pueblos los que movieron la historia. En el caso que nos ocupa el alegato en defensa propia presentado por Fidel ante los jueces es una obra maestra de la filosofía política, producto de un discurso, pronunciado por el joven cubano de corrido, sin tener una hoja ante su vista, ningún escrito, ningún apoyo, pese a lo cual sus palabras fluyen con la frescura y belleza de un manantial para constituir un verdadero manifiesto liminar de la revolución latinoamericana en ciernes. En suma, estamos en presencia de un alegato extraordinario, un texto impresionante, sin duda uno de los más importantes de la historia latinoamericana, tanto por su contenido como por las condiciones bajo las cuales se produjo. Por eso le dedicaremos especial atención a ese excepcional documento.

### **UN TEXTO EXCEPCIONAL: “LA HISTORIA ME ABSOLVERÁ”**

La radical decisión de tomar por asalto aquellos dos cuarteles en Oriente fue precipitada por la acelerada descomposición del régimen político batistiano y la capitulación de la oposición legal al mismo. Por ese entonces el joven Fidel militaba en el Partido del Pueblo Cubano (PPC), una organización de vaga inspiración socialdemócrata,

fundada en 1947 por un honesto político cubano, el senador Eduardo Chibás, como un desprendimiento del por entonces gobernante Partido Auténtico. La corrupción generalizada y la total capitulación de la dirigencia política, económica y social provocó el espectacular suicidio de Chibás en 1951, transmitido literalmente “en vivo” al final de una de sus periódicas, y muy populares, alocuciones radiofónicas. Fidel permaneció en el partido y al año siguiente fue designado como candidato a diputado para las elecciones previstas para junio de 1952. Pero el 10 de marzo se produjo el golpe de Estado del coronel Fulgencio Batista, y el proceso electoral fue abortado.

Fidel había reiteradamente manifestado su disconformidad con la línea vacilante del PPC y la paralizante inoperancia de la oposición legal ante un régimen que, en plena Guerra Fría, se limitaba a la denuncia y a las protestas en el ámbito del Congreso. Sin embargo, su exigencia de que el partido adoptase una estrategia de oposición extraparlamentaria —apelando con esto a la mejor tradición revolucionaria cubana— había sido desoída. La pusilánime respuesta que el PPC ofreció ante el golpe de estado batistiano y su descarada violación de la Constitución de 1940, que según Fidel había estado influida, en su redacción, “por las corrientes socialistas del mundo actual”, y cuyos contenidos progresistas reflejaban un momento de auge de la lucha de clases en Cuba, precipitaron la ruptura del joven líder popular con la dirección del PPC y su pasaje a la clandestinidad.

Fue a partir de esos momentos cuando, bajo la dirección de Fidel, el grupo de jóvenes revolucionarios adoptó una estrategia insurreccional. Esta tenía como momento inicial la captura de un sitio emblemático de la dictadura para, a partir de ahí, precipitar la sublevación popular en una ciudad o una región. Dada la densa y prolongada tradición de lucha y rebeldía popular que desde la época de la colonia caracterizaban a la provincia de Oriente, cuna de las guerras de la independencia y el lugar donde, junto con Máximo Gómez, Martí desembarcara en 1895 para librar la que sería su última batalla por la liberación de Cuba, los revolucionarios decidieron atacar los mencionados cuarteles en el año en que se cumplía el centenario del nacimiento de José Martí. El ataque se llevó a cabo el 26 de julio y debido a circunstancias que el mismo Fidel explica en su alegato terminó en una derrota de las fuerzas insurgentes. Sesenta de los 135 integrantes del comando revolucionario cayeron, en su mayoría luego de que cesara el combate, víctimas de salvajes torturas y fusilamientos a mansalva. Fidel y un puñado de sus hombres lograron replegarse a la montaña, pero el 1º de agosto fueron arrestados por una patrulla del ejército cubano. Luego de permanecer más de dos meses en confinamiento solitario y bajo durísimas condiciones carcelarias, el 16 de



octubre comienza un proceso legal en su contra y en el cual, dada la absoluta falta de garantías, el joven abogado de 27 años decide asumir su propia defensa.

### **MARTÍ, GRAMSCI Y LA “BATALLA DE IDEAS”**

Lo anterior es el marco político e histórico en el cual Fidel pronuncia su célebre discurso. Veamos ahora los detalles concretos de las condiciones en que lo hizo. Por empezar, el juicio no se llevó a cabo en ningún edificio del poder judicial de Santiago, sino en una pequeña sala de la Escuela de Enfermeras del Hospital Civil de esa ciudad. Para ello, nada mejor que reproducir textualmente lo que una periodista que pudo estar presente en el juicio, Marta Rojas, escribió en aquella jornada:

El acusado doctor Fidel Castro no ha hecho ni un alto en su informe, a veces alza la voz, y él mismo se contiene; en instantes se inclina sobre la mesita que tiene de frente y casi habla en secreto. A medida que habla, improvisando siempre, hay más silencio en el recinto, no se escucha ningún otro sonido más que su voz pausada, como si conversara con todos, mira fijo al tribunal que lo atiende con gusto [...] los soldados están apiñados en la puerta y no disimulan su atención. A veces posa su vista en el retrato de Florence Nightingale que preside el saloncito de las enfermeras y parece que conversa con ella. No tiene ni un papel, ni un libro con él [...] Todas las personas que lo han escuchado comentan su talento. Improvisó la pieza completa y la coloreó con pensamientos ajenos (de juristas), con trozos de alegatos y sobre todo con las palabras textuales de José Martí. Su postura [...] ha despertado verdadera admiración para con el revolucionario.

El excepcional alegato de Fidel —no improvisado sino profundamente meditado y sopesado, pero que fluía de su pensamiento con la frescura de las ideas que son dichas por primera vez— pronto trascendió las paredes de la Escuela de Enfermeras. Pese a la férrea censura de prensa, el pueblo cubano había comenzado a conocer los pormenores del asalto al Moncada. En principio, gracias a la irrefrenable indiscreción desatada, especialmente entre los asistentes de origen popular al singular proceso judicial, por la elocuencia y la contundencia argumentativa de Fidel que hizo que su alegato corriera como un reguero de pólvora por Santiago; y poco después, debido a la distribución clandestina del discurso, tarea a la que se entregaron con heroísmo y eficacia Haydée Santamaría y Melba Hernández, una vez cumplidas sus condenas. Remito al lector a la “Introducción” de Pedro Álvarez Tabío y Guillermo Alonso Fiel, incluida en la ya mencionada edición del alegato de Fidel, para un detallado conocimiento de las ingeniosas estrategias desarrolladas por este para re-escribir lo que había sido

escrito y perdido, logrando la verdadera proeza de hacerlo en su celda y enviarlo extramuros burlando la vigilancia de sus carceleros. El 26 de julio no solo tenía un líder de excepcional estatura política e intelectual; también disponía de una organización que estaba a su misma altura y que hizo posible “rearmar” La historia me absolverá a partir de cientos de pequeños fragmentos hábilmente remitidos desde la cárcel.

Para Fidel era evidente que no podían ahorrarse esfuerzos a la hora de librar lo que, utilizando un lenguaje de nuestros días, podríamos llamar la “batalla de ideas”. Esta era necesaria para contrarrestar los efectos negativos que, para el curso de la revolución, se desprendían de la derrota militar del 26 de julio. En un mensaje que hace llegar a sus compañeros desde su cárcel en la Isla de Pinos les dice que “no se puede abandonar un momento la propaganda, porque es el alma de toda la lucha”. En una síntesis magistral dice que “lo que fue sedimentado con sangre debe ser edificado con ideas”, advirtiendo además que en su alegato “está contenido el programa de la ideología nuestra, sin la cual no es posible pensar en nada grande”. De ahí su importancia decisiva. Citando a Martí, diría en su alegato que “un principio justo desde el fondo de una cueva puede más que un ejército” (pp. 41-42). La derrota militar obligaba pues a emprender una nueva batalla, esta vez saliendo a disputar con “las armas de la crítica” en el terreno de las ideas y el sentido común, requisito indispensable para la construcción de una nueva hegemonía. En este sentido puede decirse que Fidel aplica en la vida práctica de la lucha revolucionaria las recomendaciones formuladas, poco más de veinte años antes y también desde la cárcel, por el fundador del Partido Comunista Italiano, Antonio Gramsci: la conquista de la hegemonía es condición necesaria para el triunfo de la revolución. “La crítica de las armas” es infecunda si no va acompañada por “las armas de la crítica”. Martí y Gramsci constituyen el fundamento moral y político de la estrategia de Fidel.

Los resultados quedarán a la vista cuando, forzado por el clima de opinión crecientemente adverso generado por la extraordinaria divulgación del alegato, el tirano no tuvo más opción que la de amnistiar a Fidel, a su hermano Raúl y otros 18 participantes del asalto al Moncada. Su liberación se produciría el 15 de mayo de 1955 y la llegada de Fidel a la estación ferroviaria de La Habana se convirtió en una manifestación multitudinaria, cuyas proporciones sobrepasaron todo lo que los jóvenes revolucionarios esperaban. La concientización y movilización del pueblo cubano instalaban el proceso revolucionario en una nueva meseta, pero exigían un cambio radical de estrategia. El exilio de Fidel en México, a partir de julio de ese mismo año, y la

fundación del Movimiento Revolucionario 26 de Julio y el encuentro con el Che serían los hitos de una historia destinada a culminar victoriosamente el 1 de enero de 1959.

### TESIS POLÍTICAS

Permítasenos decir algunas pocas palabras sobre el contenido de esa fundamental contribución de Fidel. Su autor desmonta toda la ilegalidad e inconstitucionalidad del juicio al que se ve sometido por el estado cubano. Juicio que, como recuerda Fidel, el propio tribunal había caracterizado como “el más trascendental de la historia republicana” y pese a lo cual está viciado por las más flagrantes violaciones del debido proceso (p. 38). No pudo conversar a solas con un abogado y solo se le permitió acceder a un minúsculo código; pero ningún tratado penal ni ningún libro pudo llegar a su calabozo, ni siquiera los de Martí. Ya antes de su alegato final, en una audiencia sostenida a mediados de septiembre, Fidel había declarado que el Apóstol “era el autor intelectual del 26 de julio” y que pese a que le negasen libros y tratados “traigo en el corazón las doctrinas del Maestro” (p. 45).

Fidel no se engañaba en cuando al significado político del juicio a que estaba sometido. Era muy consiente que en él se decidiría algo que iba mucho más allá que su libertad: “se discute —nos dice— sobre cuestiones fundamentales de principios, se juzga sobre el derecho de los hombres a ser libres, se debate sobre las bases mismas de nuestra existencia como nación civilizada y democrática. Cuando concluya, no quiero tener que reprocharme a mí mismo haber dejado principio por defender, verdad sin decir, ni crimen sin denunciar” (p. 46). Y esto es lo que Fidel hace con extraordinaria minuciosidad, siguiendo tal vez aquel viejo aforismo atribuido a los jesuitas y que asegura que “Dios está en los detalles”. Su descripción de los crímenes del régimen es precisa y detallada, al igual que su equilibrada presentación de los hechos desarrollados en el combate.

Transcurrido el primer tercio del discurso, Fidel se adentra en un análisis ya no tanto jurídico sino más político y económico-social. Allí desmonta la creencia de que el formidable poderío militar constituye una barrera inexpugnable ante la cual se estrellaría cualquier pueblo que quisiera luchar contra una tiranía. “Ningún arma, ninguna fuerza es capaz de vencer a un pueblo que se decide a luchar por sus derechos”. Cita en favor de su afirmación la revolución boliviana de 1952 y la gesta independentista de Cuba en contra del colonialismo español, que con medio millón de soldados y pese a contar con un armamento aplastantemente superior fueron derrotados por los patriotas. Podríamos agregar, con el beneficio de la experiencia histórica posterior, las derrotas sufridas por franceses y norteamericanos en Vietnam; la

propia sobrevivencia de la Revolución Cubana; y la resistencia de los pueblos de República Dominicana, Granada, Panamá, Irak, Afganistán y Siria en contra de ocupaciones del imperio como otras tantas pruebas de la verdad de la sentencia formulada por Fidel.

Pero ¿quién es el pueblo? En contra de todo esquematismo y con un lenguaje con claras reminiscencias del joven Marx, Fidel dice que:

Entendemos por pueblo, cuando hablamos de lucha, la gran masa irredenta [...] a la que todos engañan y traicionan, la que anhela una patria mejor y más digna y más justa; la que está movida por ansias ancestrales de justicia por haber padecido la injusticia y la burla generación tras generación.

Y ahí están los 600 mil cubanos sin trabajo, los 500 mil obreros del campo, los 400 mil obreros industriales y braceros, los 100 mil pequeños agricultores, los 30 mil maestros, los 20 mil pequeños comerciantes, los 10 mil profesionales jóvenes. “A este pueblo [...] no le íbamos a decir ‘Te vamos a dar’, sino ‘¡Aquí tienes, lucha ahora con todas tus fuerzas para que sea tuya la libertad y la felicidad!’”. (pp. 59-61) Se desprende de lo anterior una concepción del campo popular ajena al exclusivismo “obrerista” que tantos daños hiciera a la izquierda latinoamericana, al impedirle siquiera “ver” —¡no digamos incorporar a su construcción política!— a esa enorme masa de campesinos, indígenas y pobres del campo y la ciudad condenados a la invisibilidad y la negación por la condición periférica del capitalismo latinoamericano y el colonialismo intelectual de la izquierda tradicional, con algunas honrosas excepciones como la de José Carlos Mariátegui. Lo que Fidel propone en su alegato implica precisamente una ruptura con las tradicionales concepciones “obreristas” acerca del sujeto de las luchas emancipadoras. Plantea, en cambio, una visión amplia, abarcadora, reconciliada con las necesidades urgentes de la coyuntura que exige la unificación de todas las fuerzas sociales oprimidas y explotadas por el capitalismo y no su dispersión en un archipiélago de organizaciones políticas y sociales cuya desunión es garantía de su propia irrelevancia. La política de alianzas del Movimiento 26 de Julio haría de esta verdadera renovación teórica el fundamento mismo de su actuación política.

Neutralizado el chantaje militar y definido el sujeto de la transformación social, Fidel enuncia el programa concreto de la revolución. En primer lugar, devolución al pueblo de la soberanía usurpada por el tirano, restableciendo la Constitución de 1940; la segunda ley revolucionaria concedería la propiedad de la tierra a colonos, arrendatarios y precaristas que ocupan pequeñas parcelas, con una razonable indemnización a los antiguos propietarios. La tercera ley otorgaría a los

obreros y empleados una participación del 30% en las utilidades de las grandes empresas. La cuarta ley revolucionaria concedería a los colonos el 55% del rendimiento de la caña de azúcar. La quinta confiscaría todos los bienes malversados por los gobernantes, la mitad de cuyo producido iría a engrosar las cajas de jubilación de obreros y empleados, y la otra mitad para financiar hospitales, asilos y casas de beneficencia. La política exterior cubana sería de estrecha solidaridad con las luchas de los pueblos democráticos del continente. Otras medidas incluían la reforma agraria de la gran propiedad territorial, la reforma integral de la enseñanza, la nacionalización de los monopolios en la industria eléctrica y los teléfonos; medidas todas estas que deberían ser proclamadas y ejecutadas de inmediato (pp. 61-62).

Estas medidas se asentaban sobre un diagnóstico de lo que Fidel denomina en su discurso la “espantosa tragedia” por la que atraviesa Cuba, “sumada a la más humillante opresión política”. Los datos que aporta son estremecedores. El 85% de los pequeños agricultores cubanos vive bajo la permanente amenaza del desalojo; hay 200 mil bohíos y chozas en el campo, mientras 400 mil familias viven hacinadas en barracones y cuarterías; 2,2 millones de personas de la ciudad pagan onerosos alquileres y 2,8 millones carecen de electricidad. Faltan escuelas, y las que existen tienen maestros muy mal pagados. En el campo, el 90% de los niños están infestados con parásitos, y entre mayo y diciembre hay 1 millón de personas sin trabajo, una cifra mayor a la de países como Francia e Italia, con una población varias veces superior a la de Cuba. “Enviáis a la cárcel al infeliz que roba por hambre, pero ninguno de los cientos de ladrones que han robado millones al Estado durmió nunca una noche tras las rejas”, otra verdad que todavía conserva una dolorosa actualidad en Nuestra América (p. 66).

La última parte del alegato, luego de una nueva serie de denuncias sobre el salvajismo de la represión a los atacantes del Moncada, culmina con una elaborada justificación —anclada en la mejor tradición de la filosofía política occidental— sobre el derecho a la rebelión. “Admito y creo que la revolución sea fuente de derecho —dice en su discurso— pero no podrá llamarse jamás revolución al asalto nocturno a mano armada del 10 de marzo” que instauró la tiranía de Fulgencio Batista (p. 91). Y en una referencia cuya actualidad se reafirma con solo echar una ojeada a la dirigencia de nuestras así llamadas “democracias” —en realidad, plutocracias apenas disimuladas tras un ligerísimo barniz de sufragio universal hábilmente manipulado— decía Fidel que Batista “vive entregado de pies y manos a los grandes intereses, y no podía ser de otro modo por su mentalidad, por la carencia total de ideología y de principios, por la ausencia absoluta de la fe, la confianza y el respaldo de las masas” (p. 92). Aludiendo a lo

que en el lenguaje de nuestros días sería la tan alabada “alternancia”, un atributo supuestamente propio de las democracias maduras, remata su razonamiento diciendo que el golpe liderado por Batista “fue un simple cambio de manos y un reparto de botín entre los amigos, parientes, cómplices y la rémora de parásitos voraces que integran el andamiaje político del dictador” (p. 92).

El último movimiento de esta verdadera sinfonía política que es La historia me absolverá lo constituye una encendida invocación a la legitimidad del derecho a la rebelión ante toda forma de despotismo. En los tramos finales de su discurso, Fidel pasa revista en primer lugar a las disposiciones de la propia Constitución de 1940, pisoteada por la satrapía gobernante, para luego internarse por el largo sendero de la filosofía política señalando, a cada paso, la forma en que sus principales exponentes defendieron a lo largo de una historia más de dos veces milenaria el derecho de los pueblos a rebelarse ante los tiranos. Tema este que fue exaltado por el viejo Engels en su célebre “Introducción” al texto de Marx sobre la lucha de clases en Francia cuando escribía que “el derecho a la revolución es el único “derecho” realmente “histórico” y, por lo tanto, irrenunciable”. Desfilan así desde referencias al pensamiento político-religioso de China e India en sus tiempos más remotos hasta su entronque con la tradición occidental nacida en Grecia y, desde ahí, a Roma para luego expandirse por todo el occidente europeo. Mención especial se hace de los argumentos en favor de la rebelión desarrollados por John de Salisbury, Tomás de Aquino, Martín Lutero, Juan Mariana, Jean Calvin, John Knox, John Ponet, Johannes Althussius, John Milton, John Locke, Jean-Jacques Rousseau, Thomas Paine y también presentes en la Declaración de la Independencia de Estados Unidos y la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano surgida de la Revolución Francesa.

Luego de tamaña argumentación, “¿Cómo justificar la presencia de Batista en el poder, al que llegó contra la voluntad del pueblo y violando por la traición y por la fuerza las leyes de la república? ¿Cómo calificar de legítimo un régimen de sangre, opresión y tiranía?”. Toda la tradición filosófica-política occidental condena semejante despropósito, pero el mandato que surge de las enseñanzas de Martí es aún más terminante: “cuando hay muchos hombres sin decoro hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres” y serán esos los que se rebelen contra los tiranos y las satrapías. Los jóvenes atacantes del Moncada son precisamente esa clase de hombres y mujeres necesarios para las grandes epopeyas de la liberación. Hombres y mujeres dispuestos a ofrendar sus vidas, sabedores que “morir por la patria es vivir”. En el año del centenario de su nacimiento, concluye Fidel, Martí está más vivo que nunca en la rebeldía y la dignidad de su pueblo.

La fe inquebrantable en la causa de la emancipación humana y social, su absoluta convicción en el triunfo final del proceso revolucionario, lleva a Fidel a advertir a sus jueces que “ahora estáis juzgando a un acusado, pero vosotros, a su vez, seréis juzgados no una vez, sino muchas, cuantas veces el presente sea sometido a la crítica demoleadora del futuro. Entonces lo que yo diga aquí se repetirá muchas veces, no, como es usual en estos casos, a la clemencia de sus jueces para conseguir su porque se haya escuchado de mi boca, sino porque el problema de la justicia es eterno” (p. 87). En el cuidadoso, medido, equilibrio político y ético de su discurso, el afán de justicia predomina claramente sobre el ansia de venganza. Todo esto, claro está, sobre el telón de fondo gramsciano del “optimismo del corazón”. Equilibrio y serenidad que habían quedado de manifiesto al decir que “para mis compañeros muertos no clamo venganza”, a pesar de que se contaban entre ellos algunos de sus más cercanos amigos. “Como sus vidas no tenían precio, no podrían pagarlas con las tuyas todos los criminales juntos” (p. 86). No apela a la propia libertad. “No puedo pedirla —nos dice dando muestras de su ejemplar dignidad— cuando mis compañeros están sufriendo ya en Isla de Pinos ignominiosa prisión”. Y termina con una frase premonitoria, que quedará fijada para siempre en el frontispicio de su gloriosa entrada a la eternidad “Condenadme, no importa, la historia me absolverá”.

### **FIDEL Y SU PARTIDA**

La historia por supuesto lo absolvió. Y lo hizo en vida de Fidel. Pero cuando Fidel falleció la canalla mediática de todo el mundo dijo con ligeras variantes, algo así como “la muerte se llevó a Fidel”. Pero sabemos que no fue así porque fue el Comandante quien eligió el día de su muerte. Ella no vino a buscarlo; fue Fidel quien la citó para ese día, el 25 de noviembre, ni uno antes, ni uno después. Cuando cumplió 90 años ya le había anticipado a Evo Morales y Nicolás Maduro que “hasta aquí llego, ahora les toca a ustedes seguir camino”. Pero él continuó su marcha un corto trecho más, aferrándose a la vida por unos meses hasta el momento preciso en que había citado a la muerte para que ella, con respetuosa puntualidad, lo viniera a buscar. Ni un día antes, ni un día después.

¿Qué me lleva a pensar así? El hecho de que en cada una de las cosas que Fidel hizo desde su juventud siempre se preocupó por transmitir un mensaje revolucionario. La referencia simbólica a la Revolución lo acompañó toda su vida; fue un maestro consumado en el arte de aludirla en todo momento, pronunciando vibrantes discursos, escribiendo miles de notas y artículos, o simplemente con sus gestos. Sobrevivió milagrosamente al asalto al Moncada y ahí, de “pura

casualidad”, Fidel aparece ante sus jueces ¡justito debajo de un cuadro de Martí, el autor intelectual del Moncada! ¿Quién podría creer que eso fue un hecho casual? Es cierto: la muerte fue a buscarlo infinidad de veces, pero nunca lo encontró: burló a los esbirros de Batista que lo buscaban en México y sobrevivió a más de seiscientos atentados planeados por la CIA. Pero Fidel todavía no la había llamado y ella, atenta, esperó a que lo hiciera.

Un hombre como el Comandante, apasionado por la precisión, la puntualidad y la exactitud no podía haber dejado librado al azar su paso a la inmortalidad. Revolucionario integral quería que la recordación de su muerte no fuese solo un homenaje a su persona. Por eso le ordenó que lo viniera a buscar justo el mismo día en que, sesenta años antes, hacía deslizarse río abajo —sin encender los motores— el Granma, para iniciar con su travesía la segunda y definitiva fase de su lucha contra la tiranía de Batista. Quería de esa manera que la fecha de su deceso se asociase a un hito inolvidable en la historia de la Revolución cubana. Que al recordarlo a usted las siguientes generaciones recordasen también que la razón de su vida fue hacer la Revolución, y que el Granma simboliza como pocos su legado revolucionario.

Conociéndolo como lo conocí sé que usted, con su enorme sensibilidad histórica, jamás habría dejado que un gesto como este —el recuerdo de la epopeya del Granma— quedase librado al azar. Porque Fidel nunca dejó nada librado al azar. Siempre planificó todo muy concienzudamente. En más de una ocasión dijo: “Dios no existe, pero está en los detalles”. Y en línea con esta actitud el “detalle” de la coincidencia de su muerte con la partida del Granma no podía pasar inadvertido a una mente tan lúcida como la de Fidel, a su mirada de águila que veía más lejos y más hondo. Además, su sentido del tiempo era afinadísimo y su pasión por la puntualidad extraordinaria. Y Fidel actuó toda su vida con la meticulosidad de un relojero suizo. ¿Cómo iba a dejar que la fecha de su muerte ocurriese en cualquier día y sepultase en el olvido la partida del Granma y el inicio de la Revolución en Cuba? Fidel quiso que cada año, al homenajear a su figura, se recordase también el heroico comienzo de la Revolución en aquel 25 de noviembre de 1956 junto a Raúl, el Che, Camilo, Ramiro, Almeida y tantos otros. Fidel la citó y la muerte, que siempre respeta a los grandes de verdad, vino a recogerlo puntualmente. No se atrevió a desafiar su mandato. Y sus médicos tampoco, a los cuales estoy seguro les advirtió que ni se les ocurriera aplicarle medicina alguna que estropear su plan, que su muerte ocurriera antes o después de lo que usted había dispuesto. Nadie debía interponerse a su voluntad de hacer de su propia muerte, como lo había hecho a lo largo de toda su vida, su último gran acto revolucionario. Lo planificó con la



minuciosidad de siempre, con esa “pasión por los detalles” y la puntualidad con que hizo cada una de sus intervenciones revolucionarias. Por eso siempre lo recordaremos como un Prometeo continental que aborda el Granma para arrebatarse la llama sagrada a los dioses del imperio que predicaban la pasividad y la sumisión para que, con ella, los pueblos de Nuestra América encendieran el fuego de la Revolución y abrieran una nueva etapa en la historia universal.

El día en que se conmemoraba la partida del Granma Fidel salió también a navegar en busca de nuevos horizontes de lucha. Lo hizo con la seguridad de que la siembra realizada a lo largo de su vida ya había germinado. Que sus enseñanzas serían imperecederas. Que su advertencia de que el capitalismo conduce a la humanidad a su extinción había persuadido a millones. Que solo el socialismo y el comunismo le otorgarán condiciones para la sobrevivencia de la especie humana. Que la lucha contra el imperialismo es un combate que se libra día a día, bajo diversas formas y que solo finalizará con la derrota definitiva del monstruo. Que jamás este admitirá la soberanía, la autodeterminación y la felicidad de los pueblos. Que apelará a cualquier recurso para mantenernos bajo su yugo. Que el socialismo y el comunismo son por definición internacionalistas y solidarios, como lo fue la Revolución Cubana bajo su inspiración. Y como lo seguirá siendo. Por eso Fidel vive en cada una y en cada uno que lucha sin descanso por un mundo mejor. Se fue, pero vive entre nosotros como inspiración, ejemplo, estímulo. Como una vez también se fue Bolívar, y entonces algunos hombres pequeños y mediocres decían que se había ido para siempre. No se dieron cuenta de que volvería, solo que de otro modo, “cuando despertara el pueblo”, como lo dice la bella poesía de Pablo Neruda. Como se fue Martí, dejándonos un legado emancipatorio que se renueva día a día. Como se fue el Che, para al poco tiempo regresar y estar presente en todas las luchas a lo ancho y a lo largo del planeta. Como lo está Chávez, eterno en el alma de nuestros pueblos. Y lo mismo ocurrirá con Fidel, más presente que nunca solo que bajo otra forma. Iluminándonos como la reencarnación contemporánea del Quijote, ese amante de las utopías realizables que vivía para “Soñar el sueño imposible, luchar contra el enemigo imposible, correr donde los valientes no se atrevieron, alcanzar la estrella inalcanzable. Ese es mi destino”. Hoy más que nunca seguiremos por el camino que nos señalara el Comandante.

### **LA ILUSIÓN DE LA DERECHA**

En una muestra más de su inconmensurable estupidez la derecha latinoamericana y su homóloga norteamericana proclamaron que la muerte de Fidel significa el fin de una época. Sabemos que una de las

señas ideológicas del pensamiento conservador, en todas sus variantes y en todo tiempo, es su obsesión por decretar “el fin” de cuanto proceso o institución les sean adversos. En los sesentas del siglo pasado era el fin de las ideologías; en los ochentas el de la lucha de clases, presuntamente sustituida, en ese fantástico relato, por el aceitado y ecuaníme rodaje institucional de las nuevas democracias; en los noventas, embriagados por la desintegración de la Unión Soviética, sus teóricos proclamaron nada menos que el fin de la historia. Por supuesto, esta no tardó en cobrarse una feroz revancha con tan osados publicistas, bañándolos con un manto de descrédito que dura hasta hoy. Luego de la muerte de Fidel incurren en el mismo error y se desviven por informarnos que la etapa signada por su nombre —¿la etapa de las revoluciones?— ha llegado a su fin sin ofrecer prueba alguna, sin decirnos cuál es la que le sigue ni qué características tendría.

Lo anterior da pie a múltiples reflexiones. En primer lugar, para cuestionar la teoría de los “grandes hombres” como excluyentes haceedores de la historia, codificada a mediados del siglo XIX en la obra de Thomas Carlyle. Toda la historiografía posterior demuestra que esas grandes personalidades, cuyo papel es indiscutible, solo pueden surgir cuando se produce una constelación de circunstancias sociales que favorecen su irrupción en el escenario histórico. Esas condiciones ciertamente hicieron posible la aparición de Fidel a comienzos de los años cincuenta, pero este, a su vez, las fue modificando al punto tal que hoy en Cuba existen otras que garantizan la continuación del ciclo iniciado con el Asalto al Moncada y el desembarco del Granma, al margen ya de la desaparición física del Comandante. En otras palabras, la revolución se ha consolidado e institucionalizado y, en términos de Max Weber, el carisma se ha rutinizado y ahora son el partido, las organizaciones populares y las instituciones estatales las que continúan la obra iniciada por aquél.

Segundo, lo que el discurso de la derecha olvida es que hay ciertos personajes históricos, y ciertamente Fidel ha sido uno de los más importantes, que tienen la rara virtud de seguir produciendo hechos políticos una vez que dejaron este mundo. Esto no tiene nada que ver con la religión o la metafísica porque son cuestiones de fácil comprobación en el mundo real. Veamos: a pesar de su defunción Fidel sigue moviendo el tablero geopolítico mundial. La noche del martes 29 de noviembre cuando se llevó a cabo el imponente acto de masas en la Plaza de la Revolución para despedir a Fidel de La Habana, se dieron cita más de un centenar de jefes de estado y de gobierno, o de altos representantes oficiales que se hicieron presentes para expresar sus condolencias pero, al mismo tiempo, para manifestar explícitamente su solidaridad con la Cuba revolucionaria. Es más, diecisiete de ellos

solicitaron que se les diera la ocasión de hablar en el acto, de declarar públicamente su respeto por esa figura legendaria que acababa de partir y de dar a conocer su respaldo a la obra construida por Fidel. En esa oportunidad estuvieron presentes dos de los tres gobiernos de mayor gravitación en los asuntos mundiales: China envió a su Vicepresidente y Rusia al presidente de la Duna Estatal. Carcomida por su resentimiento, la Casa Blanca no mandó a nadie. No solo eso: su bandera siguió irrespetuosamente flameando al tope del asta en la sede de la embajada y en grosero contraste con lo que hicieron todas las demás sedes diplomáticas establecidas en La Habana que, en homenaje a Fidel, acataron el duelo decretado por el gobierno cubano y pusieron las suyas a media asta. En aquel acto países como China y Rusia, junto a muchos otros, enviaron, al pie del monumento a José Martí, un mensaje cifrado a Donald Trump: “¡No te equivoques, Cuba no está sola!” que pocas semanas después pasaría a ocupar la presidencia de Estados Unidos. Pero aparte de China y Rusia otros países, con diversos grados de gravitación en la política internacional, también estuvieron en ese acto: Sudáfrica, Irán, Argelia, Qatar, Vietnam, Bielorrusia, Namibia y, por Europa, Grecia, amén de los latinoamericanos y caribeños: Bolivia, Dominica, Ecuador, El Salvador, México, Nicaragua y Venezuela. En otras palabras, aún después de muerto Fidel seguía influyendo en el tablero geopolítico mundial. Y, ¿qué dudas cabe?, lo seguirá haciendo en los años venideros.

Tercero: la izquierda no tiene a su disposición el fenomenal arsenal de empresas, instituciones, universidades, “tanques de pensamiento”, medios de comunicación y redes diplomáticas, para ni hablar del dinero, con que cuenta la derecha. Pero, en cambio, tiene algo de lo cual esta carece: la fuerza moral que brota de figuras ejemplares, como Fidel, Chávez, el Che, los dos Camilos (el cubano Cienfuegos y el colombiano Torres) y tantos otros. Y esos personajes tienen una virtud excepcional: lejos de que sus luces se extingan con su muerte, brillan cada vez con más fuerza en el firmamento político latinoamericano y caribeño. En la segunda mitad del siglo XX la derecha tuvo un puñado de grandes políticos de proyección mundial: Wilson, De Gaulle, Churchill, Adenauer, Franklin D. Roosevelt, Kennedy para nombrar los más relevantes. ¿Qué queda de ellos? Estatuas, monumentos, alguna que otra biblioteca con sus nombres, pero nada más. Su recuerdo se fue disipando con el paso del tiempo. En Nuestra América, ¿quién se acuerda hoy de dos gobernantes a los que Washington ensalzó como las “alternativas democráticas” de la Revolución Cubana? Hablamos de Eduardo Frei Montalva, en Chile, con su famosa (y decepcionante) “revolución en libertad”, misma que, como era de esperar, fracasó y abrió las puertas al triunfo de Salvador Allende en 1970. Y también

de Luis Muñoz Marín, gobernador de Puerto Rico, que la Casa Blanca exhibía para demostrar que podía haber algo mucho mejor que Cuba en el Caribe. Ni el uno ni el otro dejaron nada a su paso y fracasaron sin atenuantes. Para ni hablar del derrumbe sufrido por Puerto Rico a raíz del paso del huracán María que un año después todavía mantenía a grandes sectores de la isla sin energía eléctrica, misma que esta fue recuperada en pocos días en Cuba. Parafraseando a Fidel, podemos afirmar que a aquellos personeros de la derecha la historia no los absolvió, sino que los olvidó. El Che, en cambio, adquirió luego de su muerte una gravitación excepcional, que no cesa de crecer, superior a la que tuvo en vida. Quienquiera que luche contra la injusticia y la opresión encuentra en la imagen del Guerrillero Heroico un símbolo que transmite sin ambigüedad alguna su mensaje de rebeldía. En Latinoamérica, pero también en Asia, África, Medio Oriente y, también en Europa y ahora, de a poco, en Estados Unidos. Y lo mismo está ocurriendo con Chávez y, sin ninguna duda, idéntica cosa ocurrirá con Fidel. Nuestros muertos, a diferencia de los de ellos, nos dejan un legado imperecedero y sus valores y sus ideas —las famosas trincheras que para Martí eran más importantes que las de piedra— son fecundas fuentes de inspiración para las luchas de hoy. Fidel, con su pasión quijotesca de “soñar sueños imposibles, luchar contra enemigos imbatibles y alcanzar la estrella inalcanzable” sigue estando más presente que nunca en las luchas para abolir al capitalismo y, de ese modo, preservar la continuidad de la especie humana. Fidel vive entre nosotros, solo que lo hace de otra manera, insuflándonos la fe y la convicción necesarias para librar con éxito la batalla contra la dictadura del capital. Esa fe y esa convicción fueron aquellas con las cuales Fidel emprendió con éxito la campaña en Sierra Maestra luego del desembarco del Granma, cuando contando con apenas siete fusiles vaticinó la victoria sobre el ejército de Batista ante la mirada entre incrédula y azorada de sus compañeros; o cuando aseguró que Cuba sobreviviría a las privaciones y padecimientos del “período especial” agigantados por el criminal bloqueo de Estados Unidos; o cuando dijo que el niño Elián volvería a Cuba, y volvió; o cuando sentenció que “los 5” volverían a Cuba, y volvieron. Ese gramsciano optimismo de la voluntad capaz de mover montañas de Fidel sigue siendo un patrimonio decisivo para la izquierda mundial. Y nos dio una prueba la noche en que el pueblo habanero lo despedía y removió, en beneficio de Cuba y para sorpresa de Estados Unidos, las piezas del tablero geopolítico mundial.

## EL MANDATO

En ocasión de la Feria Internacional del Libro de La Habana, en febrero del 2012, Fidel convocó a una reunión a una treintena de invitados

especiales que habíamos acudido al evento para sostener lo que al principio se había anunciado como un breve intercambio de saludos e informaciones que, por prescripción de sus médicos, no debería extenderse más allá de dos horas. Pero las incisivas preguntas de Fidel más su largo comentario final hicieron que el cónclave se extendiese a lo largo de poco más de ocho horas. Fue un encuentro fascinante en donde se pasó revista a diversos análisis de la situación internacional, rica en matices y detalles, ninguno de los cuales dejaba de identificar los múltiples desafíos y las graves amenazas que se cernían sobre el futuro de la humanidad. Pero el Comandante se las ingenió para lanzar una vibrante convocatoria a no bajar los brazos en la lucha por la justicia, la dignidad, la libertad y la democracia. En otras palabras, a no cejar en los esfuerzos por salvar a la humanidad de la segura destrucción a la que la condenaba el metabolismo del capital, para decirlo con las palabras de Istvan Mészáros. Uno de los asistentes, abrumado por la acumulación de datos e informes que retrataban con sombríos caracteres la gravedad de la situación actual se animó a preguntarle, visiblemente angustiado, que podríamos hacer ante tan desalentador panorama. La respuesta de Fidel fue coherente con su trayectoria: “aunque nos digan que al planeta le quedan apenas diez años de vida” —señaló con la enjundia de un veinteañero— “nuestro deber es luchar, seguir luchando hasta el fin”. Dicho esto, y después de saludar cortésmente a los invitados se marchó, dejando entre quienes tuvimos la fortuna de asistir a tan inesperada como increíble *remake* histórica la sensación de que Fidel y el tiempo eran viejos amigos y que a diferencia del común de los hombres lo podía recorrer para adelante y hacia atrás a su antojo. Ante la atribulada pregunta del invitado el Quijote del Caribe decidió volver sobre sus pasos y regresar cuarenta o cincuenta años atrás. Y lo hizo con la frescura y la agilidad mental de siempre, como si el tiempo no hubiera pasado.

### **FIDEL Y NUESTRA DEUDA CON LA REVOLUCIÓN CUBANA**

Por muchas razones que los imperialistas saben muy bien, la Revolución Cubana ha sido combatida a muerte, hostigada y sabotada por sesenta años. Sus líderes, empezando por Fidel, fueron objeto de innumerables atentados, igual que su pueblo. Si algo faltara para convencer a cualquiera del carácter excepcional de Cuba bastaría con recordar que ese país es víctima del más prolongado y criminal bloqueo comercial, financiero, mediático, diplomático, migratorio e informático jamás registrado por la historia universal, bloqueo que todavía persiste pese a que sus promotores y ejecutores confesaron su fracaso y que la comunidad internacional lo ha repudiado año tras año en las votaciones de la Asamblea General de Naciones Unidas. Todas

las armas se utilizaron con tal de destruir a la Revolución Cubana. Pero no pudieron, y en medio de esa furia enemiga la gesta iniciada en el Moncada y el Granma garantizó para su población índices de salud, educación, acceso a la cultura y al deporte, y a la seguridad social iguales o mejores que los de los países capitalistas desarrollados. Y, además, hizo del internacionalismo y la solidaridad con todos los pueblos del mundo banderas indelebles de lucha. Cuba llevó a sus médicos, enfermeros, educadores allí donde sus detractores —inverosímiles campeones de la libertad y los derechos humanos— enviaban tropas y descargaban metralla con sus drones. Y cuando su auxilio fue requerido para librar la batalla decisiva contra el racismo, el apartheid y los restos del colonialismo en África allá fueron los cubanos y en Angola derrotaron definitivamente a los baluartes de la reacción, como lo atestiguó con emoción Nelson Mandela.

Cabe pensar que si esa Revolución, (así, siempre con mayúsculas) hubiese sido aplastada la historia de América Latina y el Caribe y la de nuestras pequeñas biografías, habrían sido completamente diferentes. Desgraciadamente distintas. No habríamos tenido a Lula, Dilma, Chávez, Maduro, Néstor, Cristina, Lugo, Rafael, Evo, “Mel”, Daniel, Sánchez Serén, Tabaré, al “Pepe”. Y antes que ellos tampoco hubiésemos tenido a Allende, Velasco Alvarado, Juan J. Torres, Goulart, Torrijos, Roldós, en una lista que sería interminable si incluyéramos a los liderazgos populares y revolucionarios que brotaron por toda la región bajo el influjo de la Revolución Cubana. Por eso, nuestra eterna gratitud y nuestra deuda con ella —con Fidel, Raúl, el Che, Camilo, “Barbarroja” Piñeiro, Almeida, Ramiro, Haydée, Melba, Vilma y los hombres y mujeres que lucharon bajo la conducción de Fidel— es enorme e impagable. De ahí que nuestra solidaridad Cuba deba ser incondicional y permanente. Será la única forma en que nuestros pueblos podrán alguna vez pagar la inmensa deuda que tenemos con la Isla rebelde.



# FIDEL Y LA PEDAGOGÍA DE UNA REVOLUCIÓN

Carlos Fazio

El 1 de enero de 1899 era arriada de manera definitiva la bandera de España del Palacio de los Capitanes Generales en La Habana, poniendo fin a cuatro siglos de dominación colonial en Cuba. En su lugar fue izada la bandera de Estados Unidos, que irrumpía como potencia imperial en el escenario mundial. Exactamente 60 años más tarde, el 1 de enero de 1959, la revolución triunfante dirigida por Fidel Castro, culminaba el proceso trunco en 1898 con la intromisión de Estados Unidos, devolvía la soberanía al pueblo cubano e iniciaba profundas transformaciones económicas y sociales que llegan hasta nuestros días.

Acerca de esa “revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes” en la mayor de las Antillas y de su liderazgo, encarnado en Fidel, retomamos los comentarios de Adolfo Sánchez Vázquez, por tratarse de una visión externa sobre el original, creador y heterodoxo proceso revolucionario cubano, que al concretarse el primero de enero de 1959, no encajó en los moldes marxistas leninistas establecidos desde Moscú, en la antigua Unión Soviética, para la América Latina de la época (Sánchez Vázquez, 1999).

Sánchez Vázquez, quien definió a la cubana como una revolución popular, nacional-liberadora, democrática y antiimperialista, a lo que se sumó pocos años después su carácter anticapitalista, le dio



un doble significado: 1) ser una victoria rotunda después de un largo período de derrotas, con la excepción de la Revolución Mexicana; y 2) justificar la vía armada cuando se han agotado las formas pacíficas para llegar al poder, en este caso, con la derrota de la dictadura de Fulgencio Batista.

Pero, además, vino a significar la derrota de dos doctrinas, una, alimentada por la tesis lanzada en los años 30 por Ortega y Gasset, que proclamaba que la época de las revoluciones había pasado, y otra que tenía que ver con el determinismo histórico y el fatalismo geográfico, según la cual, la lucha armada, en condiciones de medios y fuerzas como las que enfrentaba a los barbudos de la Sierra Maestra con una dictadura apoyada por Estados Unidos, era imposible en las narices del imperio. Es decir, a 90 millas de la hegemonía del sistema capitalista mundial y en plena *guerra fría*.

En su momento, la heterodoxia de la Revolución Cubana fue vista con cautela por los viejos cuadros dirigentes de los partidos comunistas de América Latina, porque no fue producto de la participación activa de la clase revolucionaria (el proletariado), sino de un bloque de fuerzas populares, y además triunfó sin la dirección de la vanguardia por excelencia, esto es, el Partido de la clase obrera. No sin cierta ironía y repitiendo a Lenin, Sánchez Vázquez dice que una vez más los hechos fueron muy porfiados. La Revolución Cubana representó una excepción a la teoría y la práctica consideradas entonces marxista-leninistas. Es decir, se impuso frente al marxismo dogmático dominante en la época.

Con un agregado: tras su integración en la economía del llamado campo socialista —ante el asedio, las agresiones y la asfixia generada por el bloqueo económico del imperialismo, que la hizo estrechar lazos políticos, económicos y culturales con la ex Unión Soviética—, la Revolución Cubana supo rectificar en los años ochenta y recortó las alas al marxismo de Moscú, para volver con más fuerza a sus raíces: el pensamiento y el proyecto emancipador de José Martí, “el Apóstol”. El “autor intelectual” del asalto al cuartel Moncada, como le dijo el joven Fidel Castro al fiscal durante el juicio que se le siguió tras ser capturado el 26 de julio de 1953.

Sánchez Vázquez recuerda que cuando comenzó a derrumbarse el “socialismo real” nadie se echó a las calles para defenderlo, y también cómo, tras la autodisolución de la Unión Soviética, los países del bloque socialista transitaron hacia el capitalismo salvaje. Y se pregunta por qué 40 años después (cuando él escribió esas líneas), la Revolución Cubana se mantenía en pie. La respuesta que da es la misma que podemos darnos nosotros, hoy, a 59 años de la victoria: porque el liderazgo de la Revolución Cubana contó siempre con el consenso y el apoyo populares.

Lo anterior da pie para introducirnos en sendos textos de Ernesto *Che* Guevara: sus “Notas para el estudio de la ideología de la Revolución Cubana”<sup>1</sup> y “El socialismo y el hombre en Cuba”.<sup>2</sup> Del primer texto queremos citar el pasaje sobre la recuperación por los dirigentes de la Revolución, en su arranque, de las leyes previstas por Marx, esas que aluden a la interpretación de la historia y la necesidad de transformarla desde sus raíces para que el hombre deje de ser esclavo e instrumento del medio y se convierta en arquitecto de su propio destino.

Nosotros, revolucionarios prácticos —dice el Che—, simplemente cumplíamos leyes previstas por Marx el científico, y por ese camino de rebeldía, al luchar contra la vieja estructura del poder, al apoyarnos en el pueblo para destruir esa estructura y, al tener como base de nuestra lucha la felicidad de ese pueblo, estamos simplemente ajustándonos a las predicciones del científico Marx.

Al final de ese texto publicado el 8 de octubre de 1960, en tática alusión a Fidel, Guevara señala que “el jefe rebelde y su cortejo” entraron a La Habana “bañados en sudor campesino”, y “una nueva ‘escalinata del jardín de invierno, subía la historia con los pies del pueblo”.

En el segundo escrito, donde el *Che* plasma su tan comentada concepción sobre el “hombre nuevo”, el elemento central de su análisis es “la masa”, ese personaje que se repetirá de manera sistemática a lo largo de todo el proceso revolucionario. Nos dice cómo, desde el inicio de la lucha armada, se va gestando ese vínculo estrecho entre el pueblo y los barbudos de la Sierra Maestra: “El pueblo, masa todavía dormida a quien había que movilizar, y su vanguardia, la guerrilla, motor impulsor del movimiento, generador de conciencia revolucionaria y del entusiasmo combativo que creó las condiciones subjetivas para la victoria”.

Pero también, señala Guevara, en ese primer período se dio un proceso de “proletarización” en el pensamiento de los dirigentes guerrilleros; se operó una “revolución” en sus hábitos y en sus mentes. Es allí donde hay que buscar la explicación de la coherencia ideológica que caracterizó al grupo dirigente castrista desde el triunfo de la revolución. Y en ese proceso de proletarización colectiva —generado por las influencias recíprocas entre dirigentes y masa—, el individuo será el factor fundamental.

En un segundo momento, después de la victoria, la masa, “ese ente multifacético” ya no actuará como un “manso rebaño”, dice el *Che*,

---

1 Ese ensayo fue publicado en la revista *Verde Olivo* el 8 de octubre de 1960.

2 Texto enviado por Ernesto Guevara a Carlos Quijano, director del semanario *Marcha* de Montevideo, Uruguay, que lo publicó el 12 de marzo de 1965.

y aunque siga sin vacilar a sus dirigentes, fundamentalmente a Fidel Castro —el “Caballo”, según el léxico común cubierto de admiración de los militantes y el pueblo cubano—, ello se deberá a que se supo ganar la confianza de la gente, dada la interpretación cabal de los deseos y aspiraciones de ese pueblo, aunque el Estado y su dirigencia a veces se hayan equivocado.

En ese escrito, dirigido en 1965 al periodista uruguayo Carlos Quijano director del semanario *Marcha* de Montevideo, el *Che* alude a la conexión estructurada entre la dirigencia y la masa, y señala que en los extractos superiores del gobierno revolucionario “utilizamos el método casi intuitivo de auscultar las reacciones generales frente a los problemas planteados”. Y agrega: “Maestro en ello es Fidel”.

En relación con el particular modo de integración de Fidel con el pueblo, abunda:

En las grandes concentraciones públicas se observa algo así como el diálogo de dos diapasones cuyas vibraciones provocan otras nuevas en el interlocutor. Fidel y la masa comienzan a vibrar en un diálogo de intensidad creciente hasta alcanzar el clímax en un final abrupto, coronado por nuestro grito de lucha y de victoria.

Quienes hayan estado en la Plaza de la Revolución en un acto encabezado por Fidel, vivieron esa experiencia electrizante a la que alude el *Che*. Esto es, para decirlo con sus propias palabras, “esa estrecha unidad dialéctica existente entre el individuo y la masa, donde ambos se interrelacionan, y a su vez, la masa, como conjunto de individuos, se interrelacionan con los dirigentes”.

A continuación, Guevara define al individuo como el “actor de ese extraño y apasionante drama que es la construcción del socialismo, en su doble existencia de ser único y miembro de la comunidad”. Iban apenas seis años desde la victoria, y el *Che* señala que lo más sencillo era reconocer en ese actor “su cualidad de no hecho, de producto no acabado”. Y unos párrafos más adelante, plantea: “Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material, hay que hacer al hombre nuevo”. De allí que, dice, sea tan importante “elegir correctamente el instrumento de la movilización de las masas”. Ese instrumento “debe ser de índole moral, fundamentalmente, sin olvidar una correcta utilización del estímulo material, sobre todo de naturaleza moral”.

En ese texto, donde sostiene que “el socialismo (en la isla) es joven y tiene errores”, Ernesto Guevara pone el acento en la necesidad de desarrollar una conciencia en la que los valores adquieran categorías nuevas. Y habla de la autoeducación popular y de la sociedad en su conjunto como una “gigantesca escuela”. Todo ello ligado con la

educación técnica e ideológica, lo que llevará a una toma de conciencia del individuo como “ser social”.

Hacia el final del texto, plantea:

Quisiera explicar ahora el papel que juega la personalidad, el hombre como individuo dirigente de las masas que hacen la historia. Es nuestra experiencia, no una receta.

Fidel dio a la revolución el impulso en los primeros años, la dirección, la tónica siempre, pero hay un buen grupo de revolucionarios que se desarrollan en el mismo sentido que el dirigente máximo y una gran masa que sigue a sus dirigentes porque les tiene fe; y les tiene fe, porque ellos han sabido interpretar sus anhelos.

De nuevo aparece ahí la conjunción estructural entre la dirigencia y la masa. Esa sólida “armazón de individualidades” que caminan hacia un fin común. “Individuos que han alcanzado la conciencia de lo que es necesario hacer; hombres que luchan por salir del reino de la necesidad y entrar al de la libertad”. Es en ese mismo texto donde aparece la multicitada frase que el *Che* dirige a Carlos Quijano: “Déjeme decirle, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad”.

Es oportuno enlazar lo anterior con uno de los escritos de Fidel Castro que lleva por título “La lucha ideológica”.<sup>3</sup> Allí, dice Fidel: “Entre el enemigo imperialista y la Revolución Cubana existe y existirá [...] durante mucho tiempo, una feroz lucha ideológica, que se libraré no solo en el terreno de las ideas revolucionarias y políticas, sino también en el campo de los sentimientos nacionales y patrióticos de nuestro pueblo”.

Más adelante, sobre ideología, señala:

Ideología es ante todo conciencia; conciencia es actitud de lucha, dignidad, principios y moral revolucionaria. Ideología es también el arma de lucha frente a todo lo mal hecho, frente a las debilidades, los privilegios, las inmoralidades. La lucha ideológica ocupa hoy para todos los revolucionarios la primera línea de combate, la primera trinchera revolucionaria.

En la famosa entrevista que concede al periodista italiano Gianni Mina en 1988, titulada “El Hombre nuevo”, Fidel liga conciencia con socialismo, y al socialismo con la idea de patria, la independencia nacional y con el apego a los valores sociales y el sentimiento de solidaridad entre los hombres. Dice que no puede haber una sociedad nueva “sin una profunda conciencia de altos valores éticos y humanos”.

---

3 Ese texto corresponde al Capítulo VII del “Informe Central” al 2º Congreso del Partido Comunista de Cuba, redactado por Fidel Castro.

El 28 de julio de 2013, a sus 86 años, en una carta dirigida a los jefes de las delegaciones que visitaron la isla con motivo del 60 aniversario del asalto al cuartel Moncada, Fidel recordó un discurso suyo del 1º de mayo de 2000 en la Plaza de la Revolución:

Revolución [...] es luchar con audacia, inteligencia y realismo; es no mentir jamás ni violar principios éticos; es convicción profunda de que no existe fuerza en el mundo capaz de aplastar la fuerza de la verdad y las ideas. Revolución es unidad, es independencia, es luchar por nuestros sueños de justicia para Cuba y para el mundo, que es la base de nuestro patriotismo, nuestro socialismo y nuestro internacionalismo.<sup>4</sup>

Antes, el 24 de febrero de ese año, durante la instalación de la Asamblea Nacional del Poder Popular, Fidel dijo que “la gran batalla que se impone, es la necesidad de una lucha enérgica y sin tregua contra los malos hábitos y los errores que en las más diversas esferas cometen diariamente muchos ciudadanos, incluso militantes”.

Eso nos conduce de la mano a su hermano Raúl, presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, quien en ese mismo acto donde fue reelegido, volvió a reiterar lo que ya había dicho dos veces antes en el Parlamento: “A mí no me eligieron Presidente para restaurar el capitalismo en Cuba, ni para entregar la Revolución. Fui elegido para defender, mantener y continuar perfeccionando el socialismo, no para destruirlo (Raúl Castro Ruz, 2013).

Ese texto es clave, porque al tiempo que enfatiza la necesidad de la unidad de la nación, anticipa la puesta en marcha del mayor cambio generacional en la cúpula gobernante cubana desde el triunfo de la Revolución en 1959. Según el propio Raúl Castro, esa decisión reviste particular trascendencia histórica porque representa un paso definitivo en la configuración de la dirección futura del país, “mediante la transferencia paulatina y ordenada a las nuevas generaciones de los principales cargos, proceso que debemos concretar en un quinquenio y actuar en lo delante de manera intencionada y previsoramente [a fin de que] constituya un proceso natural y sistemático”.

Al final de su intervención ante la Asamblea Popular, Raúl recuperó y amplió la “magistral” definición del concepto de revolución de Fidel, pronunciada el 1 de mayo de 2000:

---

4 Fidel Castro, fragmentos del discurso pronunciado el primero de mayo del año 2000, citado en la carta a los Jefes y vicejefes de las delegaciones que visitaron Cuba con motivo del 60 aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos M. de Céspedes (*Cubadebate*, 28 de julio de 2013).

Revolución es sentido del momento histórico; es cambiar todo lo que debe ser cambiado; es igualdad y libertades plenas; es ser tratado y tratar a los demás como seres humanos; es emanciparnos por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos; es desafiar poderosas fuerzas dominantes dentro y fuera del ámbito social y nacional; es defender valores en los que se cree al precio de cualquier sacrificio; es modestia, desinterés, altruismo, solidaridad y heroísmo; es luchar con audacia, inteligencia y realismo; es no mentir jamás ni violar principios éticos.

La idea de un cambio sin improvisaciones ni apresuramientos ya había sido planteada por Raúl dos años antes, el 19 de abril de 2011, en la clausura del VI Congreso del Partido Comunista de Cuba. En ese discurso, dijo que:

Lo primero que estamos obligados a modificar en la vida del Partido es la mentalidad, que como barrera psicológica [...] es lo que más trabajo nos llevará superar, al estar atada durante largos años a los mismos dogmas y criterios obsoletos. También será imprescindible rectificar errores y conformar, sobre la base de la racionalidad y firmeza de principios, una visión integral de futuro en aras de la preservación y desarrollo del socialismo en las presentes circunstancias. (Raúl Castro Ruz, 2011)

Fue en esa intervención que Raúl anticipó el inicio de un proceso gradual de renovación y rejuvenecimiento de la cadena de cargos políticos y estatales, y donde dijo que “Fidel es Fidel” y no precisa de cargo alguno para ocupar, por siempre, un lugar cimero en la historia, en el presente y en el futuro de la nación cubana. Mientras tenga fuerza para hacerlo, “desde su modesta condición de militante del Partido y soldado de las ideas”, Fidel continuará aportando a la lucha revolucionaria y a los propósitos más nobles de la Humanidad, dijo Raúl.

Otro texto clave del presidente de Cuba, tiene que ver con la reivindicación del sistema de partido único, herencia martiana, frente al juego de la demagogia y la mercantilización de la política en el mundo occidental, que con la pantalla de la democracia representativa ha devenido invariablemente en “la concentración del poder político en la clase que detenta la hegemonía económica y financiera de cada nación”, donde las mayorías no cuentan y cuando se manifiestan “son brutalmente reprimidas y silenciadas con la complicidad de la gran prensa a su servicio, también transnacionalizada” (Raúl Castro Ruz, 2012).

En el marco de la permanente agresión imperialista, del bloqueo económico, de la injerencia subversiva desestabilizadora de Washington y el cerco y las distintas formas de guerra biológica, mediática, electrónica, asimétrica y cibernética, la reinstauración del modelo multipartidista equivaldría, dijo Raúl, a “legalizar” al partido o los

partidos de Estados Unidos en Cuba y “sacrificar el arma estratégica de la unidad de los cubanos”.

En esa intervención, señaló que la conformación de una sociedad más democrática contribuirá también a “superar actitudes simuladoras y oportunistas” surgidas “al amparo de la falsa unanimidad y el formalismo” en el tratamiento de diferentes situaciones de la vida nacional. Ante la militancia del Partido allí reunida, afirmó:

Es preciso acostumbrarnos todos a decirnos las verdades de frente, mirándonos a los ojos, discrepar y discutir, discrepar incluso de lo que digan los jefes cuando consideramos que nos asiste la razón, como es lógico, en el lugar adecuado, en el momento oportuno y de forma correcta, o sea, en las reuniones, no en los pasillos. Hay que estar acostumbrados a buscarnos problemas defendiendo nuestras ideas y enfrentando con firmeza lo mal hecho.

En esa ocasión volvió a reiterar que lo único que puede conducir a la derrota de la Revolución y el Socialismo en Cuba, sería “nuestra incapacidad para erradicar los errores” cometidos en el medio siglo transcurrido desde la victoria de 1959. Y agregó entonces:

No ha existido ni existirá una revolución sin errores, porque son obra de la actuación de hombres y pueblos que no son perfectos [...] no hay que avergonzarse de los errores, lo grave y bochornoso sería no contar con el valor de profundizar en ellos y analizarlos para extraerles las enseñanzas a cada uno y corregirlos a tiempo.

También mencionó la necesidad de asegurar la autoridad moral del Partido, de sus militantes y en especial de los dirigentes en todos los niveles que, dijo, en lo personal, deben ser ejemplo de demostradas cualidades éticas, políticas e ideológicas, en permanente contacto con las masas.

Agregó que la Revolución dejaría de existir “sin efectuarse un solo disparo por el enemigo”, si su dirección llegara algún día a caer en manos de “individuos corruptos y cobardes”. Según Raúl, el fenómeno de la corrupción en la etapa actual es uno de los principales “enemigos” de la Revolución, “mucho más perjudicial que el multimillonario programa subversivo e injerencista” de Estados Unidos y sus aliados dentro y fuera de la isla.

Al respecto, en un texto del 7 de julio de 2013,<sup>5</sup> Raúl Castro demandó el establecimiento de un clima permanente de “orden, disciplina y exigencia” en la sociedad cubana. Recordó las palabras de Fidel

---

5 Raúl Castro Ruz 2013 “Orden, disciplina y exigencia en la sociedad cubana”, Discurso pronunciado en la *Primera Sesión Ordinaria de la VII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, Palacio de las Convenciones* (Cuba) 7 de julio.

sobre la necesidad de luchar de manera enérgica contra los “malos hábitos” y los “errores” que a diario cometen muchos ciudadanos e incluso militantes del Partido, y agregó:

Ese tema no resulta agradable para nadie, pero me atengo al convencimiento de que el primer paso para superar un problema de manera efectiva es reconocer su existencia en toda su dimensión y hurgar en las causas y condiciones que han propiciado este fenómeno a lo largo de muchos años.

Tras reivindicar el modelo económico y social cubano, que excluye la utilización de las “terapias de choque” del neoliberalismo en su actual fase del “capitalismo del desastre” —como lo llama Naomi Klein (2010)— que han sumido en el desamparo a millones de personas víctimas de las políticas de ajuste aplicadas en los últimos años en varias naciones de “la rica Europa” y Nuestra América, Raúl hizo un crudo relato de algunas ilegalidades y conductas de indisciplina social propias de la marginalidad, que constituyen delitos recogidos en el Código Penal cubano y que podrían contener el germen de una eventual destrucción de la Revolución desde su propio seno.

Al respecto, llamó a combatir esos hechos y conductas nocivas con diversos métodos y vías, y dijo que “lo real, es que se ha abusado de la nobleza de la Revolución”, de no acudir al uso de la fuerza de la ley, por justificado que fuera, “privilegiando el convencimiento y el trabajo político, lo cual debemos reconocer que no siempre ha resultado suficiente”.

### **¡AQUÍ RADIO REBELDE, LA VOZ DE LA SIERRA MAESTRA!**

Ese diálogo entre Fidel y el pueblo-masa todavía dormido del que hablaba el *Che* y al que había que movilizar al tiempo que se creaban las condiciones subjetivas para la victoria; ése decir la verdad, siempre, más allá de los errores, había iniciado en su fase final desde una radio clandestina ubicada en el sitio Pata de la Mesa, en el Alto de Conrado enclavado en la Sierra Maestra. Desde allí, el 14 de abril de 1958, Fidel Castro pronunció sus primeras palabras a través de los micrófonos de Radio Rebelde, la emisora fundada el 24 de febrero anterior por el comandante Ernesto *Che* Guevara (de la Hoz, 2018).

Dijo ese día Fidel:

A la opinión pública de Cuba y a los pueblos libres de la América Latina. He marchado sin descanso días y noches desde la zona de operaciones de la Columna N° 1, bajo mi mando, para cumplir esta cita con la emisora rebelde.

Duro era para mí abandonar mis hombres en estos instantes, aunque fuese por breves días, pero hablarle al pueblo es también un deber y una necesidad que no podía dejar de cumplir.



Odiosa como es la tiranía en todos sus aspectos, en ninguno resulta tan irritante y groseramente cínica como en el control absoluto que impone a todos los medios de divulgación de noticias, impresas, radiales y televisadas. La censura, por sí sola tan repugnante, se vuelve mucho más, cuando a través de ella no solo se intenta ocultar al pueblo la verdad de lo que ocurre, sino que se pretende, con el uso parcial y exclusivo de todos los órganos normales de divulgación, hacerle creer al pueblo lo que convenga a la seguridad de sus verdugos. Mientras ocultan la verdad a toda costa, divulgan la mentira por todos los medios.

Comandante en Jefe Fidel Castro  
Radio Rebelde, Sierra Maestra  
14 de abril de 1958

Como ha descrito Pedro de la Hoz, la confianza y la credibilidad de las transmisiones de Radio Rebelde radicaba en el “contacto directo” con el pueblo de los líderes de la gesta revolucionaria, comenzando por Fidel, mediante “un lenguaje ajeno a formalismos retóricos y sobre la base de la más absoluta transparencia”. Además de dar a conocer la vitalidad del foco guerrillero en la Sierra Maestra y su expansión progresiva en otras zonas del territorio oriental de Cuba —la apertura del Segundo y el Tercer Frente por los comandantes Raúl Castro y Juan Almeida, respectivamente—, y de romper el cerco mediático de la dictadura batistiana que impedía a la población tomar el pulso de la creciente actividad insurgente, Radio Rebelde perfiló un inédito modelo de comunicación asociado a las luchas populares.

Sumado a su inmediatez y capacidad multiplicadora —las emisiones clandestinas fueron realizadas diariamente desde el 24 de febrero de 1958 hasta el 1 de enero de 1959, en dos horarios nocturnos en las bandas de 20 y 40 metros—, las transmisiones a través del éter generaron un mayor impacto en las audiencias, pudiendo superar las dificultades de circulación de la prensa escrita clandestina.<sup>6</sup> Se agregaba a ello su papel estratégico por ser un medio de divulgación masivo y por su carácter esclarecedor, orientador y movilizador, sobre la base de que todos los mensajes estaban avalados por la verdad. “En la Radio Rebelde —afirmó Fidel— no se puso nunca ni una bala de más, ni se dijo una mentira” (de la Hoz, 2018).

Un elemento adicional fue que la difusora clandestina centralizaba las comunicaciones entre las tropas del Ejército Rebelde, gracias a que cada columna instalada en la Sierra Maestra poseía una estación de radio para establecer contacto con la emisora central a fin de

---

6 Al final de la guerra, operaron 32 emisoras integradas en la llamada Cadena de la Libertad.

obtener y repasar informaciones militares (Pasqualino, 2018). Para la guerrilla, Radio Rebelde era también una herramienta de lucha por la liberación. Fidel concebía la música y los cantos del Quinteto Rebelde,<sup>7</sup> que acompañaban las transmisiones, como un instrumento de presión psicológica. Asimismo, y gracias al uso de las ondas cortas, las señales emitidas eran captadas y retransmitidas en otros países de América Latina.

### LA OPERACIÓN VERDAD VS. LA MENTIRA MEDIÁTICA

Cuando la revolución apenas empezaba a gatear —no habían pasado ni dos semanas del triunfo de la Revolución—, el aparato propagandístico de Estados Unidos de la era Eisenhower, principalmente a través de sus agencias cablegráficas AP y UPI, revistas como *Life*, *Newsweek*, *US News and World Report* y sus principales periódicos, montó toda una campaña de intoxicación mediática internacional acusando a Fidel Castro y a otros dirigentes del proceso de convertir al país en un “baño de sangre” con los juicios de los tribunales revolucionarios y las sanciones de fusilamiento a un grupo de los más connotados criminales de guerra de la dictadura de Batista (Marrero, 2014).

No era la primera de sus contiendas en el ámbito comunicacional. En la Sierra Maestra, exactamente dos años antes, Fidel había concedido una entrevista al periodista de *The New York Times*, Herbert Lionel Matthews, para destruir la ficción, potencialmente desmovilizadora, de que el líder del Ejército Rebelde había muerto (*Editorial de Cubaperiodistas*, 2016).

Es decir, mucho antes de que se proclamase el socialismo en Cuba y de que se promulgara incluso la Reforma Agraria, alentadas por la administración Eisenhower y congresistas estadounidenses, las transnacionales de prensa y los medios derechistas del continente habían comenzado a generar un diluvio de calumnias, distorsiones y manipulaciones desinformativas en contra del proceso revolucionario.

Como respuesta, Fidel convocó a la “Operación Verdad” en el Hotel Habana Riviera de la capital cubana los días 21 y 22 de enero de 1959. Acudieron a su llamado 380 periodistas de Estados Unidos, América Latina y el Caribe, entre ellos algunos agentes de la Agencia Central de Inteligencia como Jules Dubois, del *Chicago Tribune*. El objetivo fundamental de esos encuentros fue denunciar la campaña mediática sobre los juicios y fusilamientos de criminales de guerra en Cuba.

---

7 El llamado Quinteto Rebelde estaba compuesto por campesinos de una misma familia y que fueron invitados por el propio Fidel para tocar músicas durante las transmisiones.

Un día antes del encuentro del líder de la Revolución con los periodistas, más de un millón de personas se habían concentrado en la Avenida de las Misiones, frente al antiguo Palacio Presidencial. Eso llevó a Fidel a decir:

Esta concentración ha sobrepasado todos los cálculos. La multitud se extiende desde el Malecón hasta el parque de La Fraternidad. Podemos decir una cosa aquí: ¡no hay lugar en La Habana para reunir al pueblo que apoya la Revolución! Pasé por algunas calles de la ciudad antes de llegar aquí, y La Habana estaba desierta; no se veía un alma en cuadras y cuadras.

Y luego expresó: “Los que creyeron que después de nuestras victorias militares nos iban a aplastar en el campo de la información, en el campo de la opinión pública, se han encontrado con que la Revolución Cubana sabe también pelear y ganar batallas en ese campo”

En esa concentración Fidel habló de otro asunto de interés. Aseguró que ya habían comenzado a lanzarse amenazas de muerte y a fraguarse planes de atentados contra él y otros dirigentes de la Revolución. “Lo que voy a decir al pueblo de Cuba es que no tenga temor... es que las revoluciones no pueden depender de un hombre... es que las ideas justas no pueden depender de un hombre, y además que los líderes no nos podemos meter en una caja de caudales”.

Continuó diciendo que sería invariable su determinación de desafiar todos los peligros, pasara lo que pasara, y advirtió a los enemigos de Cuba:

Asesinándome a mí no van más que a fortalecer la Revolución. Le voy a proponer a la dirección del Movimiento 26 de Julio que designe al compañero Raúl Castro como segundo jefe. Lo hago no porque sea mi hermano, que todo el mundo lo sabe, sino porque lo considero con cualidades suficientes para sustituirme en el caso de que yo muriera en esta lucha. Porque, además, es un compañero de firmes convicciones revolucionarias, que ha demostrado su capacidad en la lucha; que fue el que dirigió el ataque al Moncada, el II Frente Frank País, demostrando capacidad como organizador y como militar.

La Operación Verdad fue el inicio del enfrentamiento a lo que hoy conocemos como guerra mediática. Muchos años después, Fidel dijo:

Si no se está dispuesto a desafiar los riesgos de cualquier tipo, los riesgos de agresión militar como los riesgos de su propaganda, no se puede dar respuesta adecuada al enemigo; intimidarse frente a la propaganda es como intimidarse frente a los fusiles del enemigo. No hay que tener miedo a nada.

Las campañas difamatorias contra Cuba habían evidenciado la necesidad de contar con un medio de alcance internacional e independiente. Fidel Castro abordó el tema durante la conferencia de prensa en el salón Copa Room del Habana Riviera. Dijo a los periodistas extranjeros presentes:

Nosotros no tenemos cables internacionales. A ustedes, los periodistas latinoamericanos, no les queda más remedio que aceptar lo que les diga el cable, que no es latinoamericano [...] La prensa de América Latina debiera estar en posesión de los medios que le permitan conocer la verdad y no ser víctimas de la mentira.

Pocos meses después nacía la agencia Prensa Latina (PL). El *Che* asumió la tarea y convocó al periodista argentino Jorge Ricardo Masetti para que dirigiera la nueva agencia noticiosa cubana. En abril de 1958, Masetti se había adentrado en la Sierra Maestra con el objetivo de reportar el progreso de la lucha guerrillera y entrevistar a Fidel y al *Che*. Bajo el fuego de las ametralladoras calibre 50 de la aviación batistiana, conversaron, entre otros temas, sobre la colonización informativa que habían impuesto las agencias occidentales y la necesidad de hacerles frente.

Según Masetti, Prensa Latina estaba llamada “a hacer la revolución en el periodismo” de la región. En el I Congreso Latinoamericano de Juventudes en agosto de 1960, dejó plasmada la ética que debía guiar a sus periodistas: “Nosotros somos objetivos, pero no imparciales. Consideramos que es una cobardía ser imparcial, porque no se puede ser imparcial entre el bien y el mal”.

### **RODOLFO WALSH, PLAYA GIRÓN Y LA BRIGADA 2506**

En la historia contemporánea de Nuestra América, marzo y abril reúnen algunos episodios clave vinculados con la barbarie golpista y terrorista del imperialismo estadounidense. El 8 de abril de 2011, en El Paso, Texas, un jurado exoneró de varios cargos por mentir a las autoridades migratorias estadounidenses, a Luis Posada Carriles, ex empleado de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y veterano de la fallida invasión mercenaria a Bahía de Cochinos, quien años después, desde la base salvadoreña de Ilopango, fue *operativo* de apoyo de los *contras* en la guerra encubierta de Ronald Reagan contra Nicaragua sandinista que culminó en el escandaloso *Irangate*. Además, Posada Carriles fue el autor intelectual confeso de la voladura de la nave de Cubana de Aviación sobre el espacio aéreo de Barbados, sabotaje terrorista que provocó la muerte de 73 personas en octubre de 1976, por lo que los gobiernos de Venezuela y Cuba pidieron su extradición a la justicia de Estados Unidos.

Aquel mismo año de 1976, siete meses antes, un 24 de marzo, el malón fascista encabezado por el general Jorge Rafael Videla daba un golpe de mano en la Argentina, y un año después, un 25 de marzo, Rodolfo Walsh era emboscado en un populoso barrio de Buenos Aires por un Grupo de Tareas de la Escuela de Mecánica de la Armada. Para no ser secuestrado, para obligarlos a dispararle, se resistió a balazos con una miserable pistolita Walter PPK 22. Una ráfaga de ametralladora lo partió al medio a la altura del pecho. Su cuerpo fue trasladado a la ESMA y exhibido como un trofeo por la patota criminal del almirante Massera, uno de los miembros de la Junta Militar. Luego lo desaparecieron.

Playa Girón, el *Irán-contras*, el crimen de Barbados, Posada Carriles, el golpe de Videla, la ESMA, el centro de exterminio clandestino de Orletti en Buenos Aires y un largo etcétera, tienen un mismo patrocinador: Estados Unidos, y son otras tantas expresiones del terrorismo de Estado practicado a escala hemisférica por la Casa Blanca y el Pentágono en el último medio siglo.

No es casualidad que, al abordar la victoria de Playa Girón, primera derrota del imperialismo en Nuestra América, hablemos de Rodolfo Walsh, un argentino que abrazó “el violento oficio de escribir” —como él lo llamó—, e incursionó en la literatura, incluidas la poesía y la dramaturgia, y que con su *Operación Masacre*, en 1957, inventó el género literario del policial negro y el periodismo de investigación mucho antes que Truman Capote escribiera *A sangre fría* (1966). Walsh fue también un periodista militante. En ese sentido, es el más cabal ejemplo de lo que debe ser un periodista y su deber. Porque un periodista no puede ni debe esconderse detrás de la máscara de la imparcialidad; del concepto capitalista de la “objetividad periodística”, como falso sinónimo de “neutralidad”.

Apasionado de la investigación, Rodolfo Walsh había participado en Cuba junto con su compatriota Rogelio García Lupo, Gabriel García Márquez y el uruguayo Carlos María Gutiérrez, entre otros, en la fundación de Prensa Latina, cuyo primer director fue Masetti. Allí Walsh conoció al *Che*. Él (con 32 años), el *Che* (con 31) y Masetti (30) compartirían largas veladas de mate y discusiones políticas en las oficinas de Prensa Latina, cuando pasada la media noche Guevara dejaba sus tareas ministeriales.

Debido a su pasión por el ajedrez, los enigmas y la criptografía, a Walsh le tocaría jugar un papel principal en un hecho vital para la Revolución Cubana. A raíz de un cable comercial de la empresa *Tropical Cable* de Guatemala que llegó al teletipo de su precaria oficina en Prensa Latina, que le resultó sospechoso por estar en clave y por su extensión, Walsh se internó a descifrar el texto con la ayuda de un manual básico de criptografía que compró en una *librería de viejos* de La Habana.

El cable brindaba detalles del plan que la administración de John F. Kennedy heredó de Dwight Eisenhower para la invasión a Cuba a través de Bahía de Cochinos, invasión que ocurrió el 17 de abril de 1961. Con meses de anticipación, Walsh descubrió que el cable estaba dirigido a Washington desde la embajada de Estados Unidos en Guatemala, por el jefe de la estación de la CIA. El contenido del cable era un informe minucioso de los preparativos de una invasión a Cuba, y revelaba incluso el lugar donde oficiales de la Agencia Central de Inteligencia estaban adiestrando y equipando a un ejército de “gusanos” anticastristas: la hacienda Ratalhuleu, un antiguo cafetal ubicado al norte de Guatemala.

Se detallaban, además, la cantidad de hombres, nombre de las embarcaciones, apoyo aéreo y estrategias que la CIA pensaba indescifrables, y hasta el punto de desembarco donde sería la invasión para derrocar a Fidel Castro. Cuando llegó el día del desembarco de la paramilitar Brigada 2506, apoyado por aviones de la Marina de guerra de EU sin bandera de identificación, el Ejército cubano estaba esperando a los contrarrevolucionarios y abortó en un par de días la agresión imperialista. Gabriel García Márquez contó en 1977: “En realidad, fue Rodolfo Walsh quien descubrió, desde muchos meses antes, que Estados Unidos estaba entrenando a exiliados cubanos en Guatemala para invadir Cuba por Playa Girón”.

### **LA HISTORIA OFICIAL SECUESTRA DA POR LA CIA**

Hasta el presente, la “historia oficial” estadounidense sobre esa operación bélica encubierta y su estrepitoso descalabro permanece secuestrada por la CIA. El 14 de abril de 2011, un centro de documentación independiente, el Archivo de Seguridad Nacional, presentó una demanda judicial en Nueva York para obligar a la Central de Langley que divulgara al público la historia de la fallida invasión, que estaba clasificada como *top secret*. Antes, en 2005, el Archivo la había solicitado conforme a la ley de libertad de información, pero Washington la mantiene oculta por razones de “seguridad nacional”.

En 1998, Peter Kornbluh y su equipo en el Archivo de Seguridad Nacional lograron la desclasificación de la investigación interna de la CIA sobre el fracaso de la invasión, redactada en 1961 por el entonces Inspector General de la CIA, Lyman Kirkpatrick. Según el sitio del centro universitario de investigación, el informe proporciona una “crítica mordaz de la mala conducta de la CIA y de su ineptitud para llevar a cabo una operación masiva de paramilitares”.

Hoy se sabe que el episodio de Bahía de Cochinos empezó con la autorización firmada por el presidente Eisenhower el 17 de marzo de 1960 (un año antes de la invasión), para un programa de capacitación

de paramilitares, infiltración y asalto de 4,4 millones de dólares. Según la autorización oficial, el objetivo era lograr “la sustitución del régimen de Castro con uno más dedicado a los verdaderos intereses del pueblo cubano, y más aceptable a Estados Unidos, llevado a cabo de tal manera que evitara cualquier apariencia de una intervención estadounidense”.

En realidad, el origen de esa resolución se remonta al 19 de abril de 1959, cuando, tras reunirse durante dos horas con el primer ministro cubano Fidel Castro, el entonces vicepresidente Richard Nixon preparó un informe donde aseguraba que era necesaria una acción de fuerza contra Cuba, al concluir que los revolucionarios instalarían un sistema político contrario a los intereses estadounidenses. Los hermanos Dulles, John Foster y Allen, secretario de Estado y jefe de la CIA, respectivamente, estuvieron de acuerdo.

Allí nació el “Proyecto Cuba”, del cual responsabilizaron al director adjunto de la CIA, Richard Bissell. El 17 de marzo de 1960, el presidente Dwight Eisenhower aprobó el plan diseñado por Bissell, que englobaba la guerra psicológica, acciones políticas, económicas y paramilitares, teniendo como eje organizar, entrenar y equipar a exiliados cubanos para constituir una fuerza invasora.

En 1960 había elecciones presidenciales en Estados Unidos, y Nixon, del Partido Republicano, enfrentaba a John F. Kennedy, del Demócrata. En plena *guerra fría*, ambos iniciaban sus discursos de campaña refiriéndose al “caso cubano”. La derrota de Castro hubiera constituido un poderoso factor para el triunfo de Nixon.

En paralelo al proyecto militar y propagandístico, a fines de agosto la CIA puso en marcha otro plan. Bissell contactó a la mafia de la Cosa Nostra para que asesinara a tres de los principales dirigentes cubanos. Según la investigación de la Comisión Church del Senado estadounidense, en la Casa Blanca se consideraba que, si “Fidel, Che Guevara y Raúl Castro no son eliminados al mismo tiempo”, toda acción contra el régimen cubano sería “larga y difícil”. Si los asesinatos se lograban y Cuba volvía al redil, la CIA se comprometía a que la mafia recuperara “el monopolio de los juegos, de la prostitución y de la droga”.

El 3 de enero de 1961, en la fase preparatoria de la invasión, Washington rompió relaciones con La Habana. El día 20, Kennedy asumió la presidencia, y 24 horas después ordenó continuar con los planes de agresión, incluido el trato con la mafia. Aunque el adiestramiento continuaba en la Florida, la CIA convirtió a Guatemala en el principal campo de entrenamiento, “con su propio aeropuerto, su propio burdel y sus propios códigos de conducta”. Washington había logrado que la casi totalidad de naciones del continente censuraran a

la revolución cubana. Sin embargo, México, Brasil y Ecuador se opusieron a cualquier tipo de acción militar, evitando que Estados Unidos se sirviera de la Organización de Estados Americanos para una operación conjunta.

Al cabo de un año, el plan había evolucionado para volverse un asalto paramilitar (mercenario) a gran escala, con mil 500 exiliados cubanos anticastristas capacitados en campos de la CIA en Guatemala y Nicaragua, y organizados en una fuerza bautizada Brigada 2506. En Estados Unidos los medios de información apenas narraban los sucesos. Como dijo el ex director de la CIA, William Colby, la prensa no realizaba investigaciones “por autodisciplina patriótica”. En el *New York Times* la redacción sabía en detalle lo que se preparaba, “pero en nombre de la seguridad nacional —dice Colby— se dejó convencer por el propio presidente Kennedy de no publicar nada sobre el tema”.

El 14 de abril, Kennedy dio luz verde a un ataque aéreo preliminar a la invasión. El 15, siguiendo la orden presidencial, Bissell envió ocho bombarderos B-26 para destruir la poca y vieja aviación de combate cubana. Cedidos por el Pentágono, los B-56 habían despegado de Nicaragua llevando las insignias de la Fuerza Aérea Revolucionaria (FAR). Luego de lanzar su carga, un B-26 aterrizó en Miami, y en minutos se regó una historia fabricada: los responsables de tal acción eran desertores.

Mientras llovían bombas sobre la isla, el ministro cubano de Relaciones Exteriores, Raúl Roa, pedía en la ONU que se exigiera a Estados Unidos el cese de la agresión. El jefe de la delegación estadounidense, Adlai Stevenson, refutó las acusaciones mostrando fotos del avión en Miami. Su colega británico lo apoyó diciendo que “el gobierno del Reino Unido sabe por experiencia que puede tener confianza en la palabra de Estados Unidos”.

El día 16 se supo toda la verdad: La CIA y el presidente Kennedy le tenían todo escondido a Stevenson y al propio Secretario de Estado, Dean Rusk.

Durante el sepelio de las víctimas de los bombardeos, casi todas civiles, Fidel Castro llamó a la movilización total: “Cada cubano debe ocupar el puesto que le corresponde en las unidades militares y centros de trabajo sin interrumpir la producción, ni la campaña de alfabetización”. Ese mismo 16 de abril expresó una frase que dio la vuelta al mundo, porque anunciaba el camino ideológico del proceso: “Eso es lo que no pueden perdonarnos [...] ¡que hayamos hecho una revolución socialista en las propias narices de los Estados Unidos!”.

Para entonces, cinco barcos “mercantes”, repletos de hombres y armas, escoltados por buques de la Marina estadounidense, entre ellos el portaviones *USS Essex* y dos destructores, se aproximaban a Cuba. Habían partido de Nicaragua y Nueva Orleans. Según lo planificado



en Washington, los mercenarios de la Brigada debían lograr rápidamente un territorio “liberado”. Ahí sería trasladado, desde Estados Unidos, el “gobierno provisional”, el cual estaría compuesto de exiliados seleccionados por la CIA. En ese momento Kennedy le daría “reconocimiento”, el “nuevo gobierno” pediría ayuda internacional y los Marines desembarcarían.

A las 23:45 horas del 16 de abril de 1961, Grayston Lynch fue el primer hombre que tocó tierra cubana, en playa Girón. No lejos de ahí, en playa Larga, desembarcaba otro estadounidense: William ‘Rip’ Robertson. Ambos eran parte de la Brigada de Asalto 2506, conformada mayoritariamente por exiliados cubanos que participaron en la misión acompañados del espíritu de John Wayne.

Como se señaló arriba, el objetivo de la Brigada mercenaria era intentar establecer una cabeza de puente con la intención de constituir, en un “territorio liberado”, un gobierno provisional que Washington iba a reconocer para pedir inmediatamente ayuda a la OEA y derrocar al gobierno revolucionario de Fidel Castro.

Sabiendo lo que se preparaba, el gobierno cubano había recibido tanques, cañones, morteros y ametralladoras de la Unión Soviética y Checoslovaquia. Los instructores venidos de esos países calcularon que era necesario dos años para entrenar a un ejército capaz de repelear una invasión. “Entonces inventamos una cosa —contó Fidel Castro en 1996—, fue pedirles a los milicianos que lo que aprendían por la mañana lo enseñaran por la tarde”.

José “Pepe” San Román, de origen cubano y quien oficiaba como comandante de la Brigada 2506, constató en la mañana del día 19 que todo estaba perdido. Entonces envió un mensaje a su responsable en la CIA: “¡Por favor, no nos abandonen!” Al final de la tarde, en Playa Girón, la tentativa de invasión era derrotada. Casi toda la Brigada fue capturada: 1.214 prisioneros. Aunque se creían camino al paredón, Fidel Castro ordenó que se les respetara la vida. En combate murieron 114, incluidos cuatro pilotos estadounidenses. Años después Lynch recordaría: “Por primera vez, a mis 37 años de vida, me sentí avergonzado de mi país”.

Después de la victoria, el 23 de abril de 1961, Fidel Castro expresó: “¡El imperialismo yanqui sufrió en América Latina su primera gran derrota!” Al día siguiente, y con otro tipo de emoción, el presidente Kennedy reconoció la responsabilidad de Estados Unidos. Colby escribió que ante tal “humillación”, Kennedy expresó encolerizado su deseo de “regar las cenizas de la CIA a los cuatro vientos”. Allen Dulles y Richard Bissell tuvieron que renunciar unos meses después.

El 22 de diciembre de 1962, los prisioneros fueron enviados a la Florida. Por su libertad, La Habana pidió unos 53 millones de dólares

en alimentos, medicinas y equipos médicos. Siete días después, durante una ceremonia en Miami, San Román le entregó a Kennedy una réplica de la bandera de la Brigada. El presidente les aseguró que ella sería “devuelta en una Habana Libre”. Quince años después, la asociación de ex brigadistas pidió al Museo Kennedy que le fuera reintegrada, pues la palabra no había sido cumplida. ¡Se la devolvieron por correo!

Para preparar la invasión a Cuba, la CIA organizó de manera paralela una ofensiva propagandística a través de las agencias de noticias internacionales AP y UPI, ambas estadounidenses; del diario *La Voz de América*, estaciones de radio y la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP). Mediante la divulgación de un “Libro Blanco” contra Cuba —la fórmula utilizada por Hitler para anunciar y justificar su ataque y ocupación de los países de Europa Central—, la gigantesca campaña propagandística de Washington logró construir la imagen de un gobierno revolucionario como totalitario, forjando, en síntesis, un estereotipo que combinaba Barbudos = Paredón. Dotados con antelación de sus respectivos “libros blancos”, los diarios de la SIP hicieron su tarea: reprodujeron en el hemisferio la voz del amo. solo que en Bahía de Cochinos (o Playa Girón), como vimos, todo terminó en un gran fiasco. Aunque mejorada, la fórmula se utilizó después para aislar a Cuba, separarla de la OEA e imponerle el bloqueo económico, en el marco de una guerra psicológica que llega hasta nuestros días.

En el marco de la invasión y su desenlace algunos hechos históricos no han sido suficientemente dimensionados. Lo más significativo, tal vez, fue la actitud y el derroche de valor y coraje de los jóvenes combatientes cubanos, que carecían de preparación y experiencia y no superaban los conocimientos militares más elementales para enfrentar a una brigada mercenaria mejor armada, más organizada, mucho mejor entrenada y posicionada en una situación favorable en Playa Larga y Playa Girón, e integrada por soldados y oficiales del antiguo Ejército de Batista. Entre ellos, los dos jefes de la fuerza invasora, José Antonio Pérez San Román y Erneido Andrés Oliva González, quien al triunfo de la Revolución pasaba un curso en una escuela del Pentágono en Panamá, y tras regresar a la isla desertó y enfrentó a su pueblo en nombre de una potencia extranjera.<sup>8</sup>

Otro hecho a destacar, que exhibe a Fidel Castro en su capacidad de liderazgo, fue que desde las 2 y media de la madrugada del 17 de abril de 1961, cuando un contingente de la Brigada 2506 desembarcó en la región de la Ciénaga de Zapata, se puso al mando de la defensa de la patria. Según el relato del general de división José Ramón

---

8 Ver la entrevista realizada por Magali García Moré al general de división José Ramón Fernández y publicada en *Granma* el 20 de abril de 1976.

Fernández, esa noche se hallaba al frente de la Escuela de Cadetes de Managua y recibió una llamada del Comandante en Jefe, quien le ordenó que se trasladara a la Escuela de Responsables de Milicias, en Matanzas, y que al mando de ella se dirigiera a Playa Larga a combatir la invasión.

Fidel dirigía personalmente la defensa del país y seguía las operaciones hasta el mínimo detalle. Llamó a Fernández varias veces para darle instrucciones. “Eso explica la forma enérgica y tenaz con que Fidel exige el cumplimiento de las tareas y controla su organización y desarrollo”, comentó el militar.

Inclusive, en medio de los combates y el tronar de los cañones de los tanques, las bazucas, las ametralladoras y los fusiles, Fidel estuvo presente en los puestos de mando en el pobladito de Pálpite y en el Central Azucarero Australia, no obstante la preocupación de todos por su vida y el reiterado pedido de que se marchara. Sin embargo, señaló Fernández, “la presencia física de Fidel, o saber que seguía cada acción, resultaba decisiva”.

Hacia el mediodía del 18 de abril, ya tomada Playa Larga por el Ejército Rebelde y mientras se disponía a avanzar hacia Girón, José Ramón Fernández recibió un mensaje “urgente” desde el Central Australia: “Dice Fidel que el enemigo está derrotado, que lo persigas sin tregua, pues es el momento psicológico. Ahora o nunca, es el momento”. Quince minutos después llegaba otra orden: “Hay que tomar Girón antes de la 6:00 de la tarde”.

Tras retirarse de Playa Larga, los mercenarios se habían concentrado en Girón, y según se confirmó después con documentación estadounidense desclasificada, contaron con apoyo de ametralladoras, cohetes y napalm disparados desde una escuadrilla de aviones B-56 tripulada por pilotos norteamericanos, lo que elevó el saldo de combatientes del Ejército Rebelde muertos y heridos, y generó desorganización.

No obstante, el 19 de abril se fue estrechando el cerco sobre Playa Girón. Tropas provenientes de Yaguaramas y del Central Covadonga coincidieron en El Hechenal, y bajo el mando de Fidel Castro, en medio de encarnizados combates que duraron varias horas y a un costo de numerosas vidas, Girón fue tomado. Habían pasado 65 horas y media de iniciado el desembarco invasor. Como Fidel iba en camino, José Ramón Fernández le envió de inmediato el siguiente mensaje: “Tomamos Girón a las 17:30 horas. Territorio Libre de América”.

Fueron tres días y dos noches de continuos combates donde las fuerzas revolucionarias hicieron derroche de arrojo, valentía y decisión de vencer. El enemigo sufrió una aplastante derrota y se le hicieron 1.214 prisioneros.

Pero hay un hecho que pudo haber desencadenado la III Guerra Mundial y que fue reconstruido por Peter Wyden en su obra *Bahía de Cochinos. La verdad no dicha*. Durante la jornada del 19 de abril, dos destructores de la Armada de Estados Unidos habían ingresado a las aguas jurisdiccionales cubanas, a menos de dos mil metros de la costa y avanzaban con sus cañones desenfundados apuntando hacia tierra en actitud provocativa y amenazante. Enardecidos e irritados por las bajas sufridas por el Ejército Rebelde, los subordinados inmediatos de José Ramón Fernández, especialmente de las baterías de artillería, le demandaron hacer fuego, pero él tomó la decisión de no hacerlo. Fue, según narró el propio Fernández, el acontecimiento de mayor riesgo y tensión de ese 19 de abril.

Según escribió el estadounidense Peter Wyden, quien entrevistó a jefes de los elementos de la Fuerza Aérea y de los portaviones y destructores que estuvieron allí —y que acompañaban y protegían a las fuerzas invasoras—, Fernández no tenía instrucciones sobre cómo proceder con los barcos de Estados Unidos. Escribió Wyden, en lo que según José Ramón Fernández se corresponde con la realidad:

El comandante Fernández estaba indignado. Estaba ansioso por haber tomado Girón antes de las 6:00 p.m. del martes, como Fidel había ordenado. Ya era miércoles por la tarde y estaba paralizado, a una o dos millas de la victoria final sobre los invasores. [...] El fuego enemigo era intenso. Había muchas bajas. Sus hombres tenían sed y estaban agotados [...] Reiniciaron la marcha durante una tregua en el bombardeo a las 2:10 p.m. De pronto, el capitán Eugenio Teruel Buyreu, señaló con el dedo dos barcos de guerra en el mar. Los dos hombres corrieron hacia un montículo cubierto de hierba debajo de un árbol al lado izquierdo de la carretera. Fernández miró detenidamente con sus binoculares Zeiss. Definitivamente, los barcos eran destructores. Nadie en la zona tenía destructores salvo la Marina de Estados Unidos. Estaban a menos de dos millas de distancia, definitivamente en aguas cubanas, y avanzaban con rapidez. Sus cañones estaban descubiertos. Muchas embarcaciones pequeñas se movían entre la costa y barcos que estaban frente a Girón. Algunas parecían venir, otras ir. Fernández pensó que debían ser unas cuarenta, tal vez cincuenta.

Escribió a la carrera una nota al cuartel general en el central Australia en la que informó que estaban desembarcando refuerzos para los invasores y pidió otro batallón de infantería y un batallón de tanques. Ahora, sus tropas se habían detenido junto al agua, señalaban con el dedo y hablaban con excitación acerca de los barcos. “Todo el mundo quería disparar”. Fernández “pudo haberles dado sin duda”. No tenía instrucciones sobre cómo proceder con los barcos estadounidenses. Con anterioridad había descubierto aviones a chorro estadounidenses y había dado orden de dispararles, sin éxito, pero eso era distinto. Los aviones estaban “violando nuestro espacio aéreo y participando en la intervención”. Si él hubiera atacado a los destructores que estaban a cierta distancia y ellos hubieran asegurado

que solo estaban patrullando en aguas internacionales, las “consecuencias podrían haber sido trascendentales”.

[...] Manteniendo en la mira de sus binoculares los cañones de los barcos que navegaban a toda prisa, pensó que era posible que los destructores atacaran. Cuando redujeron la marcha y ‘casi pararon’, empezó a pensar que no dispararían. Fue “el momento más dramático” de la guerra. Se sentía muy solo. Echaba mucho de menos tener a otra persona responsable con la cual intercambiar opiniones [...] Entonces Fernández vio aviones de su fuerza aérea que también atacaban las pequeñas embarcaciones. Se alegró mucho. Era la primera vez durante toda la batalla que veía aviones amigos [...] Los destructores se dieron vuelta después de unos treinta minutos, calculó después Fernández. En aquel momento, no pareció ese tiempo: Parecía que nunca terminaría [...] Un extraño silencio invadió el frente.

Fue obvio que la administración Kennedy no quiso que sus destructores y portaviones participaran en actos de guerra directos. “Es verdad que los barcos se retiraron —relató Fernández—. En ese instante tuve la impresión de que la guerra había concluido, y sentí un silencio enorme en mi cabeza, como si estuviera flotando en el aire. Fue la intensa descomprensión que experimenté”.

Nadie quiso iniciar la III Guerra Mundial. En marzo de 2001, durante una conferencia por los 40 años de Girón, televisada en vivo, acostumbrado a tomar decisiones trascendentes, Fidel, reafirmando su aprobación por aquella decisión, le preguntó al general Fernández en tono de broma:

—¿Con quién consultaste?

Abriendo los brazos en plegaria y dibujando una sonrisa, el militar respondió:

—Estaba solo. Con quien iba a consultar, ¿con los dioses?

## **LA CRISIS DE LOS COHETES**

La derrota sufrida en Playa Girón no llamó al presidente de Estados Unidos John F. Kennedy a la cordura sino a la revancha. La Comisión Taylor, designada por el mandatario para analizar el citado fracaso, recomendó “emprender nuevas medidas político-militares, económicas y propagandísticas contra Castro”, lo que sirvió de base para la preparación y puesta en marcha de un nuevo plan de operaciones encubiertas, la llamada Operación Mangosta, que a partir de noviembre de 1961 desencadenaría miles de actos terroristas, sabotajes, planes de asesinatos de dirigentes y agresiones armadas (Fidel Castro Ruz, 2013).

Unos meses más tarde, el general Maxwell D. Taylor, en aquel momento presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor, aseguraba al jefe de la Oficina Oval que no creía posible el derrocamiento del gobierno cubano sin la intervención directa de Estados Unidos, por lo cual recomendaba “un curso más agresivo de la Operación Mangosta”,

cuya ejecución, autorizada por Kennedy, debía escalar sus medidas hasta crear el escenario propicio para asestar un golpe aéreo masivo sorpresivo y/o realizar la invasión.

El presidente del consejo de ministros de la Unión Soviética, Nikita Jruschov, quien durante la Gran Guerra Patria se había destacado como comisario jefe de la defensa de Stalingrado (actual Volgogrado), había percibido la clara intención de Kennedy de invadir a Cuba tan pronto estuvieran preparadas las condiciones políticas y diplomáticas, especialmente después de la aplastante derrota de la invasión mercenaria de Bahía de Cochinos.

Según ha relatado el propio Fidel Castro, en medio de la creciente escalada de Washington, el 29 de mayo de 1962 llegó a La Habana una delegación soviética presidida por un miembro del *presidium* del Comité Central del Partido Comunista de la URSS, que traía la encomienda de proponer la instalación en Cuba de cohetes con carga nuclear a fin de garantizar que Estados Unidos no invadiera la isla y fortalecer las posiciones del socialismo en el mundo.

Los gobiernos de la Unión Soviética y Cuba firmaron un acuerdo de colaboración militar para la defensa del territorio nacional cubano. Dicho acuerdo era totalmente legal y su concertación estaba dentro de las prerrogativas de dos gobiernos soberanos. Pero la dirección soviética no aceptó la propuesta cubana de hacer públicas esas decisiones, y eso le sirvió de pretexto a Kennedy para desencadenar la crisis.

El 20 de junio de 1962, el Estado Mayor General de la Unión Soviética aprobó la composición de la Agrupación de Tropas Soviéticas que participaría en la Operación Anadyr. El comandante Raúl Castro viajó a Moscú del 3 al 16 de julio y, entre otras cosas, reiteró el criterio Fidel de hacer público el acuerdo militar cubano-soviético, pero la parte soviética insistió en mantener la operación en secreto, algo imposible de lograr debido a su envergadura y al sobrevuelo sistemático de la aviación de exploración estadounidense sobre la isla.

Cuenta Fidel:

Las unidades de la Agrupación de Tropas Soviéticas comenzaron a llegar a Cuba a principios de agosto. Por esos días ya la inteligencia de EU había determinado la presencia en Cuba de cohetes antiaéreos y aviones Mig-21, construcciones no identificadas y la existencia de especialistas militares soviéticos. Para el 16 de octubre los U-2 confirmaron la presencia de emplazamientos coheteriles nucleares en San Cristóbal, Pinar del Río y ese mismo día, sobre las 11:00 horas Kennedy citó a un grupo de funcionarios que posteriormente conformarían el Comité Ejecutivo del Consejo de Seguridad Nacional y estos, después de estudiar durante cinco días las variantes propuestas, decidieron, el 20 de octubre, aplicar el "Bloqueo Naval" a Cuba, para lo que fueron creadas cinco fuerzas de tarea.

El 22 de octubre de 1962, al decretarse el bloqueo naval contra Cuba y crearse todas las condiciones para bombardear e invadir la isla, se desencadenaba la llamada Crisis de Octubre. El presidente Kennedy demandó la retirada de las armas estratégicas soviéticas basificadas en Cuba, ante lo cual, las FAR respondieron con la Alarma de Combate para todas sus unidades y la movilización popular para hacerle frente a la posibilidad de una agresión de proporciones gigantescas que podía desencadenar un holocausto nuclear.

La aviación de exploración táctica estadounidense incrementó sus vuelos rasantes, al punto que el 26 de octubre Fidel Castro ordenó que a partir del día siguiente se abriera fuego contra los aviones enemigos en vuelo a baja altura. En algunos de sus escritos ha recordado Fidel: “Dada la insolencia del gobierno norteamericano, el 27 fue derribado un avión U-2 sobre el norte de Oriente por un cohete antiaéreo, hecho que marcó uno de los momentos más dramáticos de la crisis”.

El domingo 28 de octubre, el Kremlin comunicó a Washington que se habían impartido órdenes para interrumpir la construcción de las instalaciones, desmantelar las existentes y retornar las armas nucleares desplegadas a la Unión Soviética. Estados Unidos impuso la condición de inspeccionar esa operación. En la tarde de ese día, Cuba rechazó la inspección de su territorio que habían acordado las dos potencias y dio a conocer su posición con “Los Cinco Puntos” (Fidel Castro Ruz, agosto de 2013).

Sobre esos hechos, escribió Fidel:

El 28 de octubre de 1962 yo declaré que no estaba de acuerdo con la decisión inconsulta e ignorada por Cuba de que la Unión Soviética retiraría sus proyectiles estratégicos, para los cuales se estaban preparando las rampas de lanzamiento que serían un total de 42. Al líder soviético le expliqué que ese paso no había sido consultado con nosotros, requisito esencial de nuestros acuerdos. En una frase está la idea: “Usted puede convencerme de que estoy equivocado, pero no puede decirme que estoy equivocado sin convencerme”, y enumeré 5 Puntos<sup>9</sup> que se mantenían intocables: Cese del Bloqueo económico y de todas las medidas de presión comercial y económica que ejercen los Estados Unidos en todas partes del mundo contra nuestro país; cese de todas las actividades subversivas, lanzamiento y desembarco de armas y explosivos por aire y por mar, organización de invasiones mercenarias, filtración de espías y saboteadores, acciones todas que se llevan a cabo desde el territorio de los Estados Unidos y de algunos países cómplices; cese de los ataques piratas que se llevan a cabo desde las bases existentes en Estados Unidos y Puerto Rico; cese de todas las violaciones de nuestro espacio aéreo y naval por aviones y navíos de guerra

---

9 Ver el comunicado de Fidel Castro “Los Cinco Puntos”, publicado en *Revolución*, el lunes 29 de octubre de 1962.

norteamericanos; y la retirada de la Base Naval de Guantánamo y devolución del territorio cubano ocupado por los Estados Unidos.

Washington y Moscú se pusieron de acuerdo sobre la base de la propuesta de Jruschov del día 26 de octubre. Estados Unidos inspeccionaría las armas en los barcos soviéticos fuera de las aguas territoriales cubanas, lo que para ambas superpotencias marcó el fin de la Crisis. El 30 y 31 de octubre fue suspendido el bloqueo por la visita a Cuba del birmano U Thant, entonces secretario general de la ONU; el bloqueo se reanudó el 1 de noviembre. Ese día Fidel compareció ante la televisión y la radio cubanas para explicar al pueblo los resultados de las conversaciones con U Thant y las posiciones cubanas en torno a lo que se ha conocido como la Crisis Coheteril de Octubre.

En su memorable intervención, dijo Fidel:

Nosotros no hemos violado ningún derecho, no hemos llevado a cabo agresión absolutamente contra nadie. Todos nuestros actos han estado basados en el Derecho Internacional. No hemos hecho absolutamente nada fuera de las normas del Derecho Internacional. En cambio, nosotros hemos sido víctimas, en primer lugar, de un bloqueo, que es un acto ilegal; en segundo lugar, de la pretensión de determinar desde otro país, qué tenemos nosotros derecho a hacer o a no hacer dentro de nuestra frontera [...] Cuba es un Estado soberano, ni más ni menos que cualquier otro de los Estados miembros de las Naciones Unidas, y con todos los atributos que son inherentes a cualquiera de estos Estados.

Además, los Estados Unidos han estado violando reiteradamente nuestro espacio aéreo sin ningún derecho, cometiendo un acto de agresión intolerable contra nuestro país. Han pretendido justificarlo con un acuerdo de la OEA, pero este acuerdo no tiene para nosotros ninguna validez. Nosotros fuimos, incluso, expulsados de la OEA.

Nosotros podemos aceptar cualquier cosa que se ajuste a derecho, que no implique merma en nuestra condición de Estado soberano. Los derechos violados por Estados Unidos no han sido restablecidos, y por medio de la fuerza no aceptamos ninguna imposición.

Entiendo que esto de la inspección es un intento más de humillar a nuestro país. Por lo tanto, no lo aceptamos.

Esa demanda de inspección es para convalidar su pretensión de violar el derecho nuestro de actuar dentro de nuestras fronteras con entera libertad, a decidir lo que podemos o no podemos hacer dentro de nuestras fronteras. Esta línea nuestra no es una línea de ahora. Es un punto de vista que hemos mantenido invariablemente y siempre.

En la respuesta del Gobierno Revolucionario a la resolución conjunta del Gobierno de los Estados Unidos, nosotros dijimos textualmente:

"Es absurda la amenaza de lanzar un ataque armado directo si Cuba se fortaleciera militarmente hasta un grado que Estados Unidos se toma la libertad de determinar. No tenemos la menor intención de rendir cuentas o de consultar al Senado o a la Cámara de Estados Unidos acerca de las



armas que estimamos conveniente adquirir y las medidas a tomar para defender de modo cabal nuestro país. ¿No nos asisten, acaso, los derechos que las normas, las leyes y principios internacionales reconocen a todo Estado soberano de cualquier parte del mundo?".

Más adelante, agregó:

¡Si los Estados Unidos lo que pretende, además de eso, es humillar a nuestro país, no lo conseguirá! Nosotros no hemos vacilado un solo minuto en la decisión de defender nuestros derechos. No podemos aceptar imposiciones que solo pueden hacer a un país vencido. Nosotros no hemos desistido de nuestra decisión de defendernos, y en un grado tal que nunca podrán imponernos condiciones, porque antes tendrán que destruirnos y aniquilarnos y en todo caso no hallarán aquí a quien imponerle condiciones humillantes.

¡Un pueblo así es un pueblo invencible!

El 20 de noviembre a las 18:45 horas, Kennedy ordenó levantar el bloqueo y el 22 el gobierno cubano declaraba la vuelta a la normalidad en la isla, luego de permanecer en pie de guerra desde el 22 de octubre. La Crisis de Octubre en Cuba le costó el cargo a Nikita Jruschov. Lo que pudo ser una importante victoria moral se convirtió en un costoso revés político para la URSS. En 1964, Jruschov fue sustituido por Leonid Brezhnev. A la muerte de Brezhnev, el 10 de noviembre de 1982, le sucedió Yuri Andrópov, director de la KGB. Fidel Castro lo consideraba un hombre serio y franco. Andrópov le dijo al dirigente cubano que si la isla era atacada por Estados Unidos deberían luchar solos. Fidel le preguntó si podían suministrarles las armas gratuitamente como hasta ese momento. El líder soviético respondió que sí. Fidel le comunicó entonces: "No se preocupe, envíenos las armas que de los invasores nos ocupamos nosotros".

### **LA FRUTA QUE NO CAYÓ**

A inicios de la década de los ochenta, tras la llegada al poder de la extrema derecha en Estados Unidos —con Ronald Reagan y George Bush padre en la Casa Blanca—, se incrementó de manera notable la probabilidad de una agresión militar a Cuba. Por esas mismas fechas, los dirigentes de la Unión Soviética comunicaron de forma sorpresiva a las autoridades cubanas, que no acudirían en su ayuda en caso de un bloqueo militar o de bombardeos o invasión a la isla. A la etapa en que se llegara a esa contingencia extrema, se le denominó "Período Especial en Tiempo de Guerra".

Cuando en 1989, tras la implosión de la Unión Soviética y la descomposición del campo socialista en Europa Oriental, la dirección

cubana pronosticó la posible compleja situación económica futura y llegó a la conclusión de que en cierta forma sería similar a la prevista en caso de que el país tuviera que enfrentar sin ayuda una agresión militar de la principal potencia del planeta. Por tal razón comenzó a denominarse “Período Especial en Tiempo de Paz” al período de grandes dificultades económicas que pudiera producirse.

El siguiente pronunciamiento público de Fidel Castro Ruz, en enero de 1990, se explica por sí solo:

*¿Qué significa período especial en tiempo de paz? Que los problemas fueran tan serios en el orden económico por las relaciones con los países de Europa Oriental o pudieran por determinados factores o procesos en la Unión Soviética, ser tan graves, que nuestro país tuviera que enfrentar una situación de abastecimiento sumamente difícil. Téngase en cuenta que todo el combustible llega de la Unión Soviética, o y lo que podría ser, por ejemplo que se redujera en una tercera parte o que se redujera a la mitad por dificultades en la Unión Soviética, o incluso se redujera a cero, lo cual sería equivalente a una situación como la que llamamos el período especial en tiempo de guerra [...] No sería desde luego sumamente grave en época de paz porque habría determinadas posibilidades de exportaciones e importaciones en esa variante.*

Pocos meses después esa situación era ya una realidad. En septiembre, en un discurso pronunciado en el teatro Carlos Marx de La Habana, Fidel habló de las dificultades que enfrentaban el país y la Revolución.<sup>10</sup> Advirtió que las dificultades podrían ser mucho mayores. Dijo: “Ahora, les pregunto [...] ¿Qué vamos a hacer, darnos por vencidos? ¿Rendirnos? ¡Jamás! ¿Qué vamos a hacer? ¿Vamos a renunciar a la revolución? ¿Renunciar al socialismo? ¿Renunciar a la independencia? ¡Jamás! Lo que debemos hacer es resistir, luchar y vencer, por supuesto”.

Desde Washington, la administración de George Bush (padre) intentó sacar réditos. Acorrallar a Cuba fue la consigna. Estados Unidos volvía a aplicar contra la isla la arcaica política de la “fruta madura”,<sup>11</sup> fiel patrimonio de la Doctrina del Destino Manifiesto. Ahora que el propio Fidel Castro había reconocido que el campo socialista ya no

10 Fidel Castro Ruz, discurso en el acto central por el XXX aniversario de los Comités de Defensa de la Revolución. Teatro Carlos Marx, La Habana, 28 de septiembre de 1990.

11 La metáfora de la “fruta madura” fue elaborada en 1823 por el secretario de Estado, John Quincy Adams, mentor de la Doctrina Monroe, y expresaba las intenciones de Estados Unidos de apoderarse de la isla caribeña, sosteniendo que al igual que una manzana que se cae de un árbol, al desprenderse del dominio español era comprensible que Cuba cayera bajo la órbita estadounidense.

existía, los neocolonialistas de Washington intentaban una vez más torcerle el brazo. La contradicción volvía a ser anexión versus independencia nacional.

Cuba vivía una trágica soledad. Tras la debacle de la Unión Soviética, los viejos burócratas del Este comenzaban a convertirse en nuevos burgueses. Para ellos —dijo entonces Fidel Castro—, el internacionalismo ya no existía y la palabra “revolución” parecía maldita. Ya no se hablaba de marxismo-leninismo y en la Unión Soviética eran demolidas las estatuas de Lenin. Los antiguos socialistas iban al capitalismo. Nuevo signo de los tiempos, Europa del Este transitaba hacia la economía de mercado y la propiedad privada. “Lo que está ocurriendo en los países del Este es el desmantelamiento del socialismo y no su perfección”, afirmó Fidel. “Es la conspiración de la mentira a nivel mundial”.

Washington no era ajeno a ese juego de apariencias. Era el principal instigador de las contradicciones entre Cuba y sus antiguos amigos socialistas. Presionaba e incluso exigía públicamente a la Unión Soviética el cese de la colaboración económica con la isla. La pedía a Moscú que se sumara al bloqueo y le ayudara a destruir a la Revolución Cubana. Estados Unidos promovía activamente la “teoría de la soledad”. Sus aliados, entre ellos muchos intelectuales políticamente correctos y no pocos gobernantes latinoamericanos, eran los portavoces de la disuasión fundada en el pragmatismo conservador de la rendición.

“Hay que ceder en el sentido de los deseos estadounidenses”, recomendaban. Y algunos ya le daban el pésame en vida a la revolución cubana.

Durante un encuentro en Brasil, el ex jefe de Gobierno español Felipe González y el ex presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, le habían demostrado su preocupación a Fidel. “Temían” que Cuba se convirtiera en una nueva Numancia.<sup>12</sup> Temían un holocausto en el Caribe. “De sus contactos con funcionarios norteamericanos tienen la impresión que Estados Unidos va a lanzar un zarpazo militar contra Cuba”, reveló por aquellos días Fidel. Y por eso, con “delicadeza”, le habían dicho al presidente de Cuba: “Queremos ayudarlos; pero hace falta que ustedes nos apoyen para respaldarlos”.

Según Fidel, Felipe González y Carlos Andrés Pérez no plantearon ninguna fórmula concreta. Pero dijeron que “la estrategia no puede ser la resistencia”. Y Fidel razonó: “Si la fórmula no era la de la

---

12 Numancia, ciudad española que se enfrentó a Escipión antes de ser devastada y convertirse en el símbolo de 200 años de resistencia ibérica a las invencibles legiones romanas.

resistencia, entonces era la de las concesiones. La concesión es el camino de hacer hoy una y mañana otra”.

Al respecto, en un discurso pronunciado en Sao Paulo, Brasil, el 17 de marzo de 1990,<sup>13</sup> Fidel expresó:

En días recientes los presidentes de Venezuela y España me expresaron esas preocupaciones, hasta las expresaron públicamente, y como nosotros hemos dicho Patria o Muerte, ellos han dicho que no debe ser la resistencia la estrategia del futuro de Cuba; hablan de Sagunto, de Numancia, de que si un holocausto, y a un español que me hizo la pregunta en la conferencia de prensa, le pregunté de dónde era y le dije: “¿Cuántos murieron en la defensa de Zaragoza a raíz de la invasión napoleónica? ¿Cuántos murieron en la lucha de independencia de ustedes? Ustedes en ese momento no se acordaron de Sagunto ni de Numancia, sino que se decidieron a defender la patria a cualquier precio y por eso lograron derrotar la invasión napoleónica”.

A nosotros no pueden venir, realmente, a hablarnos de Sagunto y de Numancia; primero, porque preferimos no existir antes de ser esclavos y volver a ser dominados por Estados Unidos y, segundo, que no vamos a dejar de existir, que si nos agreden estamos tan preparados y podemos cobrarles un precio tan alto, que no solo seremos capaces de resistir, sino también de vencer.

La política de las concesiones bailaba al son del neoliberalismo. España ya lo había demostrado ante la Comisión de Derechos Humanos de la ONU en marzo de 1990. Votó a favor de la moción de Estados Unidos de sentar a Cuba en el banquillo de los acusados. Estados Unidos tuvo entonces otros aliados inesperados: Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Bulgaria. El gobierno de Carlos Andrés se abstuvo. Como lo hicieron Argentina, Brasil, Colombia, Perú. solo México apoyó a Cuba.

Fidel justificó parcialmente el voto de España y América Latina en Ginebra:

Las elecciones públicas son muy difíciles para nosotros. En votaciones secretas nos eligieron para el Consejo de Seguridad de la ONU y para ser miembros de la Comisión de Derechos Humanos. Pero en elecciones públicas los países tienen que encararse abiertamente con Estados Unidos. Y tienen que defender un crédito del Banco Mundial, del FMI, del BID. Y cuando Estados Unidos no logra que le den el voto, ruega, exige la abstención. Ese es el tipo de presiones. Saben que cada uno que se abstenga es un voto y cada uno que cambie de bando dos votos. Uno menos para Cuba, uno más para ellos.

---

13 Fidel Castro Ruz, discurso pronunciado en el acto de entrega del premio Estado de São Paulo al etnólogo Orlando Villas Boas, realizado en el Memorial de América Latina, en Sao Paulo, Brasil, el 17 de marzo de 1990.

Durante tres años, América Latina había apoyado a Cuba en Ginebra. Ya no. España osciló. “Todo el mundo sabe que lo de Ginebra es un descaro de Estados Unidos”, dijo Fidel. “Algo impuesto”. Por eso, agregó, “nosotros no acatamos esa basura producto de la presión, del soborno, del chantaje de Estados Unidos, de la cobardía y de la traición. Ni soñar que vamos a aceptar una sola coma de eso”.

Fidel se reforzaba en los principios. Cuba elegía el camino de Numancia. En La Habana, el 4 de abril de 1990, aunque había aceptado la necesidad de rectificar errores, Fidel dijo que la revolución no capitularía ni haría concesiones a Estados Unidos ni a nadie. Optaba por el camino de la resistencia. Dijo: “La revolución nos enseña que las concesiones son el camino de la claudicación. Pero también nos enseña que la revolución tiene que ser auténtica y que la tiene que hacer el pueblo, porque una revolución ni se exporta ni se importa”.

Y cuando le preguntaron si no se trataba de un “empecinamiento” que podía llevar a un “suicidio colectivo”, respondió: “¿Y qué es empecinarse? ¿Los Niños Héroes de Chapultepec eran acaso empecinados porque no se rindieron ante el invasor norteamericano y prefirieron la muerte? ¿Debemos condenar a soviéticos y yugoslavos porque resistieron al fascismo? ¿O al pueblo vietnamita por no haberse rendido?”

Alentada por el resultado de las elecciones en Nicaragua que parecía dejar atrás la experiencia sandinista; después de la victoria pírrica lograda con la invasión a Panamá y ante el naufragio estrepitoso de un sistema usurpador del socialismo en Europa Oriental, la administración Bush andaba envalentonada. Estaba convencida de que los tropiezos del socialismo habían hecho perder a la Unión Soviética su poder de disuasión real. Por eso, quería aprovechar la coyuntura y sacarse la espina cubana; una espina que tenía metida desde hacía 31 años. Ahora, al despuntar los años 90 era el momento.

Washington hacía su juego. Exploraba nuevos mecanismos de presión. Movilizaba buques de guerra a la base de Guantánamo. Incrementaba sus vuelos de espionaje sobre la isla. Medía los “tiempos” de América Latina con ataques navales en el Caribe, como el que realizó contra el carguero de bandera cubana Hermann. Pero su nueva punta de lanza para la etapa era el denominado “Proyecto TV Martí”.

En el caso de TV Martí, y para justificar su accionar subversivo desestabilizador, los políticos estadounidenses se escudaban en una doctrina de seductora y demagógica denominación: “Libre flujo de información”. Pero la “Tele-agresión” —como la denominaron los cubanos— era solo una acción de ablandamiento con claros objetivos político-ideológicos. Ilegal y semi-clandestina, por cierto, porque violaba todos los tratados internacionales sobre telecomunicaciones.

Como su antecesora Radio Martí, que había salido al aire el 20 de mayo de 1985, TV Martí era un producto del Documento de Santa Fe II, hechura de Ronald Reagan y de George Bush. Era un arma de desestabilización masiva, pues; parte de la guerra psicológica al servicio de la desinformación. Fidel la calificó como una estación “gusana” y “subversiva”.

Auspiciada en 1986 por congresistas de la Florida —a la caza del voto conservador de la comunidad cubano-estadunidense de Miami—, la idea de TV Martí recogía el proyecto de Edward Murrow, quien, en 1962, durante la llamada “Crisis de los Cohetes” y siendo director de la Agencia de Información de Estados Unidos (USIA), había enviado al presidente Kennedy un memorándum sobre la posibilidad de enviar propaganda anticubana mediante la televisión.

En mayo de 1986, el representante Lawton Chiles envió una carta al director de la USIA, Charles Wick, promoviendo la idea. “TV Martí facilitaría al pueblo cubano otra fuente de información, noticias e ideas”, argumentó Chiles. En agosto del año siguiente, los representantes Daniel Mica, Dante Fascell, Bill Nelson, Claude Pepper y Lawrence Smith presentaron una resolución ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, y poco después Reagan aprobó una asignación de fondos.

Los consultores del proyecto se pronunciaron por la utilización de un aerostato cautivo, situado en Cudjoe Key,<sup>14</sup> bajo jurisdicción del Pentágono, área donde existen otros medios similares destinados a la vigilancia o monitoreo de Cuba y al servicio de guardacostas de Estados Unidos. El sitio está ubicado a 170 kilómetros de la capital cubana. El globo cautivo, inflado con helio, que flotaría “anclado” en el extremo de un cable de acero de 3.000 metros, contaría con un transmisor de alta potencia y una antena direccional adecuadamente diseñada que, orientada al este de la ciudad de La Habana, abarcaría una importante porción de la región occidental de la isla. Los estudios incluían la posibilidad de utilizar uno o dos aviones para ampliar la cobertura de la señal y suplir las limitaciones técnicas del aerostato.

En marzo de 1990, cuando ya había comenzado la fase de prueba de 90 días concedida por el Congreso, se sabía que la Fuerza Aérea de Estados Unidos había prestado el globo —no se descartaba que pretendiera utilizarlo con fines de espionaje— y la compañía General Electric aportó el equipo electrónico. Las emisiones contaban, además, con equipos, instalaciones y técnicos del sistema de La Voz de América (VOA), manejado por la USIA, que a su vez es una agencia de “diplomacia pública” del Departamento de Estado.

---

14 Cudjoe Key es un lugar designado por el censo ubicado en el condado de Monroe, en el estado estadounidense de Florida.

A todo ese andamiaje diseñado para aportar al pueblo cubano “información balanceada” (*sic*), había que sumar la Fundación Nacional Cubano-Americana —organismo de presión ligado a la CIA y a un hijo del presidente de Estados Unidos, Jeb Bush—, y presidida por el acaudalado contratista de obras de ingeniería Jorge Mas Canosa, de origen cubano.

La FNCA y su *Chairman* Mas Canosa contaban con el apoyo de los senadores de Florida Connie Mack y Dante Fascell, y Phil Gramm, de Texas, quienes en febrero de 1990 habían participado en la creación de un grupo de legisladores, cuyo objetivo era que Fidel Castro no durara “más de doce meses en el poder”.

El poder de Mas Canosa estaba justificado. Y sus aspiraciones también. No había duda de que gozaba de las simpatías del presidente Bush. Había sabido ganarse a pulso ese aprecio: según datos de la Comisión Federal Electoral de Estados Unidos, las campañas políticas de Bush (padre) y de algunos congresistas ligados a la VOA, habían recibido fondos aportados por Mas y de un comité cubano-estadunidense de acción política llamado “Cuba Libre”.

A las 1 horas 45 minutos del 27 de marzo de 1990, el gobierno de Estados Unidos comenzó las transmisiones de un servicio de televisión en español exclusivamente dirigido contra Cuba (Televisión Martí), usurpando un canal del espacio radioeléctrico nacional que utilizaba la emisora cubana Tele Rebelde. Pero no habían pasado 10 minutos, cuando la eficaz interferencia electrónica de un grupo de científicos y técnicos cubanos pareció dar la razón a quienes, en Estados Unidos, consideraron que el proyecto era una “estupidez”. Aparte de que reforzaba el peculiar sentimiento nacionalista cubano. Fidel Castro dijo que, “con franqueza, no necesitábamos esta porquería para que la revolución se fortaleciera ideológicamente frente al desastre que ocurrió con los países de Europa del Este”.

Lo cierto es que los técnicos cubanos habían desbaratado con relativa facilidad las transmisiones de TV Martí. Una vez iniciada la transmisión, un número indeterminado de helicóptero MI-17, portando el equipo de interferencia, se elevaron y bloquearon la señal, apoyados por unidades navales y terrestres con transmisores y repetidoras. El hecho no era una novedad. El ingeniero SV Stiepler, de la AD Ring & Associates, afirmó entonces que había participado en los estudios de factibilidad de TV Martí, y había anunciado que Cuba podría interferir fácilmente la señal de televisión. El dato fue ratificado por William Hassinger, vocero de la Comisión Federal de Comunicaciones de Estados Unidos.

Pero ese “Girón electrónico”, como lo bautizaron los cubanos, tenía otros riesgos. El peligro de que Cuba respondiera con acciones de legítima defensa y emisiones de revancha. Cuando en 1988 el Senado de EU aprobó los primeros fondos para TV Martí, el gobierno cubano

realizó pruebas con sus propios sistemas radiofónicos y demostró capacidad para penetrar muchos estados de la Unión Americana. La propia Comisión Federal de Comunicaciones de EU informó entonces que dos estaciones cubanas de la banda de AM habían enviado una señal que se captó hasta la ciudad de Salt Lake, en el estado de Utah. Y Susan Kraus, de la Asociación Nacional de Radiodifusores —que representaba a 5.200 radioemisoras y 950 estaciones de televisión de EU—, admitió que “los cubanos pueden interferir las transmisiones de Amplitud Modulada (AM) en 30 estados, abarcando hasta el noroeste del país y todo hacia el oeste, hacia Utah”.

Es decir, más de la mitad del territorio norteamericano. Según Kraus, Cuba contaba con transmisores que dejan pequeños a los autorizados para operar en Estados Unidos. “Un transmisor tiene una potencia de un millón de kilovatios, otros tienen 500.000. En Estados Unidos el máximo es de 50.000”.

Cabe recordar que, en 1985, a raíz de los preparativos para el lanzamiento de Radio Martí, el presidente Reagan había dicho que EU podría recurrir a una “operación quirúrgica” —es decir a bombardeos— si Cuba interfería las transmisiones. En enero de 1990, un funcionario de la USIS había retomado la amenaza de la acción quirúrgica contra instalaciones de interferencia si Cuba se decidía por cortar la entrada de las imágenes de TV Martí y desarrollar una ofensiva de las ondas hacia el interior de EU.

El encargado de la contra-propaganda del exterior del Departamento de Orientación Revolucionaria (DOR), del CC del Partido Comunista de Cuba, Jorge Gómez Barata, declaró entonces que la amenaza le parecía una “bravuconada”.

Gómez Barata advirtió que Cuba no se quedaría cruzada de brazos. Y que, en una guerra del éter entre Cuba y EU, terceros países, como México y Canadá, podrían verse afectados. Dijo: “Estamos listos para dar una respuesta que los norteamericanos no pueden prever, por buenos que sean sus espías. Sin embargo, preferimos ir a la mesa de negociaciones. El bombardeo de nuestras instalaciones sería una estupidez. Cuba no es Panamá”

El 3 de abril, en La Habana, Fidel Castro repitió, palabras más, palabras menos, la misma idea: “Si Estados Unidos se atreve a efectuar una operación militar quirúrgica, no nos quedaremos cruzados de brazos. Sabremos responder golpe por golpe. Aunque vengan con sus aviones invisibles. Nosotros también podemos hacer cosas invisibles. Que lo interpreten como quieran”.

El lanzamiento de TV Martí provocó un pronunciamiento de las Naciones Unidas que declaró “ilegal” la emisión dirigida a Cuba. La vocera del Departamento de Estado, Margaret Tutwiler, admitió que



su gobierno estaba “estudiando” la resolución. Reunido en México el 29 y 30 de marzo de ese año, el Grupo de Río rechazó “categóricamente” y “con grave preocupación” las “acciones unilaterales” de EU, que dieron inicio a las transmisiones de TV Martí a territorio cubano “sin que haya mediado la voluntad y acuerdo de ambas partes, de conformidad con las convenciones y acuerdos que rigen la materia”.

Al esgrimir el recurso de la vigencia del derecho internacional, el Grupo de Río estaba emitiendo un claro pronunciamiento político, donde el respaldo inequívoco recayó sobre Cuba y la censura sobre Estados Unidos.

Cuba no admitió el argumento estadounidense de que TV Martí era un mecanismo para que la población de la isla tuviera libre acceso a la información. Para Cuba se trataba de un asunto de soberanía nacional. El canciller Isidoro Malmierca dijo que Cuba estaba dispuesta a discutir con Estados Unidos el libre intercambio de programas radiales y televisivos, pero en el marco del respeto a las normas de reciprocidad y de las leyes internacionales.

Fidel Castro, a su vez, dijo que el diferendo con Estados Unidos por TV Martí no sería llevado por su gobierno al Tribunal de Justicia de La Haya. Explicó: “Es una cuestión de soberanía e independencia; (cosas que) no se someten a tribunales de arbitraje. De eso nos encargamos nosotros”. Tratándose de la soberanía “iremos hasta las últimas consecuencias”. Fidel dijo que la gente seria del planeta se oponía a esa aventura. “Una vez más, esta es la guerra entre David y Goliat. Una guerra electrónica. Y, ahora bien, ¿por qué fue derrotado Goliat? Por bruto”.

En un texto de enero de 2007, que titulamos “Hay Fidel y revolución para rato” (Fazio, 2007), comentamos entonces cómo los agoreros a sueldo de Washington habían lanzado por esos días una campaña de intoxicación propagandística sobre la “enfermedad maligna” y el “estado terminal” de Fidel Castro, donde vaticinaban una “transición caótica”, “violenta” y una “explosión social” en la isla que conduciría de manera “inevitable” a una “guerra civil”.

Dijimos entonces que desde hacía medio siglo y a lo largo de nueve sucesivas administraciones de la Casa Blanca, la Revolución Cubana tenía la virtud de “decepcionar a sus enemigos”. Y tras hacer referencia a la solidez institucional del proceso cubano y a la doctrina de la Guerra de Todo el Pueblo como concepción estratégica diseñada para enfrentar un ataque a gran escala con superioridad numérica y tecnológica del enemigo, decíamos que una eventual aventura militar de Estados Unidos en Cuba no sería un paseo.

Sin cantar victoria, ahora como entonces decimos que no está de más “tirarle una trompetilla al imperio”. La fruta madura no ha caído en manos de Estados Unidos y en Cuba hay Revolución para rato.

## BIBLIOGRAFÍA

- Castro Ruz, F. 1962 “Los Cinco Puntos” en *Revolución*, lunes 29 de octubre de 1962.
- Castro Ruz, F. “La Crisis Coheteril de Octubre de 1962”. Agosto de 2013
- Castro Ruz, F. 2018 “Fidel y la crisis de los cohetes”. Agosto 13 de 2013.
- Castro Ruz, R. 2011 “Cambiar todo lo que se tenga que cambiar”, Discurso de clausura del VI Congreso del PCC (La Habana: Palacio de las Convenciones de La Habana) 19 de abril.
- Castro Ruz, R. 2012 “No ha existido ni existirá una revolución sin errores”, Discurso de clausura de la I Conferencia Nacional del Partido (Cuba) 29 de enero.
- Castro Ruz, R. 2013 *Continuaremos sin prisa, pero sin pausa* (La Habana: Palacio de las Convenciones de La Habana) 24 de febrero.
- Castro Ruz, R. 2013 “Orden, disciplina y exigencia en la sociedad cubana”, Discurso pronunciado en la Primera Sesión Ordinaria de la VII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular (La Habana: Palacio de las Convenciones) 7 de julio.
- de la Hoz, P. 2018 “Radio Rebelde, modelo revolucionario de comunicación. Ni una bala de más, ni se dijo una mentira” en *Granma* (Cuba) 26 de febrero.
- Editorial de Cubaperiodistas 2016 “La ‘Operación Verdad’ no ha terminado” en *Cubadebate*, 20 de octubre de 2016
- Fazio, C. 2007 “Hay Fidel y revolución para rato” en *La Jornada* (Cuba) 15 de enero.
- Klein, N. 2010 *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre* (España: Paidós).
- Pasqualino, B. 2018 “Radio Rebelde, la radio creada por el Che Guevara durante la lucha revolucionaria” en *Nodal Cultura* (FILA) 15 de febrero.
- Marrero, J. 2014 “Hace 55 años: Breve historia de la Operación Verdad” en *Cubadebate* (Cuba) 22 de enero.
- Sánchez Vázquez, A. 1999 *La Revolución Cubana y el socialismo* (México) enero.



# FIDEL Y EL CHE

Orlando Borrego Díaz

La partida del Comandante Ernesto Che Guevara de Cuba se produce en abril del año 1965 en medio de un proceso dentro de la Revolución Cubana, en que todo su pueblo dirigido por Fidel se entregaba con el mayor entusiasmo a la magna obra de construcción de la llamada primera etapa de tránsito a la sociedad socialista. El Che Guevara sería uno de los principales protagonistas de aquella revolución, que de forma tan original había surgido en medio del Caribe, casi a la vista de las costas agresivas del imperio norteamericano.

Cuando el Che fue incorporado a la expedición del Granma en una reunión histórica con Fidel, facilitada por Raúl Castro en el año 1955 en la Ciudad de México, se había sellado un compromiso de honor por parte del joven médico argentino con la Revolución Cubana y con el Programa del Moncada liderado por Fidel.

La identidad de pensamiento y la lealtad absoluta del Che hacia Fidel, sería correspondida por el jefe revolucionario al aceptar la única condición puesta por el Che antes de unir su destino al proyecto liberador en Cuba: que cuando triunfara la revolución en nuestro país, no existiera ningún reparo para que se le autorizara a continuar la lucha revolucionaria en la Argentina o en cualquier otro país de América Latina. Nuestro pueblo ha sido un fiel testigo del cumplimiento de aquel compromiso histórico y de la trayectoria seguida por el Che

desde aquel encuentro: su actitud ejemplar durante los entrenamientos antes de la salida de la expedición, su trayectoria combativa en la Sierra Maestra, siendo uno de los primeros expedicionarios que derramó su sangre internacionalista en el primer combate de Alegría de Pío. El Che sería el primer combatiente ascendido por Fidel al grado de comandante. Luego de su ejemplar trayectoria combativa en la Sierra Maestra, fue finalmente designado para conducir la Columna 8 “Ciro Redondo” hasta el territorio central de la Isla, donde llevaría a cabo la campaña guerrillera en las montañas de El Escambray y otras partes del territorio, hasta culminar con la victoriosa toma de la ciudad de Santa Clara.

El primer cargo que ocupó el Che después del triunfo revolucionario fue el de Jefe del Regimiento Militar de La Cabaña en La Habana. Allí comienza a estudiar con afán para el cumplimiento exitoso de sus responsabilidades militares, junto con las complejas funciones económicas y administrativas que eran de obligada atención en uno de los enclaves armados más importantes de la Isla. También allí, pondría en función sus anteriores experiencias de la etapa guerrillera, promoviendo algunos proyectos de producción industrial para el sostenimiento de las tropas revolucionarias y sus familias asentadas en La Cabaña.

Desde los primeros momentos de su llegada a nuestro Regimiento, insistió en una concepción de principios acerca de que el ejército revolucionario no podía continuar la trayectoria parasitaria del poder armado de la tiranía derrotada. En pocos meses logró consolidar una organización productiva de carácter industrial denominada La Cabaña Libre.

Desde entonces, todos sus compañeros percibimos la vocación del Che por los problemas económicos y su preocupación por profundizar en los conocimientos científicos sobre la economía política, la filosofía marxista y los aportes de los precursores en esa materia, tanto desde el punto de vista teórico, como en la práctica social aplicada en algunos países socialistas. Durante su corta estancia en La Cabaña, estas primeras incursiones sobre la teoría económica y los problemas filosóficos se mantenían en el seno de un reducido círculo interno alrededor del Che, en el que la mayoría de sus allegados entendíamos muy poco o casi nada sobre estos temas.

El 12 de junio de 1959, el Comandante Guevara partió de Cuba designado oficialmente por el Gobierno Revolucionario para dar a conocer nuestra Revolución y estrechar los lazos de amistad y colaboración con varios países de Asia, África y Europa. El regreso a La Habana de esta primera delegación presidida por él, se produjo en el mes de septiembre de ese mismo año.

Pocos días después de su regreso, fue designado Jefe del Departamento de Industrialización del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), presidido por Fidel, comenzando de inmediato a cumplir sus funciones en ese cargo el 8 de octubre de 1959. Al Che le fue aprobado un reducido grupo de sus compañeros a trabajar con él, en lo que llamó la “aventura de la industrialización”. De inmediato asumimos nuestras responsabilidades al ser encargados de las tareas de administración interna del Departamento. Poco después, cuando el Che fue nombrado Presidente del Banco Nacional de Cuba, delegó en otros compañeros y compañeras las tareas operativas correspondientes. En realidad, él seguiría orientando todo el trabajo del Departamento de Industrialización, y nosotros solo cumplíamos las funciones ejecutivas asignadas en aquellos momentos.

Aquí comienza una etapa de trascendental relevancia en la vida del Che como estadista en un momento de incuestionable importancia para la evolución de su pensamiento económico: junto al ejercicio de su magisterio, indiscutible para todos sus colaboradores, durante el aprendizaje de los primeros conocimientos de administración pública y, posteriormente, de la ciencia de dirección. El primer curso organizado a iniciativa del Che fue precisamente sobre Administración Pública. Nos explicaría entonces que resultaba imperativo que asimiláramos conocimientos elementales en esta materia, ya que éramos unos “ilustres ignorantes” sobre la misma. Para ello recabó el apoyo de un profesor cubano y simpatizante de la Revolución, que se desempeñaba como jefe de organización de la Compañía Shell, consorcio inglés que poseía una refinería de petróleo en Cuba. El Che asistiría como un alumno más al seminario, junto a sus más cercanos colaboradores del Departamento de Industrialización.

A partir de aquel primer curso, el Che se dedicaría con mayor empeño al estudio de la Economía Política, y una vez creado el Ministerio de Industrias en febrero de 1961, participa en un curso encabezado por Fidel y otros compañeros en el Consejo de Ministros sobre *El Capital* de Carlos Marx, impartido por el profesor hispano-soviético Anastasio Mansilla.

Al decir de este posteriormente, Fidel y el Che habían sido los alumnos más difíciles que había tenido durante toda su vida como profesor. Lo de “difíciles” lo decía porque muchas veces ambos discrepaban con algunos de sus criterios sobre lo estudiado, pero él nunca encontró argumentos científicos suficientes para demostrarles lo contrario. Al terminar el curso en el Consejo de Ministros, el Che le pide a Mansilla que permaneciera en Cuba, para que impartiera un curso más extenso sobre el mismo tema en el Ministerio de Industrias, donde participaríamos todos sus viceministros y otros compañeros.

El profesor hispano soviético solicitó autorización a las autoridades correspondientes en la URSS para cumplir la encomienda solicitada; esta fue aceptada y, pocos meses después, regresaría a Cuba con su familia, donde permaneció dos años. Además de impartir el curso solicitado por el Ministro de Industrias, impartió clases sobre la misma materia en la Universidad de La Habana.

Culminados los estudios de Economía Política, el Che incursionó en la econometría. Leía y estudiaba la obra de Oskar Lange, economista polaco, precursor en los avances de esta ciencia bajo las condiciones de la economía de algunos países socialistas miembros del Pacto de Varsovia.

A estas alturas, el Che comprendió la necesidad de elevar sus conocimientos sobre matemáticas, única vía, según él, para poder adentrarse en la econometría y sus aplicaciones, como una necesidad que ya él consideraba impostergable para la optimización de la economía nacional en términos del socialismo.

El profesor de matemáticas del Che fue el Dr. Salvador Vilaseca, conocido revolucionario de la generación de los años 30. Cuando, al terminar su curso, le manifestó a su alumno que ya le había transmitido todos sus conocimientos matemáticos, el Che lo invita para que lo acompañe en los estudios de Investigación de Operaciones, que recién había comenzado.

Con esos conocimientos acumulados y el soporte de su inteligencia privilegiada más su amplia cultura anterior, el Che estaba en condiciones de abordar las complejas tareas que se le habían asignado a partir de la constitución del Ministerio de Industrias. Movidado por su inagotable entusiasmo, voluntad y dedicación al trabajo se impuso el objetivo de llevar a la práctica sus sueños de constructor revolucionario. Continuaría entonces profundizando en sus concepciones teóricas sobre la economía socialista e investigando con sentido crítico los antecedentes acerca de la práctica en los sistemas de dirección económica de los demás países socialistas, comenzando por la Unión Soviética.

La primera experiencia personal del Che sobre la llamada economía socialista la tuvo durante su visita a Yugoslavia, al regreso de su gira por los países asiáticos. Durante la breve estancia en ese país, pudo percibir algunos rasgos del sistema económico adoptado por los yugoslavos, que no fueron de su agrado.

En sus notas de viaje sobre la visita a Yugoslavia, aparecen interrogantes y juicios que demuestran la profundidad de sus primeros análisis sobre los modelos económicos puestos en práctica en un país que se calificaba de socialista.

El Che consideró a Yugoslavia como el país más interesante de todos los visitados por él en aquel primer viaje después del triunfo

revolucionario en Cuba. Entre los elementos de interés que encontró estaba el que Yugoslavia estaba integrada por seis repúblicas dirigidas por un solo gobierno central presidido por el Mariscal Tito.

El Che destacaba la independencia que tenía ese país respecto a la Unión Soviética, resultado de las conocidas contradicciones que existieron entre el Mariscal Tito y Stalin. Significaba por otra parte, el tradicional espíritu individualista que caracterizaba al campesinado yugoslavo, lo que solo había permitido que se alcanzara un 15% de colectivización de la tierra en aquel país. Luego agregaría:

Todas las colectividades de Yugoslavia, ya sean campesinas u obreras industriales, se guían por el principio de lo que ellos llaman autogestión. Dentro de un Plan general, bien definido en cuanto a sus alcances, pero no en cuanto a su desarrollo particular, las empresas luchan entre ellas dentro del mercado nacional como una entidad privada capitalista. Se podría decir a grandes rasgos, caricaturizando bastante, que la característica de la sociedad yugoslava es la de un capitalismo empresarial con una distribución socialista de las ganancias, es decir tomando cada empresa, no como un grupo o colectivo de obreros, sino como unidad, esta empresa funcionaría aproximadamente dentro de un sistema capitalista, obedeciendo a las leyes de la oferta y la demanda y entablando una lucha violenta por los precios y la calidad con sus similares: realizando lo que en economía se llama la libre competencia.

Más adelante, el Che señala que “dar un diagnóstico definitivo, una opinión sobre este tipo social, es muy arriesgado en el caso mío, sobre todo porque desconozco personalmente las manifestaciones ortodoxas del comunismo, como son las de los demás países del Pacto de Varsovia, del cual Yugoslavia no es partícipe”.

Este primer diagnóstico sería posteriormente confirmado por el Che, al establecer contacto con especialistas soviéticos y de otros países socialistas de Europa que visitaron nuestro país, y a través de sus viajes a esos países durante los tres primeros años después del triunfo de la Revolución. El Che estudió con rigor el pensamiento de Lenin y, muy especialmente, todo lo escrito por el líder soviético acerca de la Nueva Política Económica, experimento este que el propio Lenin había calificado como un paso atrás para luego dar dos hacia adelante. Pero, como afirmaba el Che, el gran dirigente del pueblo soviético murió sin poder rectificar el rumbo oportunamente, y la URSS se fue hundiendo en un sistema económico híbrido, que no estaba acorde con los principios de lo que debía constituir una sociedad socialista.

Poco a poco el Che llegó a la convicción de que, dadas las características de Cuba y de su Revolución, nuestro proceso no debía ni tenía porqué seguir el mismo curso económico adoptado por la



URSS y los demás países socialistas de Europa. Incluso fundamentó la excepcionalidad del proceso revolucionario cubano, comenzando por identificar el primer factor que lo caracterizaba en tal sentido. Ese primer factor estaba representado por la propia personalidad de Fidel como su líder y conductor. Sobre el particular en el primer trimestre del propio año 1959, el Che describió en su artículo “Cuba: excepción histórica o vanguardia en la lucha anticolonialista”, algunos aspectos esenciales de tal excepcionalidad:

Nunca en América se había producido un hecho de tan extraordinarias características, de tan profundas raíces y tan trascendentales consecuencias para el destino de los movimientos progresistas del continente como nuestra guerra revolucionaria a tal extremo, que ha sido calificada por algunos como el acontecimiento cardinal de América y el que sigue en importancia a la trilogía que constituye la Revolución Rusa, el triunfo sobre las armas hitlerianas, con las transformaciones sociales siguientes, y la victoria de la Revolución China. Este movimiento, grandemente heterodoxo en sus formas y manifestaciones, ha seguido, sin embargo —no podía ser de otra manera—, las líneas generales de todos los grandes acontecimientos históricos del siglo, caracterizados por las luchas anticoloniales y el tránsito al socialismo. Sin embargo, algunos sectores, interesadamente o de buena fe, han pretendido ver en ella una serie de raíces y características excepcionales, cuya importancia relativa frente al profundo fenómeno histórico-social elevan artificialmente, hasta constituir las en determinantes. Se habla del excepcionalismo de la Revolución Cubana al compararla con las líneas de otros partidos progresistas de América y se establece, en consecuencia, que la forma y caminos de la Revolución cubana son el producto de la Revolución y que en los demás países de América será diferente el tránsito de los pueblos. Aceptamos que hubo excepciones que le dan sus características peculiares a la Revolución cubana; es un hecho claramente establecido que cada revolución cuenta con ese tipo de factores específicos, pero no está menos establecido que todas ellas seguirán leyes cuya violación no está al alcance de las posibilidades de la sociedad. Analicemos, pues, los factores de este pretendido excepcionalismo. El primero, quizás el más importante, el más original, es esa fuerza telúrica llamada Fidel Castro Ruz, nombre que en pocos años ha alcanzado proyecciones históricas. El futuro colocará en su lugar los méritos de nuestro Primer Ministro, pero a nosotros se nos antojan comparables con los de las más altas figuras históricas de toda Latinoamérica. Y, ¿cuáles son las circunstancias excepcionales que rodean la personalidad de Fidel Castro? Hay varias características en su vida y en su carácter que lo hacen sobresalir ampliamente por sobre todos sus compañeros y seguidores; Fidel es un hombre de tan enorme personalidad que, en cualquier movimiento donde participe, debe llevar la conducción y así lo ha hecho en el curso de su carrera desde la vida estudiantil hasta el premierato de nuestra patria y de los pueblos oprimidos de América. Tiene las características de gran conductor que, sumadas a sus dotes personales de audacia, fuerza y valor, y a su extraordinario afán de auscultar siempre

la voluntad del pueblo, lo han llevado al lugar de honor y de sacrificio que hoy ocupa. Pero tiene otras cualidades importantes como su capacidad para asimilar los conocimientos y las experiencias, para comprender todo el conjunto de una situación dada sin perder de vista los detalles, su fe inmensa en el futuro, y su amplitud de visión para prevenir los acontecimientos y anticiparse a los hechos, viendo siempre más lejos y mejor que sus compañeros. Con estas grandes cualidades cardinales, con su capacidad de aglutinar, de unir, oponiéndose a la división que debilita; su capacidad de dirigir a la cabeza de toda la acción del pueblo; su amor infinito por él, su fe en el futuro y su capacidad de preverlo, Fidel Castro hizo más que nadie en Cuba para construir de la nada el aparato hoy formidable de la Revolución Cubana.

A este primer factor, el Che agregaría otros hasta tipificar un conjunto de condiciones histórico-sociales, políticas y económicas que caracterizan en su totalidad el calificativo de excepcionalidad de nuestra Revolución. Por estas y otras razones expuestas por el Che, a lo largo de la presente exposición, es por lo que patentiza su convicción de que el proceso cubano no tiene por qué seguir el “camino trillado” de los demás países socialistas en cuanto al sistema económico a adoptar para la construcción del socialismo en sus condiciones concretas.

A partir de esa firme convicción, el entonces Ministro de Industrias se dedicaría con el mayor fervor y el apoyo de la práctica, al diseño de un nuevo sistema de dirección económica, el cual fue “bautizado” con el nombre de Sistema Presupuestario de Financiamiento. En ese empeño contaría con la total colaboración de un conjunto de compañeros de comprobada experiencia práctica en materias tales como la contabilidad, las finanzas, el análisis de los costos de producción, etc., y que trabajaban en las diferentes industrias y entidades del país.

Entre aquellos contadores se encontraban Alfredo Travieso y Luis Álvarez Rom, el primero, director de Contabilidad del Ministerio de Industrias, y el segundo, director de Auditoría de ese organismo. Este último sería nombrado posteriormente Ministro de Hacienda, entidad que desempeñaría un importante papel en la puesta en práctica del nuevo sistema económico, que comenzaba a experimentarse en el propio Ministerio de Industrias y en otras instituciones cubanas.

El tiempo transcurrido entre principios de 1961 y finales de 1964, constituyó una etapa de enriquecedora creación teórico-práctica en la vida revolucionaria del Che. En los últimos meses del año 1964 viajó con frecuencia y ya estaba dedicado a la organización de su proyecto guerrillero en el continente africano.

En el mes de abril de 1965, el Comandante Ernesto Che Guevara partió de Cuba rumbo al Congo para iniciar su campaña guerrillera en ese país. Se cumplía de esa forma el compromiso histórico que

le había anunciado a Fidel desde antes de la partida del Granma de tierras mexicanas. Le dirigió a su jefe la ya famosa carta de despedida, que es conocida en todo el mundo, donde le ratificaba su admiración y lealtad a toda prueba. Inmediatamente después de conocerse su partida, comenzó una gran campaña especulativa en los medios de información del enemigo, introduciendo las más tergiversadas informaciones sobre los motivos de su salida de Cuba y, en general, sobre la vida y obra del Che en el seno de la Revolución Cubana.

Algunos periodistas y escritores de las más diversas tendencias e intereses, de forma francamente mal intencionada, optaron por justificar esa partida de Cuba, basándose en supuestas discrepancias con la dirección de la Revolución Cubana y específicamente con Fidel, debido a las posiciones teóricas del Che referidas al Sistema de Dirección Económico que se aplicaba en el Ministerio de Industrias y que él defendía como alternativa viable para el tránsito al socialismo en las condiciones de Cuba.

Las tergiversaciones eran inauditas y fue necesario hacer acopio de serenidad para no salir a responder tales infundios. En nuestro caso personal, se hacía doblemente irritante aquella campaña por conocer bien de cerca la tesonera labor del Che al frente del Ministerio de Industrias y su lealtad más absoluta e identidad de pensamiento con Fidel y con el curso seguido por el proceso revolucionario bajo su dirección.

Por la conocida relación histórica entre nuestros dos pueblos, consideramos de interés insertar en este artículo una carta de incuestionable significación que fuera “firmada” en su oportunidad por este autor, pero que en verdad fue rectificada personalmente por el Che, cambiando sustantivamente la mayor parte de su contenido, dada la actividad desarrollada por él en aquellos momentos cuando ya partía para Bolivia.

Pero lo definitivo y más contundente en cuanto a las aclaraciones para el mundo entero fue la carta de despedida del Che a Fidel a su partida de Cuba rumbo al Congo africano a principios de abril de 1965:

*Fidel:*

*Me recuerdo en esta hora de muchas cosas, de cuando te conocí en casa de María Antonia, de cuando me propusiste venir, de toda la tensión de los preparativos.*

*Un día pasaron preguntando a quien se debía avisar en caso de muerte y la posibilidad real del hecho nos golpeó a todos. Después supimos que era cierta, que una revolución se triunfa o se muere (si es verdadera). Acá falta una parte de la carta original que dice “Muchos compañeros quedaron a lo largo del camino hacia la victoria”.*

*Hoy todo tiene un tono menos dramático, porque somos más maduros, pero el hecho se repite. Siento que he cumplido la parte de mi deber que me ataba a*

*la Revolución Cubana en su territorio y me despido de ti, de los compañeros de tu pueblo, que es ya mío.*

*Hago formal renuncia de mis cargos en la dirección del Partido, de mi puesto de Ministro, de mi grado de Comandante, de mi condición de cubano. Nada legal me ata a Cuba, solo lazos de otra clase que no se pueden romper con los nombramientos.*

*Haciendo un recuento de mi vida pasada, creo haber trabajado con suficiente honradez y dedicación para consolidar el triunfo revolucionario. Mi única falta de alguna gravedad es no haber confiado más en ti desde los primeros momentos de la Sierra Maestra y no haber comprendido con suficiente celeridad tus cualidades de conductor y de revolucionario.*

*He vivido días magníficos y sentí a tu lado el orgullo de pertenecer a nuestro pueblo en los días luminosos y tristes de la Crisis del Caribe. Pocas veces brilló más alto un estadista que en esos días. Me enorgullezco también de haberte seguido sin vacilaciones, identificado con tu manera de pensar y de ver y apreciar los peligros y los principios.*

*Otras tierras del mundo reclaman el concurso de mis modestos esfuerzos. Yo puedo hacer lo que te está negado por tu responsabilidad al frente de Cuba y llegó la hora de separarnos.*

*Sébase que lo hago con una mezcla de alegría y de dolor, aquí dejo lo más puro de mis esperanzas de constructor y lo más querido entre mis seres queridos y dejo un pueblo que me admitió como un hijo; eso lacera una parte de mi espíritu. En los nuevos campos de batalla llevaré la fe que me inculcaste, el espíritu revolucionario de mi pueblo, la sensación de cumplir con el más sagrado de los deberes: luchar contra el imperialismo dondequiera que esté, esto reconforta y cura con creces cualquier desgarradura.*

*Digo una vez más que libero a Cuba de cualquier responsabilidad, salvo la que emane de su ejemplo. Que si me llega la hora definitiva bajo otros cielos, mi último pensamiento será para este pueblo y especialmente para tí. Que te doy las gracias por tus enseñanzas y tu ejemplo al que trataré de ser fiel hasta las últimas consecuencias de mis actos. Que trataré de ser fiel hasta las últimas consecuencias de mis actos. Que he estado siempre identificado con la política exterior de nuestra Revolución, y lo sigo estando. Que en donde quiera que me pare sentiré la responsabilidad de ser revolucionario cubano, y como tal actuaré. Que no dejo a mis hijos y mi mujer nada material, y no me apena, me alegra que así sea. Que no pido nada para ellos pues el Estado le dará lo suficiente para vivir y educarse.*

*Tendría muchas cosas que decirte a ti y a nuestro pueblo, pero siento que son innecesarias, las palabras no pueden expresar lo que yo quisiera, y no vale la pena emborronar cuartillas.*

*Hasta la victoria siempre. ¡Patria o Muerte!*

*Te abraza con todo fervor revolucionario,*

*Che*

La campaña reaccionaria desatada acerca de la partida del Che, aceleró la puesta en práctica de un proyecto que teníamos en mente desde los momentos en que apreciamos la evidente y próxima salida del Che

de suelo cubano. Habíamos acariciado la idea, a la par con otros compañeros, de acompañar a nuestro jefe en la nueva campaña guerrillera, pero en ese momento pesaba sobre nosotros la imposibilidad de hacerlo por el hecho de estar ocupando determinadas responsabilidades administrativas que el propio Che había admitido que asumiéramos.

Nuestro acariciado proyecto podía ser considerado como algo atrevido y poco factible dado el cúmulo de trabajo a que estábamos sometidos. Pero hay momentos en que un fuerte impacto emocional lo hace a uno emprender acciones que en tiempos normales a lo mejor no se le ocurren. La idea era hacer una recopilación de toda la obra del Che durante los años en que había ocupado responsabilidades en el Departamento de Industrialización, y luego en el Ministerio de Industrias. Lógicamente, estarían comprendidos sus escritos, discursos y entrevistas publicados por los distintos medios.

Personalmente estaba consciente que la tarea iba a ser compleja y que necesitaría el apoyo de algunos colaboradores para llevarla a cabo. Mi selección recayó en los compañeros Enrique Oltuski, quien en ese entonces trabajaba conmigo en labores de asesoría, y Juan José Pérez Clavelo, que había participado en el grupo de matemáticas creado por el Che en el Ministerio de Industrias el último año. Ambos me brindaron su colaboración con el mayor entusiasmo, y de inmediato nos dimos a la tarea.

Después de recopilar todos los materiales que consideramos importantes, vino una labor cuidadosa de ordenamiento y clasificación. Para la información publicada en el exterior y no disponible en Cuba, pedí la colaboración de nuestras embajadas. Los dos colaboradores llevaron a cabo todo el difícil trabajo de preparación de los materiales, según el plan previamente acordado entre los tres. Yo hacía las coordinaciones para apoyarlos en su labor y luego revisaba por las noches el avance de los trabajos; y especialmente aprobaba todo lo que se iba a incorporar a la recopilación, ya que existían muchos documentos que correspondían al trabajo corriente y repetitivo del Ministerio y no tenía sentido incluirlos.

Pasado más de un año de intensa labor, quedaron terminados en una impresión interna y limitada los siete tomos de la obra del Comandante Guevara en el Gobierno Revolucionario, con el título de “El Che en la Revolución Cubana”. El primer juego de libros se lo obsequié a Fidel. Los demás fueron conservados en espera de una posible consulta al Che para que decidiera su destino. Pero pasaron tan solo unos días y se produjo el arribo (para mi inesperado) del Che a Cuba, procedente de Praga, lugar donde había permanecido durante varios meses, después de culminada su campaña guerrillera en el Congo.

Fui informado que el Che solicitaba mi presencia en San Andrés, provincia de Pinar del Río, lugar donde ya se dedicaba a la organización y entrenamiento de la futura campaña en Bolivia. Fue entonces que decidí hacerle entrega personal de la obra a su autor y consultarle qué hacer con los libros restantes.

El primer día con el Che, fue de total alegría por el reencuentro, pero además estuvo acompañado por varios hechos inesperados. En un momento que yo lo hacía descansando en su habitación, después de haber tenido una larga conversación, me llamó de nuevo y al entrar me encontré con un personaje “desconocido”. El Che se había puesto el disfraz con que había viajado desde Praga para sorprenderme con aquella extravagante vestimenta.

El conjunto estaba compuesto por un traje de color marrón, sombrero de paño, camisa blanca con corbata, prótesis superpuesta en la dentadura, espejuelos de gruesa armadura y, para colmo, una abultada protuberancia en la espalda encorvada. Me dio la impresión de un viejo profesor universitario atacado por la artritis. Comenzó a dar saltos frente a un gran espejo que tenía delante imitando a un simio en momentos de alegría. Nos reímos a más no poder, y mientras se quitaba su indumentaria le anuncié que yo también tenía una sorpresa para él.

Salí de la habitación y me aparecí con los siete tomos del *Che en la Revolución Cubana* y se los desplegué sobre una cama. Pareció no entender bien de qué se trataba, pero tan pronto leyó el título y el prólogo se dio cuenta del asunto. Estuvo algunos momentos haciendo una revisión más detenida y luego dirigiéndose a mí, que lo observaba en el más absoluto silencio, me dijo: “Parece que has hecho un buen ‘popurrí’ pero déjamelos aquí para verlos con más calma”.

Llegaba el final del primer día en San Andrés y tenía que regresar a La Habana, después de aquel primer reencuentro con el Che. Pareció notar que yo partía cuando menos lo deseaba y me dijo: “Acaba de irte, que tienes que ganarte el salario”. Nos despedimos, no sin antes anunciarle que regresaría pronto. Pocos días después organicé otra salida furtiva del Ministerio y me fui para San Andrés. Ya en esta ocasión viajé solo y preservando las mismas medidas de seguridad que la vez anterior, con salida de madrugada y llegada al amanecer. Cuando arribé a la finca me enteré que ya habían llegado otros compañeros que se incorporaban al entrenamiento. También me informaron que allí se encontraba Jesús Suárez Gayol, mi querido compañero y amigo, al cual yo mismo le había informado días antes de la nueva misión que cumpliría con el Che, aunque él desconocía que su jefe se encontraba en Cuba. El Che me informó que esa noche se encontraría con los compañeros, pero que todo sería sorpresivo. Nos quedamos donde

él se alojaba y dedicamos ese día a “arreglar el mundo” en cuestiones de cómo construir el socialismo. Ya había revisado en detalles sus siete tomos y pasó a darme sus consideraciones sobre lo que ya él había calificado de “popurri”. Sus palabras fueron: “Sabes una cosa; cuando uno se lee todo lo que ha dicho y escrito durante tantos años le entran unas ansias inmensas por agregar nuevas cosas, y es lógico porque uno va aprendiendo y madurando. Al revisar todo esto, me parece que el trabajo más terminado es “El socialismo y el hombre en Cuba”.

Entonces le contesté: “Claro, porque eso usted lo escribió en una etapa de mayor madurez”. No me prestó mucha atención. En ese momento había fijado la mirada en el techo y como si hablara solo expresó: “El tomo seis está interesante, sobre todo para los que no conocen bien las cosas que nosotros hemos hecho en Cuba después del triunfo de la Revolución”. Ese tomo recogía todo lo tratado en las reuniones internas del Ministerio de Industrias. Aquello me sorprendió, porque para mí el más interesante era el primero de los tomos de escritos y cartas, pero no le dije nada y dejé que continuara su evaluación. Entonces dijo otra cosa que también me llamó la atención. Tomando uno de los libros, me dijo: “Tú sabes a quien le puede ser útil todo esto, por ejemplo; a Turcios Lima. Así se podrá dar cuenta de las cosas buenas y malas que hacen los revolucionarios después de la toma del poder”. No le pregunté el porqué de su referencia específica a Turcios Lima, aunque en aquella época era uno de los líderes revolucionarios más carismáticos de América Latina.

Quizás el Che pensaba que el movimiento liderado por Turcios podría ser el primero en triunfar y por lo tanto tendría la posibilidad de aprovechar la experiencia cubana más rápidamente. Luego el Che continuó “soñando” sobre proyectos futuros y expresó: “Y sobre todo lo que se recoge ahí en los libros acerca del sistema presupuestario, a lo mejor cuando triunfemos nosotros, lo aplicamos también, y ya no será solo Cuba la que corra con este experimento”. No se refirió a Bolivia, aunque pudiera deducirse que ese sería el país del siguiente “experimento”, pero yo pensé aquel día que se refería a la Argentina, aunque todavía no puedo explicar por qué infería tal posibilidad, cuando la lucha empezaba por Bolivia y ya el Che me había hablado del porqué de ese comienzo.

Al terminar las observaciones del Che sobre los libros, me orientó que le entregara el primer juego de los mismos a Fidel. Cuando le dije que ya se los había entregado, puso cara de aprobación, y me preguntó qué iba a hacer con los demás. Le respondí que lo que él me indicara, pues salvo los de Fidel y los de él, los demás estaban esperando por lo que él dijera. Me contestó que en los próximos días me diría a quién hacerle llegar algunos de aquellos ejemplares. Con su acostumbrada modestia me expresó que lo importante era entregar algunos

ejemplares a los compañeros que les interesara leerlos y que le fueran de utilidad para su trabajo con lo del sistema presupuestario.

Terminada aquella conversación sobre los libros le expresé al Che mi interés sobre los documentos que me había enviado pocos meses antes desde Praga.

Se trataba de los conocidos *Cuadernos de Praga* con su análisis crítico sobre el *Manual de Economía Política* de la Academia de Ciencias de la URSS, escrito en época de Stalin. El análisis hecho por el Che y mis comentarios sobre el mismo, aparecen en la obra *Che Camino del Fuego*, de mi autoría, escrito en el año 2001. Allí aparece mi explicación acerca de las razones de la edición tardía de esa obra, cuando la misma obedecía a un mandato del Che desde el año 1966. La explicación de los antecedentes de la presente compilación resulta imprescindible para aclarar algunos aspectos que, a mi entender, resultan de vital importancia a la hora de estudiar el pensamiento económico del Che y sus fecundas experiencias prácticas en el seno de la revolución cubana. No se trata de analizar todos los elementos que integran el sistema económico propugnado por el Che como alternativa viable para el socialismo en Cuba, sino solo algunos aspectos que, además de fundamentales, resultaron de los más polémicos dentro y fuera de Cuba a comienzos de la década de los años sesenta.

El primero está relacionado con el llamado Sistema de Leyes de la Economía Socialista y el cuestionamiento del Che acerca de cuál es la Ley económica fundamental dentro de ese sistema.

En el referido *Manual de Economía Política* de la Academia de Ciencias de la URSS se expresa que: “Como resultado de la investigación científica acerca de la economía política de la sociedad socialista se llega a la conclusión que en ella rigen: la ley económica fundamental del socialismo, la Ley del desarrollo planificado y proporcional de la economía nacional, la Ley del desarrollo constante de la productividad del trabajo, la Ley de la distribución según del trabajo, la Ley del valor y otras leyes económicas”.

Del conjunto de leyes citadas solo analizaremos los criterios expresados por el Che sobre dos de ellas: La ley económica fundamental del socialismo y la Ley del valor. Y no es que el Che excluyera las demás de su análisis crítico, sino que las mismas aparecen analizadas más adelante en la referida compilación, y en el contexto adecuado para su mejor comprensión.

Sobre la primera, tomemos la siguiente cita del manual ya señalado:

Con la aparición y el desarrollo del tipo socialista de economía surge y comienza a actuar la ley económica fundamental del socialismo. Esto se



expresa, en primer lugar, en el cambio radical operado en cuanto al fin de la producción; en el sector socialista, la producción se lleva a cabo, no con el fin de obtener la ganancia capitalista, sino con el de elevar el bienestar material y el nivel cultural de los trabajadores, con el fin de construir el socialismo. En segundo lugar, a medida que las relaciones socialistas de producción se fortalecen y desarrollan, van creándose las condiciones necesarias para el logro de esta meta, mediante la ampliación rápida e ininterrumpida de la industria y la ampliación de una técnica avanzada.

El Che se mueve en terreno predilecto dentro de su sistema de ideas y afirma:

Este es el punto más débil, pero importante, de la llamada economía socialista. La ley fundamental citada puede ser de orden moral, colocarse a la cabeza del programa político del gobierno proletario, pero nunca económica. Por otra parte, ¿cuál será esta ley económica fundamental, en el caso de existir? Creo que, si existe, debe considerarse a la planificación como tal. La planificación debe calificarse como la primera posibilidad humana de regir las fuerzas económicas. Esto daría que la ley económica fundamental es la de interpretar y dirigir las leyes económicas del período. Para mí no está suficientemente claro. Hay que insistir en el tema.

En la compilación aparecen varios artículos y otros trabajos que abundan sobre este controvertido asunto en el campo de la economía socialista.

En el caso de la Ley del Valor, la mayor parte de los teóricos del campo socialista europeo, comenzando por la URSS, defendieron el criterio de su vigencia en la economía socialista. El Che no compartía esos criterios. En un artículo publicado en 1964, titulado “Sobre la ley del valor, contestando algunas afirmaciones sobre el tema”, entre otras afirmaciones hacía la siguiente, refiriéndose a un escrito hecho por el compañero Alberto Mora:

En sus conclusiones, el compañero Mora afirma categóricamente: “En el socialismo la Ley del Valor sigue operando, aunque no es el único criterio regulador de la producción. En el socialismo, la Ley del Valor opera a través del Plan”. Nosotros no estamos tan seguros de eso.

Suponiendo que se hiciera un plan totalmente armónico en todas sus categorías, hay que suponer que debe tener algún instrumento de análisis fuera de él que permita su valoración y ese instrumento no se me ocurre que pueda ser otro que los resultados del mismo. Pero los resultados son la comprobación a posteriori de que todo anda bien o algo anda mal (con respecto a la ley del valor, se entiende, ya que puede haber defectos de otro origen). Tendríamos que empezar a estudiar minuciosamente los puntos flojos para tratar de tomar medidas prácticas, a posteriori nuevamente y corregir la situación por tanteos sucesivos. En todo caso, el equilibrio entre

el fondo mercantil y la demanda solvente sería el patrón de control, ya que el análisis de las necesidades no satisfechas no arrojaría ninguna luz pues, por definición, no existen condiciones para darle al hombre lo que demanda en este período.

Suponiendo algo más real, que se deban tomar medidas frente a una situación dada, gastar dinero en la defensa, en la corrección de grandes desproporciones de la producción interna, en inversiones que consuman parte de nuestra capacidad de producir para el consumo, necesarias por su importancia estratégica (no me refiero solo al aspecto militar sino también económico). Se crearán entonces tensiones que habrá que corregir con medidas administrativas para impedir una carrera de precios y se crearán nuevas relaciones que oscurecerán cada vez más la acción de la Ley del Valor.

Siempre se pueden calcular efectos, también los capitalistas lo hacen en sus estudios de coyuntura. Pero en el plan habrá un reflejo cada vez más pálido de la Ley del Valor. Esa es nuestra opinión sobre el tema.

Al igual que en el primer caso, también en la compilación aparecen otros análisis del Che donde se tratan sus discrepancias con distintos autores sobre la tan defendida vigencia de la Ley del Valor en la economía socialista.

Sobre las demás leyes tratadas en el *Manual de Economía Política* de la Academia de Ciencias de la URSS, así como sobre otras categorías y conceptos comprendidos en el análisis del Che en su crítica al Sistema de Cálculo Económico implantado en la URSS y otros países socialistas, se trata específicamente en su trabajo sobre el Sistema Presupuestario de Financiamiento ya mencionado.

Debe aclararse como problema de principio, que el Che no concebía el desarrollo de la sociedad socialista sin el parejo desarrollo de la conciencia del individuo hasta la obtención del *hombre nuevo*. Tan firme es su convicción al respecto, que no admite discusión alguna sobre ese principio. Para él, no hay otro camino que no sea el de garantizar el más efectivo desarrollo de las fuerzas productivas para satisfacer racionalmente las necesidades materiales y espirituales de la sociedad junto con el desarrollo de la conciencia.

El Che está muy consciente de que esta es la tarea principal a lograr y que el proceso será largo hasta alcanzar el objetivo supremo de la nueva sociedad que se construye. En su artículo "El socialismo y el hombre en Cuba" así lo reafirma para la posteridad:

El camino es largo y lleno de dificultades. A veces, por extraviar la ruta, hay que retroceder: otras por caminar demasiado aprisa, nos separamos de las masas; en ocasiones por hacerlo lentamente, sentimos el aliento cercano de los que nos pisan los talones. En nuestra ambición de revolucionarios, tratamos de caminar tan aprisa como sea posible, abriendo caminos, pero

sabemos que tendremos que nutrirnos de la masa y que esta solo podrá avanzar más rápido si la alentamos con nuestro ejemplo.

En tal sentido, la participación de los trabajadores en el proceso de transformación social, debe estar fuertemente orientado en lo fundamental al cumplimiento del deber social en la producción. Ello es posible si se ha trabajado sistemática e inteligentemente en el desarrollo de la conciencia de los trabajadores y no en estimular actitudes individualistas y egoístas a través del uso de leyes y categorías propias del sistema explotador anterior.

De todo lo dicho se deduce que el Che le atribuye un papel totalmente nuevo a las organizaciones políticas y sociales en las nuevas condiciones, y entre ellas, a tres que resultan fundamentales en cuanto el papel a jugar en el desarrollo de la conciencia y el cumplimiento del deber social en el trabajo: el Partido, la Juventud Comunista y el Sindicato. A través de las páginas de lo escrito por él podrá observarse el reclamo que hace a estas organizaciones en cuanto a su responsabilidad en el desarrollo de la conciencia durante todo el proceso de construcción del socialismo.

Llama la atención el lenguaje utilizado por el Che en ese constante reclamo; y en tal sentido hemos considerado importante aclarar algunos de sus planteamientos, con el interés de evitar malos entendidos acerca de las relaciones del Che como Ministro de Industrias y miembro de la más alta dirección política, con las organizaciones mencionadas.

El caso más significativo está relacionado con la apreciación que tiene acerca del papel de los sindicatos en la sociedad socialista. El Che estaba convencido de que, como resultado de los largos años de lucha sindical en Cuba, donde se enfrentaban obreros y patronos en colisión constante, consecuencia de la lucha de clases, habían quedado secuelas en muchos dirigentes sindicales, que ahora se constituían en freno para las nuevas relaciones que debían existir entre ellos y los cuadros revolucionarios que debían sumir la administración de la propiedad estatal.

Resultaba lógico, por tanto, que en los primeros años después del triunfo de la Revolución existieran algunos dirigentes sindicales que mantenían una posición que nada tenía que ver con los intereses de la nueva sociedad en proceso de cambio.

No hay que olvidar que la corrupción en Cuba no solo se hacía sentir en las estructuras gubernamentales y políticas en sentido general, sino que estaba presente también en las organizaciones sindicales. Por esta y otras razones, la dirección revolucionaria tuvo que enfrentarse a demandas totalmente reaccionarias y que no respondían en

muchos casos a los verdaderos intereses de la clase obrera. También existían muchos líderes sindicales de probada actitud revolucionaria y años de consagrada militancia política, a los que identificaba plenamente con el proyecto socialista que comenzaba a gestarse en el país.

Hubo momentos en que las contradicciones con ciertos dirigentes sindicales hicieron que el Che no les reconociera ningún papel movilizador ni de vanguardia en el propio Ministerio de Industrias y otros sectores del país, y así lo manifestará en cada momento. Tal apreciación también la dio a conocer en más de uno de sus escritos o discursos, y también en las frecuentes reuniones de trabajo de aquel entonces.

Justo es reconocer, que, como todo proceso revolucionario, la evolución de los acontecimientos fue desbrozando el camino y los dirigentes sindicales verdaderamente revolucionarios se abrieron paso en la conducción de las masas, junto a la dirección del Partido y el gobierno, en correspondencia con el liderazgo genuinamente unitario de Fidel.

El Che, abanderado en la lucha por la formación de un *hombre nuevo* en la construcción del socialismo, había situado el Trabajo Voluntario como el elemento dinámico del desarrollo de la conciencia. En ese proyecto movilizador logró involucrar a los dirigentes sindicales de más prestigio en el país. Así, el teatro de la Central de Trabajadores de Cuba llegó a convertirse en el escenario principal donde el Che, conjuntamente con varios ministros del gobierno, junto a los líderes sindicales y los trabajadores industriales y de otros sectores, festejaban los logros en la emulación que anualmente se desarrollaba en el trabajo voluntario en todo el país.

Sobre el trabajo del Partido y la Juventud Comunista, también el Che aportó valiosas ideas tanto teóricas como prácticas. Su muerte prematura en Bolivia nos privó de seguir sus enseñanzas personalmente y de continuar aportando ideas para el perfeccionamiento de nuestras organizaciones políticas y sociales. Han pasado más de cincuenta años de su muerte y, como ha expresado Fidel, es mucho lo que tenemos que aprender y estudiar para perfeccionar la obra de construcción del socialismo.

Cuando no habíamos madurado lo suficiente, pensábamos que sabíamos edificar esa obra con más facilidad. Hoy el Che también reconocería esta realidad, y también hoy Raúl con su ejemplo y su experiencia nos ha llamado al perfeccionamiento institucional y organizativo en todos los órdenes, a elevar la conciencia revolucionaria, al cumplimiento del deber social ante el trabajo y a la defensa de la Patria. En suma, a ser mejores, como el más merecido homenaje al Che, a Camilo, a Frank País y a todos los que cayeron en defensa de

nuestra libertad y por la causa de los explotados y oprimidos de Cuba y del mundo: el sistema socialista.

Entre otros elementos divulgativos de importancia fundamental para contar con un conocimiento más integral acerca de las personalidades de Fidel y el Che, consideramos finalmente que no resulta ocioso hacer referencia a ciertos rasgos cargados de humorismo en los que aparecen ambas personalidades. Para ello haremos referencia a algunos hechos ocurridos con algunos de sus compañeros más cercanos.

Comenzaremos, en primer lugar, con el querido compañero coronel Leonardo Tamayo Núñez (Urbano), quien nos narra que su primer encuentro con el Che tuvo lugar en un campamento rebelde. Tenía 15 años. Al verlo el Che le preguntó: “¿Qué hacés vos aquí?”. Leonardo Tamayo respondió: “Lo mismo que usted y los demás”. Al parecer al Che le satisfizo la respuesta, ya que lo aceptó en su tropa. Se alzó en la Sierra Maestra solo un mes después que lo hiciera su padre, el campesino oriental Generoso Tamayo.

Desde el primer encuentro Leonardo Tamayo siempre estuvo con el Che. “Estuve a su lado diez años y siete meses, hasta que fue capturado en Bolivia”. Durante la invasión a Occidente y la campaña de Las Villas, se convirtió en su ayudante y al triunfo de la Revolución pasó a formar parte de su escolta. Después, en tierras bolivianas, compartió la suerte del Che, hasta los últimos momentos.

El día 9 de octubre de 1967, día en que asesinan al Che, fue el momento más difícil de su vida: “El Che pudo haberse salvado como nos salvamos nosotros. Fue capturado solo por su solidaridad con los demás, por su preocupación por sacar los heridos, por ayudar a sus compañeros, por esperar a la gente”.

Por último, mostraremos otro ejemplo de las especiales relaciones del Che con sus subordinados, donde están presente el humor argentino, junto a la exigencia, la disciplina, la puntualidad en el trabajo y el estímulo moral más oportuno. El anecdotario nos acerca al coronel retirado Alberto Castellanos, muy conocido como *el guerrillero de Salta*: “¿Qué hacés en la Playa?”. Castellanos era el segundo jefe de la escolta personal del Che. Un cubano alegre y, al decir de sus amigos, capaz de enamorarse hasta de la sombra de una mujer; cumplía con la mayor disciplina la alta responsabilidad que se le había encomendado: la seguridad del Comandante.

En aquellos primeros años, los escoltas de los líderes de la Revolución estaban sometidos al mismo horario de labores de sus jefes, y en razón de su trabajo tenían programados horarios de descanso, pero debían estar permanentemente localizados ante cualquier eventualidad.

Un día que le tocaba el descanso a Alberto, el Che lo autorizó para que utilizara el automóvil del trabajo y que a las 8 de la noche de ese día trasladara a su oficina a unos invitados extranjeros, quienes debían entrevistarse con él.

El Primer Teniente descansó hasta la puesta del sol y, considerando que aún disponía de tiempo suficiente hasta la hora indicada para trasladar a los visitantes, invitó a una amiga “muy allegada” para que lo acompañara a la Playa de Santa María del Mar, en las proximidades de La Habana. Todo salió a pedir de boca; la muchacha aceptó la invitación y la pareja fue a refrescar sus cuerpos y sus espíritus a la mencionada playa.

Alberto situó el automóvil bien cerca del lugar que había seleccionado, y tomó la preocupación de dejar la planta microonda del automóvil encendida ante la eventualidad de cualquier llamada.

Los dos jóvenes disfrutaban de un refrescante baño bien merecido a la luz de la luna, cuando de pronto se escuchó el aviso del automóvil. Alberto salió corriendo, bien mojadito, y se puso a la escucha del inoportuno aparato. Era el Che.

Se escuchó la voz un tanto imperativa de su jefe: “Alberto, me escuchas, es el Che”. Alberto miró su reloj, eran las 7:30 de la noche. Contestó de inmediato con voz entrecortada: “Sí, Comandante, lo escucho, dígame, “¿qué desea?”. Le respondió el Che: “¿Dónde estás en estos momentos?”. Entonces le contestó: “Estoy en la playa de Santa María”. El Che, sorprendido, preguntó: “¿Y qué estás haciendo en la playa a estas horas?”. Rápidamente Alberto contestó: “Y qué usted cree que se puede estar haciendo en una playa a estas horas”. Se hizo una breve pausa y se escuchó la siguiente advertencia: “Tú sabes que a las 8 en punto deben estar las personas que te indiqué en mi oficina, ¿está claro?”. Alberto dijo: “Sí, Comandante, lo escucho alto y claro: a esa hora estarán en su oficina”.

Cuando verificaba este diálogo, Alberto me contaba que, al terminar de hablar con el Che, se puso el uniforme sin secarse el agua de mar, dejó a su amiga inmediatamente, y a partir de ese momento se convirtió en Juan Manuel Fangio, el famoso as del volante argentino. Más que correr, casi voló con su automóvil y a las 8 en punto de la noche estaba haciendo su entrada con los ilustres visitantes en la oficina del Che.

Agrega que su jefe saludó a los visitantes con la mayor cortesía y pasaron a desarrollar la anunciada entrevista. El segundo jefe de la escolta se retiró para terminar su descanso y otro compañero lo sustituyó, como estaba programado, para encargarse de retornar a los invitados al lugar donde estaban hospedados.

Alberto esperaba que al día siguiente su jefe lo llamara al orden, pero no sucedió nada. Actualmente considera que, si no hubiese

llegado con los invitados a la hora indicada, no se escapaba de alguna medida disciplinaria por parte del Comandante. Había cumplido con su deber y comprobado una vez más la psicología de su jefe, que en aquella ocasión fue capaz de perdonar sus arrestos juveniles.

### **BIBLIOGRAFÍA**

Academia de Ciencias de la URRS 1963 *Manual de Economía Política* (La Habana: Editora Política).

Borrego Díaz, O. 1997 “El Che del Siglo XXI” en *Revista Casa de las Américas* (Holguín: SOYGRAF).

Borrego Díaz, O. 2001 *Che: El camino del fuego* (Editorial Imagen Contemporánea).

Borrego Díaz, O. 2014a *Che: Recuerdos en Ráfaga* (Venezuela: Editorial El Perro y la Rana).

Borrego Díaz, O. 2014b *El Trabajo de Dirección en el Socialismo* (Venezuela: Editorial Imprenta Nacional y Gaceta Oficial).

Borrego Díaz, O. 2014c *Rumbo al Socialismo* (Venezuela: Ministerio de Relaciones Exteriores).

Borrego Díaz, O. 2018 *El Che en la Revolución Cubana* (La Habana: Editorial José Martí).

Borón, A. 2018 Calígula y Trump (Buenos Aires: Página 12).

Buen Abad, F. 2005 *Filosofía de la comunicación* (Caracas: Ministerio de Comunicación e Información).

# FIDEL, CHÁVEZ Y EL DESTINO DE NUESTRA AMÉRICA

Germán Sánchez Otero

*Tengo dos buenos gallos aquí en el patio de la choza de palma y ya comenzaron a cantar. Uno es un enorme gallo Giro que se llama Fidel. Y el otro es un agresivo Zambo que se llama Chávez. Nació aquí en Miraflores, y es hijo de Fidel. (Hugo Chávez. Correo del Orinoco, 16 de agosto de 2011)*

*“El César de la libertad”, dijo Martí. Fidel Castro, digo yo, parafraseando al grande de Martí, es también, como Bolívar, más grande que César, porque es el César de la dignidad, el César del socialismo. (Hugo Chávez, 24 de enero de 2007).*

*Ni siquiera él mismo sospechaba cuán grande era. (Fidel Castro, 11 de marzo de 2013)*

## NOTICIA

Ningún texto u otra forma de expresión humana, podría abarcar los nexos entre Fidel y Chávez desde que se abrazan por primera vez el 13 de diciembre de 1994. La relación entre ellos sobrepasa la amistad excepcional, y es de las más fecundas existentes entre dos grandes del orbe. Mucho se ha escrito y dicho al respecto, y existen excelentes testimonios audiovisuales en la propia voz de los dos, que nos muestran la opinión, el cariño, la lealtad, el compromiso y la admiración de uno hacia el otro.

La amistad entre Chávez y Fidel, como todo nexo de ese tipo entre dos seres humanos, es un haz de afectos que nacen, evolucionan y se consolidan en el tiempo, condicionado por diversas circunstancias y numerosos eventos emotivos, éticos y de otra índole —por ejemplo, políticos— y en algunos casos, como el de ellos, elevan su calidad mientras más se añejan, igual que el buen vino. Por eso a menudo se llaman entre sí hermanos y Chávez le dice padre a Fidel, y siente y se comporta igual que un hijo amoroso, que hace feliz al procreador con acciones del gusto de este y también por medio de frecuentes chistes y ocurrencias de su versátil humor.



Discutían con frecuencia, porque cada uno suponía que el otro era demasiado generoso en la ayuda o en los términos de un acuerdo binacional, algo insólito entre dos jefes de Estado. El goce íntimo de ellos se trasladó a las relaciones entre familias. Y la solidaridad humana de ambos en los momentos en que enfermaron, fue del tamaño de sus gigantes figuras.

Fidel nunca adoptó el papel de maestro. Chávez sí buscó conscientemente aprender todo lo posible de él. Conversaron cientos de horas *vis-à-vis*, en Cuba, en Venezuela y en terceros países, además por teléfono y siempre en un clima fraterno. La admiración era recíproca, y los asombros mutuos no cesaron. Fidel comprendió la grandeza de Chávez y lo defendió de manera pública y en privado, incluido el cuidado por su salud y la seguridad.

Chávez acrecentó en Venezuela la solidaridad y la amistad hacia Cuba y Fidel, llevándolas a las cotas más altas que hayan existido en cualquier país en el presente siglo. Buscó siempre armonizar con el líder cubano, y nadie en el mundo ha sido tan insistente y fructífero en exponer la imagen cierta de la Revolución Cubana, frente a las campañas mediáticas imperiales.

Venezuela fue el país que más veces visitó Fidel en su vida, 11 en total, y de ellas seis en los primeros siete años del mandato de Chávez, lejos el mayor número a cualquier país entre 1999 y 2006. Y Cuba también fue la nación que más veces visitara Chávez, al menos en 30 ocasiones. Fidel le escribió al barinés más de 50 mensajes largos y cientos más cortos, estos últimos casi todos de modo verbal a través de intermediarios. Chávez usó más el método de los mensajes orales, a través de terceros o por vía telefónica. Además, permanecen juntos muchas horas en eventos en otros países y la última en que pueden hacerlo, la más memorable ocasión, ocurre en la casa del Che en Córdoba, Argentina, en julio de 2006. Con el decurso del tiempo se irán develando detalles de estos cruces de ideas y de afectos, que encierran un tesoro de sabiduría y emociones. En este texto entrego una pequeña muestra.

El día en que Hugo Chávez nace, el 28 de julio de 1954, Fidel Castro está por cumplir 28 años y desde la cárcel impulsa el proyecto histórico del Moncada. Y el 1 de enero de 1959, cuando triunfa la Revolución en Cuba, el niño Huguito juega con sus amiguitos en Sabaneta de Barinas, un pueblo de apenas 4 mil habitantes. 22 días después, con el polvo aún fresco de la Sierra Maestra, el victorioso comandante realiza su primer viaje al exterior, para agradecer al pueblo de Venezuela la solidaridad con los insurrectos cubanos.

Allí, en su primer discurso proclama: “¡Ojalá que el destino de nuestros pueblos sea un solo destino! ¿Hasta cuándo vamos a estar en el letargo? ¿Hasta cuándo divididos, víctimas de intereses poderosos?

Si la unidad de nuestros pueblos ha sido fructífera, ¿por qué no ha de serlo más la unidad de las naciones? Ese es el pensamiento bolivariano. Venezuela debe ser el país líder de los pueblos de América". Y al siguiente día expresa en el Congreso de la República otra idea medular: "Si los cubanos queremos a Venezuela como se quiere a Cuba, los venezolanos quieren a Cuba como se quiere a Venezuela. ¡Son las bases de una misma patria!".

Desde entonces, Fidel concede una atención especial a las relaciones con los patriotas y revolucionarios venezolanos. Por eso, no demora en conocer quién es el joven que conduce la rebelión militar del 4 de febrero de 1992, y cuando este sale de la prisión pronto lo invita a la Isla. A partir de ese encuentro Fidel apuesta por Chávez. La grandeza de ambos les permitirá entenderse y ayudarse mutuamente: beber de la sabiduría y el potencial del otro, y mantener siempre un apoyo recíproco incondicional.

Movidos por la identidad, el afecto y las iniciativas de ellos, convergen los dos pueblos, y bajo el ejemplo de la cooperación recíproca entre ambas naciones avanza con más vigor la unión de nuestra América toda. Porque cuanto piensan y hacen los dos líderes a favor de sus países, busca contribuir también al avance de la emancipación latinoamericana y caribeña, basándose en acciones solidarias concretas hacia otros procesos de lucha y gobiernos progresistas, a veces ostensibles y otras en silencio creador.

Aunque Fidel tiene 28 años más que Chávez, a ambos les toca vivir el final de un siglo de viraje hacia el mayor predominio imperial de la historia, y el comienzo de otro donde se abren nuevas puertas a la redención humana. Bolívar y Martí no tuvieron la dicha de coincidir en el tiempo, pero el destino dispuso que sus anhelos y conceptos libertarios, la dignidad, el valor y la fe de ellos encarnaran en Chávez y en Fidel.

Gracias también a esa alianza multifacética entre los dos comandantes, y a la dinámica que genera un polo progresista inédito en la región a partir de 2003 —que ellos impulsan—, la hegemonía imperial pierde espacio, se amplían y fortalecen los procesos de integración continental y la idea del socialismo alcanza una nueva dimensión simbólica y real, al reafirmarse como una alternativa necesaria y posible al capitalismo. Chávez, con cierto asombro de Fidel, declara en enero de 2005 el rumbo socialista de la Revolución Bolivariana y, para satisfacción del líder cubano, sustenta su propuesta en la axiología y en el ideario bolivariano, cristiano y martiano y en el pensamiento marxista universal, convirtiéndose en el principal artífice de tal impulso renovador.

Me pregunté cuál podría ser el modesto aporte del presente trabajo, a esa ya vasta interpretación del nexo Fidel-Chávez que busca

enriquecer el acervo colectivo. Y opté por ofrecer una mirada sobre ellos desde su primer encuentro en La Habana, hasta el que realizaran allí diez años más tarde para fundar el ALBA. Aprecio en ese lapso un ciclo sustantivo: el intercambio inicial de ideas, emociones y sueños de donde les brota la certeza de que los junta Bolívar y Martí, y una década después la apertura de otro tiempo virtuoso, cuando crean el motor bolivariano y martiano para mover y unir a nuestra América en torno al legado de los fundadores.

Veamos enseguida qué ocurre en La Habana durante el primer encuentro de los dos líderes, Fidel entre los más grandes del siglo XX a nivel mundial y en plenitud de facultades y Chávez en meteórico ascenso. Recordar ese momento es clave para entender la complejidad y el sentido de la amistad que brota entre ellos en apenas 36 horas, propulsora de acelerados sucesos ulteriores que cambiarían muchas cosas en nuestro hemisferio.

## EL ENCUENTRO

Martes 13 de diciembre de 1994: Hugo Chávez lee tranquilo a bordo del vuelo nocturno de la aerolínea venezolana Aeropostal, que se dirige a La Habana. Pronto, los demás pasajeros lo identifican vestido con un liquiliqui verde olivo y varios se aglomeran en el pasillo para saludarlo y hasta el piloto sale de la cabina a darle la mano. Luego de oírse risotadas por algún chiste suyo, una linda joven cubana le pregunta:

— ¿Y es la primera vez que usted visita Cuba?

—Sí, es la primera vez físicamente, porque en sueños he venido muchas veces.... —dice él raudo, y sus pequeños ojos brillan al mirarla.

Ante la curiosidad de los pasajeros, el barinés explica el motivo de su visita a la Isla y uno de ellos indaga: “¿Y verás a Fidel?”. Esta vez espera unos segundos: “Bueno, me encantaría hablar con él, tener oportunidad de intercambiar cómo va el proceso venezolano...”.

Supone que ese encuentro es algo remoto, y opta por no hacerse tal ilusión. Razona que es una estadía muy corta, desde la noche de ese martes hasta temprano el jueves, e imagina que Fidel debe estar muy ocupado. Piensa: “Si no me reciben los líderes uruguayos, que no son gobierno todavía y el Partido Comunista de Venezuela me saca el cuerpo y ni siquiera me dan la palabra en sus actos, ¿por qué Fidel tendría que dedicarme su precioso tiempo?”.

Todo se precipita: al tocar la pista, desde la torre de control orientan al piloto que se estacione en un sitio diferente; sube el director de protocolo de la cancillería y Chávez le pregunta, con cierta ansiedad: “Pero, dígame, ¿quién está ahí esperando?”. Y la respuesta lo sacude: “El Comandante en Jefe Fidel Castro”.

Mira por la ventanilla y observa al legendario comandante caminar hacia la escalera del avión. Mientras desciende, aún no sabe qué decirle y al recibir su cálido abrazo suelta: “Yo no merezco este honor Presidente, aspiro a merecerlo algún día en los meses y en los años por venir”. Al cabo, le brota una promesa que tampoco ha pensado antes: “Espero poder recibirlo a usted en Venezuela...”. A partir de ese instante, siente que la mirada de Fidel lo traspasa, como si buscara conocer mejor de dónde surge, y cuáles son sus ideas y valores.

¿Quién es ese joven pujante de 40 años? Pocos meses antes ha salido de la cárcel, tiene una formación política y teórica de izquierda heterodoxa cuya savia es el ideario bolivariano, fue jefe de la rebelión militar más grande de Venezuela que fracasa por una delación, pero gracias a su astucia y a su convincente verbo deviene líder nacional, y es promotor de un original proyecto revolucionario sin saber todavía de qué modo va a alcanzar el poder, aunque sí tiene la certeza de que lo logrará.

En la pista del aeropuerto el barinés monta con el inesperado anfitrión en la parte trasera de su viejo auto negro Mercedes Benz, rumbo al Palacio de la Revolución. Ahí continúan el diálogo en un salón aledaño a la oficina de Fidel, sentados frente a frente. Y Chávez sigue impresionado de la manera en que este lo mira, mientras le formula preguntas en ráfaga sobre el 4 de febrero: indaga cuántos hombres participaron en la rebelión, qué fusiles usaron y por qué llevaban un brazalete en el brazo izquierdo.

Él responde cada interrogante e imagina que no vendrán otras, pero Fidel sigue disparando. Y en su interior, se dice: “Dios mío, ¿para dónde va este hombre?”. Hasta que aprovecha un instante, y trata de pasar a la ofensiva. Inquieta cómo ha sucedido la muerte del Che y le revela que desde adolescente en Barinas tiene tal inquietud. Fidel ilustra su explicación con un dibujo, que él mismo hace de la quebrada del Yuro, y hasta señala el sitio exacto donde atraparon al Che, aunque nunca ha estado allí. Le dice: “El Che, a conciencia, buscó al enemigo y salió a enfrentar la tropa del ejército bolivariano”. Ahora es Chávez quien con su mirada penetra el alma de Fidel y siente una emoción que lo desborda.

Seducidos por la historia, comienzan a hablar sobre Bolívar, que, en verdad —según supone—, es el tema que lo trae a Cuba, pues ha sido invitado por el Historiador de la Ciudad Eusebio Leal a ofrecer una conferencia sobre el Libertador en la Casa que lleva el nombre de este, en el casco histórico de La Habana.

Pronto Chávez se percata de que siempre que él comenta algo respecto a Bolívar, Fidel agrega otros elementos. “¿Cómo es posible que sepa de todo?”, se pregunta y decide probar fuerza en la conversación.

Le refiere la campaña de Guayana y la ofensiva de los republicanos por el río Orinoco y su anfitrión sigue la rima: “Sí, tú me hablas de la Batalla de San Félix, que ganó el general Manuel Piar, por la cual obtienen el territorio de Guayana”. Chávez continúa a la carga y le habla de la batalla de Carabobo. Y Fidel: “¡Ah, sí! Donde se replegó el batallón, en orden, dando un ejemplo de disciplina...”.

Una voz interior le dice al barinés: “Vale, esto no puede ser; voy a cambiarle los personajes, no es posible que él conozca a otros próceres venezolanos”. Y le habla de Páez, de su campaña en los llanos, de que ha sido un valiente guerrero, pero traicionó a Bolívar, y que además aprendió a escribir de manera excelente. Y Fidel lo interrumpe, a fin de comentarle el libro que se ha leído de Páez, *Máximas de Napoleón sobre el arte de la guerra*. “Claro —le dice Fidel— él plantea la defensa en tres líneas. Primero, las costas; segundo, los grandes ríos —el Orinoco, por supuesto—, y tercero, la montaña y la selva, por si los españoles u otros europeos volvían a invadir a Venezuela”. Y añade: “Aquí nosotros lo estudiamos muy bien, porque en caso de una invasión de los Estados Unidos asumiríamos una defensa similar”. Aun así, el líder bolivariano, luego de fracasar con Páez intenta sorprenderlo con Ezequiel Zamora. “Sí, Zamora, el de la Guerra Federal y Santa Inés, la batalla de la defensa retrógrada... Aquí la estudiamos también”.

Casi vencido, saca una última carta: su bisabuelo, Maisanta. Y Fidel le narra en detalles la historia. Ahí el barinés no puede más y se dice: “¡Me rindo, me rindo! No intento más nada. Este hombre es invencible”. Y adquiere plena conciencia de que está descubriendo a un ser excepcional, “cuyo pensamiento cabalga junto al tiempo y más allá”, diría después.

Esa misma noche, el líder cubano lo sorprende: “Aquí a la lucha por la libertad, por la igualdad y la justicia le llamamos socialismo; si ustedes la llaman bolivarianismo, estoy de acuerdo”. Y agrega: “Si la llamaran cristianismo, también estoy de acuerdo”. A Chávez le impresiona mucho esa idea, que muestra el pensamiento antidogmático de Fidel, tan alejado de cierta izquierda venezolana y latinoamericana, rígida y encartonada.

Chávez expresa que el MBR-200 no descarta la vía de las armas en Venezuela, en caso de que ocurriera una explosión social respaldada por militares jóvenes. O que la oligarquía, en su desesperación, diera un golpe de Estado a fin de detener el movimiento popular desatado por los militares rebeldes el 4 de febrero. También le dice: “Nuestra línea es evitar situaciones graves y derramamientos de sangre: nuestra perspectiva es crear alianzas de fuerzas sociales y políticas, porque podríamos en 1998 lanzar una vigorosa campaña con una importante fuerza electoral, el apoyo de la población y amplios sectores de las

Fuerzas Armadas, para llegar al poder por esa vía tradicional”. Y agrega: “Creo que esa es nuestra mejor estrategia”.

Fidel, que lo escucha y observa con sumo interés, se rasca la barba y hace un lacónico y sincero comentario:

—Ese es un buen camino...

## **DOS DISCURSOS, UNA IDENTIDAD**

El acto principal se realiza la noche del 14 de diciembre en el Aula Magna de la Universidad de La Habana. Fidel propone el sitio a tenor de la solemnidad que se requiere y por saber, antes de conocerlo en persona, que Chávez es un hombre de ideas. El invitado habla apenas veinte minutos y mantiene en vilo a los asistentes —que lo aplauden varias veces—. Más allá, frente a los televisores en sus casas, millones de cubanos y cubanas quedan prendados del vigor y la frescura de su oratoria. Sentimientos e ideas se conjugan en un verbo radiante, y el pueblo de la Isla, de vasta cultura política comprende que se trata de un líder prometedor. “No es casual que Fidel lo atienda como un jefe de Estado”, coinciden en decir muchos.

Chávez expone sus intenciones de largo aliento: “Algún día esperamos venir a Cuba en condiciones de extender los brazos y en condiciones de mutuamente alimentarnos en un proyecto revolucionario latinoamericano, imbuidos como estamos, desde siglos hace, en la idea de un continente latinoamericano y caribeño, integrado como una sola nación que somos”. Luego afirma: “Cuba es un bastión de la dignidad latinoamericana y como tal hay que verla, como tal hay que seguirla, y como tal hay que alimentarla”.

Explica que en la cárcel de Yare leyó *La Historia me absolverá* y *Un grano de Maíz*, la entrevista que le hiciera Tomás Borges a Fidel en 1992. Y dice que una de las tantas conclusiones que sacó de ambos textos, es que vale la pena mantener la bandera de la dignidad y de los principios en alto, “aun a riesgo de quedarse solo en cualquier momento”. Y argumenta que la ola de cambios y nuevas fuerzas prevista por Fidel en *Un grano de maíz*, “se siente y se palpa por toda la América Latina”. Argumenta con énfasis sobre la bandera ideológica bolivariana, “pertinente y propicia”, que han levantado en Venezuela, basada en la vigencia de Bolívar, Simón Rodríguez y Zamora. Y reitera el llamado a elecciones para una Asamblea Nacional Constituyente, que permita redefinir los conceptos fundamentales de la república y abra el camino a la revolución.

Por último, alude al proyecto de largo plazo para transformar a Venezuela y contribuir a la unión regional: “... un proyecto en el cual, no es aventurado pensar, desde el punto de vista político, en una Asociación de Estados Latinoamericanos. ¿Por qué no pensar en eso, que

fue el sueño de nuestros libertadores?”. Y vuelve a mirar el futuro: “... en el proyecto transformador de largo plazo, extendemos la mano a la experiencia, a los hombres y mujeres de Cuba, que tienen años pensando y haciendo por ese proyecto continental”.

En su discurso, Fidel exalta la valiente conducta de Chávez al aceptar la visita a Cuba y sus cualidades revolucionarias y humanas, entre ellas su enorme modestia. Resume los méritos de Chávez como organizador de un movimiento bolivariano dentro del ejército, la significación del 4 de febrero, su conducta en la cárcel y sus diversas acciones como joven líder revolucionario: “Cuando llegamos a conocer con precisión los hechos, era imposible que no viéramos con simpatía y con admiración lo que habían hecho y, sobre todo, valorábamos de manera extraordinaria esas ideas bolivarianas que se habían recogido [...]”. Y sin demora, afirma: “Puede decirse que la historia de Venezuela comenzó a cambiar, porque muy importantes acontecimientos ulteriores se producen a partir de aquel momento”.

Destaca la coincidencia simbólica, entre la llegada de Chávez a Cuba el 13 de diciembre y que también ese día culminara la primera Cumbre de las Américas en Miami. Y dedica al análisis crítico de esta más de la mitad de su discurso, haciendo un contraste entre las ideas que allí hizo prevalecer el gobierno de los Estados Unidos y las de Bolívar y Martí.

Luego regresa a su objetivo primordial: “Es en este contexto, precisamente, en el que nosotros analizamos la importancia de que haya muchos hombres como Hugo Chávez en nuestros sufridos países”. Y utiliza su fabulosa máquina del tiempo para predecir: “Y de estas condiciones, de estas realidades nacerá el vivero de ideas y de combatientes, porque millones de hombres y mujeres no se van a cruzar de brazos [...]”.

Quienes siguen con atención las palabras del líder cubano, como hace el invitado de honor, se percatan de que buscan desnudar y encarar el proyecto de Estados Unidos para absorber a los países latinoamericanos y caribeños, que acaba de nacer en Miami. ¿Es acaso fortuito que esa histórica acción concebida por Fidel, ocurra con motivo de la primera visita de Chávez a Cuba? Obviamente no.

A saber, hay dos circunstancias políticas que influyen en la decisión que adopta Fidel de invitar a Chávez en esa fecha: enviar un mensaje bolivariano y martiano al hemisferio, antagónico con la primera Cumbre de las Américas, y darle un escarmiento al presidente de Venezuela, Rafael Caldera por sus posturas anticubanas. Y existe un tercer factor, aún más trascendente: Fidel ha descubierto un dirigente cívico-militar revolucionario de inmenso potencial para acelerar los cambios históricos en Venezuela y en toda la región.

Al despedirse de Fidel, otra vez vestido de liquiliquei verde olivo y con su simbólica boina roja, antes de abordar el avión Chávez le hace un saludo militar al Comandante en Jefe cubano, que este reciproca. Y al darse el abrazo de despedida, el barinés dice en voz baja a su complacido anfitrión, mirándole a los ojos que ya no lo escrutan:

—Algún día lo recibiré en Venezuela como un amigo, igual que usted lo hizo conmigo.

La admiración de Chávez por Fidel ya no solo es por su historia. Ahora es más impactante porque le entra por todos los poros de modo directo. Y surge entre ellos una rápida empatía determinada por la identidad de pareceres y sueños, y el encanto de sus respectivas personalidades.

Fidel descubre una especie de diamante político-militar, un prometedor discípulo que él por su modestia nunca lo va a percibir de tal modo, y el barinés aspira a que el líder cubano se convierta en un importante mentor de su proyecto. Chávez aún lo trata de usted, aunque al finalizar la corta estancia está distendido y hace las primeras bromas con el anfitrión, y ambos sienten que ha nacido una singular amistad.

### **¿UN TIRO EN EL ALA?**

Entretanto en Venezuela los medios de comunicación divulgan la visita con aviesas intenciones. Y al arribar Chávez a Caracas, una amiga le pregunta si ha meditado bien la decisión de ese viaje.

—¿No te has dado cuenta que Fidel te dio un tiro en el ala? —dice ella con semblante grave.

Él sonríe con ganas y, en respuesta, le relata una anécdota de esa misma noche, que interpreta como señal de lo que piensa el pueblo humilde: cuando camina en Caracas por una acera en penumbras, ve a un hombre de vestimenta precaria con una botella de ron en la mano; al acercarse, lo mira medio ido y dice con la lengua enredada: “Coño, vale, tú te pareces a Chávez...”. Él reacciona de buen talante: “Anjá, sí, soy Chávez compadre...”, y sigue en su andar. A los pocos segundos, el borrachito al pasar a su lado se voltea: “¡Chávez!”, clama. “Sí, dime”, dice él con respeto. Y el alegre hombre grita, con su brazo izquierdo en alto: “¡Viva Fidel, viva Fidel!”.

Después, tiene otras experiencias semejantes. Ante la sucia campaña que desata la oligarquía contra su primera visita a la Isla y el encuentro con Fidel —que incluso confunde a gente vinculada al MBR-200—, Chávez está persuadido de que los pueblos llevan por dentro una brújula, que les permite orientarse en el desierto y en la oscuridad. Así interpreta los comentarios de la gente común, que le expresan simpatía por Fidel, y por eso suele recordar a sus compañeros una



máxima del hombre que más admira: “Creo más en los consejos del pueblo, que en los consejos de los sabios”.

#### **CUATRO AÑOS DESPUÉS: CHÁVEZ PRESIDENTE**

Fidel no se pierde una noticia sobre el desempeño de su nuevo amigo. Entre diciembre de 1994 y el 6 diciembre de 1998, fecha en que el bari-nés gana la Presidencia, no realizan otro encuentro físico ni tampoco intercambian mensajes escritos. Deciden que los nexos sean discretos, a través de la Embajada de Cuba. Por ejemplo, en julio de 1998 hablamos con Chávez de madrugada en el apartamento de un venezolano solidario. El proceso comicial está al rojo vivo y él le envía a nuestro Comandante en Jefe una detallada información. Su mensaje esencial, fruto de los recorridos que ha realizado por todo el país es muy claro y a la vez sorprendente: “Díganle a Fidel que he visto una revolución en los ojos del pueblo”.

El líder cubano sabe que las montañas a escalar por el persistente venezolano son inmensas, pero lo alientan sus continuos avances. En especial, cuando comienza a desarrollar en abril de 1997 una estrategia democrática y pacífica. Gracias a su genio, tenacidad y dones carismáticos, Chávez saca partido de la severa crisis que agobia el país y gana las elecciones presidenciales del 6 de diciembre de 1998, basado en una amplia alianza política de base popular y en la idea central de convocar una Constituyente que inaugure una nueva época en Venezuela.

El mensaje de felicitación que Fidel le envía esa media noche lo dice todo. Cuando Chávez llega a su casa pasadas las 2 de la madrugada, logro hablarle por teléfono. Me adelantan que se ha acostado a dormir, y al conocer él la razón de nuestra llamada enseguida oigo su voz de barítono: “¡Qué alegría compartir con Fidel y el pueblo cubano este triunfo, que es también de ustedes... ¡Llegó la hora, hermano!”. Le explicamos el motivo de la llamada y enseguida nos pide que le enviemos el texto vía fax:

La Habana, a las 23 horas del 6 de diciembre de 1998

Estimado Hugo Chávez:

Aunque te acosaron incesantemente y te calumniaron por el hecho valiente de tu visita a Cuba, pensando que así restarían fuerzas y votos a tu candidatura, tu aplastante victoria demuestra que los pueblos han aprendido mucho.

Los cubanos, que han seguido de cerca y en silencio tu épica campaña, comparten con los venezolanos su noble y esperanzador júbilo.

Te deseamos éxito en la difícil e inmensa tarea que tienes por delante, en este momento crucial de la historia de Nuestra América, en que ha llegado la hora de los sueños de Bolívar.

Fidel Castro.

## SEGUNDO Y TERCER ENCUENTRO

En enero de 1999, antes de tomar posesión, el flamante presidente realiza una gira internacional que incluye, al final, su segunda visita a La Habana. Y otra vez amanece junto a Fidel. En esta ocasión afianzan la identidad de pareceres y el nexo íntimo. Chávez ya no trata al anfitrión de usted y le pide que lo llame por su nombre, Hugo.

Días después, el 2 de febrero, Fidel asiste radiante a la toma de posesión. Por su mente transitan los recuerdos de cuando estuviera en Caracas el 23 de enero de 1959, invitado al primer aniversario de la caída del dictador Marcos Pérez Jiménez.

Durante el acto protocolar en el Congreso, Fidel se esmera en tomar notas del discurso de Chávez, quien lo ha recibido por primera vez en Venezuela la noche antes. Esos apuntes son insumos del discurso que va a pronunciar el siguiente día en el Aula Magna de la Universidad Central, donde también lo hiciera en 1959. “Con infinita emoción vuelvo”, escribe en el libro de visitantes minutos antes de ingresar al solemne teatro, donde lo espera un nutrido público que estalla al verlo entrar con el mismo porte guerrillero y la barba y el uniforme legendarios.

El discurso de seis horas refleja su conciencia respecto al momento estelar que vive el pueblo venezolano, y el deseo de ayudar al éxito del proyecto bolivariano. Confía en su líder, quien el día antes ha reiterado la decisión de iniciar una auténtica revolución. Y sabe que disertará en una coyuntura internacional muy adversa, que Venezuela podría ayudar a revertir:

“Una revolución solo puede ser hija de la cultura y las ideas”, es su principal mensaje. Compara el mundo de 1999 con el de 1959 y afirma que las tareas de hoy son más difíciles para la humanidad. El escenario de las batallas de ideas es ecuménico y ningún país podrá salvarse por separado. La globalización neoliberal quiere convertir al planeta en una enorme zona franca, bajo el dominio de los Estados Unidos y de las grandes potencias capitalistas. Subraya: hay que buscar conceptos que permitan un mundo viable y mejor. ¿Qué hacer?, pregunta.

Propone la integración y la unidad de los países hoy subordinados a las transnacionales y los estados imperialistas, que quieren convertirlos en propiedades privadas. Quienes pensaban que había llegado el fin de la historia, ahora observan asombrados cómo empieza a temblar el sistema capitalista.

Con sumo cuidado y respeto, dado el carácter de la visita y la investidura de su cargo y, a la vez, desde la franqueza de un hermano, Fidel expresa algunas opiniones sobre la situación venezolana. Visualiza “una excepcional gran oportunidad para Venezuela”, en interés de sus habitantes y también de los demás pueblos de la región y del

mundo. Recuerda a los anfitriones su deber como nación y enfatiza la responsabilidad que tienen de no perder esta posibilidad, pues “oportunidades se han perdido algunas veces; pero ustedes no tendrían perdón si esta la pierden”. ¿Cuál es la otra que alude, sin mencionarla? Es obvia: la frustración luego de la caída del dictador Marcos Pérez Jiménez, en enero de 1958.

Argumenta: “la situación de ustedes es difícil, pero no catastrófica”. Reconoce que existe un escenario económico azaroso, que encierra riesgos. Piensa que los venezolanos pueden ser felices con muchas de las cosas que es posible hacer, y a la vez recomienda “sabiduría con prudencia”. La prudencia necesaria “y no más de la necesaria”, ser “hábil políticos”, “hábil diplomáticos”, “no pueden asustar a mucha gente”, “resten lo menos posible”, “sumen y no resten”.

Compara el incipiente proceso bolivariano con la Revolución Cubana. Afirma: “Ustedes no pueden hacer lo que hicimos nosotros en 1959”. Sugiere paciencia a aquella parte de la población que está deseosa de cambios radicales inmediatos. Y alerta también que deben canalizarse de modo adecuado las numerosas expectativas que han surgido en el pueblo, debido al extraordinario triunfo electoral de Chávez. Pues esa “lógica, natural y humana esperanza”, puede traducirse a corto plazo “en decepciones y en un debilitamiento de tan extraordinario proceso”, debido a que los problemas acumulados de tantos años no es posible resolverlos en meses.

Exalta el papel que puede desempeñar Venezuela en nuestra América: “un puente de acceso entre el Caribe, Centroamérica y Suramérica”. Nadie tiene condiciones tan idóneas para luchar por la unión y la integración y, más aún, por la supervivencia “no solo de Venezuela, sino de todos los países de nuestra cultura, de nuestra lengua y de nuestra raza”. Desde tal perspectiva, afirma: “Hoy más que nunca hay que ser bolivariano”. Y evoca un aserto martiano primordial, “Patria es Humanidad”, para enfatizar enseguida: “Solo podemos salvarnos, si la humanidad se salva y solo podemos ser libres, si logramos que la humanidad sea libre, y estamos muy lejos de serlo”. Concluye afirmando que las armas esenciales para alcanzar una “globalización solidaria, socialista, comunista o como ustedes quieran llamarla” son “las ideas, las conciencias”.

Fidel expresa conceptos y promueve esperanzas, en el crucial momento en que está naciendo en Venezuela una revolución viable, aunque llena de acechanzas e incógnitas. Apuesta en grande y a su manera. Entrega con humildad su genio y energía, a fin de ayudar al sano progreso de la criatura revolucionaria que recién ha nacido. El público, atento y cautivado, aplaude incontables veces sus palabras, que él sazona con anécdotas fabulosas y un excelente humor.

Regresa a La Habana en la madrugada del 4 de febrero. Le ha adelantado a Chávez su idea de realizar este discurso en la UCV y el buen amigo la acoge con entusiasmo. Sin embargo, la burocracia de Miraflores —aún tomada por funcionarios del pasado— no le avisa que el presidente cubano saldría en la madrugada del 4 de febrero y no puede conversar con él como era su deseo. Poco después, Chávez lee el discurso de seis horas editado en forma de libro en Caracas, con prólogo del propio orador. E insiste a sus allegados que lo estudien, al comprender que Fidel le ha regalado al pueblo bolivariano un compendio de su sabiduría.

### **PRIMER ENCUENTRO EN OTRO PAÍS**

El 17 de abril de 1999 coinciden en República Dominicana, durante la *II Cumbre de la Asociación de Estados del Caribe*. Ahí Chávez reitera una idea que semanas antes ha expuesto en Jamaica: “Andamos de Cumbre en Cumbre, pero ¡qué contradicción! Nuestros pueblos andan de abismo en abismo. Tratemos de que nuestros pueblos también anden en cumbres”. Y razona que el modo de sacar a los pueblos del abismo, es precisamente con la unión: “Aquí ha habido un sueño durante muchos años que se vino olvidando, pero creo que es tiempo de retomarlo ahora. Es la creación de una Confederación de Estados de la América Latina y del Caribe, es decir la unidad política”.

Y finaliza con una idea, que muchos de los presentes no la consideran viable o creen que es retórica. Exhorta a marchar en dirección a otro Caribe, “hacia un mundo verdaderamente nuevo, donde reine, como diría Bolívar, la felicidad, la igualdad, [...] un mundo más justo, un mundo más solidario”.

Fidel, que escucha a su amigo por primera vez en un evento internacional, le manda una notica instantes después: “Chávez, siento que ya no soy el único diablo en estas cumbres”.

### **PRIMERA VISITA OFICIAL DE CHÁVEZ A CUBA**

Tres motivos impulsan al joven presidente en su tercera visita a Cuba, del 15 al 20 de noviembre de 1999: es la primera de índole oficial, va a participar en la *IX Cumbre Iberoamericana* y, lo que más añora, ambos países se medirán en el béisbol, con equipos integrados por veteranos. Fidel es el manager de la novena cubana a petición de Chávez, y él funge de pitcher abridor. El anfitrión, como expresión de la fraterna amistad que ha surgido entre ambos, disfrazada de viejos a peloteros cubanos del equipo nacional gastándole una broma a Chávez y a sus acompañantes, en un ambiente gozoso sin precedentes, solo explicable a la luz de los nexos entre entrañables amigos.

Chávez se sorprende y a la vez se llena de orgullo, cuando Fidel le dice que, desde el triunfo de la Revolución en 1959, es la primera vez que un presidente venezolano visita Cuba. La delegación incluye un amplio grupo de empresarios, intérpretes de la música llanera, peloteros, intelectuales, varios periodistas y un grupo de generales a fin de que conozcan la doctrina militar cubana (la guerra de todo el pueblo), para eliminar prejuicios del lado venezolano y favorecer la amistad.

Es la más amplia delegación que ha acompañado al flamante presidente a cualquier país. Busca así estrechar los nexos con Cuba, e influir sobre sectores venezolanos prejuiciados con la tradicional propaganda anticubana, que se arrecia ese año por el debate en torno a la nueva Constitución.

Su presencia es acogida con regocijo por el pueblo de la Isla. Fidel lo condecora con la Orden José Martí, la más alta distinción del Consejo de Estado, y en sus palabras Chávez reafirma su pasión por el Apóstol cubano a quien conoce a fondo y no cesa de leer. El último día, en la mañana, ofrece su segunda conferencia en el Aula Magna de la Universidad de La Habana. Ahí expresa una frase que pronto será manipulada por sus adversarios en Venezuela. Dice: "Yo no tengo la menor duda de que el cauce que está construyendo el pueblo venezolano sobre la misma marcha, sobre la misma corriente de la ola, es el mismo cauce y se confunde y va en la misma dirección, hacia el mismo mar hacia el que marcha el pueblo cubano. Y más allá de los pueblos, cubano y venezolano, yo no tengo duda de que en la América Latina y en el Caribe todos los pueblos de esta, nuestra América, poco a poco, unos antes, otros después, irán construyendo también cauces similares hacia un mar de felicidad, de verdadera justicia social, de verdadera paz, de verdadera dignidad".

### **¿CUBANIZACIÓN DE VENEZUELA?**

Chávez encara con argumentos políticos y ejemplos comprensibles para su pueblo, la pérfida campaña enfilada contra Cuba, que los enemigos exacerbaban a raíz de su último viaje a la Isla. Junto a las tradicionales infamias, esta vez pretenden hacer creer que el proyecto de Constitución Bolivariana que pronto será sometido a referendo popular es una copia de la cubana.

Tanto insisten en el absurdo símil, que Fidel convoca una conferencia de medios de prensa venezolanos en La Habana. Ahí subraya la originalidad de ambos procesos revolucionarios y demuestra que los fundamentos de las dos constituciones tienen medulares diferencias, por ejemplo, respecto del sistema económico y político; mientras que las similitudes son las que existen entre todas las constituciones del mundo. También aprovecha para denunciar un plan para asesinar a

Chávez, que los servicios de inteligencia cubanos han conocido y él lo hace público para abortarlo.

Una constante de la campaña, es el uso torcido de la frase aludida de Chávez de su último discurso en La Habana. En forma irónica identifican el “mar de la felicidad” con la imagen dantesca de Cuba que siempre han difundido. Moraleja: Chávez habría anunciado que Venezuela avanza junto a Cuba hacia el mismo infierno. En verdad, al referirse a ambos procesos, él afirma que cada uno avanza “con su propio signo, cada uno con su propia esencia”. Ni en ese discurso, o en cualquier otro momento antes o después, Chávez plantea copiar el modelo cubano. Ni tampoco afirma que en Cuba existe un mar de felicidad. La metáfora apunta a visualizar un futuro de los países de la región, donde predomine la justicia social, la dignidad y la paz.

Sin embargo, él no cae en la trampa de rebatir tal caricatura de sus palabras, bajo el criterio de que “águila no caza moscas” y para evitar desviar la atención del tema central, que es aprobar la nueva Constitución. Sí tiene el cuidado de exaltar con ejemplos vívidos los logros sociales de Cuba, y los contrasta con la realidad de Venezuela. Así, en “el Aló Presidente” del 21 de noviembre, un ciudadano humilde le dice por teléfono que quieren cobrarle “una bola de billetes” para operar a su hijo.

Chávez le expresa: “Yo quiero decirte que en Cuba, ese pueblo, ese gobierno que tanto atacan, que si es comunista, que si es no sé qué más. Sea lo que sea, es un gobierno de un pueblo y hay que respetarlo. Pero en Cuba no hay ni un solo niño enfermo, que esté pasando por esa situación en la cual tenga que buscar una bola de billetes, como te dijeron a ti, para que lo atiendan. Allá se atiende a todo niño enfermo gratuitamente, como tiene que ser, incluso hay niños venezolanos que los hemos enviado allá para que los atiendan. Ahora mismo hay más de 30 niños [...] graves que están siendo atendidos allá gratuitamente. Y eso tiene que saberlo el pueblo venezolano para que le agradezcamos al pueblo de Cuba, a los médicos de Cuba, al Presidente de Cuba, estos gestos humanitarios, que no solo son con Venezuela sino con muchos países de la América Latina y del Caribe”.

Desde que él visitara por primera vez la isla que semeja un caimán, sus adversarios han querido sacarle lasca a su relación con Fidel y la Revolución Cubana. A la altura de 2001 las campañas son más furibundas, y ocurre una paradoja. El pueblo venezolano ha sido cañoneado con los proyectiles de la Guerra Fría y la política de aislamiento contra Cuba desde los años sesenta, orquestada por Estados Unidos. Consciente de los prejuicios inculcados en millones de personas, él asume el tema con valentía y creatividad. Su destreza para mostrar los colores de la vida detrás de los velos grisáceos, ayuda a que mucha

gente comience a entender mejor las virtudes de la Revolución Cubana y a apoyar la decisión de estrechar los nexos con Cuba, como parte de una política soberana e independiente.

El ascenso político de Chávez en 1998 y el inicio de su gestión en febrero de 1999, crean un nuevo escenario para las campañas anticubanas. Cuba es una especie de fantasma, presente en casi todos los rincones y hechos políticos venezolanos. La intención del imperio y de la contrarrevolución venezolana es mostrar a la Isla en bancarrota, sometida a una dictadura represiva y al presidente Chávez como un seguidor de “Castro”, acusándolos de actuar de consuno para convertir a Venezuela en otra Cuba.

De manera creciente enarbolan el lema de la “cubanización”, llevándolo a extremos xenofóbicos y paranoicos. Tales campañas pretenden convertir los rápidos avances de la cooperación entre ambos países, en supuestas pruebas de la cubanización de Venezuela y boicotear la solidaridad entre los dos pueblos. Pero las presiones contra Chávez solo logran que su sangre bolivariana corra más de prisa. En vez de disminuir, crecen los nexos económicos y de ayuda mutua. Quienes tratan de confundir con la coartada de la cubanización, logran su objetivo en sujetos de los segmentos medios y pudientes, que ya tienen sus mentes condicionadas. Ocurre al revés en amplios sectores populares, que bajo el influjo de Chávez comprenden mejor el proceso revolucionario cubano y los beneficios de la solidaridad mutua en ascenso. Él lo dice claro: Venezuela es Venezuela y Cuba es Cuba.

Exalta a menudo las relaciones entre las dos naciones, sus cruces históricos y recíprocas influencias, cuyos principales hitos él conoce muy bien, igual que Fidel. Hay muchos.

¿Alguien podría negar que Bolívar y Sucre se propusieron independizar a la Isla, y luego de la batalla de Ayacucho acariciaron la idea y buscaron el apoyo internacional a fin de realizar el proyecto? ¿O que la bandera cubana fue concebida y ondeada por vez primera en la Isla por el venezolano Narciso López?

Por las venas de Antonio José de Sucre corrió sangre cubana — su abuelo nació allí — y por la del general Antonio Maceo circulaba sangre mezclada de su madre cubana y del padre venezolano, quien además murió en combate luchando por la libertad de Cuba.

Es un orgullo para ambos pueblos, que un grupo de cubanos formasen parte del Ejército Libertador de Venezuela, participaran en Carabobo y Ayacucho, y que en las luchas por la independencia de Cuba varios venezolanos combatieran y algunos murieran, entre ellos destacados oficiales. ¿Es posible ocultar que gobiernos venezolanos durante las guerras de independencia cubana ofrecieron apoyo en armas y hombres, e incluso expediciones completas?

¿Quién puede desestimar la impronta decisiva que dejó en la formación política y el genio de José Martí, los seis meses que vivió en Caracas en 1881? ¿Y la influencia que él ejerció en aquella generación, que se prolongaría entre los venezolanos como un legado del apóstol cubano, quien escribiera el primer libro modernista en Caracas y posteriormente expresara palabras insuperables sobre Bolívar? Nadie podría obviar que el coronel venezolano Carlos Aponete, murió junto al luchador revolucionario cubano Antonio Guiteras, en Matanzas, cuando se disponían a viajar a México para organizar una expedición armada y combatir la primera dictadura de Batista en el año 1934. O que Rómulo Gallegos vivió exiliado en La Habana luego de ser derrocado en 1948; al igual que allí encontraron refugio otros luchadores anti dictatoriales venezolanos, entre ellos el insigne poeta Andrés Eloy Blanco, bisnieto del compositor del Himno Nacional de Cuba.

¿Sería factible eclipsar los vínculos e influencias recíprocas entre la cultura de ambos pueblos? Desde el primer poeta nacional cubano José María Heredia, que vivió cinco años en Caracas y al salir con trece de edad compusiese una elegía dedicada a ella; o nuestro novelista mayor del pasado siglo, Alejo Carpentier, quien escribiera parte de su fecunda obra en e inspirado desde la Tierra de Gracia; al igual que lo hicieran Nicolás Guillén y otros excelsos poetas, pintores e intelectuales cubanos. Y por Venezuela don Rómulo Gallegos, que redactara en la Isla su novela *La brizna de paja en el viento*, o Andrés Eloy con sus poemas y artículos memorables cubanos, o Miguel Otero Silva, quien fuera amigo entrañable de Carpentier y de Guillén, y nos dejara su misterioso poema, “Yo no conozco a Cuba”, escrito en Caracas como si hubiera vivido siempre en Cuba, país que nunca había visitado entonces.

¿Y quién es el mejor intérprete extranjero de Caballo viejo, de Simón Díaz, sino el cubano Barbarito Diez? ¿Y acaso Oscar de León no es el más auténtico seguidor de Beny Moré, fuera de Cuba? ¿Por qué es tan común entre cubanos y venezolanas —y a la inversa— amarse y fundar familias? ¿Cuántos venezolanos viajan a la Isla cada semana a hacerse santeros y tienen ahí a sus padrinos?

Agreguemos que Venezuela es uno de los países de Occidente donde se baila y disfruta mejor un bolero o un son cubano, y se admira más a la Nueva Trova. Y los niños de Cuba comienzan a conocer la historia de nuestra América, al leer en *La Edad de Oro* de José Martí quién es Simón Bolívar y por qué deben idolatrarlo y seguir sus huellas.

Tal historia entrelazada motiva que Fidel Castro viaje a Caracas el 23 de enero de 1959 a agradecerle a los venezolanos su generosa solidaridad, que le hiciera exclamar ese día: “Nos alentaron durante



la lucha con su simpatía y cariño. Hicieron llegar a Bolívar hasta la Sierra Maestra”. Es la misma gratitud que Martí expresara a un amigo venezolano, cuando se despidió de la tierra de Bolívar el 28 de julio de 1881: “¡Deme Venezuela en qué servirla; ella tiene en mí un hijo!”.

Chávez y Fidel llevan esos valores al cenit. El mérito del líder bolivariano es que lo hace debajo de un bombardeo de infamias y a despecho de los prejuicios inculcados por la propaganda anticubana durante décadas. En su perspectiva, Venezuela debe convertirse cada vez más en el principal aliado de Cuba, por la identidad política e histórica, y porque ambos países están en capacidad de ayudarse en ámbitos económicos y sociales fundamentales y de contribuir juntos a empujar los ideales de Bolívar y Martí a escala de toda la región.

### **VISITA OFICIAL DE FIDEL A VENEZUELA**

La séptima visita del líder cubano a Venezuela es también la primera que realiza a ese país de índole oficial. En la tarde del 26 de octubre de 2000, Chávez abraza a Fidel en la rampa presidencial del aeropuerto Simón Bolívar, coloca sus manos en cada hombro del huésped y mirándole recto a sus ojos le susurra: “Fidel, al despedirme en La Habana la primera vez que visité Cuba, te dije que algún día te recibiría de igual forma, como te mereces...”. Y tocado por la pasión de quien cumple una promesa, agrega ahora más alto: “¡Bienvenido hermano!”.

Ha previsto que visite tres estados: Mérida —en los Andes—, Bolívar —por su historia asociada al Libertador y la belleza de La Gran Sabana—, y Lara —en los llanos—. Pero 48 horas antes de arribar el invitado, una llamada de su madre lo motiva a cambiar de opinión: “¿Cómo no lo vas a traer para que pruebe el chigüire y las hallacas, mi hijo?”, le dice Elena Frías con voz de ruego y de súbito. Chávez imagina gozoso a Fidel moviéndose junto a él en los surcos de sus raíces. Esto, unido a la distancia entre los estados previstos, hace que opte por concentrar la gira del interior en Barinas, Portuguesa, Lara —los tres, estados llaneros— y un Aló Presidente en el campo de la Batalla de Carabobo.

Acompaña a Fidel casi todo el tiempo. En el estado Vargas le muestra estragos del desastre y las obras para restañar las heridas, además de tener un encuentro con los médicos cubanos que laboran allí desde diciembre cuando llegaron más de 400 a socorrer a las víctimas. Al siguiente sol recorren el Panteón Nacional —donde rinden honores a Bolívar—; visitan el cuartel San Carlos —en el que Chávez estuvo preso—; caminan por las calles de la vieja Caracas hasta la Casa Natal del Libertador; Fidel es declarado Huésped Ilustre de Caracas en la Plaza Bolívar y recibe ahí las llaves de la ciudad; e inauguran después la Casa José Martí —donde el apóstol cubano impartiera

clases en 1881—. El pueblo inunda todos los sitios por donde ellos pasan. La apoteosis.

En la tarde, el presidente cubano es recibido en la Asamblea Nacional en una sesión solemne, donde lee un discurso lleno de claves. Los diputados de la oposición, que han amenazado días antes con boicotear la presencia del presidente cubano, optan por ausentarse. El orador lamenta que su presencia en el Parlamento haya sido “cultivo de disgustos para algunos de sus miembros”. Y pide excusas.

Afirma: “mucho se ha esgrimido el porfiado argumento de que en Venezuela se pretende introducir el modelo revolucionario de Cuba”. Y ahora se suma la imputación de que Chávez quiere regalar petróleo a Cuba. Denuncia que su país no cesa de ser utilizado con fines de política interna por los enemigos de la Revolución Bolivariana y de Chávez, “incuestionable y eminente líder bolivariano, cuya actividad y prestigio rebasan ya ampliamente las fronteras de su Patria”.

Proclama que es su amigo, y siente orgullo de ello: “Admiro su valentía, su honestidad y su visión clara de los problemas del mundo actual, y el papel extraordinario que Venezuela está llamada a desempeñar en la unidad latinoamericana y en la lucha de los países del Tercer Mundo”. Esto no lo dice ahora porque Chávez es Presidente de Venezuela, aclara: “Adiviné quién era cuando aún estaba en la prisión. Apenas unos meses después de ser liberado, lo invité a Cuba con todos los honores, aun a riesgo de que los que eran dueños del poder rompieran relaciones con Cuba [...]”.

Al otro día, 28 de octubre, viajan a Barinas. Disfrutan primero un desayuno llanero, en la casa de los padres de Chávez, quien ante la insistencia de su huésped por saber cómo es el chigüire lo dibuja con un bolígrafo sobre una servilleta de papel y responde las diversas preguntas del cubano sobre el cuadrúpedo herbívoro, de tamaño similar a un cerdo. Es un desayuno especial, alegre, afectivo, donde Fidel es acogido como parte de la familia.

Realizan un recorrido por una zona agrícola cercana. Chávez va al volante del auto, que se desplaza por las estrechas carreteras y Fidel a su lado, de pláceme, observa hasta el vuelo de las mariposas. A menudo el barinés detiene la marcha, ante personas que piden hablarle, y el copiloto se convierte en una especie de ayudante que lee y guarda los papelititos con las demandas de campesinos y mujeres llorosas, que cargan niños desnutridos o enfermos.

Después, Fidel comenta que la cabeza se le ha abrumado de la gran cantidad de necesidades y de ansias que le transmite la gente a Chávez. A la vez ha reafirmado que todo lo fían en él, con una enorme esperanza, obligándolo a trabajar lo imposible. Y al terminar el periplo le confiesa al amigo, quien cada vez más lo siente parte entrañable

de su vida: “Chávez, he visto más sufrimiento y más deseos de ayuda en el pueblo venezolano que los que me encontré en Cuba cuando triunfó la revolución...”.

Luego formula ese comentario en público y propone: “¿Por qué no se organizan?”. Y acude al ejemplo de Cuba: “... nuestro país no habría podido resistir el bloqueo, nuestro país no tendría la convicción de que puede derrotar cualquier agresión, cualquier invasión sin esa participación del pueblo organizado”.

De ahí van a Sabaneta. Visitan la casita donde Chávez viviera de niño, recorren partes del pueblo y hablan en un acto popular. Fidel observa todo y pregunta mil detalles. El barinés disfruta de modo íntimo este reencuentro con sus raíces, acompañado del líder que desde joven comenzara a admirar. Se enternece, al verlo entrar agachando la cabeza por la pequeña puerta de su hogar infantil, e imagina a la abuela Rosa Inés dándole un beso y sonriéndole. “Increíble, este que veo ante mis ojos es Fidel”, se dice, mientras observa caminar al histórico Comandante dentro de su morada de recuerdos.

En la Plaza Bolívar de Sabaneta, próximos a la iglesia donde Huguito fuera monaguillo, dialogan con mucha gente que está ahí y ambos improvisan breves discursos. Fidel, impresionado por tantas personas humildes que se acercan a Chávez en todas partes para pedirle que solucione sus problemas, expresa una frase clave, que muchos repiten después: “Chávez no puede ser el alcalde de toda Venezuela...”, dice. También se preocupa por las vulnerabilidades que observa en la seguridad personal del amigo, y hace pública su opinión de que debiera cuidarse más.

Chávez agradece las opiniones del invitado y le dice que espera retorne a Sabaneta en poco tiempo y vea “la Venezuela Bolivariana que estamos comenzando apenas a construir”.

La noche reserva un momento relajante: otro partido de béisbol entre Venezuela y Cuba. Esta vez no hay travesuras y la novedad es que participan jugadores ex profesionales y varios que no lo son. La sorpresa ocurre casi al final, cuando Chávez sale a lanzar y viene a batear de emergente Fidel, con sus 74 años de entusiasmo. El umpire venezolano, preocupado, le dice a Chávez: “Presidente, no le vaya a lanzar duro, tírele a 20 millas, cuidado con un pelotazo...”. Él, aunque tiene buen control, decide hacer caso al umpire. Entonces Fidel va a hablarle en el box y le dice enfático: “Oye, tira duro, no me vayas a lanzar esas ‘bombitas’”. “¿Y si te doy un pelotazo?”, replica Chávez. “Pues me metes un pelotazo”.

Hasta que lo pone en tres bolas y dos strikes. Y es cuando viene lo inesperado: un último lanzamiento en forma de recta que el umpire canta bola, mientras que el narrador cubano grita “¡y lo ponchó...!”.

pero se da cuenta de su error, pues el caballeroso umpire favorece a Fidel, y enseguida rectifica. ¿Bola o strike? Las bromas y polémicas entre ambos amigos y de muchos venezolanos y cubanos, resultan lo mejor del juego, que termina 17 por 6 a favor de Cuba. Alguien después hace famosa la paradoja, con una ocurrente frase: “Fue un strike que cayó bola...”.

Al siguiente día —domingo—, por primera vez en su historia el programa radial *Aló Presidente* lo realizan dos mandatarios, quienes trenzan su carisma y ofrecen una gala fabulosa. Chávez dice: “Haberte visto, haber percibido tu nobleza, tu profundidad, pues uno cada día se va uniendo más en el alma y en el corazón. Como hermanos, como lo que somos, hemos estado compartiendo horas inolvidables para todos”. Y redondea su idea con un concepto de amistad, que en verdad retrata la complejidad más profunda de sus nexos con Fidel: “Mucho más allá de la amistad, de la empatía, del cariño, del afecto que es profundo y cada día lo será más, se trata de la visión geopolítica, de la integración de nuestros pueblos”.

Lo que expresa el barinés en el Aló, resulta confirmado al siguiente día en Caracas. El plato fuerte de la visita es la firma por ambos del Convenio Integral de Cooperación entre Cuba y Venezuela, el 30 de octubre, en el Palacio de Miraflores. Una idea original de Chávez, incluido el nombre. Nunca antes en la región dos países han acordado tal relación comercial y económica basada en un concepto integracionista de auténtico beneficio mutuo y solidaridad recíproca. Comienza a gestarse así un nuevo modelo de cooperación, integración y unión.

## **FIDEL CELEBRA SUS 75 AÑOS EN VENEZUELA**

Diez meses después, Chávez invita a Fidel para que celebre su cumpleaños en el estado Bolívar, el 13 de agosto de 2001. ¿Quién es más feliz? Fidel dice que cumplir sus 75 años en la tierra de Bolívar “es como volver a nacer”. Y el barinés saborea este regalo al admirado amigo y también —confiesa entre sus íntimos— a los pueblos de Venezuela y Cuba.

El escenario natural, económico e histórico que selecciona no puede ser mejor. El estado de Bolívar pareciera creado por un soplo divino: paisajes cautivadores en la Gran Sabana y Roraima, donde sobresalen elevaciones tabulares llamadas “tepuyes” que parecen colosales esculturas, ríos cristalinos diversos, guacamayas y tucanes que colorean el aire, saltos de agua —entre ellos el más alto del planeta: “El Ángel”—, lagunas, comunidades indígenas, confluencia de los ríos Orinoco y Caroní —donde se juntan en continuo ritual el rojo y el negro—, tres hidroeléctricas gigantes derivadas del Caroní, recursos minerales variados —entre otros hierro, oro, bauxita y diamantes—,

plantas industriales de acero y aluminio, puerto fluvial... Un tesoro prodigioso, custodiado por una población concentrada en Ciudad Guayana y en Ciudad Bolívar (antigua Angostura), esta última de vetusta arquitectura y con famosos sitios históricos, como la casa San Isidro, donde viviera el Libertador y escribiera su mensaje al Congreso de Angostura en 1819.

Chávez disfruta junto a Fidel estos sitios, en especial la memorable casa, el inmueble de dos plantas en que se hiciera el evento constitucional y la hermosa plaza Bolívar, donde condecora a su invitado con la Orden Gran Collar de Angostura y este pronuncia un discurso inspirado en el Libertador y en Martí. Van al Parque Nacional Canaima y navegan en una curiara la homónima laguna; se dejan salpicar por espumosas aguas de la cascada y Fidel introduce el dedo para medir la temperatura, ante la sonrisa de asombro de su amigo que no ha podido responderle tal pregunta. Suscriben un anexo al Convenio de Cooperación y coinciden en que hay mucho por andar. Así, rodeados de selvas, ríos, tepuyes, historia bolivariana, humor, fábricas y gente por doquier transcurre el aniversario del parto en Birán. Una jornada cultural venezolana-cubana de tres días, es la guinda del pastel.

Una vez más Fidel y Chávez entrelazan su amistad con cuerdas de afecto, se divierten juntos, cruzan opiniones y fortalecen los nexos binacionales con una perspectiva de unión continental, inspirados en Bolívar y Martí. Todo cuanto piensan y hacen a favor de los dos países, busca contribuir también al avance de las luchas por la emancipación en nuestra América, basándose en acciones solidarias concretas hacia otros procesos de lucha, a veces ostensibles y otras en silencio.

Días después, el 5 de septiembre, se reúne en Caracas la Comisión Mixta Interestatal del Convenio Integral de Cooperación. Al principio de su discurso, Chávez sorprende con una idea. Lee un texto sin decir el autor: “No se trata de un intercambio comercial basado en los precios, puesto que la ley del valor y las relaciones económicas internacionales fundamentadas en ella redundan en perjuicio de los países subdesarrollados”. Aclara: “Eso lo dijo el Che”. Y explica que la esencia de tal pensamiento inspira “este encuentro de hoy [...] y este encuentro de siempre entre Cuba y Venezuela”.

Agrega que es menester construir un modelo alternativo de integración, “cuya vanguardia no sea el dólar [...] cuya vanguardia sea el alma y la voluntad”. Y concluye: “Yo creo que este es el modelo martiano-bolivariano, revolucionario”. Sigue: “Se trata de que nosotros estamos llamados a crear un modelo alternativo a la integración neoliberal con la que nos pretenden llevar a las pailas mismas del Quinto Infierno. Al ALCA nos llaman”. Y pregunta: “¿Por qué no comenzamos [...] a construir una alternativa al ALCA?”. Hasta que por fin lanza la

audaz propuesta: “Y entonces es donde se me ha ocurrido que comencemos a hablar y a trabajar en la creación de esa alternativa, que pudiéramos llamarla el ALBA, Alternativa Bolivariana para las Américas, otro modelo de integración”. Ha sembrado la semilla.

### **CUMBRE DE LOS ESTADOS DEL CARIBE EN MARGARITA**

Otra vez Fidel y Chávez se encuentran en un evento multinacional, en esta ocasión en la isla de Margarita los días 10 y 11 de diciembre de 2001, a propósito de celebrarse la III Cumbre de la Asociación de Estados del Caribe. La fecha coincide con un paro empresarial contra Chávez, que es el ensayo general del plan golpista diseñado y orientado por el gobierno de W. Bush. Fidel y Chávez conversan a solas toda la madrugada del 12 de diciembre y coinciden en que la fiera prepara el zarpazo. Y el barinés decide, con la satisfacción de Fidel, enfrentar al imperio con más revolución.

En su discurso el anfitrión lanza una diatriba contra al reino del mercado. Según los neoliberales “ese es el nuevo Dios”, capaz de arreglarlo todo. “Pues es el Diablo vestido de Dios, porque no es que lo arregla todo, lo daña todo, daña la economía, daña la sociedad, daña la política, daña la moral porque parte de un principio malévolo y salvaje que es el individualismo y el egoísmo”. Y asevera: “Un pacto político es lo que se impone hoy como era lo que se imponía entonces, y una integración integral, a lo bolivariano”.

Afirma que el Alca no es el camino: “Queremos un modelo que nos integre de verdad”. Y propone “que vayamos pensando de una buena vez en otra alternativa, porque esa creemos que no es posible”. Y formula por primera vez a un grupo de países su audaz propuesta de comenzar a discutir

lo que pudiera llamarse el ALBA, casi ALCA pero con B, Alternativa Bolivariana para las Américas. Un nuevo concepto de integración que no es nada nuevo, se trata de traer nuevamente un sueño que creemos posible, se trata de otro camino [...] porque ciertamente la integración para nosotros es vital: O nos unimos o nos hundimos.

Tales ideas, con las que solo comulgan Fidel y algunos pocos líderes del Caribe insular son parte de la respuesta de Chávez a la arremetida creciente de los Estados Unidos y la oligarquía venezolana, para destruir la Revolución Bolivariana. Fidel lo despide pidiéndole que lo mantenga informado, para ayudarlo en todo lo posible.

### **FIDEL ANTE EL GOLPE FASCISTA**

Con las botas puestas, el líder cubano sigue minuto a minuto el desarrollo del golpe de Estado, el 11 de abril de 2002. A las 12:38 a.m. del

12 de abril, después de varias horas intentándolo, logra comunicarse por teléfono con Chávez. Se interesa por conocer la situación en ese instante y su amigo responde: “Aquí estamos en el Palacio, atrincherados”, comienza diciéndole. Y precisa: “Hemos perdido la fuerza militar que podía decidir. Nos quitaron la señal de televisión. Estoy sin fuerzas que mover y analizando la situación”.

Enseguida Fidel le pregunta de qué fuerzas dispone, y al escuchar a Chávez se percató de que, en efecto, sería suicida intentar dar batalla. Con suma delicadeza pregunta: “¿Me permites expresar una opinión?”. Y al Chávez estar de acuerdo, le sugiere persuasivo: “Pon las condiciones de un trato honorable y digno, y preserva las vidas de los hombres que tienes, que son los hombres más leales. No los sacrifices, ni te sacrifices tú”.

Chávez responde con énfasis: “¡Están dispuestos a morir todos aquí!”. Sin perder un segundo, Fidel reacciona: “Yo lo sé, pero creo que puedo pensar con más serenidad que tú en este momento. No renuncies, exige condiciones honorables y garantizadas para que no seas víctima de una felonía, porque pienso que debes preservarte. Además, tienes un deber con tus compañeros. ¡No te inmoles!”, termina diciéndole.

Cuando Fidel dice estas palabras, tiene muy presente la sustancial diferencia entre la situación de Allende el 11 de septiembre de 1973 y la de Chávez en ese instante. El presidente chileno no disponía de un solo soldado. Chávez cuenta con una gran parte de los soldados y oficiales, en especial los más jóvenes. Con esa idea en su mente, Fidel reitera al líder bolivariano: “¡No dimitas! ¡No renuncies!”.

Después sugiere a su amigo la forma en que debiera ausentarse provisionalmente del país, y le propone viajar a Cuba junto a un grupo de sus colaboradores, en dos aviones que le enviaría desde La Habana. Chávez lo piensa unos segundos y finalmente acepta la proposición, aunque en el fondo se resiste. Fidel tiene la convicción de que un dirigente tan carismático y popular, derrocado de esa forma traicionera, si no lo matan el pueblo y lo mejor de sus Fuerzas Armadas lo reclamarán con más vehemencia, y será inevitable su retorno.

Pero este plan fracasa por la negativa de los golpistas, que lo hacen prisionero. En la mañana del 12 de abril, Chávez logra hablar por teléfono con su hija María Gabriela y le explica que no ha renunciado, pidiéndole que se comuniqué con Fidel para que divulgue esta noticia, pues los golpistas repiten que ha dimitido.

María Gabriela no demora en llamar a Fidel y a las 10:02 a.m., le expresa el mensaje de su padre que el líder cubano manda a grabar y divulgar, y en breve recorre el mundo. Tal acción, junto a una valiente alocución del Fiscal General, permite al pueblo venezolano entender mejor lo que sucede y el riesgo que corre la vida de su

Presidente, y ayuda a provocar en horas una creciente movilización en Caracas que pone en jaque a la recién estrenada dictadura.

Nuestro Comandante en Jefe no descansa un minuto en tales horas cruciales. Desde La Habana no cesa de comunicarse por teléfono con el embajador cubano en Venezuela, y con jefes militares opuestos al golpe. También envía por medio de aquel, un mensaje verbal al jefe militar golpista para que respeten la vida del Presidente y evitar así un baño de sangre. Toda su sabiduría, experiencia y emociones las entrega a la patria hermana en esas horas tensas y amargas, y se convierte en un factor muy importante de la memorable victoria cívico-militar del pueblo bolivariano.

### OTRO DIÁLOGO TELEFÓNICO HISTÓRICO

Poco después de terminar Chávez su alocución desde el Palacio Presidencial en la madrugada del 14 de abril, le avisan que Fidel está al teléfono. Son las 6:01 a. m. en Caracas y las 7:01 a.m. en La Habana. Ninguno de los dos casi ha dormido en las últimas 72 horas. El barinés, extenuado y feliz conversa en ese instante con sus hijos, y Fidel está en su casa eufórico por el meteórico retorno del amigo y la hazaña del pueblo y los militares bolivarianos, que derrotaron el golpe en 48 horas.

Tienen la adrenalina disparada y el diálogo deviene relato a dos voces de cuanto aconteciera desde la madrugada del 12 de abril, en que Chávez va preso para el Fuerte Tiuna hasta su regreso al Palacio tres horas antes. Durante más de dos horas entrecruzan criterios, anécdotas, testimonios y emociones por medio de una fluida evocación de los sucesos, tal vez el relato más completo y admirable que exista sobre el tema, pues está marcado por las brasas aún calientes de la odisea, y por la lucidez de dos gigantes y el amor entre ellos.

Doce años después, el 27 de marzo de 2014 Fidel publica en el diario *Granma* la versión completa del diálogo. Veamos estos sabrosos fragmentos.

*Chávez:* ¡Qué día, Fidel! Estoy que... ¡es una cosa increíble, increíble! Yo todavía estoy procesando cosas. [...] Me llevaron a cinco sitios. Me movieron de un lado para otro. Me presionaron para que firmara la renuncia. Yo dije: "No, yo no renuncio. Yo soy preso. Soy preso, y listo. Y enjuícienme". [...] Es que aquí es para escribir un libro, Fidel.

*Fidel:* No, no, se puede hacer un libro.

*Chávez:* Un libro para la historia, mira, porque... tú que tienes muchos más años que yo en esto; yo no recuerdo un ejemplo parecido...

*Fidel:* No, no hay nada parecido, no hay nada, nada, nada parecido.

*Chávez:* Yo no quería creerlo.

*Chávez:* [...] Tú sabes que yo decía... el día que salí, por supuesto muy triste, ¿no? ¡Carajo! Allí encerrado solo.



*Fidel:* Oye, la amargura que nosotros teníamos aquí no era menor que la tuya allá. ¡Era terrible la amargura! [...] Oye, tú no sabes qué conmoción produjo eso aquí en el pueblo. Es cuando yo he podido ver hasta qué grado te quiere la gente aquí. ¡Una verdadera conmoción!

*Chávez:* Me imagino la tristeza que sentirían.

*Fidel:* Oye, ¡tú no sabes! Yo pocas veces en mi vida he estado tan amargado como al otro día.

*Fidel:* ¿Y tú crees que te puedas dormir ahora, con la excitación que has vivido hoy?

*Chávez:* ¡Oye! Tengo que dormir un rato. Pero es una excitación maravillosa, como que embriaga.

*Fidel:* Sí, sí. ¡Es increíble!

*Chávez:* Ando embriagado, bueno, de amor de ese pueblo, pero sobre todo, Fidel, este es un mensaje de compromiso, es un compromiso con ese pueblo que salió a la calle, sin armas ni nada. Claro, apoyados por los patriotas militares...

*Fidel:* Pero ellos empezaron por la mañana, desde temprano iba un río para allá de gente, y rodearon el Fuerte. Porque ya había mucha gente. Bueno, ¡un millón de felicidades! ¡Te lo mereces!

*Chávez:* Bueno, hermano, ¡qué gusto haberte oído!

*Fidel:* Oye, parece que una mano divina te lleva a ti.

*Chávez:* Bueno, el pueblo, chico. Dios y el pueblo y, ¿cómo es que tú dices?, ¡Ave María Purísima! (Fidel se ríe) ¡Ave María Purísima! ¡Cómo pasó esto!

*Fidel:* ¡Tremendo!

*Chávez:* Pero ahora tenemos que fortalecernos. Saludos te mandan Rosita y Hugo, que está aquí, ya se durmió la nieta. Estamos todos aquí.

*Fidel:* ¡Qué bien! ¡Qué sean muy felices!

*Chávez:* Te prometo que haré todo lo que pueda para no darte otro susto y otra tristeza.

*Fidel:* ¡Bien! Junto con la tristeza hemos tenido el privilegio de ser testigos de la cosa más extraordinaria que podía imaginarse.

*Chávez:* Bien. Y yo de vivirla. Espero verte pronto, ¿eh?

*Fidel:* Sí. Tenemos que vernos.

*Chávez:* Recibe un abrazo, hermano, un abrazo.

*Fidel:* Un abrazo.

*Chávez:* ¡Hasta la victoria siempre!

*Fidel:* ¡Hasta la victoria siempre!

A mi modo de ver, esta plática íntima revela como ningún otro testimonio las dimensiones que han alcanzado en abril de 2002 la amistad y la identidad entre estos seres humanos siderales. Los sobresaltos y amarguras que cada uno desde su lugar viviera en esas horas, confirman y ahondan, como ninguna otra circunstancia o suceso anterior, sus misteriosos nexos personales que exceden cualquier género de amistad. ¿Acaso la amargura de Fidel no expresa a la vez el dolor de saber el peligro que corre la vida del entrañable amigo, y el significado terrible que tendría en ese momento la desaparición física de Chávez

para el futuro de Venezuela y de nuestra América? Porque quienes ven más lejos, son a menudo los que más sufren y también suelen ser los que aman con mayor intensidad.

### **FIDEL ANTE EL GOLPE PETROLERO**

Los Estados Unidos y sus aliados venezolanos luego del revés que sufren en abril, preparan un segundo intento golpista para derrocar a Chávez. Y en diciembre de 2002 lanzan la ofensiva con ese fin, basada en la parálisis y el boicot de la industria petrolera, y en un paro empresarial. Esta vez Chávez puede conducir la batalla y obtiene otro triunfo rotundo, gracias a la inédita articulación de las fuerzas populares movilizadas, el accionar coherente de las fuerzas armadas y el apoyo de los trabajadores petroleros.

Entre mayo y diciembre, los acuerdos comerciales y económicos con Cuba quedan casi paralizados. Ello ocurre pese al interés de Chávez en priorizarlos, incluso crea una oficina especial en Miraflores para tratar que los entes del gobierno cumplan los acuerdos con la isla.

Durante todo el año 2002 no pueden verse, y mantienen los nexos a través de la Embajada de Cuba en Caracas, y por medio de emisarios. Cuando es seguro que el sabotaje y el golpe petrolero han sido derrotados, Chávez le comunica a Fidel su decisión de enviar a Cuba el primer barco petrolero disponible, pues está muy apenando por los daños causados a nuestro país. Fidel le responde enseguida diciéndole que no está de acuerdo, que el primer barco y los siguientes inmediatos deben ir con prioridad a los Estados Unidos, a fin de no dar ningún pretexto a los adversarios. Cuando le decimos esto a Chávez, queda en silencio y luego comenta: “¡Qué grande es Fidel!”.

El siguiente pedazo del mensaje de Fidel para Chávez el 28 de diciembre, transmitido vía telefónica a través del Embajador muestra el rigor, la pasión y el compromiso del líder cubano en medio de la tormenta: “La experiencia de los ocurrido después del 11 de abril, demuestra que los golpistas no renunciarán a su propósito de destruir el movimiento bolivariano utilizando todas las armas. Para él (Fidel) es absolutamente claro que Chávez tiene plena conciencia de tal realidad. Nunca como en estos días ha sentido más admiración, simpatía y solidaridad con Chávez, y ha tenido oportunidad de apreciar sus grandes cualidades como líder y jefe político y militar, unido a un gran nivel cultural e intelectual”.

### **2003: CHÁVEZ Y FIDEL A LA OFENSIVA**

Maestro de cultura militar, el líder bolivariano sabe que cuando se alcanza la victoria, ipso facto hay que consolidarla y seguir adelante. El 31 de diciembre de 2002 tiene claro cuál va a ser su proceder durante

2003 y deseoso de comunicar su idea a Fidel, me cita para vernos al mediodía en Miraflores. Me recibe en el salón destinado a los diálogos oficiales, con muebles de estilo decimonónico. Pero la razón de vernos ahí no es formal. Tal espacio es la vía de salida y entrada al área privada suya, donde vive en el primer (y último) piso del Palacio desde que regresara a Caracas el 14 de abril, porque la casa presidencial radica en una zona del este de Caracas y los fascistas no cesan de asediarla.

Lo observo feliz. Está vestido con pantalón y camisa deportivos, y es obvio por el dispositivo de seguridad que lo espera fuera que se dispone a viajar. “Quería verte para enviarle un abrazo a Fidel y un saludo al pueblo cubano por el aniversario de la Revolución”, dice al sentarnos. Mientras saborea su infaltable café estilo guayoyo, añade: “Infórmele a Fidel que el intento de golpe ya está derrotado, aunque los estragos son inmensos y tendremos que realizar un enorme esfuerzo para recuperarnos”.

Al observar su interés en sostener un diálogo le comento: “Aprecio a la oposición desconcertada: el plan que hicieron con los gringos preveía obligarte a tirar la toalla en una semana...”. Él responde mientras sonríe, también en jerga boxística: “Nos hicieron pelear a la riposta en los primeros rounds, a veces incluso contra las cuerdas. Creían que pronto caeríamos”. Y de inmediato enfatiza: “Dile a Fidel que mañana 1 de enero iniciamos la ofensiva estratégica. Ellos son los que van a tirar la toalla”. Sorbe un trago de agua, se levanta de un tirón movido por su contagioso deseo de vivir, y me despide con un afectuoso abrazo: “Estoy saliendo hacia Barinas, a esperar el año con mi familia”.

## **LOS AMIGOS CREAN UN REMOLINO DE BIENESTAR: LAS MISIONES SOCIALES**

Derrotado el golpe petrolero, los Estados Unidos y la oligarquía deciden aprovechar los estragos que han provocado para revocarlo por la vía de un referendo. ¿Cómo encarar tal amenaza electoral y las acciones violentas por venir, en un escenario económico y social tan aciago? Chávez tiene conciencia de que los desafíos son enormes y el tiempo para cambiar la adversa situación es muy breve. En julio de 2003, una encuestadora confiable de nacionalidad brasileña le informa la peligrosa realidad: si el referendo se hiciera ese mes, ¡él perdería con un margen superior a 10 puntos!

Al comenzar 2003, la comunicación de Chávez y Fidel es constante y cada vez más intensa y fructífera. El líder cubano capta los riesgos que corre la Revolución Bolivariana y de manera creciente dedica buena parte de su tiempo a Venezuela, incluso en determinados lapsos más que a Cuba. En el decurso de 2003 no es posible dar un

salto en la economía, primero por lastres estructurales y, segundo, debido al impacto recesivo que han provocado las acciones golpistas. Por eso Chávez decide recuperar la producción petrolera, establecer un control de cambio para cerrar el drenaje de las divisas y elevar los ingresos impositivos, que permitan estabilizar la economía y obtener recursos financieros para acometer la ofensiva social.

En este escenario de tensiones y esperanzas, dudas y afirmaciones, signado por urgencias humanas y políticas —sobre todo la posibilidad del referendo revocatorio—, surgen las misiones sociales, frutos de los genios concertados y del ímpetu de Chávez y Fidel. Un año más tarde, a mediados de 2004, ellas constituyen el suceso más trascendente y el sostén principal de la Revolución Bolivariana.

Las misiones sociales no están prefiguradas. Resultan de una imperiosa necesidad social y de una especial voluntad política y humanista de Chávez, respaldado por Fidel. Varias comienzan a brotar desde abril de 2003 y casi todas quedan instauradas entre el 1 de julio y el 14 de diciembre de 2003. Audacia, originalidad, entusiasmo, unidad, concentración de recursos, eficacia en la dirección, participación de la gente, respaldo militar y solidaridad de un país hermano son los rasgos que las distinguen. Sus beneficios no tienen precedentes en otro país, en un lapso tan corto. Como nunca antes en la historia de nuestra América, dos grandes líderes deciden fusionar su creatividad, experiencias y poderes para inventar e implementar programas binacionales de valor estratégico para la Revolución Bolivariana, Cuba y los futuros procesos liberadores de la región.

Son partituras escritas por Fidel y Chávez a cuatro manos, mientras las ejecutan junto a un inmenso coro formado por millones de venezolanos y venezolanas. Y de miles de cubanas y cubanos, que los acompañan piel a piel en Venezuela o en diversos quehaceres desde la Isla.

Veamos algunas muestras de los numerosos momentos en que actúan de consuno los dos líderes.

### **UN INÉDITO PROGRAMA DE SALUD: BARRIO ADENTRO**

Solo el pueblo salva al pueblo, suele decir el imaginativo Presidente y una vez más ocurre así. Los médicos cubanos que van llegando a Caracas como caídos del cielo a partir del 16 de abril, pueden instalarse en los barrios gracias al despliegue de las comunidades, que los acogen como integrantes de las familias. “Amor con amor se paga”, la frase de Martí que tanto gusta a Chávez, retrata tal evento espectacular.

Él sigue con lupa el trabajo de los galenos cubanos y no demora en reunirse con ellos en el Palacio. Ahí escucha anécdotas y experiencias: la viejita que enferma en su rancho a las 3 de la madrugada

y no quiere creer que está siendo atendida a esa hora por un médico y gracias a este salva su vida; los numerosos niños que nunca antes han visto un clínico; la mujer embarazada, que ahora disfruta sin angustias su gestación; los malandros del barrio, que cuidan a quienes los curan; la camilla que improvisan los comités de salud, con una colchoneta sobre una tabla... Y muchas otras, que entre jaranas y comentarios le develan a Chávez el cuerno de la abundancia que ha empezado a desparramar salud y vida en los barrios.

Después de platicar con los médicos y de conocer las impresiones del Alcalde de Caracas sobre cómo este programa de salud se ha convertido en un motor para resolver otros problemas sociales, Chávez dice: “Fredy, yo te felicito y a todo tu equipo, pero Barrio Adentro ya no va a ser un programa de la Alcaldía, esto es una necesidad nacional y hay que extenderlo”. Y pregunta: “¿Cuántos médicos tienes previsto que vengan a Caracas?”. Fredy le responde que la alcaldía solo dispone de recursos para traer 200 hasta diciembre. “No te preocupes por los recursos”, dice muy seguro y pide que le llamen por teléfono a Fidel.

Enseguida que termina de hablar con el líder cubano, mira a Fredy Bernal y le suelta con cara de felicidad: “Prepárate para recibir mil médicos”. El alcalde abre los ojos: “¡Mil médicos! ¿Para cuándo?”. Y Chávez: “¡Para ya!”, y agrega sonriente: “Fidel me dijo que están listos y todos vendrán como estos con los medicamentos para entregarlos gratuitos a los enfermos que atiendan”.

Luego le espeta: “Así que monta tu auto y vete para la Alcaldía, vamos a empezar en Caracas, si aquí se puede que es una de las ciudades más complejas y de mayor beligerancia política, podremos hacerlo en todo el país”.

En La Habana, Fidel dirige las acciones para sumar los galenos necesarios —aunque en el momento que habla con Chávez ni él sabe cuál será la cifra—, y crear las condiciones a fin de garantizar desde Cuba los medicamentos y demás insumos necesarios. Siete meses después, en diciembre, han llegado a Venezuela 10 mil médicos y poco después suman 14 mil, que atienden los 16 millones de personas humildes que antes no tenían cobertura de salud. ¡Un hecho insólito!

### **MISIÓN ROBINSON Y OTRA MISIÓN ESPECIAL**

A inicios de mayo de 2003, Fidel nos indica que entreguemos a Chávez una nota y un paquete que contiene cuatro videocasetes en formato VHS. Son las primeras 20 clases del flamante programa audiovisual de alfabetización cubano *Yo sí puedo*, que él anunciara en La Habana en su discurso del 1 de mayo. Es pan recién sacado del horno. Apenas ha habido tiempo para editar las primeras dos decenas de clases y

están en proceso cuarenta y cinco. En ellas, los actores simulan personas humildes latinoamericanas, que aprenden a leer y escribir guiados por una maestra-actriz.

Chávez me cita para Miraflores a las 10 de la noche. Al entrar, un edecán adelanta que el Presidente no se siente bien de salud y que va a recibirme en su habitación. Accedo al recinto algo turbado. En efecto, él se encuentra en la cama y su semblante está apagado: nunca lo he visto con el rostro marchito y el ánimo decaído. No demora en explicarme que ha comido unas ciruelas silvestres, adquiridas por él en la carretera cuando venía en la caravana y, al parecer, tenían alguna bacteria que le han provocado numerosas diarreas. Y alude también una situación familiar que le hiere el alma.

No es difícil percatarse. El momento es inoportuno para hablarle en extenso sobre el tema de mi visita y decido entregarle la carta de Fidel, informarle el contenido del paquete y agradecerle que me haya acogido estando enfermo. De paso indago por la atención médica que ha recibido y, mientras lo escucho, discurro sin hacer comentario: “no es todo lo rigurosa que él amerita”. Al despedirme le sugiero que se cuide y él ilumina algo sus pequeños ojos, aunque su rostro sigue lánguido: “Dile a Fidel que cuando me sienta mejor veré las clases”, esboza una media sonrisa y añade: “Quiero escribirle en una maquinita portátil, igual a la que usaba antes de ser Presidente”.

Miro el reloj. Es medianoche y decido ir para la Embajada a trasladar urgente a Cuba la información. Avanzada la madrugada, siento el timbre del teléfono. Es Fidel. Le hablo somnoliento y él pide disculpas por la hora, diciéndome con palabras sobreentendidas que al mediodía llegará a Caracas un avión con el director del Centro de Investigaciones Médicas y Quirúrgicas (CIMEQ) de Cuba, y dos personas más, para ver de inmediato a Chávez, a quien debo adelantarle el dato enseguida que pueda.

A la 1 p.m. el Presidente recibe en su área privada a nuestros compañeros —el director, un clínico y un enfermero—, a quienes acompaño a solicitud suya. Antes de ser examinado por los médicos, expresa su asombro por la rapidez con que ellos han llegado a Caracas: “Solo Fidel es capaz de hacer esto”, dice y aprecio ahora su cara distendida, con aires de buen humor. “Así es que tú eres el vampiro”, dice orondo al enfermero cuando este le extrae una muestra de sangre, y su ocurrencia nos hace reír igual que si estuviéramos en una fiesta de amigos.

En la noche, ya con los resultados del laboratorio del CIMEQ —pues la sangre se traslada a La Habana en el mismo avión—, nuestros galenos lo atienden otra vez en el área privada del Palacio. Los exámenes son normales, y solo aprecian algo elevado el colesterol.

¡Fidel me ha curado, compadre! —exclama, y de su rostro brota un manantial—. He comenzado a escribirle la carta —agrega y nos muestra la pequeña máquina, que parece una pieza de museo—.

Al final, mientras nos despedimos, adelanta la buena nueva con su gruesa voz y un aire de orgullo: “Pronto le enviaré mis opiniones a Fidel, Venezuela será el primer país que utilizará el método Yo sí puedo, y el segundo después de Cuba en erradicar el analfabetismo”.

A partir de ese episodio Fidel le propone, y él acepta, que un equipo multidisciplinario de médicos y otros especialistas de salud cubanos se instalen en Miraflores, a fin de estar siempre a su lado y atender también a los trabajadores del Palacio que lo requieran. Tiempo después, Chávez bautizaría a este colectivo de abnegados compañeros —que en silencio han de actuar— con el nombre de Misión Martí.

### **CUMPLEAÑOS FELIZ: MISIÓN SUCRE**

En la noche del 27 de julio de 2003 se encuentra distendido en su terruño barinés, vestido de jean, franela y tenis deportivos vísperas de cumplir 49 años, en familia y con un grupo de amigos.

Minutos después de las 12 a.m. lo llama Fidel para felicitarlo y entablan un animado diálogo de media hora. El dichoso llanero le dice a su amigo que al día siguiente va a inaugurar en Caracas la sede principal de la Universidad Bolivariana (UB) en un edificio de la antigua Pdvs. Fidel le formula varias preguntas y después comenta la experiencia que se está desarrollando en Cuba, que él llama la municipalización de la educación superior, única vía posible para facilitar los estudios universitarios a varios miles de adultos en todo el país, con el auxilio de medios audiovisuales.

Queda prendado de la idea. Al colgarle a Fidel, mientras disfruta su único trago de la noche —un vaso de whisky con hielo y mucha agua— y sigue jugando bolas criollas, no cesa de comentar a quienes le rodean lo que su amigo acaba de explicarle. De pronto, indica a un edecán que localice al ministro de Educación Superior: “Llámame a Héctor Navarro”, dice y desde la propia cancha de bolas criollas donde está ganando la partida frente al equipo que dirige su hermano Adán, le cuenta al ministro la conversación con Fidel y al final lo sorprende: “Fíjate, he pensado lanzar una nueva misión y quiero anunciarla mañana en la Universidad Bolivariana”.

Así ocurre. Al inaugurar la primera sede de la UB, en recintos que antes fueron lujosos despachos de los tecnócratas petroleros servidores de la oligarquía y el capital foráneo, expresa: “La Misión Sucre nace hoy [...] El objetivo de la Misión Sucre es incorporar 400 mil bachilleres sin cupo que hay en toda Venezuela, como producto del modelo de exclusión que aquí se instaló y que aún no

lo hemos roto”. ¿Quién al margen del antecedente narrado, puede imaginar que tal iniciativa ha surgido apenas 36 horas antes, en un diálogo con Fidel?

### **CHÁVEZ, FIDEL Y LAS MISIONES SOCIALES, COMENTARIO FINAL**

Durante los años 2003 y 2004, gracias a las misiones sociales se enriquecen muchísimo los nexos políticos y humanos entre los dos líderes y a nivel de ambos pueblos. Las ideas de Bolívar, Simón Rodríguez y Martí, y también de Fidel y Chávez, adquieren ahora más sentido. Nunca la gente humilde venezolana vio alejarse tanto el pasado de desigualdades y opresión, en tan corto tiempo.

Fidel y el pueblo cubano entregan sus experiencias, y apoyan con numerosos especialistas y cuantiosos recursos. Chávez y sus compatriotas exhiben sabiduría, al injertar de modo original los aportes de Cuba al proceso bolivariano, recusar cualquier expresión de chovinismo, hacer pedazos las campañas difamatorias de los adversarios y desarrollar con las misiones sociales uno de los hallazgos más fecundos de la Revolución Bolivariana.

Con frecuencia, en sus alocuciones públicas o en privado, dentro y fuera de Venezuela el líder de la boina roja destaca el papel de Fidel y de Cuba en el origen y éxito de las misiones sociales. Igual lo expresan con palabras y gestos de amor millones de personas.

Solo una revolución auténtica, un pueblo egregio y un líder excepcional, son capaces de aprovechar al máximo —como ningún otro país— el tesoro acumulado por Cuba en la salud, la educación, la cultura, el deporte y en otras áreas. Y lo hacen sin copiar y sin complejos, con la gratitud hacia un hermano.

La historia de solidaridad entre Venezuela y Cuba, hermosa y larga, vive con las misiones su momento de mayor esplendor. ¿Quién gana más, el que entrega o el que recibe? Los cubanos y cubanas que participan en las misiones lo dicen en todas partes: el pueblo bolivariano y Chávez los hacen mejores seres humanos. Él, que conoce como nadie en Venezuela la magnitud de la ayuda de Cuba, no cesa de agradecer el respaldo en miles de galenos, medicamentos, lentes, estomatólogos y equipos, que ha posibilitado en tiempo récord llevar la misión Barrio Adentro a todo el país. Lo mismo dice respecto de las misiones educativas, con el aporte de los métodos de estudios, asesores y la vasta base material, que incluye todos los televisores, los VHS, videocasetes, folletos, cartillas, manuales, libros y más de un millón de bibliotecas familiares de 25 títulos cada una.

De las cartas y declaraciones de Fidel sobre las misiones sociales, brilla la misiva a Chávez del 20 de junio, día en que este juramenta a la Comisión Presidencial de la misión Robinson.



Cito dos párrafos. El primero, un compromiso histórico: “A ti te digo, Hugo, con el corazón en la mano que, por Venezuela, la Venezuela de Bolívar, Sucre y Simón Rodríguez, los cubanos estamos dispuestos a dar nuestras vidas”. Y el segundo, un vaticinio memorable:

Venezuela puede alcanzar en 10 o 15 años lo que Cuba ha tardado 44 años en lograr. Tu esfuerzo y sus resultados, impactarán al hemisferio y al mundo. Muchos otros países imitarán el ejemplo de Venezuela, será el mayor favor que tú y la Patria de Bolívar podrán aportar al mundo.

En medio de los asombros que provocan las misiones sociales, Chávez responde a Fidel otra larga carta que lo ha impresionado mucho, tanto que la considera “una especie de tratado de moral, de política, de historia, de reflexiones”. Al final, le escribe: “Yo, a partir de ahora, no sabré si llamarte hermano o padre”.

### **FIDEL, CHÁVEZ Y EL ALBA**

Diez años después de la primera visita de Chávez a Cuba nace el ALBA. Igual que ocurriera una década antes, cuando realiza su primera visita a Cuba, queda sorprendido al ver a Fidel esperándolo en la escalerilla del avión. El líder cubano convalece de una grave caída que sufriera 53 días antes, y aunque apenas puede caminar abraza a su amigo de pie y con una espléndida sonrisa. Esta vez Chávez viaja acompañado de varios ministros, a fin de concluir y firmar las bases constitutivas del ALBA y adoptar los primeros acuerdos para su implementación.

Durante 2003 y 2004 la cooperación entre ambos países ha dado numerosos frutos e irradia alma de pueblos. Las misiones sociales, por ejemplo, impactan el modo de vida de la mayoría de las personas humildes en Venezuela. Por su parte, Cuba logra equilibrar sus necesidades de petróleo pagándolo a precio internacional, pero con facilidades, y lo compensa de manera creciente con servicios y artículos. Ninguna relación binacional en nuestro hemisferio ha sido hasta ese momento tan fructífera. En casi todos los sectores avanza la cooperación y el comercio; por ejemplo, a finales de 2004 este último casi suma mil millones de dólares, y alcanza los cinco mil millones en apenas tres años. De ese proceso surge el ALBA y el bautizo de la criatura se realiza cuando ya camina rozagante, el 14 de diciembre de 2004.

Ambos líderes y numerosas personas de los dos países saben que viven un evento histórico, de esos que marcan un antes y un después. Esa noche, Fidel y Chávez firman la Declaración Conjunta fundacional de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) y el Acuerdo para su aplicación: una meta inédita y el inicio de otra fase de nexos

más abarcadores, ahora de vuelo continental. Los acuerdos se orientan hacia acciones de integración, ampliándose y elevándose también el intercambio de bienes y servicios. Todo ello basado en la solidaridad mutua, con el fin de mejorar el desarrollo económico y social de los dos países, y el buen vivir de ambos pueblos.

En sus palabras, Chávez refiere que el ALBA será “un mecanismo de integración que se fundamente en nuevos principios de solidaridad, de reciprocidad, de respeto a las asimetrías y las diferencias de nuestras economías, de nuestras sociedades, de respeto a la soberanía de nuestros pueblos, pero de integración plena a lo Bolívar, a lo Martí”. El ALBA, explica, es “el proyecto alternativo al proyecto perverso, colonial y neocolonial del ALCA que nos quieren imponer desde hace tantos años”. Y proclama con muchas ganas un epitafio: “¡El ALCA ha muerto!”.

Evoca la primera vez que habla con Fidel y disertara en la Universidad y dice: “Son las mismas ideas, Fidel, es el mismo sueño. Hoy más alimentado; hoy 10 años después, más concreto; hoy, con logros evidentes”. Y añade que 10 años después la Revolución Cubana y la Revolución Bolivariana, vienen demostrando que es perfectamente posible un mundo mejor, “y no solamente posible, habrá que decirlo hoy, como ya resuena por el mundo: es imprescindible un mundo distinto y mejor para salvar la vida, para salvar el planeta”.

La Revolución Venezolana, dice, ha tenido la suerte “de conseguirse en el camino a una hermana mayor, la Revolución Cubana; a un pueblo hermano que ha venido a fortalecer y a reforzar las luchas y los logros que modestamente hemos venido logrando en estos años”.

Y pone en contexto el hecho histórico en curso: la Revolución Bolivariana en algunos momentos se ha defendido o ha pasado a una posición defensiva, “pero nunca ha perdido su impulso ofensivo, y hoy, 10 años después de aquel encuentro, Fidel, estamos en plena aceleración ofensiva, en pleno avance político, económico, social, nacional e internacional”.

Minutos antes, Fidel ha rememorado que en la primera visita de Chávez a Cuba en 1994 este prometió volver un día con sus propósitos y sueños realizados. Y por eso, con la mirada centrada en Chávez, dice: “Volviste y volviste gigante, ya no solo como líder del proceso revolucionario victorioso de tu pueblo, sino también como una personalidad internacional relevante, querida, admirada, y respetada por muchos millones de personas en el mundo, y de modo especial por nuestro pueblo”.

Y con obvia emoción, añade: “Lo que más nos conmueve es que volviste, como también prometiste, para compartir tus luchas bolivarianas y martianas con nosotros”.

¿Acaso no es este el antecedente de cómo califica Fidel a Chávez el 11 de marzo de 2013? Así dijo: “El mejor amigo que tuvo el pueblo cubano a lo largo de su historia”

Al comenzar su séptimo año en el 2005, la Revolución Bolivariana vive también en el ámbito exterior una etapa de apogeo. Chávez, en estrecha comunicación con Fidel afina su estrategia de política foránea e incrementa los aportes de Venezuela a la creación de un mundo multipolar y para fomentar resultados a favor de la unión nuestra americana en un sentido bolivariano. De tal modo hace tangible lo que expresara el joven comandante cubano en enero de 1959: “Venezuela debe ser el país líder de los pueblos de América”.

Entre 2005 y 2013, Fidel y Chávez estrechan aún más sus nexos y desempeñan un rol fundamental en los procesos de acercamiento, unión e integración que dinamizan a la región como nunca antes en la historia, y en el enfrentamiento exitoso a la política imperial comandada por George W. Bush. El ALBA crece y se consolida con el ingreso de varios países. Nuevas formas de cooperación y solidaridad se abren paso, como los programas masivos de alfabetización con el método Yo sí puedo, la operación Milagro y los de atención a los discapacitados. El ALCA queda bajo tierra en Mar del Plata. Nacen UNASUR, PETROCARIBE y se fortalecen el MERCOSUR y el CARICOM. Sale al aire *Telesur*. Líderes destacados del Caribe tejen sus fuerzas con otros de la América Latina, como Lula, Evo Morales, Néstor Kirchner, Rafael Correa, Daniel Ortega y Cristina Fernández, en creativa armonía con Fidel, Chávez y Raúl Castro, y en diciembre de 2011 cuaja en Caracas la Comunidad de Estados de la América Latina y el Caribe.

Lo expresado por Fidel en Venezuela medio siglo antes comienza a ser realidad y a ello contribuyen de manera decisiva sus incontables aportes desde entonces, renovados y potenciados junto a Chávez a partir de 1999, al cumplir 40 años la Revolución Cubana y nacerle en ese aniversario la hermana deseada.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Castro, F. 2006 *Venezuela y Chávez* (Bogotá: Ocean Press).
- Castro, F. 2013 “Perdimos nuestro mejor amigo” en *Granma* (La Habana) 14 de marzo.
- Castro, F. 2009 *Fidel en Venezuela, discursos* (Caracas: Fondo Editorial del Sur).
- Chávez, H. Discursos, alocuciones, entrevistas y conferencias de prensa. Versiones (en digital) transcritas por la Dirección General de Comunicaciones Presidenciales.

- Chávez, H. Programas Aló Presidente. Versiones (en digital) transcritas por la Dirección General de Comunicaciones Presidenciales.
- Chávez, H. 2010 “La función debe continuar” en *Las Líneas de Chávez* (Caracas) 15 de agosto.
- Chávez, H. 2013 “¡Soldado bolivariano!” en *Las Líneas de Chávez* (Caracas) 14 de noviembre.
- Chile, R.; López, F. 2014 *Fidel y Chávez, hasta siempre* (La Habana).
- Elizarde, R. M.; Báez, L. 2004 *El Encuentro* (La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado).
- Sánchez, G. 2006 *Cuba y Venezuela. Reflexiones y debates* (Melbourne: Ocean Press).
- Sánchez, G. 2014 *Hugo Chávez y la resurrección de un pueblo. Biografía* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales) tomo I.
- Sánchez, G. 2016 *Hugo Chávez y el destino de un pueblo. Biografía* (Caracas: Editorial el Perro y la Rana; Editorial de Ciencias Sociales) tomo II.



# FIDEL Y ALLENDE: PENSAMIENTO, HISTORIA Y ACTUALIDAD

Darío Salinas Figueredo y Eduardo Contreras Mella

## A MANERA DE INTRODUCCIÓN

Desde la historia política de América Latina y el Caribe, una mirada reflexiva que invoca el pasado, sin importar demasiado la facticidad de las distancias, constituye un ejercicio que se construye siempre desde el presente. Nuestra peculiar historia demanda ser comprendida desde la actualidad. Aunque no siempre se evidencian, las concatenaciones existen entre el pasado y el presente, entre lo ocurrido y lo que está ocurriendo, entre la colonización y la descolonización, entre el avasallamiento y la emancipación, entre la dependencia y la independencia, entre las grandes interrogantes de ayer y las de hoy. Como lo dijera Darcy Ribeiro, que ha sabido hurgar en la profundidad de estos ligámenes, por esa senda se localiza el “ardor utópico que florece en ondas sucesivas” (1982: 39). Desde la densidad de los cambios actuales, que son procesos inconclusos, se pueden constatar aquellos momentos en los cuales resulta insoslayable el peso gravitante del pensamiento transformador de Fidel Castro y Salvador Allende, así como la riqueza de las experiencias que representan. Nadie puede escapar a la fascinación que produce el heroísmo y la inteligencia que desplegaron en sus respectivas circunstancias y el sentido de la historia que demostraron al enfrentar los desafíos de su tiempo. El esfuerzo de volver a pensar en sus ideas y su ejemplo pone en relación

a dos países en cuya historia se acortaron las distancias. Pensar en Fidel y Allende significa releer nuestros problemas comunes no resueltos y las preguntas actuales tamizadas por aquellas que fueron sus preocupaciones y esperanzas. Su sola mención ya nos coloca frente a una venta de la historia desde la cual se reconocen profundos lazos de solidaridad entre Cuba y Chile.

En este ensayo, a dos manos, hay un conjunto de diálogos, reflexiones, preguntas reformuladas, testimonios y evocaciones sobre un pasado que a la vez se rememora y socializa desde el presente. Si pudiera explicitarse un hilo conductor, su sentido no será más que asumir la invitación de seguir analizando algunos hechos, circunstancias y actores de una profunda relación que trascienden incluso a sus protagonistas, desde un presente que a décadas de distancia con los acontecimientos actuales sigue interpelando al pensamiento comprometido con los grandes cambios de nuestra región latino-caribeña.

### **LA RELACIÓN CUBA-CHILE**

Si los chilenos no hubiéramos vivido en Cuba jamás nos habríamos enterado de la larga y profunda relación entre ambos pueblos del continente. En nuestro país fue a finales de la década de los años cincuenta del pasado siglo que la prensa dio a conocer la magnitud de los crímenes cometidos por la dictadura de Fulgencio Batista y, al hacerlo, centró la atención en lo que sucedía en la isla.

Cuando al amanecer de 1959 escuchábamos en las radios chilenas las declaraciones de Fidel entrando en La Habana comprendimos que algo grande, trascendente, empezaba a suceder en América Latina desde aquella lejana porción de las Antillas Mayores. Los guerrilleros de la Sierra Maestra, los combatientes del 26 de julio, Fidel, Raúl, Camilo, el Che, tantos y tantas, derribaban con su heroísmo el mito instalado en esos años acerca de la imposibilidad de un triunfo revolucionario en nuestro continente. Eran tiempos de dominación sin contrapeso de los Estados Unidos de Norteamérica sobre el resto del hemisferio. Tiempos que no se fueron para siempre, pero que en el escenario de mediados del siglo pasado, sufrieron un cambio trascendental.

Parecía entonces que recién los chilenos descubríamos Cuba, la que nos resultaba lejana, ajena, distinta, y de la que tan poco se hablaba en nuestro país. Como si la relación entre Cuba y Chile existiera solo a partir de esa Revolución. La verdad en su mayor dimensión la conocimos durante el exilio en ese país que los chilenos tanto queremos y tanto extrañamos. Porque fue allá en donde supimos de la activa presencia de chilenos en la lucha por la independencia de Cuba a finales del siglo XIX. Halago que no integra los contenidos de enseñanza en los colegios y escuelas de entonces, menos en las de ahora.

Por regla general, nadie dice una palabra en favor de aquel contingente de compatriotas que dieron hasta su vida combatiendo al colonialismo español en defensa de la independencia de un país del continente geográficamente lejano. Entonces empezaron las sorpresas. Por ejemplo, para nuestra generación, Benjamín Vicuña Mackenna fue un destacado abogado, político liberal, historiador, intendente de Santiago, y realizador de obras ornamentales en el cerro Santa Lucía de la ciudad, aquel cerro de picardías nocturnas que muchos años más tarde cantara Nicolás Guillén “tan culpable por la noche, tan inocente de día...”. Sin embargo, nunca podíamos imaginar que este señor, el del monumento donde se le ve sentado en un sillón, el que dio su nombre a avenidas y calles, había jugado un papel tan importante en la emancipación del pueblo cubano del dominio español.

Vicuña Mackenna no fue el único. Fueron muchas decenas de compatriotas nuestros los que se incorporaron a aquella histórica tarea. Sus nombres son desconocidos o poco conocidos en Chile y, en cambio, muy reconocidos en Cuba. Como aquel oficial del ejército chileno que llegó a ser General de Brigada del Ejército Libertador Cubano, Pedro Vargas Sotomayor, protagonista activo de la extensión de la guerra de liberación por todo el territorio de Cuba y considerado un héroe de la independencia en la isla (González Barrios, 2007). Es también el caso, entre otros más, del militar Carlos Dublé Alquízar, brillante combatiente que fue Capitán del ejército libertador de ese país. ¿Les reconoce el ejército chileno? ¿Se habla de ellos en la Escuela Militar? ¿Sabrán siquiera que ha habido militares chilenos de esta calidad humana, de tamaño generosidad, latinoamericanistas, anticolonialistas, antiimperialistas? No nos consta y si lo saben no lo difunden. Sabemos que históricamente la inspiración, el basamento doctrinario y los vínculos internacionales de las Fuerzas Armadas chilenas hasta los actuales tiempos son, para infortunio del país, lamentablemente muy otros. Van por caminos distintos.

En esa búsqueda de la verdad histórica podemos encontrar que la lucha por la independencia cubana fue también regada con la sangre de combatientes chilenos. Y esa lucha recibió además apoyo político y diplomático desde Chile. Recordemos que, por esa época, en la segunda mitad del siglo XIX, España solo mantenía el dominio y la posesión de Puerto Rico y Cuba en América Latina. La primera, Puerto Rico, solo cambió de dueño y hasta nuestros días no conquista su plena independencia. Cuba es la Cuba Libre y en su liberación estuvieron chilenos. Pero no solo luchadores armados. Desde luego, el propio Vicuña Mackenna no lo fue. Pero su gestión política, su papel de agente de los independentistas, su impulso a la organización del envío de tropas a Cuba y también a Puerto Rico, tuvieron un destacado rol en



la gesta libertaria. Fue fundador de la Sociedad de la Unión Americana y, por sobre todo, un conspirador eficaz. Enviado a Nueva York por el presidente chileno José Joaquín Pérez para impulsar la unidad política en favor de la independencia de Cuba y Puerto Rico, rechazó hacerlo en calidad de diplomático y solicitó hacerlo en calidad de “agente confidencial”, explicando que no quería trabas legales. Viajó clandestinamente primero a Perú y luego a los Estados Unidos. Allí propuso a puertorriqueños y cubanos que se hicieran de embarcaciones, usando patentes de corso a fin de obtener recursos, y al efecto puso a su disposición la bandera chilena. Fundó además en Nueva York, a fines de 1865, el periódico *La Voz de la América*, impulsor solidario de los afanes independentistas de ambas islas. Todavía más, en la Biblioteca Nacional de Cuba existen antecedentes que confirman categóricamente que, a su vez, Cuba dio apoyo al proceso independentista chileno de la primera mitad del siglo XIX. Por ejemplo, consta el paso en condiciones de clandestinidad de José Miguel de la Carrera haciendo escala en su viaje hacia los Estados Unidos.

Es probable que por desconocer estas realidades a poco de llegar a Cuba a los exiliados de la dictadura de Pinochet nos llamaba la atención un conjunto de hechos, detalles, circunstancias, actitudes de amigos y amigos cubanos, que no nos explicábamos en los primeros meses. Al paso del tiempo iríamos conociendo y asumiendo lo que ocurría y cuya explicación no era otra que la historia profunda de las relaciones entre nuestros pueblos. Aquel descubrir de la larga historia previa, que remitía hacia un afecto anterior, explicaba muchas aristas de la inmensa solidaridad que recibíamos. Nos dimos cuenta además que, a diferencia de nuestra generalizada ignorancia del tema, en cambio el ciudadano común de la isla sabía bastante de nuestra propia historia y más de una vez conversando con personas en las calles nos recordaban episodios de la historia de Chile que conocían bien, o nos contaban que en tal o cual plaza, o en ese teatro, o en esa esquina, hacía muchos años que habían escuchado discursos de dirigentes políticos chilenos. Es que, mucho antes del triunfo de la Revolución, dirigentes chilenos estuvieron en La Habana y otras ciudades, entre ellos Carlos Contreras Labarca, Salvador Ocampo, César Godoy Urrutia, Luis Corvalán y Volodia Teitelboim.

Las referencias de la histórica hermandad eran múltiples. En el museo Bacardí de la ciudad de Santiago de Cuba se encuentra una vitrina en donde se exhibe la vajilla y artículos de loza personales del héroe Carlos Manuel de Céspedes. Todos, según reza la leyenda de los propios enseres, provenían de Valparaíso, Chile. Y entonces fue que entendimos el porqué del extraordinario parecido de la primera bandera cubana, la de la independencia, con la nuestra. Y supimos

que la bandera izada en el poblado cubano de Yara al proclamar la independencia de España es en realidad la nuestra, pero invertida la ubicación de los colores azul y rojo. Un emocionante reconocimiento al apoyo chileno. Esta bandera además es la que hasta hoy ondea en la gran sala de la Asamblea Nacional del Poder Popular, sede del poder legislativo cubano. Supimos también que, en algún momento del proceso libertario, embarcaciones cubanas navegaron bajo bandera chilena. Es decir, por fin comprendimos el porqué de los fuertes lazos que unieron hasta hoy a nuestros pueblos. Pero ni antes ni mucho menos hoy se habla de esto en Chile. Aspectos relevantes de hermandad independentista, desconocidos que ameritan una búsqueda más cuidadosa de nuestra historiografía para apreciar mejor el sentimiento histórico compartido que se anida en nuestros pueblos.

Los señalados y en tales registros no son casos únicos, hay mucho más. Por ejemplo, tampoco supimos antes del papel de luchadora política de nuestra ilustre poetisa Gabriela Mistral, de su profundo amor por la obra literaria de José Martí y su admiración sin límites por el personaje y su lucha, o su declarado y efectivo apoyo a la causa de Sandino en Nicaragua, o a la independencia de Puerto Rico, o su firma junto a Neruda y Claudio Arrau contra el fascismo y por la paz cuando la Segunda Guerra Mundial. En su imagen más socorrida ella aparece como una señora tradicional, conservadora, algo triste y muy ajena a todo proceso de importancia política o de cambios revolucionarios. De la relación de Gabriela Mistral con Cuba y su profundo amor por la obra de Martí y por Cuba, en donde hasta adquirió en su tiempo una residencia para vivir allí, solo en los últimos años ha empezado a escribirse en Chile. Entre ellos el poeta chileno Jaime Quezada, que es autor de un trabajo publicado en La Habana el año 2017.

Este paisaje de referencias explica entonces el cariño que recibimos los chilenos durante los años del exilio. Es más, invitados a hablar en algún lugar público sobre la situación que vivía el país bajo la dictadura fascista de la derecha chilena, los presentadores invariablemente aludían a esa larga historia de hermandad que nosotros no conocíamos. Además, en aquellos años en que cientos de compañeros de las tropas cubanas viajaron silenciosamente a luchar, al precio de sus vidas, por la libertad de los pueblos de África, hubo más de un caso en que en horas previas a la partida, un combatiente visitó discretamente a un vecino chileno, le confidenció que partía, le pidió discreción y más que despedirse quería decirle que estaba orgulloso de poder defender la libertad de quienes eran sus propios antepasados, pero él hubiera querido partir a Chile a luchar por la libertad de nuestro pueblo en contra de la dictadura que le oprimía, porque sabía de nuestra histórica relación y mutuo apoyo en la causa de la libertad.

## FIDEL Y ALLENDE. PARALELISMOS, DIFERENCIAS Y COINCIDENCIAS

En un ejercicio de política comparada y sin perjuicio de los registros específicos en sus respectivos contextos, no hay en el siglo XX un referente político que alcance la altura intelectual que ocupan Fidel Castro y Salvador Allende en la conciencia de nuestro tiempo. Ni siquiera sus propios detractores lo pueden omitir. Siempre que se trate de hablar de ellos es hablar de dos grandes estadistas de la segunda mitad del pasado. Evocarlos desde el aporte de su pensamiento exige ir más allá de muchos hechos puntuales y acontecimientos que testimonian en sí mismos la estatura de su práctica. Mirarlos desde las actuales circunstancias implica pensar en algunos trazos de su apasionante trayectoria política y en la historia de la izquierda en el siglo XX. A pesar de los sistemáticos empeños por tergiversar su herencia, en el infructuoso empeño de minimizar o denigrar su trayectoria, las paradigmáticas figuras de Fidel y Allende siguen convocando a nuevas batallas, en primer lugar, en el campo de las ideas en el más estricto espíritu martiano, contra el imperialismo, los adversarios del proyecto anti-neoliberal y los dogmas. Su prolongación invita a pensar y a recrear el socialismo en el siglo XXI.

Siendo de procedencias distintas, registran profundas coincidencias. Ambas personalidades políticas albergan en la riqueza de su historial de vida pública un anclaje de principios incalificables, una tenacidad frente a la adversidad y una serena claridad política que nacía seguramente de las mismas raíces de sus convicciones. Surgen de las entrañas del conflicto en que se vieron envuelto sus pueblos, en ambos desde su participación en la política estudiantil y universitaria. Podemos encontrar en su pensamiento una gigantesca capacidad para anticipar estratégicamente un horizonte de unidad en la siempre compleja sumatoria de fuerzas sociales y políticas. Fidel deslizó en *La historia me absolverá*, en 1953, los trazos conceptuales de su programa revolucionario cuando el asalto al cuartel Moncada parecía una derrota definitiva. Allende, ya en 1943, supo tempranamente proyectar las ideas germinales de la plataforma de lucha que al forjarse, en las cuatro candidaturas sucesivas, 1952, 1958, 1964 y 1970, llevarían al pueblo de Chile a ser gobierno. Aquel programa de la “Unidad Popular” que el pueblo lo haría suyo ha sido concebido bajo el influjo de su personalidad política, y que en sus propias palabras fue entendida como la “Sierra Maestra” de la revolución chilena (Amorós, 2013: 176).

En ambos se puede percibir el gigantesco peso de las especificidades de la historia política, las peculiaridades de su lucha y el trazado de un paralelismo que queda con la reconstrucción de sus grandes objetivos. Esa historia cuyas páginas se siguen escribiendo desde sus

propias raíces hundidas en las posibilidades del cambio revolucionario, de cara al valeroso empeño de sus pueblos y sus tradiciones de lucha. Más allá de las coyunturas y las inevitables pequeñeces en que a veces incurre la política, hay un núcleo de regularidad entre ambos países. Ese núcleo se constituye en una relación que articula lo más avanzado del pensamiento y la voluntad más noble que encierra el afán de construir una sociedad para un mejor vivir de todos y de todas.

En esta abigarrada perspectiva, el vínculo entre Fidel y Allende encarna el encuentro entre dos revoluciones, marcando una relación que por su envergadura y proyección los trasciende con creces y, por ello, puede con toda razón considerarse indestructible. En ambas vidas podemos encontrar esa necesaria mirada crítica para conocer las fuerzas y las vulnerabilidades de los adversarios, así como las potencialidades de los amigos y aliados para hacer avanza la unidad del pueblo. Ambos, a su modo y en sus circunstancias, dedicaron su vida al esfuerzo por asegurarle a sus respectivos procesos un cambio revolucionario, pensando en que sus pueblos en la conquista de su autodeterminación tuvieran una vida mejor y la conducción de su destino. Ambos creyeron en la potencialidad transformadora del combate permanente y en la transformación del poder político. Ese camino abigarrado de sueños, esperanzas y desafíos comunes se proyecta hasta nuestros días.

La región latinoamericana hoy es notablemente diferente a como era en aquel espacio temporal de la historia en que interactuaron el pensamiento de Fidel y Allende. Paradójicamente, el fin de la guerra fría ha hecho renacer hoy en el seno del progresismo y en la izquierda posicionamientos que, al conjuntar fuerzas muy diversas, desarrollaron procesos que tendencialmente modificaron para bien el mapa político de la región. Basta indicar un hecho de enorme significación: en las circunstancias actuales, aquella relación de normalidad fundada en la subordinación hacia los designios del Norte se ha modificado. No obstante la persistencia de la voluntad unipolar, el mundo y sus relaciones actuales son más poli-céntricos.

La lectura de las experiencias de Cuba y Chile no ha sido fácil. Una faceta de su complejidad aparece bajo el ropaje ideológico de las “vías de la revolución ideológica”. Más allá de aquel esquematismo en que se intentó dejar resuelto el complejo problema que se refleja en la cuestión de las “vías”, el itinerario de lucha construido por los procesos revolucionarios de Cuba y Chile arroja la riqueza de una gran experiencia para pensar la política desde América Latina y el Caribe. Por haber ocurrido justamente el triunfo electoral de Allende después del aniquilamiento de la guerrilla en Bolivia encabezada por el Che surgió, en parte por una mirada restringida y en parte por

interpretaciones interesadas, la peregrina idea de validar la lucha electoral o pacífica en oposición a la lucha armada.

Cuando en la discusión se sobredimensionan las formas de lucha, tarde o temprano se termina absolutizando la vigencia de una sola vía. Por esa senda se llegó a aquella maniquea encrucijada. Su construcción solo ha servido para empañar las posibilidades comprensivas. Su reduccionismo político no ha servido para pensar en los desafíos que supone encarar la lucha en el capitalismo dependiente y proyectar su superación. Ideas opuestas en una batalla homérica sin salida garantizada para ninguno de sus contendientes, ni siquiera para una meridiana comprensión de los procesos políticos. Ninguna forma de lucha por sí sola ha sido garantía absoluta para resolver las vicisitudes de un proceso revolucionario, tampoco para resolver los complejos problemas del poder político. La historia política, mucho más rica que los esquematismos, muestra que ningún proceso de cambio transita por una vía pacífica. La mención a la “vía chilena”, lejos de cualquier simple consigna, encierra la complejidad de una conceptualización política que compromete la necesidad de su profundización desde el pensamiento crítico.<sup>1</sup> Mientras tanto, la propia experiencia de Chile con Allende puede sugerir que cada avance democrático ha sembrado su correspondiente antidemocracia. Cada avance en el cumplimiento de un programa de transformación con sentido popular y de autodeterminación nacional ha ido instalando la violencia contrarrevolucionaria. La venezolana bolivariana en nuestros días, al igual que la chilena de Allende, separadas ambas experiencias por casi cuatro décadas y media, enfrenta desafíos muy similares. Su proyecto se enfrenta día a día a múltiples expresiones de desestabilización, con el golphismo y con la amenaza de una intervención militar.

Es posible que hoy el conocimiento acumulado y la conciencia disponibles adviertan un poco más que ayer sobre la importancia de contar con el ánimo adverso del enemigo, dispuesto a todo en el objetivo principal de impedir por cualquier medio el avance de las transformaciones revolucionarias. Es posible que hoy sepamos un poco más la capacidad del adversario para agredir. Es la ley de hierro: el enemigo opondrá la resistencia más aguda que le sea posible hasta recurrir, si puede y no somos capaces de impedir, al uso de todas las armas contra el pueblo. En la historia contemporánea, sus diversas expresiones constituyen una amenaza de regularidad para la continuidad de los proyectos gubernamentales más avanzados, como en

---

1 Tres aportes son fundamentales a este respecto: Amorós (2013), Moulian (1998) y Cueva (1979).

Venezuela (2002), Honduras (2009), Paraguay (2012), Bolivia (2008), Ecuador (2010), y Brasil (2016) (Salinas Figueredo, 2015).

La riqueza de la experiencia chilena es un referente de aprendizaje que expresa la importancia de que todo avance revolucionario necesita desarrollar la capacidad de defender sus conquistas. La tarea de encontrar sus propios medios que le permitan sobrevivir a los ataques y avanzar en sus propósitos desborda cualquier conclusión perentoria. En una cuidadosa reflexión sobre esta problemática se plantea que

en Chile no se comprendió todo lo que había tras el desafío sedicioso. El imperativo de saber lo que se movía en la sombra de salones, directorios y cuarteles no se cumplió. Ni se cuidó la obligación de la línea homogénea y de la unidad férrea. Se dieron los bizantinismos de la exageración suicida y se desató la retórica de los extremos, que se hacía con palabras, endeudándose con la fraseología del todo o nada, pero se pagaba al contado violento, abonando los hechos destructivos de un enemigo que sacaba partido... La conspiración orquestada desde Washington venía desde lejos, pero actuaba dentro del país en la penumbra y también, con impune descaro, en la superficie. Una revolución no puede aceptar su propia impotencia para responder a la contrarrevolución. Es tal vez la enseñanza más dura que se puede extraer del desastre. Dicho problema se vinculó a otro más de fondo. ¿Con quién está el ejército? ¿Con el pueblo o contra el pueblo? ¿Qué clase de Fuerzas Armadas son? ¿Tiene una doctrina militar propia o son instrumentos de la sedicente "seguridad Nacional" patentada en el registro de marcas del Pentágono? (Teitelboim, 2008: 21)

Pensar en ambas experiencias pasa por reconocer, antes que nada, que sus propósitos desde la perspectiva de la transformación de la política y la sociedad apuntan a un núcleo problemático compartido. Colocando en perspectiva la historia de la Unidad Popular, con Allende a la cabeza, y la de la Revolución Cubana, con Fidel y el Che, tenemos un universo de ideas y prácticas en el que se pueden reconocer similares objetivos estratégicos. Ambos procesos revolucionarios, desde sus particularidades, han enfrentado, y conforme avanzan seguirán enfrentando, idénticos enemigos internos y externos.

"Yo tengo una experiencia que vale mucho. Yo soy amigo de Cuba", dijo Salvador Allende el 2 de diciembre de 1972 a los estudiantes y académicos de la Universidad de Guadalajara. Puesta en contexto aquella afirmación, aparentemente simple, encierra toda una historia de relación, aprendizaje, coincidencias y solidaridad. Porque Allende supo valorar que la cubana era una revolución de verdad y su influencia lo impactó profundamente. Esa comprensión deriva de su propia trayectoria política que se forja en el conocimiento de la política estadounidense. Sabía que las profundas transformaciones de

la revolución cubana desataron la ira del imperio y de sus incondicionales criollos. En esa misma medida, su conducta pública fue la de un defensor sin atenuantes del derecho a la plena autodeterminación de los pueblos. Exactamente dentro de estas coordenadas se puede apreciar con precisión su consistente y valeroso apoyo a la Revolución Cubana y su admiración por Fidel y el Che. La defensa de la revolución cubana en su perspectiva significaba la defensa de los procesos más avanzados de la región. Lejos de cualquier posición acomodaticia para retener alguna pedacería de la política, remando siempre a contracorriente en la sociedad chilena, cuya clase dominante nunca ha escatimado esfuerzos para denostarlo o restarle peso a su influencia política, de modo constante supo cultivar la solidaridad con las causas democráticas y revolucionarias de su tiempo. No fue condescendiente ni en lo más mínimo con los adversarios de Cuba. Estar con su Revolución era parte constitutiva de su cosmovisión y su arraigado sentido de unidad latinoamericana. Es sabido, y no está demás volverlo a señalar, que a pocos días del triunfo viajó a Cuba en 1959 para compartir el amanecer de la revolución con quienes encabezaron la gesta de la Sierra Maestra, principalmente con Fidel y el Che. Su decidida cercanía con el proceso cubano era dentro de la preocupación universal de América Latina. En esa perspectiva se empeñó por conocer de modo directo el diseño de aquella gesta y los grandes temas de la revolución en el continente, así como la magnitud real del nuevo proceso histórico (Rodríguez, 1983).

Allende fue un admirador del Che, de su obra y de su ejemplo. En varias intervenciones y escritos podemos encontrar recurrentes expresiones de respeto. El segundo ejemplar de su libro *Guerra de guerrillas*, con la histórica dedicatoria del comandante: "A Salvador Allende, que por otros medios trata de obtener lo mismo", además del significado afectivo, para el presidente chileno esa frase dedicada a él expresaba según su entender la visión consistente, sin dogmas ni sectarismos, de un pensamiento capaz de comprender la realidad de cada proceso revolucionario. Como expresión del más alto compromiso de solidaridad, después de que el Che cayera en combate y derrotada la guerrilla que organizó en Bolivia, una parte de su destacamento sobreviviente ingresó a territorio chileno con la idea de viajar a Cuba. No obstante la crítica de la derecha chilena y la reacción internacional promovida por la política estadounidense, Salvador Allende, entonces presidente del Senado, sabiendo que los guerrilleros fueron detenidos en Iquique, encabeza una exitosa operación política y diplomática que garantizó la libertad del grupo de guerrilleros y su traslado con las garantías requeridas acompañado por él mismo hasta Cuba vía Tahití y Nueva Zelanda (Corvalán, 2003: 153).

En pleno auge de la llamada “Revolución en Libertad”, bajo la atmósfera política de la “Alianza para el progreso” proyectada por la estrategia estadounidense, destinada justamente a opacar el influjo político de la Cuba revolucionaria en la región, participó La Habana en la formación de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), vigente hasta la fecha, cuya primera conferencia realizada en 1967 lo elige su presidente para encabezar el trabajo de la solidaridad continental.<sup>2</sup> Esa organización, y la constituida previamente bajo el nombre de la Tricontinental, forman parte de la concepción estratégica de Fidel. Su proyección y la participación decidida en su desarrollo de Salvador Allende apuntala la solidez política en los propósitos revolucionarios compartidos, lo cual desmiente cualquier hipótesis de que las formas de pensar y hacer la política habían sembrado alguna diferencia entre ambos y los procesos a los que expresaban.

Esa firmeza en la convicción latinoamericanista e internacionista tiene que ver con su decisión de ejercer el pleno derecho a la autodeterminación. Allende asume la presidencia de Chile aquel histórico 4 de noviembre de 1970 y, comprendiendo la importancia de las relaciones hemisféricas desde la unidad latinoamericana, adopta la primera medida de orden internacional desde su gobierno, al quinto día de la toma de posesión, restableciendo relaciones políticas, diplomáticas, culturales y comerciales con el gobierno de Cuba. Desde posiciones independientes y de enfrentamiento al imperialismo, su decisión conocía el impacto del devastador bloqueo que más tarde habría de acentuarse y que se mantiene hasta nuestros días, con el objetivo injerencista de retrotraer la revolución, así como de provocar el aislamiento de Cuba. Pero conocía también la otra dimensión de fortaleza y capacidad de resistencia ante el asedio en la construcción de una nueva sociedad, todo lo cual se ha proyectado y se sigue proyectando con sentido estratégico en su activa diplomacia y su generoso internacionalismo. Numerosos profesionales de la educación, la medicina y otras especialidades del saber han tenido y tienen presencia en

---

2 La Conferencia Tricontinental, celebrada en La Habana en enero de 1966 con la presencia de los más connotados dirigentes de Asia, África y América Latina, fundó la Organización de Solidaridad con los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL), en cuyas resoluciones aparece la realización de la *Primera Conferencia de Solidaridad con los Pueblos de África, Asia y América Latina*. Es en esta, efectuada en agosto de 1967, donde se elige a Allende como su presidente. El evento y sus resoluciones fijan una posición de los movimientos democráticos, revolucionarios y de liberación frente a las agresiones norteamericanas. El ambiente hemisférico de confrontación entre Estados Unidos y la Revolución Cubana aparece claramente definido en los términos de la *Segunda Conferencia de Presidentes Americanos*, bajo la conducción del presidente Lyndon B. Johnson, efectuada en abril de 1967 en Punta del Este (Suárez Salazar, 2006: 293).



muchas partes de África, Asia y América Latina. Se requeriría de un capítulo especial, que desborda los límites de nuestro propósito, para hacer referencia a la riqueza de aquella década, entre 1960 y 1970, en que se multiplicaba la generosidad internacional de Cuba. Desde el apoyo a las fuerzas militares de Argelia en lucha por su independencia y contra el colonialismo, pasando por su participación en diversas misiones internacionalistas, especialmente en la guerra de Etiopía y Angola, hasta su contribución decisiva en la caída del régimen racista del *apartheid* en Sudáfrica (Ramonet, 2007). La lectura estratégica suponía que el *apartheid* estaba en crisis y que la lucha en tales condiciones podría desembocar en la independencia de Namibia. Esa amistad del pueblo cubano con los pueblos de África es la prolongación del mismo sentido de amistad que existe con los de América Latina y el Caribe y que hoy, en la post-guerra fría, sigue su curso bajo ropajes diferentes, en terrenos de colaboración diferentes, pero siempre con el mismo sentido de la solidaridad internacionalista.

### FIDEL EN CHILE

La lectura que podemos hacer de aquella visita, con el beneficio del tiempo ya transcurrido, tiene su base en el conocimiento de los criterios fundamentales que impulsaron la conformación de la política exterior de la Unidad Popular, acorde con el proceso en marcha y las proyecciones de los cambios. Asumiendo las características de una sociedad capitalista dependiente, vulnerable a las presiones del imperialismo, consciente de la amenaza del aislacionismo y las discriminaciones, Allende emprendió desde los instrumentos institucionales del Estado una política exterior activa con el decidido propósito de vincular a Chile con todos los pueblos del mundo.<sup>3</sup>

Ese es el marco que permite revalorar adecuadamente aquella visita. Con todos los protocolos de Estado y la primera oficial de un mandatario cubano a Chile, se produjo la histórica recepción de la llegada de Fidel un 10 de noviembre de 1971 en el aeropuerto de Cerro Moreno de Antofagasta. Más allá de los encuadres institucionales de rigor, su presencia, inicialmente programada por una semana, se prolongó por 24 días en medio del afecto multitudinario y heterogéneo interés por su presencia, así como el generoso despliegue intelectual y político de Fidel en su inocultable afán de compenetrarse con todos los aspectos posibles de la realidad que vivía el país. Ningún estadista en toda

---

3 “Salvador Allende y las Relaciones Exteriores de Chile”. Entrevista realizada por Sergio Villegas a Clodomiro Almeyda, Ministro de Relaciones Exteriores durante el gobierno de la Unidad Popular, editada electrónicamente por el Centro Documental Blest el 30 de mayo de 2003.

la historia de las relaciones internacionales de Chile ha demostrado, como lo hizo el dirigente de la revolución cubana, tanto interés por conocer al país e interactuar con todos los sectores de la sociedad.

Siempre respetuoso con las características del proceso y sus protagonistas y cuidando la prudencia hasta el mismo límite que exige la distancia frente a las agudas problemáticas internas, sus referencias fueron siempre prudentemente activas con el auxilio de su enorme capacidad reflexiva desde la experiencia. Nunca ocultó su preocupación por el peso de las adversidades y el análisis de la disposición de las fuerzas internas y externas frente al proceso de cambio.

Hemos venido a aprender en un proceso vivo: hemos venido a aprender cómo se comportan las leyes de la sociedad humana. Hemos venido a ver algo extraordinario, porque algo extraordinario en Chile está ocurriendo, un proceso puro, más que único, ¡insólito! ¡insólito! Es el proceso de un cambio. Es un proceso revolucionario donde los revolucionarios tratan de llevar adelante el proceso revolucionario por los cánones legales y constitucionales, mediante las propias leyes establecidas por la sociedad o por el sistema reaccionario, mediante el propio mecanismo, mediante las propias formas que los explotadores crearon para mantener su dominio de clase...si me preguntaran yo diría que en Chile está ocurriendo un proceso revolucionario...

Pero, ¿qué hacen los explotadores cuando sus propias instituciones ya no les garantizan el dominio, cuando los mecanismos con que han contado históricamente para mantener su dominio les fracasan, les fallan? Sencillamente los destruyen. No hay nadie más anticonstitucional, más antilegal, más antiparlamentario, más represivo, más violento y más criminal que el fascismo... Hay aquí una cuestión: ¿quiénes aprenderán más y más pronto, con más conciencia y más pronto de este proceso?<sup>4</sup>

Pensando siempre en voz alta preguntó de todo. Esta fue la tónica de sus expresiones públicas. Pero probablemente el discurso de despedida pueda considerarse la pieza reflexiva que condensa los elementos de diagnósticos más agudos y las preocupaciones mayores desde su perspectiva. Desde sus primeras intervenciones se entremezclaron las expresiones de asombro, el gran interés y el afecto por los dirigentes y el pueblo, así como la inocultable preocupación que no se cansó de externar por el itinerario que se insinuaba con la profundización del conflicto en que se encontraba envuelto el país. En la trayectoria de su impecable y emotiva construcción argumental, y en el sentido de sus preguntas podríamos encontrar la aguda formulación de un posible desenlace, si no se producía un cambio en las relaciones de fuerza.

---

4 Del discurso de Fidel Castro en el Estadio Nacional, Santiago de Chile, 2 de diciembre de 1971, en <[www.cuba.cu](http://www.cuba.cu)>.

Apoiado en la reflexión histórica y en su gran conocimiento de Estados Unidos, su reflexión llegó hasta la idea misma de afirmar que los explotadores y los privilegiados del sistema no se resignarán pacíficamente al cambio. Lo que sucede después de todo es una situación dramáticamente conocida, de alguna manera también anticipada por el propio presidente Allende al sentenciar que solo dejaría “la Moneda cuando cumpla el mandato que el pueblo me diera”, definición ejemplarmente coherente ante la fraguada traición que mantuvo con serenidad y firmeza hasta los sucesos de aquel martes 11 de septiembre de 1973.

El ensayo golpista más nítido se produjo el 29 de junio, con prácticamente todas sus básicas consecuencias desplegadas a manera de un laboratorio. Un mes después, el 29 de julio de 1973, llegan a Chile Carlos Rafael Rodríguez, vicepresidente de Cuba, y Manuel Piñeiro, jefe del Departamento América. Ellos fueron portadores de un mensaje de Fidel a Allende, donde le refrendaba la disposición a “cooperar frente a las dificultades y peligros que amenazan el proceso”, además de hacerle hincapié en que “la formidable fuerza de la clase obrera chilena” puede ante “tu llamado [...] paralizar a los golpistas”.<sup>5</sup>

La revolución chilena no pudo evitar la interrupción del proceso. En esa perspectiva, la contrarrevolución sigue siendo una consistente referencia cuya didáctica no solo compete a Chile. Aquel golpe de Estado fue la unión de civiles y militares, articulada a la conjura internacional encabezada por el gobierno de Estados Unidos y el concurso activo de sus aliados incondicionales en la región. Desde aquella trama se explica el asedio al gobierno de Allende y la desestabilización de su gestión en la creación de las condiciones para justificar la necesidad del golpe. Aunque el proceso fue violentamente interrumpido, la evocación de Allende no se erige en la conciencia del mundo como el presidente de la derrota. Prevalece la imagen del vencedor en la defensa del proyecto que encabezó. “Salvador Allende demostró más dignidad, más honor, más valor y más heroísmo que todos los militares fascistas juntos. Su gesto de grandeza incomparable, hundió para siempre en la ignominia a Pinochet y sus cómplices”.<sup>6</sup>

La derecha chilena, que hoy no quiere ser asociada al golpismo, no puede evitar el peso su responsabilidad histórica. Vaciado completamente queda su recurso moral para hablar de democracia y

---

5 Según relató al diario *La Tercera* en 2001, Ileana de la Guardia, hija de Antonio de la Guardia, uno de los ex integrantes de la misión oficial militar acreditada en la Embajada en Santiago. *La Tercera*, 26/11/2016.

6 Del discurso de Fidel Castro, homenaje póstumo a Salvador Allende en la Plaza de la Revolución “José Martí”, 28 de septiembre de 1973. Departamento de versiones taquigráficas del gobierno revolucionario, en <www.cuba.cu>.

derechos humanos. La política estadounidense, más allá de desclasificar documentos que evidencian parcialmente su enorme complicidad, así como su siniestro accionar abierto y encubierto, tampoco puede ofrecer ninguna explicación, más aún si se considera que en el escenario regional actual no ha hecho más que refrendar su histórica conducta injerencista. Ninguna acción antidemocrática en la región puede ser analizada fuera de la política estadounidense. En la historia de sus relaciones con el hemisferio, es esta porción latino-caribeña la que registra el mayor número de sus intervenciones.

### **CHILENOS EN CUBA. APORTES PARA LA MEMORIA HISTÓRICA**

Los alcances que registran ambas historias trastocan experiencias muy diversas de relación política y cultural. Sin embargo, no sucede igual con la presencia de chilenos residiendo en Cuba o con cubanos residiendo en Chile. En los últimos meses de la dictadura de Batista llegaron a Santiago de Chile algunos revolucionarios cubanos que debieron salir de su país para eludir la represión. Conocido es el episodio ocurrido apenas Fidel entra en La Habana aquel primero de enero de 1959. Un pequeño grupo encabezado por Fernando Comas, tomó las oficinas de Cubana de Aviación en Santiago de Chile para forzar el traslado a la isla de aquel grupo de insurgentes que había encontrado breve refugio en nuestro país. Años más tarde, Fernando Comas regresó a Chile como funcionario de la embajada de su país durante el gobierno de la Unidad Popular y terminó casado con una chilena.

Triunfante la Revolución, a los pocos meses empezaron a trasladarse a Cuba numerosos jóvenes profesionales de la izquierda chilena para entregar su aporte en diferentes áreas, como la economía, las ciencias naturales, las ciencias sociales, la medicina, la veterinaria, la investigación científica y también en el campo del arte y la cultura. Algunos no regresaron, otros volvieron y formaron parte activa de la Unidad Popular. Pero mantuvieron siempre un vivo contacto con la isla. Varios de ellos volverían, junto a centenares de compatriotas, cuando sucedió el golpe fascista de la derecha chilena en 1973.

No es tarea fácil lograr el listado completo de aquellos chilenos colaboradores de los primeros años de la Revolución Cubana. Sin embargo, no se puede dejar de mencionar, al menos, a Alberto Martínez, Ciro Oyarzún, Bjorn Hölgrem, Ruth Urbá, Jaime Barrios, Carlos Romeo, Raúl Maldonado, Sergio Aranda, Germán Aranda, Elena Pedraza, Rodrigo Gutiérrez, Claudio Fonseca, Sergio Moya, Miguel Sancho, Hugo Murúa, Jaime Zurita, José Morales, y Betty Fichman, en su mayoría provenientes de la Universidad de Chile o de la Universidad Técnica del Estado y cuyo aporte profesional en áreas de conocimiento fueron notables.

Uno de ellos, Ciro Oyarzún, hijo de tierras magallánicas en el extremo sur de Chile, arribó a la calurosa Cuba en 1961 y llegó a trabajar muy cerca del Comandante Ernesto Che Guevara en el Ministerio de Industrias, hasta que el propio Che lo designara más tarde nada menos que como Director de Construcciones y Recursos Hidráulicos de la Junta Central de Planificación, JUCEPLAN, cuyo presidente en ese entonces era Osvaldo Dorticós.

Con el golpe de 1973 en Chile, se inició la presencia masiva de chilenas y chilenos en Cuba. Desde los últimos meses de ese mismo año y hasta varios años más tarde llegaron cientos de compatriotas. Por distintas razones algunos de esos exiliados nunca regresaron a Chile. De aquel contingente que tuvo que partir, muchos se destacaron por su aporte en diferentes áreas y aun a riesgo de olvidar a muchos, recordemos algunos nombres de quienes encontraron refugio y apoyo en la tierra de Martí. Entre los dirigentes políticos de la izquierda chilena que vivieron años en Cuba están Beatriz Allende, Laura Allende, Julieta Campusano, Mireya Baltra, Carlos Toro, Jacinto Nazal, Luis Moya, Francisco Fernández, y Samuel Riquelme. Entre las personalidades del campo de la cultura y las comunicaciones debemos mencionar a Shenda Román y Nelson Villagra; en cuanto al teatro, a Mireya Latorre en periodismo y televisión, al violinista Julio Ortiz de Zárate, y a los músicos y cantantes Enrique San Martín y Monto Yarza, quienes grabaron sus respectivos discos en la isla y Enrique formó y dirigió a un grupo de niños chilenos, el conjunto “Los Peques”, que cumplieron una dilatada actuación en diversos lugares del país. Chilenas y chilenos, incluidos niños que actuaron en el filme de Humberto Solas, “La Batalla de Chile”. También estuvo allí en los primeros años, aunque por menos tiempo, el destacado cantautor Patricio Manns.

En este recuento, inevitablemente incompleto, debemos hacer una mención especial para Fernando García Arancibia y su esposa Hilda Riveros. Él es un prestigioso académico, músico, musicólogo, compositor, profesor de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile. Ella fue una brillante bailarina y coreógrafa, también profesora de la Facultad de Artes. Ambos vivieron largos años en Cuba contribuyendo en sus respectivas especialidades.

También algunos abogados chilenos como Emilio Contardo, Héctor Behm y Alejandro Pérez, entre otros, que colaboraron en el equipo jurídico que asesoró el largo y masivo proceso de discusión política de los cubanos que condujo a la elaboración y aprobación por contundente mayoría de la Constitución Política de la república de Cuba. Todos dejaron una huella, un aporte.

Además, debe consignarse otro hecho y es que para simbolizar la gratitud del exilio chileno que en Cuba encontró hogar, amistad y

trabajo dignos, se acordó construir un edificio de departamentos para los cubanos en el Reparto de Alamar, con el compromiso de terminarlo y entregarlo en el plazo de unos pocos meses. El Estado proporcionaba los materiales y los chilenos harían el trabajo. Un chileno, de apellido Pavez, que se desempeñaba como cocinero de un importante hotel cubano, hizo de director de obras y entonces se formaron brigadas voluntarias de chilenos y chilenos, ninguno de los cuales jamás había trabajado en alguna construcción. Ha de ser lo que explique que el edificio haya tardado no meses sino mucho más de un año en construirse y que no haya sido precisamente un modelo de perfección. Pero se hizo y todavía está allí como testimonio de amistad y de la presencia de chilenos en la isla. Aunque sin duda y en otro registro, de significado diferente, tiene el testimonio de la vigencia permanente en Cuba de Pablo Neruda, Gabriela Mistral y por supuesto, como aquí hemos tratado de mostrar, la cercanía intelectual y política de Salvador Allende.

## BIBLIOGRAFÍA

- Amorós, M. 2013 *Allende. La biografía* (Chile: BSA Ediciones).
- Corvalán, L. 2003 *El gobierno de Salvador Allende* (Chile: LOM Ediciones).
- Cueva, A. 1979 *Dialéctica del proceso chileno* (México: CELA; UNAM Ediciones).
- González Barrios, R. 2007 *Chile en la independencia de Cuba* (Cuba: Verde Olivo Ediciones, Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba). En <[www.cibercuba.com](http://www.cibercuba.com)>.
- Moulian, T. 1998 *Conversación interrumpida con Allende* (Santiago de Chile: ARCIS; LOM Ediciones).
- Ramonet, I. 2007 *Fidel Castro. Biografía a dos voces* (México: Penguin Random House Mondadori).
- Ribeiro, D. 1982 “La nación latinoamericana” en *Nueva Sociedad* N° 62, septiembre-octubre, pp. 38-64. En <[http://nuso.org/media/articles/downloads/3062\\_1.pdf](http://nuso.org/media/articles/downloads/3062_1.pdf)>.
- Roitman Rosenmann, M. (coord.) 2008 *Salvador Allende Presente* (España: Ediciones Sequitur).
- Rodríguez, C. R. 1983 “Recuerdo sobre Salvador Allende” en *Allende visto por sus contemporáneos* (México: Casa de Chile Ediciones).
- Suárez Salazar, L. 2006 *Un siglo de terror en América Latina: una crónica de crímenes contra la humanidad* (Melbour: Ocean Press).

- Salinas Figueredo, D. 2015 “El golpe de Estado en Chile (revisitado) y los desafíos políticos actuales en el contexto latinoamericano” en Buriano, A.; Dutrénit, S.; Vázquez, D. (coords.) *Política y memoria. A cuarenta años de los golpes de Estado en Chile y Uruguay* (México: Instituto Mora; FLACSO), pp. 73-99.
- Teitelboim, V. 2008 “Salvador Allende: presencia en la ausencia” en *Salvador Allende: presencia en la ausencia* (Chile: LOM Ediciones).

# FIDEL Y TORRIJOS: LUCHAR CON LAS ARMAS ADECUADAS A CADA CASO

Nils Castro

El pensamiento político del general Omar Torrijos no vino de mayores elaboraciones ideológicas. Él era un revolucionario honesto y “tenía un norte” para elaborar sus concepciones en diálogo con la realidad y la gente en que más confiaba: campesinos, sindicalistas, ex líderes estudiantiles e intelectuales comprometidos con recuperar la soberanía del país e impulsar su desarrollo socioeconómico.<sup>1</sup> Esto se reflejaba en las cualidades de los líderes que más admiró, como Sékou Touré, Samora Machel y Amílcar Cabral, así como Houari Boumédiène, Olof Palme y el mariscal Tito.

Cuando supo del asesinato de Amílcar, dijo: “la bala que extinguió físicamente a Cabral hirió profundamente los sentimientos de todos los que luchamos por una patria entera, dueña de sí misma”.<sup>2</sup> Años después, cuando hablaba del líder de un país pobre con gran dignidad, mencionaba a Samora Machel, deseando que ojalá los líderes latinoamericanos actuaran como ese. Poco antes de su sospechosa muerte, Omar pensaba

---

1 Luis Báez (1982) entrevista a Rómulo Escobar Bethancourt. Ver “Torrijos admiraba a Fidel” en *Prensa Latina* el 2 de mayo de 2014. También puede verse en <[www.radiolaprimerisima.com/noticias/161991/torrijos-admiraba-a-fidel](http://www.radiolaprimerisima.com/noticias/161991/torrijos-admiraba-a-fidel)>.

2 Ver Luis Báez, “Desaparición física de Omar Torrijos, ¿accidente o asesinato?” en *Bolpress* el 22 de julio de 2004.



alargar hasta Mozambique un próximo recorrido internacional, para conocerlo personalmente (Báez, 1982). A tales simpatías correspondió su temprana ayuda a los sandinistas cuando estos aún eran poco conocidos, así como su apoyo a los insurgentes de Guinea-Bisáu.

Rómulo Escobar Bethancourt, veterano asesor político del general Torrijos —y quien además dirigió el equipo que negoció frente a Estados Unidos los Tratados del Canal de Panamá—, fue su emisario personal para establecer contacto con dos de sus principales interlocutores, Jimmy Carter y Fidel Castro, con quienes Omar llegó a tener genuina amistad. Como Rómulo cuenta, la confianza recíproca con Carter no solo surgió durante esa negociación, sino de su entendimiento para contribuir a la derrota de la tiranía somocista. Como, a su vez, la fraternal relación de Torrijos con Fidel nació de su rápida comprensión mutua, expresiva de las características de ambos hombres, y de los procesos políticos que dirigían.

Al inicio de los años 70 ya todos los gobiernos latinoamericanos, salvo el de México, habían claudicado ante la presión norteamericana y roto relaciones con Cuba. En esas circunstancias, a fines de 1971, la marina revolucionaria apresó a los buques Layla y Johnny Express, de bandera panameña, cuando desembarcaban agentes y equipos de la CIA en la costa cubana. Esos barcos pertenecían a un conspicuo contrarrevolucionario, antiguo magnate de la provincia de Oriente, y ninguno de sus tripulantes era panameño.

Las autoridades estadounidenses presionaron para orquestar un escándalo y hacer que Panamá reclamara la entrega de ambos capitanes. Omar hacía poco más de un año que controlaba el poder político y no deseaba una querrela con Cuba, porque eso implicaba asumir una actitud contraria a su Revolución. Estuvo muy atento a lo que Fidel diría al respecto y, en compañía de Rómulo, lo escuchó por onda corta. Lo impresionó que Fidel estaba dispuesto a darle explicaciones al gobierno panameño, pero no al de Washington. Al oírlo exclamó: “este es el momento de enviar una delegación a Cuba”, y comisionó a Rómulo para encabezarla.

Rómulo Escobar era a la sazón Rector de la Universidad de Panamá, de cuya democratización estaba a cargo, y se ocupaba de recomponer las relaciones entre el incipiente torrijismo y las organizaciones estudiantiles. En consecuencia, la impronta de la delegación la marcaron los universitarios, no los militares. Fidel explicó el asunto de los barcos y ofreció entregarlos al gobierno panameño, a condición de que este no los devolviera a su anterior propietario. Además, dialogó sobre todos los demás asuntos que los panameños deseaban.

Le expresó a Rómulo que, aunque él no conocía a Torrijos, tenía la impresión de que ese hombre creía de veras en lo que estaba

haciendo y estaba dispuesto a morir por la liberación de su país. Pero en un aparte le pidió decirle a Omar que corría el riesgo de quedar atrapado en un callejón sin salida, y que los norteamericanos podían masacrar al pueblo panameño como lo estaban haciendo en Vietnam. Que como dirigente tenía la responsabilidad de actuar de tal forma que, si podía evitar la violencia, la evitara.

Cuando Rómulo le transmitió ese mensaje a Omar este quedó azorado. “¡Eso fue lo que te dijo!”, y lo hizo repetir el mensaje. Y entonces comentó: “Yo estaba convencido de que ese hombre me iba a mandar una ametralladora”. Le impactó que Fidel no le enviara un mensaje de violencia revolucionaria sino de amigable preocupación. Según Rómulo, ahí nació la admiración y afecto que Omar le tomó a Fidel, y desde entonces quiso ir a Cuba a conocerlo, aunque no fue hasta inicios de 1975 que lo pudo hacer.

Pero dos años antes, al hablar ante el Consejo de Seguridad de la ONU, insólitamente convocado en Panamá para examinar la controversia con Estados Unidos por la cuestión del Canal, ocasión en que Washington tuvo que apelar al veto para impedir una resolución favorable a la demanda panameña de negociar una solución, Omar aprovechó esa tribuna para resumir su pensamiento anticolonialista, y allí destacó que: “Cada hora de aislamiento que sufre el hermano pueblo de Cuba constituye sesenta minutos de vergüenza hemisférica” (Vargas & Zárate, 2017: 103).

Torrijos recibió reiteradas presiones y propuestas estadounidenses para que Panamá rechazara relaciones con Cuba, pero nunca se prestó a hacerlo. “Se me caería la cara de vergüenza”, expresó, al calificar la actitud de otros gobernantes latinoamericanos, que contrastó con la de México. Creía preferible discutir con Cuba cualquier desacuerdo sin prestarse a ser un peón del imperialismo. Como Rómulo lo reseñó, en los siguientes años Omar y Fidel discreparon sobre distintos asuntos. “La franqueza de esas discrepancias demostraba el gran vínculo de cariño entre los dos. Nunca se trataron con hipocresía ni con actitud de protocolo. Se hablaban, se comunicaban con mucha sinceridad” (Báez, 1982).

Esa relación se desarrolló dialogando sobre un asunto de común interés: la determinación, sagacidad y solidaridad plurinacional que conllevaba la lucha por la liberación y la soberanía nacionales. Liderada por Fidel, la Revolución Cubana había fusionado dos corrientes históricas: la de la lucha por la liberación nacional y el desarrollo social, prefigurada a finales del siglo XIX por José Martí, y la de la lucha por el socialismo, como mejor cabía concebirlo a inicios de la segunda mitad del siglo XX. En Cuba, el proceso de liberación nacional se consolidó y sostuvo gracias a esa proyección socialista, mientras que

en otros países el aliento progresista de la liberación después menguó al faltarle este segundo motor, sin negar por ello el mérito de haber convertido numerosas colonias en repúblicas independientes.

Como Fidel pronto lo señaló, en las condiciones de los años 60 la ayuda soviética a la Cuba asediada y amenazada por Estados Unidos demostraba que la correlación de fuerzas entre las superpotencias había cambiado y esto iniciaba otra época: la cooperación de la URSS ya podía auxiliar a otras revoluciones latinoamericanas a este lado del Atlántico. Eso posibilitaba superar las fragilidades que, ante la hostilidad imperialista, poco antes habían frustrado la Revolución Boliviana y aplastado la guatemalteca. Por consiguiente, tocaba llamar a los verdaderos revolucionarios de Latinoamérica a emprender enseguida la revolución, como en 1962 lo proclamó un texto tan visionario y alentador como *La Segunda Declaración de La Habana*.

En el Kremlin estaba quien compartía ese optimismo. En el ámbito de la desestalinización, Nikita Jruschov avizoraba una economía soviética en crecimiento y un sistema político que podía prever la transición al comunismo, pese a que el “deshielo” del régimen ya comenzaba a destapar nacionalismos centrífugos en ciertos parajes del campo socialista y hasta en algunas repúblicas soviéticas.

No me detendré aquí a recontar los intensos debates político-ideológicos que esa tesis de Fidel despertó en Latinoamérica, entre las izquierdas revolucionarias y quienes aún permanecían anclados en la concepción inmovilista entronizada por el estalinismo cuando el pretérito 6º Congreso de la Internacional Comunista, de 1928. Ya he tratado esto antes y ese no es el tema de estas páginas.<sup>3</sup>

Lo que aquí corresponde recordar es que aquel período de optimismo revolucionario perduró hasta poco más allá de la gesta del *Che* Guevara en Bolivia. Pero, más que decaer por lo que ese revés significó, declinó porque la correspondiente estrategia soviética para América Latina se retrajo. Después de la defenestración de Jruschov, como parte de la política de Coexistencia Pacífica que el Kremlin adoptó bajo la presión de las dificultades económicas que la URSS crecientemente padecería por la petrificación de su régimen político y administrativo.<sup>4</sup>

---

3 Ver *Las izquierdas latinoamericanas en tiempos de crear*, varias ediciones: UNSAM Edita, Buenos Aires, 2012; Ed. Fundación Perseu Abramo, São Paulo, 2012 (en portugués); Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 2012; Ed. Alternativa Periodística, México DF, 2012; y Ed. Patria, San Juan, 2016. Además, *Las ideas y la fuerza*, de próxima edición en Cuba.

4 Se cumplió ahí la grave sentencia sintetizada en el célebre cuarto párrafo del *Prólogo de la “Contribución a la crítica de la economía política”* de Carlos Marx, que la dirigencia soviética desconoció: de ser “formas de desarrollo de las fuerzas

Luego del giro contrarrevolucionario de los acontecimientos derivados del “deshielo” en Hungría (1956) y del extravío del intento democratizador en Checoslovaquia (1968), el gobierno de Leonid Brézhnev tuvo más interés en preservar el régimen preexistente que en renovarlo para impulsar el desarrollo socialista, y con esto la perspectiva de respaldo soviético a nuevas revoluciones latinoamericanas se canceló. Incluso la cooperación con Cuba fue replanteada.<sup>5</sup> La URSS aún sostuvo las grandes operaciones militares en las que los combatientes cubanos defendieron la Revolución etíope y salvaron la liberación de Angola provocando el derrumbe del *apartheid* en Sudáfrica, pero con ello Moscú reconoció de facto la dominación estadounidense sobre América Latina. A la vez, el Kremlin se enfrascó en la ruinosa guerra de Afganistán, donde Washington no le tuvo consideraciones equivalentes.

Fue claro que la ventana entreabierta por aquel temporal cambio de la correlación de fuerzas se había cerrado y que, salvo excepciones, en ese contexto la estrategia de alentar frentes guerrilleros en la región no podía sostenerse. Tras el final de la guerrilla del *Che* en Bolivia, varios revolucionarios latinoamericanos empezaron a explorar otros métodos para cambiar la amarga situación de sus pueblos. Como lo resumió Fernando Ravelo,<sup>6</sup> entre 1968 y 1969 la dirección política de la Revolución percibió cómo entraban nuevas fuerzas a la lucha revolucionaria de América Latina. Incluso algunas que no eran movimientos guerrilleros, sino militares nacionalistas, como en Perú y Panamá. “Por consiguiente, prosigue, hubo un reajuste en el concepto de la solidaridad de la Revolución Cubana con América Latina”. La política internacionalista de la Revolución evolucionó junto con la evolución del movimiento revolucionario, democrático y antimperialista de América Latina.

En nuestra América, continúa Ravelo, fue surgiendo un movimiento social, estudiantil, sindical, etc., que muchas veces iría articulándose sin vinculación con los partidos u organizaciones de la

---

productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas”, tras lo cual el conjunto del sistema colapsó.

5 En busca de un *modus vivendi* más orientado a reanimar la alicaída economía soviética, Brézhnev adoptó una política exterior orientada a distender las relaciones con Estados Unidos y sus aliados. La solidaridad soviética con las causas revolucionarias del Tercer Mundo se contrajo. En 1967, Moscú hizo saber que no compartía la política de alentar guerras de liberación y Brézhnev incluso advirtió que la URSS podía reconsiderar el compromiso de defender a Cuba si esta persistía en apoyar guerrillas en Latinoamérica.

6 Vicejefe del Departamento de América del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

izquierda. “En consecuencia, también se fueron produciendo transformaciones en la política internacional de nuestro país” y se readección nuestras relaciones. Nos contactamos, sigue Ravelo, con dirigentes de masas, líderes progresistas, parlamentarios, y universitarios que ven las relaciones con Cuba sin aprensiones. Asimismo, antes y después del sangriento derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular chilena, se van ampliando las relaciones oficiales de nuestro país con los gobiernos de Argentina, Colombia, Panamá, Perú, Venezuela y otras naciones.

A lo que enseguida Ravelo agregó que:

En la medida que fue disminuyendo la lucha guerrillera [...] en América Latina se requería respaldar los nuevos procesos políticos en el continente. Después se consolidó el gobierno nacionalista militar de Panamá encabezado por Omar Torrijos. Más tarde, comienzan a instalarse gobiernos como los de Cámpora y Perón en Argentina, Carlos Andrés Pérez en Venezuela, López Michelsen en Colombia, y Michael Manley en Jamaica, que pudiéramos calificar como “progresistas” en la medida en que rechazaron la política de bloqueo y las agresiones de los Estados Unidos contra Cuba y que, por tanto, tenían diversas contradicciones con las políticas emprendidas por la Casa Blanca y el Departamento de Estado. (Ravelo en Suárez Salazar & Keuijt, 2015)

Como Fidel lo razonó en ese contexto, al considerar la región desde una perspectiva de largo plazo, continuaría sobresaliendo la cuestión de la lucha por el desarrollo y de las alternativas para vencer los obstáculos que la dificultaban. En ese ámbito, la cooperación y eventual integración con Latinoamérica y el Caribe “es fundamental”, concluiría, puesto que “solo unidos podremos renegociar las condiciones de nuestro papel en este hemisferio” y el mundo. A lo que además añadió: “Digo lo mismo con relación a la necesidad de unir los esfuerzos de los países del Tercer Mundo frente al poderoso e insaciable club de los ricos”. Lo cual solo sería factible mediante el entendimiento y cooperación incluso entre países con diferentes regímenes políticos.<sup>7</sup>

Lejos de mitigar su perfil anticolonialista, Fidel pondría el acento en la necesidad de animar el movimiento anticolonial y alentarlos a ir más allá. Esto es, promover acciones colectivas en defensa de las reivindicaciones y derechos de los pueblos para enfrentar colectivamente las peores manifestaciones de la voracidad neocolonial de los países más desarrollados. Desde mediados de los años 70, cobraron creciente vigor sus preocupaciones y propuestas sobre los problemas generales de la lucha por el desarrollo en los países del Tercer Mundo,

---

7 Ver entrevista a Fidel Castro por Federico Mayor, ex Director General de la UNESCO, publicada en el periódico *Granma* el 22 de junio de 2000.

las injusticias y dificultades que ellos deben vencer, y el valor de la solidaridad internacional para lograrlo, ante el régimen internacional impuesto por las naciones más poderosas y los males que este acarrea.

Como en 1976 Fidel se lo destacó al gobierno y al parlamento cubanos, reunidos en la Asamblea Nacional del Poder Popular,

la liberación, el progreso y la paz de la Patria están indisolublemente unidos en nuestra concepción a la liberación, el progreso y la paz de toda la humanidad. La anarquía, las guerras, el desarrollo desigual, los fabulosos recursos invertidos en armas y los riesgos que hoy acechan a la humanidad, son frutos naturales del capitalismo. Solo una distribución justa de las fuerzas productivas, la técnica, la ciencia y los medios de vida; solo una utilización cada vez más racional de los recursos naturales; solo la coordinación más estrecha de los esfuerzos de todos los pueblos de la tierra [...] puede salvar a la humanidad de los peligros espantosos que la amenazan: agotamiento de los recursos naturales que son limitados, contaminación progresiva del medio ambiente, crecimiento descontrolado de la población, hambres desoladoras y guerras catastróficas.<sup>8</sup>

No podía haber mejor convergencia entre este modo de evaluar la situación global y aquel que tres años antes el general Torrijos había planteado al Consejo de Seguridad de la ONU cuando, con robusta claridad, Omar declaró que:

Panamá entiende muy bien la lucha de los pueblos que sufren la humillación del colonialismo; de los pueblos que se resisten a aceptar el imperio del fuerte sobre el débil como norma de convivencia; de los países que están dispuestos a pagar cualquier cuota de sacrificio para no ser sometidos por los más poderosos; de los hombres que no aceptan el ejercicio del poder político de un gobierno extranjero sobre el territorio que los vio nacer; de las generaciones que luchan y seguirán luchando por erradicar de su patria la presencia de tropas extranjeras, sin el consentimiento del país ocupado; de los nativos que no admiten ser vistos como inferiores o como animales; de los que luchan por explotar sus propios recursos para su propio beneficio y no para subvencionar la economía de un país prepotente; de los países que no admiten ser exportadores de mano de obra barata; de las masas irredentas que pagan con su sangre la erradicación de la miseria, la injusticia, la desigualdad a las que las han sometido los poderosos, nacionales o extranjeros; porque la oligarquía no tiene nacionalidad. (Vargas & Zarate, 2017: 101)

Torrijos reivindicó allí el derecho de cada nación a decidir por sí misma, sin injerencias extrañas; a escoger libremente sus amigos, sin que

---

8 Discurso en la sesión solemne de constitución de la Asamblea Nacional del Poder Popular, el 2 de diciembre de 1976.

nadie le regateara el derecho de explotar y aprovechar sus propios recursos, y el derecho de elegir sus propias formas de vida. “Que se respete el sagrado principio de que cada país debe estar en condiciones de elegir [...] el método de gobierno que quiera, en busca de su propio desarrollo”. Reclamo que Omar remató afirmando que:

El despertar de América Latina no debe ser obstaculizado, sino apoyado para poder propiciar la paz. Una nueva conciencia se está creando en el hombre latinoamericano y solo podrá haber paz si se permite que esta conciencia siga su propio cauce. Quien se opone a esta actitud está creando la hostilidad que propicia la existencia de convulsiones. Si se nos impide emprender cambios pacíficos, estamos empujando a nuestros pueblos a que propicien cambios violentos. (Vargas & Zarate, 2017: 102)

¿Cómo podía Fidel Castro no quedar interesado en conocer a este hombre, cruzar ideas con él y colaborar en su propósito? Si bien el llamado de Omar no era a convocar a la revolución sino, más bien, a hacer las reformas estructurales requeridas para que los pueblos no se vieran en necesidad de hacerla, los dos líderes coincidían en la exigencia de reclamar esas reformas, sin las cuales el camino al desarrollo seguiría plagado de impedimentos.

Aún pervive la idea ingenua, o *maliciosamente* ingenua, según la cual el hecho de que Torrijos fuera una militar era incompatible con un proyecto político y socioeconómico dirigido a asegurar la paz satisfaciendo las reivindicaciones populares. Fidel nunca compartió ese punto de vista. Años después escribiría, destacando no uno sino dos legados de Omar, que

Torrijos pasará a la historia de su patria y de América Latina como el protagonista principal y el más esforzado combatiente en la larga lucha por el rescate de los derechos de su pueblo sobre el Canal de Panamá y por la dignidad y soberanía plena de su patria.

Para nuestros pueblos de América, Torrijos constituye un símbolo de los esfuerzos por la unidad continental en el combate por su identidad y su integración definitiva. (Castro, 1984: 79)

En la entrevista que Fidel le concedió a Ignacio Ramonet en 2006, al hablar de la gesta de Hugo Chávez el periodista observó que en Europa, e incluso en Latinoamérica, muchos reprochaban que ese venezolano fuera un militar, y preguntó qué opinaba sobre la aparente contradicción entre el progresismo y lo militar. Fidel contestó: “Omar Torrijos, en Panamá, fue ejemplo de militar con profunda conciencia de justicia social y de patria. Juan Velasco Alvarado, en Perú, también llevó a cabo acciones importantes de progreso”. Y en rápido recuento, mostró que estos dos no fueron casos aislados.

Evocó la proeza de la larga marcha del capitán Luis Carlos Prestes; las valientes realizaciones del general Lázaro Cárdenas; a los militares que secundaron al coronel Jacobo Árbenz; los méritos del primer gobierno del general Juan Domingo Perón. Destacó al general Líber Seregni como “uno de los líderes más progresista y más respetados que he conocido en América Latina” y finalmente, hizo homenaje al coronel Francisco Caamaño, cuyo largo enfrentamiento a una fuerza de 40 mil invasores estadounidenses “constituye uno de los episodios revolucionarios más gloriosos que se han escrito en este hemisferio”, añadiendo que, después de la tregua que él sus compañeros le arrancaron al imperialismo, Caamaño “volvió a su patria y entregó su vida combatiendo por la liberación de su pueblo”. Y luego el teniente coronel Hugo Chávez quien, formado en la herencia bolivariana, inició “un proceso de tanta trascendencia histórica e internacional como el actual proceso revolucionario en ese país” (Ramonet, 2006: 24-26).

En ese apretado resumen faltó recordar a los militares cubanos que se alzaron contra Batista en Cienfuegos, y a los venezolanos que en Carúpano y Puerto Cabello se rebelaron contra la dictadura; a los tenientes Turcios Lima y Marco Antonio Yon Sosa, que procuraron reiniciar la revolución guatemalteca, así como al general boliviano Juan José Torres, quienes junto a los anteriores suman un total demostrativo de que una significativa corriente nacional-revolucionaria militar también ha sido parte de nuestra América.

Le vida de esa corriente, necesariamente furtiva, ha sido riesgosa y difícil, lo que exige grandes cuotas de honestidad y dignidad. Como lo vio de cerca José de Jesús Martínez,<sup>9</sup> *Chuchú* Martínez, el más íntimo asesor de Omar, para el General la dignidad nacional y personal “es mucho más que una cualidad moral. Es un arma de liberación. Y, además, un criterio político”. Para darle a las Fuerzas Armadas esa dignidad con contenido político hay que unirlas a una causa justa de gran contenido humano: nada que atente contra el ser humano o que rebaje su dignidad puede ser justo. Para alcanzar esa dignidad las Fuerzas Armadas “debían divorciarse de los intereses de la oligarquía y del imperialismo, cara y sello de la misma moneda”. Solo entonces podían unirse “en segundas nupcias” con los intereses populares.

---

9 Poeta, narrador, ensayista y piloto aviador, doctorado en filosofía y en matemáticas en la Sorbona, era catedrático de la Universidad de Panamá cuando ingresó como recluta a la Guardia Nacional para poner a prueba al general Torrijos. Este lo incorporó a su escolta, donde paso a paso llegó al grado de sargento, como asimismo a la condición de habitual compañero de viaje y aventuras de Omar, de enlace con intelectuales foráneos, tales como Graham Green y Gabriel García Márquez, y a la de mensajero confidencial con algunos de los principales líderes guerrilleros centroamericanos.



Omar indicó: “Es diabólico el talento de los explotadores, que han sabido armar al Pueblo contra el Pueblo mismo”. El papel que deben jugar las Fuerzas Armadas es “cambiar la dirección de sus fusiles”. Esto es, cambiarse de bando (Martínez, 1984: 13-14).

Este modo de pensar tuvo en Torrijos algunas características que a la larga demostraron aciertos que, en los primeros años 70, muchos no percibíamos. A Omar le preocupó la prolongación de la guerra revolucionaria en El Salvador y Guatemala; conocía bien las realidades centroamericanas, incluidas las de la masa popular no organizada y la de la vida de los oficiales de sus ejércitos. Pensaba que esa guerra iba a prolongarse interminablemente, como ya sucedía en Colombia, sin que ninguna de ambas fuerzas pudiera derrotar a la contraria, a un sangriento costo de padecimientos sin alivios para la pobreza de sus pueblos.

En tales condiciones, el desarrollo de esos dos países, ni del resto del istmo centroamericano podría lograrse; por lo tanto, más valía procurar la negociación de alternativas pactadas entre los contendientes más lúcidos, que garantizaran obtener reformas políticas y socioeconómicas de fondo. Reformas estructurales que mejoraran la situación popular y establecieran una institucionalidad democrática enfocada en reducir la desigualdad social e impulsar el desarrollo. Para esto hacía falta superar el primitivismo de las oligarquías centroamericanas y el radicalismo sectario de determinadas izquierdas. Respecto a la parte norteamericana, la mejor oportunidad para conseguirlo se daba durante el gobierno de Jimmy Carter pues, como era de prever, Reagan haría muy difícil lograr salidas progresistas.

Por eso, las ayudas de Torrijos a revolucionarios centroamericanos se dirigían preferentemente a los grupos potencialmente más proclives a asumir un proyecto orientado a sumar a otros sectores en su lucha y aceptar posibles soluciones políticas. De ahí su aprecio a los sandinistas, cuya evolución él consideró ejemplar por la decisión de reunificar sus distintas corrientes e incorporar a otros sectores sociales y agrupaciones, al asumir un programa más plural e inclusivo, lo que al cabo sería la clave de su victoria. Cosa que, además, facilitó captar un arco muy plural de cooperaciones internacionales para deponer a Somoza, desde Fidel Castro a Jimmy Carter, pasando por Rodrigo Carazo y Carlos Andrés Pérez.

Para el general Torrijos, negociar nada tenía que ver con dejar caer los brazos. *Chuchú* Martínez señala que Omar concebía esta opción como un puente, un instrumento para acercarse por otro medio a la victoria, nunca como una finalidad. Por eso, recuerda:

Pocos han insistido tanto como Torrijos en la distinción entre medio y finalidad, táctica y estrategia, luces cortas y largas. Los Tratados Canal y la

Guerra de Nicaragua para derrocar a Somoza, son instancias que demuestran cuán acertada es la definición que Torrijos hace de la negociación. La primera, muestra su naturaleza táctica. La segunda, su eficacia para el triunfo. (Martínez, 1984)

En los años 80, ese modo de comprender las alternativas de la región daría importantes pruebas de acierto, aún después de la extraña muerte del general Torrijos. Estas fueron desde las negociaciones de Contadora, cuya gestión contribuyó decisivamente a detener el proyecto de intervención directa del gobierno de Ronald Reagan, hasta la paz de Esquipulas, el cese de hostilidades mediante las negociaciones de reformas democráticas, desmilitarización y paz en El Salvador y en Guatemala, gestiones que contaron con el apoyo de la Revolución Cubana.

El fundamento de esa reiterada actualidad de Torrijos, observa *Chuchú* acto seguido, “estriba en su concepción dialéctica de la realidad, por una parte. Y, por la otra, el convencimiento de que quien piensa y se mueve con la marea de la Historia, tiene el tiempo en su favor”. Una frase que sería igualmente aplicable al modo de conducirse de Fidel Castro.

Para hacer factibles tales negociaciones, Omar insistía en que los militares deben ser parte del proceso. Alguna vez le comenté que el FMLN reiteraba el objetivo de eliminar al ejército como ante se hizo Costa Rica y defendí esa idea. Me replicó que sostener ese propósito era una necedad, porque eso ponía a los militares a combatir “en defensa propia” para sobrevivir como entidad, en vez de sentirse forzados a pelear por los privilegios de la oligarquía, con la cual la mayoría de los oficiales tampoco simpatizaba. Aunque esa consigna podía parecerles bien a unos intelectuales, advirtió, motivaría que el ejército luchara con más decisión sobre el terreno.

Socarrón, Omar decía que el mayor sueño de un capitán no es ganar condecoraciones en batalla, sino ascender a mayor; los del mayor llegar a coronel y los de este, a general. Y el sueño del general es jubilarse con el salario completo y una granja donde gozar confortablemente su retiro. Para eso, los militares, como los demás profesionales, piensan que lo más conveniente es ejercer en paz. Los interesados en que ellos combatan con arrojo son los gobernantes que los mandan a reprimir a su propio pueblo. Así pues, los más *duros de pelar* no son los militares, sino los oligarcas y sus operadores políticos; al sentarse a negociar, los oficiales de carrera no son el adversario principal.<sup>10</sup>

---

10 Más tarde yo tendría oportunidad de confirmarlo al hablar sobre esa opción con más de un célebre coronel de derecha. Siempre estuvieron anuentes, con tal de que

Esto, desde luego, debe entenderse según las particularidades que la historia le ha dado a cada pueblo. El *pragmatismo dialéctico* de Fidel Castro era sobradamente capaz de entender y aprovechar esas experiencias y concepciones. Con toda su formación filosófica, Fidel sabía valorar cómo las leyes generales de los procesos políticos se concretan a través de la diversidad de sus particularidades nacionales. Por ejemplo, unos años más tarde, al explicar a sus compatriotas la naturaleza de la recién triunfadora Revolución Sandinista, Fidel comparó algunas características de la Revolución Cubana con la nicaragüense, haciéndoles ver que:

Son dos revoluciones profundas, en muchas cosas iguales y en muchas cosas diferentes, como tienen que ser todas las revoluciones verdaderas.  
... Cada país tiene su camino, tiene sus problemas, tiene su estilo, tiene sus métodos, tiene sus objetivos. Nosotros los nuestros, ellos los suyos. Nosotros lo hicimos de una manera, nuestra manera, ellos lo harán a su manera.<sup>11</sup>

Razonamiento que concluyó recalcando que “los sandinistas son revolucionarios [...] pero no son extremistas, son realistas. Y de la madera de los realistas se hacen las mejores revoluciones” (Ramonet, 2006: 174-175). Concepto en el que Fidel insistiría en los siguientes años, como antídoto de los que llamó “errores de idealismo”.

De ese realismo Fidel había hecho gala tres años antes, al presentarle al aguerrido pueblo de Santiago de Cuba al general Omar Torrijos. Empezó por advertir que esa vez sus palabras no serían radicales sino mesuradas, porque la lucha del pueblo panameño no se podía ver de manera simple. Aunque Panamá es un país pequeño en la dimensión geográfica, dijo, “es un país grande en la magnitud del problema que tiene sobre sí, en la magnitud de las dificultades en su propia lucha”. En Panamá había más soldados norteamericanos que panameños, acantonados en la Zona del Canal, que partía al país en dos mitades. Eso era, dijo Fidel, como “vivir con un enemigo en casa, en medio de la casa”, siendo este un enemigo muy poderoso. Así pues,

No sería muy difícil una arenga al general Torrijos, a la delegación panameña, al pueblo panameño desde aquí en términos muy radicales. [Pero] quiero trasmitirles a ustedes nuestra impresión de que el tipo de problema que enfrenta Panamá es un problema duro, difícil y complejo, y que por eso este es un tipo de lucha que se gana no solo con valor, el valor es imprescindible, insustituible, sino también con inteligencia, con talento.

---

los platos rotos no los pagaran ellos sino la oligarquía.

11 Discurso en el aniversario del Asalto al Cuartel Moncada, en Holguín, en 1979. Ver Fidel Castro, *Victoria de las Ideas*, Editorial Política, La Habana, t. 2, p. 166.

Acto seguido, Fidel mostró no solo su comprensión de la naturaleza del problema, sino su coincidencia con el enfoque estratégico que Omar venía dándole, al preguntarse:

¿Cómo compensar los factores adversos de esa lucha? ¿Cómo luchar contra un poderío tan grande, contra un imperio prepotente que hasta hoy se creyó dueño de este hemisferio? ¿Panamá sola? ¿Panamá en términos de fuerza? No. ¿Cuál es la fuerza que puede engendrar Panamá? No quiere decir que no la tenga, y no quiere decir esto que ningún pueblo renuncie a ella cuando no quede más remedio. Pero la fuerza es siempre el último remedio cuando no se pueden reivindicar los derechos por otros caminos.

La fuerza que Panamá puede darse, explicó, es la del apoyo latinoamericano y mundial. Por eso “necesita una política internacional dirigida a buscar apoyo y solidaridad de todos los países del mundo [...] y tiene que trabajar duro para lograr ese apoyo, aún de gente que a nosotros no nos gusta”. Tras lo cual enfatizó: “Nosotros debemos colaborar a que se fortalezca el apoyo universal a Panamá, es decir, el apoyo del mundo y el apoyo de América Latina”. Causa con la cual en los siguientes años Cuba sería muy consecuente, ayudando a potenciar ese respaldo tanto en el Movimiento de los Países No Alineados como entre los del entonces llamado “campo socialista”.

Palabras más adelante, Fidel abundaría en que la lucha de los pueblos oprimidos contra el imperialismo no se libra en un pedazo de tierra, como el de Guantánamo, sino a escala global, “con las armas adecuadas a cada caso”. Más que liberar un pedazo de tierra, o una franja o una zona, “lo que importa es la liberación del continente, la liberación de Vietnam, la liberación de África, la liberación de Angola”. Porque en tanto el mundo se libere, los imperialistas no podrán seguir haciendo lo que les da la gana. Por eso “nuestra batalla no es ahí, en el terreno militar, en un pedazo de tierra, sino [...] con el movimiento revolucionario mundial, para derrotarlos políticamente, para derrotarlos ideológicamente; y cuando son agresores y no queda más remedio, derrotarlos también militarmente”.

Recalcó que “cada situación y cada problema en concreto requiere una estrategia y requiere una política”, y la política hay que hacerla mirando a largo plazo y luchando donde hay que luchar, con inteligencia. “Es por eso que cada país y de acuerdo al carácter de su problema, tiene que establecer su estrategia y su táctica de lucha inteligente, que lo conduzca a la victoria”, porque “cada pueblo hace lo que debe hacer, no necesita de los consejos de los demás, ni necesita de la agitación de los demás. Necesita apoyo, solidaridad, en cualquier circunstancia y en cualquier terreno. Y eso es lo que nosotros, incondicionalmente, le ofrecemos a nuestro hermano pueblo de Panamá”.

Le recordó a los santiagueros que en Panamá, como antes en Cuba, desde cuando el imperialismo les impuso la Enmienda Platt y el Tratado del Canal, Estados Unidos intervino muchas veces, decidía quién podía gobernar y qué debía hacer. Pero con la Revolución en Cuba eso se acabó, y que en Panamá también, tras el movimiento revolucionario dirigido por el general Torrijos. Que por eso el imperialismo y la oligarquía daban cualquier cosa por descabezar ese movimiento. Pero, aunque ellos aún tenían la Zona del Canal y las bases militares, “ya hoy no pueden decir quién gobierna allí” ni prohibirle a Panamá tener relaciones con Cuba. Además, continuó Fidel,

en Panamá hay un proceso político, un proceso revolucionario importante. No es exactamente igual que el nuestro, no puede ser exactamente igual que el nuestro, porque ellos tienen el problema número uno: la soberanía del país. [...] Pero aun en medio de ese problema número uno, han estado haciendo grandes esfuerzos sociales.

... Ahora, el pueblo de Panamá por primera vez conoció un gobierno que defiende realmente la soberanía del país, y conoció un gobierno que se preocupa por las masas.

Para terminar, comentó que los cubanos seguían acostumbrados a ver las cosas “o así, o así”, pero ante lo que estaba ocurriendo en Perú y en Panamá, “tenemos que acostumbrarnos a ver todos estos procesos en su complejidad”. Aunque allá la situación no es como la de Cuba y no hay un gobierno socialista, “hay un movimiento de liberación nacional en Panamá; de rescate de la soberanía y de progreso social. Y ese es, en realidad, un buen camino, que tiene en cuenta las circunstancias peculiares del país”.

A su turno, Omar Torrijos empezó por manifestar la emoción de que él ya podía decirles a los panameños que no están solos, que pueden contar con “el respaldo de un pueblo que en la geografía de la dignidad de América constituye una alta cifra”. Relató cómo antes los militares de su país eran instrumentos de represalia del imperialismo y la oligarquía,<sup>12</sup> pero que en su vida como jefe de tropas él no recordaba ni una sola intervención contra el pueblo panameño en la que este pueblo no tuviera la razón. Que por eso

una generación de oficiales nuevos asaltamos el poder [...], como el Comandante Castro asaltó el cuartel Moncada. En todos los asaltos hay que ver cuál es el contenido del asalto. Hay veces que se asalta porque es la única respuesta a la situación existente. Y entonces nos propusimos trabajar

---

12 “A pesar de que decir imperialismo y oligarquía es redundancia, acotó porque es decir lo mismo, es idéntico”.

en beneficio de ese pueblo al que tanto habíamos perseguido antes. (Vargas & Zárate, 2017: 168-173)

En esa Patria nuestra, dijo Omar, el nivel de corrompimiento, de descomposición moral era muy parecido al que se vivió en Cuba, que hizo que una generación de buenos cubanos arriesgara todo y cambiara la sociedad y la nación. Cuando nosotros decidimos trabajar para el pueblo, decidimos que la clase dominante y el imperialismo no seguirían más enfrentando pueblo armado contra pueblo sin armas. Pero Panamá es un país ocupado, recordó, y aunque repudiamos la enmienda Platt y sus similares, en la Zona del Canal ellos tienen catorce bases militares, “prepotentes y omnipresentes”. Miren este caso, exclamó, el de *la quinta frontera*: “Panamá limita al norte con el Atlántico, al sur con el Pacífico, al oeste con Costa Rica, al este con Colombia, y en el centro con los gringos. ¡Habrás visto! ¡Qué situación es esta!”

Allá los miembros de la CIA son omnipresentes, prosiguió, aquí ya no hay ninguno, los sacaron a reajo limpio y “salieron en estampida ante la vigorosidad y el patriotismo de un pueblo”. Y esto ha servido para que empezaran a respetar a los países pequeños. Es verdad que somos un país chico y ocupado, “pero no hay colonialismo que dure cien años, ni panameño que lo resista”.

Sin embargo, en Panamá ellos tienen el Comando Sur, tienen armas, aviones, son prepotentes, provocadores. Nos han hecho de todo; nos han tratado de comprar, nos han tratado de dividir. A mí una vez me tumbaron, siguió contando; fui a México y me tumbaron unos coroneles adiestrados, como quien adiestra a un perro bravo, por el Comando Sur. Pero no contaban con la lealtad de la Guardia Nacional, que junto con la lealtad del pueblo constituye una fuerza indestructible, y regresé.

Nos provocan hasta el extremo de que casi muerdo el anzuelo, “y si no lo mordí es una de las grandes cosas que tengo que agradecerle al Comandante Castro, que desde acá nos dijo: ‘Cuidado, no muerdan el anzuelo’”. Nos provocan para que nosotros irrumpamos, hartos de tanta humillación, y paralicemos el Canal, para enseguida acusarnos ante el mundo de que los que estamos gobernando en Panamá somos un sindicato de locos que conspiraba contra el libre tránsito, el libre transporte y la economía mundial. “Si no es por ese consejo, yo iba como la corvina, el peje detrás del anzuelo, que yo iba a morder”.

Ya los dirigentes de la Revolución Cubana tenían mucha experiencia de las provocaciones, y me dijeron lo que había detrás de eso. Entonces empecé a actuar de forma más razonada, “con el convencimiento de que nos vamos a liberar; pero que una lucha de liberación no se hace en un año y yo quería hacerla, la paciencia se me estaba

acabando”. ¡Oiga! Es duro ver una bandera extranjera en el corazón del país. “Y ahora la han hecho más agresiva y más arrogante, como para que uno pierda la calma y poder justificar un acto de fuerza”.

Comenzamos un proceso de liberación. No lo digo porque ahora estemos negociando la cuestión del Canal, sino al contrario: “la negociación es parte de un proceso de liberación”. A lo cual agregó una advertencia:

Yo no le voy a dejar a las futuras generaciones un país ocupado; entonces tendremos que ir a la lucha de liberación [...] Si hay una situación colonial allí, Panamá no tiene, el pueblo panameño no tiene vocación de colonia. No la tenemos ni la tendremos nunca.

El Comandante Castro dijo aquí una de las grandes verdades, añadió Omar. Que ellos creen que todo lo pueden comprar con dinero, pero los idealistas no tenemos precio. El precio de los idealistas es el recibimiento caluroso que este pueblo me ha dado. ¡Ese es mi precio! Pero esas cosas no las puede tener quien no sea un idealista.

Para finalizar, señaló que ningún proceso revolucionario se da por combustión espontánea. Para eso tuvo que haber la lucha de otros pueblos. Yo siempre he admirado y he reconocido al pueblo cubano y a sus dirigentes, “porque pagaron todo el costo social que nos hemos debido prorratear entre todos los pueblos de América”. Y concluyó:

Nosotros nos sentimos muy orgullosos de haber contribuido en algo a desbloquear al hermano pueblo cubano.

Porque hay una cosa: es más vergonzoso bloquear que ser bloqueado. Y ellos les hicieron una gran bien, porque ustedes han formado un nivel de conciencia digno de que cualquier pueblo del mundo imite [...]

Porque sin pedirle permiso a nadie, buscaron el rumbo que ustedes querían. Y eso, en la geografía de la dignidad del mundo, constituye una cifra muy alta.

Ambos discursos documentan una solidaridad fundada en lo que Fidel denominó, respecto a Panamá, “el problema número uno”. Esto es, encontrar formas y medios eficaces para lograr la independencia, integridad territorial y soberanía nacional de un país pequeño, cuyo principal recurso natural y económico es la franja interoceánica que lo cruza por el centro y hace posible navegar entre ambos océanos, hasta entonces secuestrada por una potencia extranjera.

Para ambos, esto era expresión específica de un problema global, que debe verse como parte del movimiento anticolonialista mundial. Uno que, por un lado, puede afectar al comercio internacional, y, por el otro, representa una causa capaz de movilizar la solidaridad latinoamericana. A diferencia del caso de Vietnam, ser un país chico y

poco poblado puede ser fuente de fortaleza: ello ponía a Panamá en el plano ético del paradigma de David y Goliat. El punto central es que, para robustecerse frente al reto de negociar con Estados Unidos, Panamá nunca debe estar sola; es necesario dimensionar el problema en la opinión pública y la agenda política del mundo.

Omar ya venía imprimiéndole esa estrategia a la política exterior panameña, pero Cuba podía aportarle los alcances de su aparato de relaciones internacionales políticas y diplomáticas, mucho más influyente que el panameño, como enseguida lo demostró entre los países socialistas y sobre todo entre los no alineados. Y, además, en los siguientes años la creciente resonancia del tema coincidió, en Estados Unidos, con la presidencia de Jimmy Carter. Como muchos años después Fidel iba a recordarlo,

Existían en ese tiempo fuertes tensiones entre Panamá y Estados Unidos. Omar Torrijos, líder de ese país, era un militar honesto, nacionalista y patriótico. Pudo ser persuadido por Cuba de no adoptar posiciones extremas en su lucha por la devolución del territorio del Canal que, como un cuchillo afilado, dividía en dos a su patria. Tal vez por eso pudo evitarse un baño de sangre a la pequeña nación, que sería después presentada al pueblo de Estados Unidos y al mundo como agresora.

Más tarde, y sin hablar con nadie en Estados Unidos, pude vaticinarle que tal vez Carter fuera el único Presidente de ese país con el que podía alcanzarse un acuerdo honorable, sin derramar una gota de sangre.<sup>13</sup>

Negociar un acuerdo implica intercambiar concesiones necesarias para alcanzar el objetivo estratégico. El “problema número uno” se resolvió pactando unos tratados que de hecho constituyeron un programa de descolonización a varios años, plazo que metódicamente revertieron atribuciones, territorio e instalaciones materiales a Panamá, mientras este país a su vez formó su propia organización y cuadros técnicos para asumir la totalidad de las funciones, jurisdicción y soberanía, en tanto que la potencia colonial retiraba hasta el último de sus soldados y funcionarios.<sup>14</sup>

---

13 Ver “El único expresidente norteamericano que conocí”. Reflexión del 8 de mayo de 2009. No mucho tiempo después, en 1976, Carter suscribió con Panamá el acuerdo entre ambos países, en la sede de la OEA y en presencia de todos los Jefes de Estado del continente, con exclusión de Cuba.

14 Diez años después ya era evidente, para ambas naciones y para la comunidad internacional, que en manos panameñas el Canal era mucho más eficiente, servicial, seguro y rentable que en la época norteamericana. La conversión de las áreas de estéril ocupación militar en espacios de inversión marítimo-portuaria y logística bien pronto hicieron vigorosa la economía nacional y solvente al Estado panameño.



Aun así, faltaba la cuestión de cómo, al propio tiempo, evolucionaría el desarrollo político panameño. Alguna vez, observando que en el campo interno el proceso revolucionario liderado por Velasco Alvarado avanzaba más audazmente que el nuestro, le pregunté a Omar en qué difería el gobierno panameño del peruano. Contestó que en Perú todos los ministros eran generales pero en Panamá eran civiles, pues el proceso panameño debía desmilitarizarse para que el pueblo organizado fuese quien sostuviera su continuidad. Si el perfil político del proceso depende del que tenga al Comandante de la Fuerza Armada, el futuro del país pendería de quién lo remplace.

La idea más relevante de Omar, enseguida de la ratificación de los nuevos Tratados del Canal, fue lo que él llamó “el repliegue”. En la implementación de esa idea se jugó el futuro del país. Se jugó y se perdió.

De acuerdo con ella, con la aplicación de los Tratados los militares debían *replegarse* a sus cuarteles, es decir, abandonar las funciones políticas que aún retenían y dedicarse a su profesionalización, como la fuerza que tendría la responsabilidad de proteger la seguridad del Canal. A la correspondiente apertura democrática concurrirían los viejos y nuevos partidos políticos, y el proceso revolucionario debía ganarse el poder con el suyo, construido con base en los niveles de organización popular y comunitaria ya alcanzados. Este partido se llamaría Revolucionario Democrático porque su misión sería defender y llevar adelante el proceso revolucionario por medios democráticos.

Pero tal proyecto estuvo lejos de entusiasmar a algunos de los coroneles que integraban el Estado Mayor.<sup>15</sup> Omar preveía pasar a retiro por haber cumplido sus años reglamentarios de servicio y, con él, retirar asimismo a los coroneles que igualmente ya estaban excedidos. Con esto, al mando superior ascendería la siguiente generación de oficiales, crecida en los años del proceso revolucionario. Los retirados disfrutarían de sus respectivas jubilaciones, mientras el general Torrijos se iría a dirigir el partido. No obstante, su repentina muerte dejó al *repliegue* sin iniciarse; ninguno de los coroneles tenía la perspicacia

---

Lo mal que esto se aprovecha desde que el imperialismo repuso a la oligarquía en el control político de Panamá, dándole rápido incremento a la desigualdad e injusticia sociales, y a la corrupción no es tema de estas páginas.

15 Según la práctica usual de la institucionalidad militar, ellos estaban allí por efecto de la precedencia de sus posiciones en el escalafón. Lo mismo Torrijos que Velasco Alvarado, como militares de carrera más que como dirigentes políticos, igualmente respetaron el respectivo escalafón.

Según *Chuchú* Martínez, el general Torrijos “nunca se engañó sobre la calidad de los cuadros que trabajaron con él y [...] esperó de ellos ‘según los que eran. No lo que había querido que fuesen’, como lo dijo él mismo en un ensayo”. Ver *Mi general Torrijos*, Centro de Estudios Torrijista, Panamá, 1987, p. 142.

política de Omar ni ninguno se retiró. El partido aún estaba en pañales y en Panamá, como en Perú, el nuevo Comandante de la Fuerza Armada no sería un continuador del proceso.

Si hay que señalar una diferencia importante entre Omar y Fidel, está en la cuestión del partido. Faltó la temprana e incansable obstinación fidelista de construir un partido político del proceso revolucionario, su inteligencia colectiva y su vigilante moral ante los asaltos del arribismo y el clientelismo, y el motor de su continuidad.

¿Cayó el General Torrijos víctima de un accidente aeronáutico o de un atentado aéreo? De ser un atentado, ¿cuál era sería su objetivo si la anterior fuente de conflictos, la cuestión del Canal, ya estaba resuelta? Había y todavía hay que pensar dos cosas: la primera, que esa cuestión se daba por resuelta para los Estados Unidos de Carter, no para los de Reagan ni Bush. La segunda, que el campo de conflicto se había desplazado a Centroamérica. Según el más talentoso inquisidor del tema,

El *Documento de Santa Fe* y los *Dissent Papers* dicen bien clarito, hasta para quien no quiera oír, que el 31 de julio de 1981 había razones políticas de sobra para eliminar de la escena centroamericana al dirigente que con más fuerza, y eficacia, podía oponerse a la estrategia imperialista para la región. (Martínez, 1987: 351)

*Mutatis mutandis*, en los años que siguieron a esa fatídica fecha, la estrategia fidelista para la región centroamericana siguió desarrollándose en sintonía con las preocupaciones y la visión de Omar. Su constante apoyo tras bambalinas contribuyó decisivamente a mantener la iniciativa de Contadora, detener la invasión estadounidense, alcanzar los acuerdos de Esquipulas y, finalmente, negociar la paz en El Salvador y Guatemala.

Pero en lo que toca a los panameños, el pensamiento y el método torrijistas siguen en tensa espera de su necesario desarrollo para el siglo XXI. Entre tanto, la oligarquía persiste en su empeño por desvirtuarlos y enterrarlos.

No lo podrá lograr, porque ese pensamiento y método no vienen de un laboratorio teórico, sino de la cultura popular.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Báez, L. 1982 Entrevista a Rómulo Escobar Bethancourt.

Báez, L. 2004 "Desaparición física de Omar Torrijos, ¿accidente o asesinato?" en *Bolpress* el 22 de julio de 2004.

Castro, F. XXX *Victoria de las Ideas* (La Habana: Editorial Política) tomo 2, p. 166.

- Castro, F. 1984 "Telegrama al Dr. Arístides Royo, Presidente de la República de Panamá, julio de 1981 en *Comandante de los pobres. Testimonios sobre Omar Torrijos* (Panamá: Centro de Estudios Torrijista), p. 79.
- Martínez, J. J. 1984 *Papeles del General* (Panamá: Centro de Estudios Torrijistas) pp. 13 y 14.
- Martínez, J. J. 1987 *Mi general Torrijos*, p. 351.
- Prensa Latina* 2014 "Torrijos admiraba a Fidel" 2 de mayo de 2014. En <[www.radiolaprimerisima.com/noticias/161991/torrijos-admiraba-a-fidel](http://www.radiolaprimerisima.com/noticias/161991/torrijos-admiraba-a-fidel)>.
- Ramonet, I. 2006 *Cien horas con Fidel* (La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado).
- Suárez Salazar, L.; Keuijt, D. 2015 *La Revolución Cubana en Nuestra América: el internacionalismo anónimo* (RUTH Casa Editorial).
- Vargas, D.; Zárata, M. 2017 *General Omar Torrijos de Panamá y de la Patria Grande* (Panamá).

## FIDEL Y LOS ESTADOS UNIDOS: DERRIBANDO MITOS

Elier Ramírez Cañedo

Sin duda, Fidel Castro ha sido el más aventajado discípulo de las ideas y la praxis revolucionaria de José Martí.

No fue pura coincidencia histórica, sino que el líder de la Revolución Cubana asumió el ideario martiano de manera consciente y entregada.

Así lo ratificó en 1985 en sus conversaciones con Frei Betto: “Yo, antes de ser comunista utópico o marxista, soy martiano; lo voy siendo desde el bachillerato: no debo olvidar la atracción enorme del pensamiento de Martí sobre todos nosotros, la admiración por Martí” (Betto, 1994: 142).

En marzo de 1949, cuando marines yanquis profanaron la estatua del Héroe Nacional en el habanero Parque Central, Fidel fue uno de los que encabezó la airada protesta frente a la embajada de los Estados Unidos; en 1953, declararía a Martí como el autor intelectual de los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes; durante su alegato de autodefensa, conocido como la *Historia me absolverá*, denunció como le habían impedido consultar las obras de Martí, pero que no importaba, pues traía en “el corazón las doctrinas del maestro”; el primer frente en la Sierra Maestra, dirigido por Fidel, ostentaría el nombre de José Martí. Estas son apenas algunas pinceladas que

ilustran la hondísima vocación martiana de Fidel, algo que parecía genético. Hoy el líder de la Revolución descansa para siempre junto al Apóstol en el Cementerio de Santa Ifigenia en Santiago de Cuba, en una piedra que alude a la conocida frase martiana que Fidel convirtió en una de las máximas fundamentales de su existencia: “toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz”.

*Ambos fueron raigalmente humanistas, anticolonialistas y antiimperialistas, pero jamás antiestadounidenses, su política hacia la nación del Norte estuvo siempre basada en la fuerza de las ideas y los principios, no en odios y fanatismos.*

Con “ojos judiciales” supieron distinguir las dos Norteaméricas, la de Lincoln y la de Cutting.<sup>1</sup> De la primera reconocieron sus virtudes y valores culturales, de la segunda —a la cual Martí llegó a nombrar como la *Roma Americana* o el *águila temible*— no solo criticaron los aspectos políticos que más conocemos, sino también el modo de vida estadounidense que exalta la violencia, la irracionalidad y el culto desmedido hacia el dinero. Y es que una de las primeras similitudes que encontramos entre Martí y Fidel, es la ciclópea labor ideológica que desarrollaron para descolonizar el pensamiento que desde nuestra región exaltaba al Norte como el modelo a imitar.

Con apenas 18 años, Martí había hecho ya la siguiente observación:

Los norteamericanos posponen a la utilidad el sentimiento. Nosotros posponemos el sentimiento la utilidad. Y si hay diferencia de organización, de ser, si ellos vendían mientras nosotros llorábamos, si nosotros reemplazamos su cabeza fría y calculadora por nuestra cabeza imaginativa y su corazón de algodón y de buques por un corazón tan especial, tan sensible, tan nuevo que solo puede llamarse corazón cubano, ¿cómo queréis que nosotros nos legislemos por las leyes con que ellos se legislan? Imitemos. ¡No! Es bueno, nos dicen. Es americano, decimos. Creemos, porque tenemos necesidad de creer. Nuestra vida no se asemeja a la suya, ni debe en muchos puntos asemejarse. La sensibilidad entre nosotros es muy vehemente. La inteligencia es menos positiva, las costumbres son más puras. *¿Cómo con leyes iguales vamos a regir dos pueblos diferentes?* Las leyes americanas han dado al Norte alto grado de prosperidad, y lo han elevado también al más alto grado de corrupción. Lo han metalificado para hacerlo próspero. ¡Maldita sea la prosperidad a tanta costa! (Martí, 2016: 15-16)

---

1 Periodista mediocre y dotado de astucias perversas, fue el turbio aventurero que promovió incidentes que las fuerzas rectoras, imperialistas, de los Estados Unidos aprovecharon con el fin de desatar el conflicto que les sirvió para robarle a México más de la mitad de su territorio. Tomado de Luis Toledo Sande, “Lincoln y Cutting en una cita de José Martí”, en *Cuba Debate*, 15 de marzo de 2016. En <<http://www.cubadebate.cu/opinion/2016/03/15/lincoln-y-cutting-en-una-cita-de-jose-marti/#.Wmt8WzS22sw>>.

Martí vivió en los Estados Unidos durante casi 15 años, y aunque Fidel no tuvo la misma experiencia, llegó a ver en sus entrañas de una manera tan aguda como lo hizo el Apóstol. En esto influyeron sus estudios y lecturas —entre ellas las ideas de Martí sobre los Estados Unidos— y el contacto con la propia realidad, en especial la cubana, donde eran notorios los efectos más nocivos de la dominación imperialista del Norte.

Fidel llegó a convertirse en un verdadero experto en el conocimiento sobre los Estados Unidos, tanto de su dinámica interna como de su política exterior. Sobre esta cualidad de Fidel señaló Gabriel García Márquez: “El país del cual sabe más después de Cuba, es Estados Unidos. Conoce a fondo la índole de su gente, sus estructuras de poder, las segundas intenciones de sus gobiernos, y esto le ha ayudado a sortear la tormenta incesante del bloqueo” (Báez, 2009: 177).

La estrategia revolucionaria de Fidel hacia los Estados Unidos, sintetiza en gran medida todo el pensamiento y la experiencia legada por José Martí, ajustada siempre, por supuesto, a las coordenadas de su tiempo histórico.

### **Y UNA VEZ EN CUBA LOS ESTADOS UNIDOS, ¿QUIÉN LOS SACARÁ DE ELLA?**

Uno de los grandes desvelos de Martí, con relación al ya naciente imperialismo estadounidense, fue la posibilidad de que este encontrara un pretexto, un recurso, para intervenir en la Isla, y de esa manera se frustrara la independencia cubana, garantía del equilibrio en las Américas y el mundo.

De ahí que se planteara la necesidad de una guerra “breve y directa como el rayo” que impidiera a tiempo que se extendieran por las Antillas los Estados Unidos. “Y una vez en Cuba los Estados Unidos, ¿quién los saca de ella?”, le había escrito Martí a Gonzalo de Quesada en 1889 (Martí en García Pascual & Moreno Pla, 1993: 145).

Poco tiempo después le advertía: “Sobre nuestra tierra, Gonzalo hay otro plan más tenebroso que lo que hasta ahora conocemos, y es el inicuo de forzar a la Isla, de precipitarla, a la guerra, para tener pretexto de intervenir en ella, y con el crédito de mediador y de garantizador, quedarse con ella. Cosa más soberbia no la hay en los anales de los pueblos libres, ni maldad más fría” (Martí, 1991: 128).

Esta fue también una de las grandes obsesiones de Fidel, evitar por todos los medios posibles un escenario que facilitara o estimulara una intervención de los Estados Unidos en Cuba, que escamoteara la victoria a los rebeldes frente a la tiranía batistiana.

En los meses finales de 1958, ese peligro se hizo mayor al producirse varios incidentes, evidentemente fabricados por el dictador

Fulgencio Batista y el embajador yanqui, con la intención de generar una situación que provocara la intervención de los *marines* en Cuba.

El primer intento tuvo lugar en julio de 1958, cuando el estado mayor de la dictadura, de acuerdo con el embajador de los Estados Unidos, retiró sus tropas del acueducto de Yateritas que abastecía de agua a la base naval estadounidense en Guantánamo y solicitó a las autoridades de los Estados Unidos presentes en la base el envío de soldados a ese punto del territorio nacional. El propósito era generar un conflicto entre las fuerzas del Movimiento 26 de julio y los *marines* yanquis y así justificar la intervención militar. La actitud responsable, serena, y a la vez muy firme de las fuerzas rebeldes y del propio Fidel, propiciaron una solución diplomática del problema.

Luego, para el mes de octubre de 1958, la dictadura en su desesperación maniobró para que la zona de Nicaro, donde estaban instaladas las plantas de níquel de compañías estadounidenses, se convirtiera en un campo de batalla que estimulara la intervención de los Estados Unidos. Estos incidentes —que no fueron los únicos— y su intencionalidad, serían denunciados por el Comandante en Jefe, a través de Radio Rebelde.

*La estrategia martiana de tomar cuenta la correlación de fuerzas y las condiciones objetivas y subjetivas, antes de plantear abiertamente sus objetivos revolucionarios más radicales, también fue seguida por Fidel, para evitar la hostilidad prematura del gobierno de los Estados Unidos: “En silencio ha tenido que ser, y como indirectamente, porque hay cosas que para logradas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias pa’ alcanzar sobre ellas el fin”, le escribía el Héroe Nacional a su amigo Manuel Mercado horas antes de caer en combate el 19 de mayo de 1895.*

Después del triunfo revolucionario de 1959, se haría aún más notoria la maestría del líder de la Revolución Cubana, para evitar cualquier circunstancia que pudiera servir como excusa a los Estados Unidos para intervenir militarmente en la Isla.

### **ENTRAR EN LA LENGUA Y HÁBITOS DEL NORTE CON MAYOR FACILIDAD Y RAPIDEZ QUE LOS DEL NORTE EN LAS CIVILIZACIONES AJENAS**

Dentro de la estrategia martiana de organización de la Revolución en Cuba y para la futura República, estuvo la de influir políticamente tanto en el pueblo de los Estados Unidos, como en los propios sectores de poder en ese país. Martí hablaba de la necesidad de entrar “en la lengua y hábitos del norte con mayor facilidad y rapidez que los del norte en las civilizaciones ajenas” (Quesada y Aróstegui en Roig de Leuchsenring, 1961: 39).

En un extraordinario libro de Rolando González Patricio, que lleva por título *La diplomacia del delegado*, el autor sostiene que Martí se propuso ganar la simpatía estadounidense, "... sin la cual la independencia sería muy difícil de lograr y muy difícil de mantener" (1988: 64). Su estrategia estaba dirigida a ganar al menos el respeto del gobierno de los Estados Unidos a las aspiraciones cubanas y a movilizar el respaldo moral del pueblo de esa nación.

Como parte de ese esfuerzo, no debe dejar de mencionarse el ingreso del Apóstol como socio del Club Crespúsculo de Nueva York, institución integrada por personalidades de gran influencia en los más diversos ámbitos de la sociedad estadounidense, agrupadas en esa asociación no solo por amor a la naturaleza y a la justicia, sino para encontrar respuestas a la crisis moral, ética y política en que se encontraban los Estados Unidos.

No cabe duda que Martí vio en este Club una vía importante para llegar al pueblo estadounidense con la verdad de Cuba y buscar aliados potenciales a la causa independentista de la Isla. Y no estaba equivocado, pues meses después de la muerte de Martí, en sesión regular del 9 de abril de 1896, el Club Crespúsculo aprobó una resolución favorable a los revolucionarios cubanos, donde pedía al presidente Cleveland que los reconociera como beligerantes.

*Esta capacidad de influir en la sociedad estadounidense para mostrar la realidad sobre Cuba y los nobles propósitos de la Revolución, destruyendo todo tipo de estereotipos, así como falacias construidas y repetidas hasta el cansancio por los medios de comunicación hegemónicos, fue precisamente uno de los mayores éxitos de Fidel desde que se encontraba en las montañas de la Sierra Maestra.*

El líder cubano recibió a numerosos periodistas estadounidenses en la Sierra, y a través de ellos, además de asestar fuertes golpes mediáticos a la dictadura, logró trasladar importantes mensajes hacia los Estados Unidos.

Al más conocido de todos, el periodista Herbert Matthews, del *New York Times*, le expresó Fidel el 17 de febrero de 1958: "Puedo asegurar que no tenemos animosidad contra los Estados Unidos y el pueblo norteamericano". Mensajes similares trasladaría Fidel al resto de los periodistas que continuarían la senda abierta por Matthews.<sup>2</sup>

---

2 Entre el 23 y 28 de abril del propio año, el periodista de la cadena televisiva estadounidense CBS (Columbia Broadcasting Systems), Robert Taber (Bob), en unión con el camarógrafo Wendell Hoffman, realiza un reportaje que apareció el 18 de mayo de ese mismo año por la CBS. Se trató de un documental de media hora de duración titulado *Rebeldes en la Sierra Maestra*, cuya secuencia final fue realizada en el Pico Turquino el 28 de abril, con Fidel y Raúl al frente de los guerrilleros cantando el Himno Nacional. Al mes siguiente, el 17 de mayo, Fidel fue entrevistado por el



Mensajes conciliadores hacia el pueblo y gobierno de los Estados Unidos trasladó Fidel cuando viajó a ese país en abril de 1959. Asimismo, se encargó de desmentir todo tipo de calumnias que sobre la Revolución se venían reproduciendo en los medios de comunicación occidentales y en declaraciones de representantes de la administración Eisenhower.

Después de producirse la ruptura de las relaciones diplomáticas en enero de 1961, el líder de la Revolución no perdió oportunidad alguna en construir los puentes necesarios con la sociedad estadounidense y la clase política de ese país, que pudieran fomentar las tendencias favorables al cambio en la política de los Estados Unidos hacia Cuba y la normalización de las relaciones.

*Durante años el Comandante en Jefe dedicó largas horas de su apretada agenda a recibir y atender personalidades de la política, los medios y la cultura de los Estados Unidos.*

La gran mayoría de esos visitantes regresaban a su país con una visión distinta sobre Cuba y del propio líder de la Revolución, y en muchos casos se convertían en abanderados en la lucha contra el bloqueo y por la normalización de las relaciones entre ambas naciones.

### **LO PRIMERO EN POLÍTICA ES ACLARAR Y PREVER**

“En política lo real es lo que no se ve. A todo convite entre pueblos hay que buscarle las razones ocultas. Los peligros no se han de ver cuando se les tiene encima, sino cuando se les puede evitar. Lo primero en política es aclarar y prever”, decía Martí (1975: 155-167), y él mismo fue premonitorio cuando vio el *peligro mayor* que representaban los Estados Unidos para la independencia no solo de Cuba, sino de toda la región latinoamericana. Pudo vislumbrar el fenómeno imperialista cuando aún estaba en proceso de gestación y desplegar una amplia y temprana labor de alerta a través de sus más de trescientas crónicas, en sus famosas *Escenas Norteamericanas*.

El regreso de los republicanos al poder en 1888 y la designación de James G. Blaine como secretario de Estado, llevaron a Martí a una actividad antiimperialista realmente volcánica para frustrar los planes expansionistas de Blaine, a quien ya el Apóstol venía siguiendo y sabía de sus malévolos planes.

Es conocida su gran batalla de denuncia y alerta a través de sus crónicas en el diario bonaerense, *La Nación*, acerca de los propósitos

---

periodista estadounidense Andrew Saint George. La entrevista apareció en la revista *Look*, bajo el título “Dentro de la revolución cubana”. En enero de 1958, Fidel concedió también una entrevista al periodista Homer Biggart. La entrevista se publicó el 27 de febrero en el *New York Times*. En ese propio mes apareció en la revista estadounidense *Coronet* el artículo “¿Por qué luchamos?”, bajo la firma de Fidel.

de la Conferencia Internacional Americana convocada por Blaine, donde el gobierno de los Estados Unidos pretendía asegurarse mercados consumidores y controlar las materias primas de la región.

También la participación de Martí en 1891, como cónsul de Uruguay, en la Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América, donde contribuyó decisivamente a echar por tierra la aspiración estadounidense de imponer una moneda única para todo el continente.

*Fidel también se destacó por su capacidad de adelantarse siempre a las movidas del contrario*, de ahí se explica, en gran parte, cómo pudo enfrentar y sobrevivir a diez administraciones estadounidenses esforzadas en su intento por destruir la Revolución Cubana.

Muchos años antes de los históricos anuncios del 17 de diciembre de 2014, Fidel vaticinó en varias de sus intervenciones públicas y en entrevistas que el gobierno de los Estados Unidos podía adoptar una política de seducción para lograr los mismos propósitos que no había alcanzado la política de fuerza, con relación a Cuba.

En un discurso pronunciado el 5 de diciembre de 1988, en la Plaza de la Revolución, Fidel proclamó:

Aun cuando un día formalmente mejoraran las relaciones entre Cuba socialista y el imperio, no por ello cejaría ese imperio en su idea de aplastar a la Revolución Cubana, y no lo oculta, lo explican sus teóricos, lo explican los defensores de la filosofía del imperio. Hay algunos que afirman que es mejor realizar determinados cambios en la política hacia Cuba para penetrarla, para debilitarla, para destruirla, si es posible, incluso, pacíficamente; y otros que piensan que mientras más beligerancia le den a Cuba, más activa y efectiva será Cuba en sus luchas en el escenario de América Latina y del mundo. De modo que algo debe ser esencia del pensamiento revolucionario cubano, algo debe estar totalmente claro en la conciencia de nuestro pueblo, que ha tenido el privilegio de ser el primero en estos caminos, y es la conciencia de que nunca podremos, mientras exista el imperio, bajar la guardia, descuidar la defensa.<sup>3</sup>

Al ser entrevistado por Tomás Borge en 1992, volvería sobre el tema:

Tal vez nosotros estamos más preparados incluso, porque hemos aprendido a hacerlo durante más de 30 años, para enfrentar una política de agresión, que para enfrentar una política de paz; pero no le tememos a una política de paz. Por una cuestión de principio no nos opondríamos a una política de paz, o a una política de coexistencia pacífica entre Estados

---

3 Discurso en el acto por el XXXII aniversario del desembarco del Granma, fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y proclamación de la Ciudad de La Habana “Lista para la defensa en la primera etapa”, 5 de diciembre de 1988 en la Plaza de la Revolución “José Martí”.

Unidos y nosotros; y no tendríamos ese temor, o no sería correcto, o no tendríamos derecho a rechazar una política de paz porque pudiera resultar más eficaz como instrumento para la influencia de Estados Unidos y para tratar de neutralizar la Revolución, para tratar de debilitarla y para tratar de erradicar las ideas revolucionaras en Cuba. (Borge, 2011: 144-145)

Ocho años más tarde, durante el período de la administración Clinton, expresaría Fidel:

Sueñan los teóricos y agoreros de la política imperial que la Revolución, que no pudo ser destruida con tan péfidos y criminales procedimientos, podría serlo mediante métodos seductores como el que han dado en bautizar como “política de contactos pueblo a pueblo”. Pues bien: estamos dispuestos a aceptar el reto, pero jueguen limpio, cesen en sus condicionamientos, eliminen la Ley asesina de Ajuste Cubano, la Ley Torricelli, la Ley Helms-Burton, las decenas de enmiendas legales aunque inmorales, injertadas oportunistamente en su legislación; pongan fin por completo al bloqueo genocida y a la guerra económica; respeten el derecho constitucional de sus estudiantes, trabajadores, intelectuales, hombres de negocio y ciudadanos en general a visitar nuestro país, hacer negocios, comerciar e invertir, si lo desean, sin limitaciones ni miedos ridículos, del mismo modo que nosotros permitimos a nuestros ciudadanos viajar libremente e incluso residir en Estados Unidos, y veremos si por esas vías pueden destruir la Revolución cubana, que es en definitiva el objetivo que se proponen.<sup>4</sup>

## **ES POSIBLE LA PAZ DE CUBA INDEPENDIENTE CON LOS ESTADOS UNIDOS**

El antiimperialismo de Martí y Fidel no estuvo nunca divorciado de la disposición a establecer relaciones cordiales y respetuosas entre ambos países.

Acerca de las posiciones del Apóstol, González Patricio apunta: “Martí, concedor del poder creciente de Estados Unidos, de su tradicional interés en poseer Cuba y de su política dirigida a impedir la independencia de la Isla, buscó evitar todo estímulo a la malevolencia norteamericana y encontró prudente aspirar a relaciones cordiales” (González Patricio, 1988: 170).

A su vez, Martí creía viable un escenario de paz con los Estados Unidos: “Es posible la paz de Cuba independiente con los Estados Unidos, y la existencia de Cuba independiente, sin la pérdida, o una transformación que es como la pérdida, de nuestra nacionalidad”

---

4 Discurso del Presidente del Consejo de Estado de la República de Cuba, Fidel Castro Ruz, en la Tribuna Abierta celebrada en la Plaza de la Revolución “Comandante Ernesto Che Guevara”, en conmemoración del Aniversario 47 del Asalto al Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953. Villa Clara, 29 de julio del 2000.

(González Patricio, 2002: 29). Martí recomendó para toda la América Latina lo que también deseaba para la Isla: “de un lado está nuestra América [...]; de la otra parte está la América que no es nuestra, cuya enemistad no es cuerdo ni viable fomentar, y de la que con el decoro firme y la sagaz independencia no es imposible, y es útil, ser amigo” (González Patricio, 2002: 30).

Desde abril de 1959, cuando Fidel viajó a los Estados Unidos, quedó definida su postura favorable al diálogo y a las relaciones civilizadas. Pero además, en muchas ocasiones la iniciativa de buscar un *modus vivendi* con los Estados Unidos partió de su parte.

Empleando la diplomacia secreta, Fidel fue el gestor de numerosos intentos de acercamiento bilateral. A través del abogado James Donovan, quien negoció con Fidel la liberación de los mercenarios presos a raíz de la invasión de 1961; la periodista Lisa Howard y otros canales, el líder de la Revolución hizo llegar al gobierno de Kennedy una y otra vez su disposición de conversar en busca de un entendimiento.

En agosto de 1961, Ernesto Che Guevara trasladó una rama de olivo al gobierno estadounidense en un encuentro que sostuvo en Montevideo con el asesor especial de Kennedy para asuntos latinoamericanos, Richard Goodwin. Es imposible pensar que el Che actuara por su cuenta y no de común acuerdo con el líder cubano. Fidel además envió un mensaje verbal al ya presidente Lyndon Johnson a través de la periodista Lisa Howard en 1964 que, entre otras cosas, decía:

Dígale al Presidente (y no puedo subrayar esto con demasiada fuerza) que espero seriamente que Cuba y Estados Unidos puedan sentarse en su momento en una atmósfera de buena voluntad y de mutuo respeto a negociar nuestras diferencias.

Creo que no existen áreas polémicas entre nosotros que no puedan discutirse y solucionarse en un ambiente de comprensión mutua. Pero primero, por supuesto, es necesario analizar nuestras diferencias. Ahora, considero que esta hostilidad entre Cuba y los Estados Unidos es tanto innatural como innecesaria y puede ser eliminada.<sup>5</sup>

En una reveladora carta escrita el 22 de septiembre de 1994 al presidente mexicano Carlos Salinas de Gortari, quien había servido de mediador entre Fidel y el presidente estadounidense William Clinton, el Comandante en Jefe expresó nuevamente su posición favorable a la normalización de las relaciones:

---

5 Del primer ministro Fidel Castro al presidente Lyndon B. Johnson, mensaje verbal entregado a la señorita Lisa Howard de la ABC News, el 12 de febrero de 1964, en La Habana, Cuba. En <[www.gwu.edu/~nsarchiv/](http://www.gwu.edu/~nsarchiv/)> (Traducción del ESTI).

La normalización de las relaciones entre ambos países es la única alternativa; un bloqueo naval no resolvería nada, una bomba atómica, para hablar en lenguaje figurado, tampoco. Hacer estallar a este país, como se ha pretendido y todavía se pretende, no beneficiaría en nada los intereses de Estados Unidos. Lo haría ingobernable por cien años y la lucha no terminaría nunca. Solo la Revolución puede hacer viable la marcha y el futuro de este país. (de Gortari, 2017: 125-126)

Se podrían mencionar otros ejemplos. Pero estos son más que suficientes para demostrar que la postura de Fidel fue siempre la de estar en la mejor disposición al diálogo y a la negociación con el vecino del norte.

Sin embargo, siempre insistió, con sobrada razón y teniendo como respaldo el derecho internacional y un conocimiento profundo de la historia de Cuba, que este diálogo o negociación fuese en condiciones de igualdad y de respeto mutuo, sin la menor sombra a la soberanía de Cuba.

Esta es hoy la misma postura —aunque con estilo propio— que ha sostenido el General de Ejército Raúl Castro; así lo ha reafirmado en innumerables discursos e intervenciones públicas.

Seis semanas después de los anuncios del 17 de diciembre del 2014, Fidel ratificó su posición en cuanto a una normalización de las relaciones con los Estados Unidos: “No confío en la política de los Estados Unidos”, dijo, teniendo suficientes elementos de juicio para hacer ese planteamiento. Pero también expresó que, como principio general, respaldaba “cualquier solución pacífica y negociada a los problemas entre Estados Unidos y los pueblos o cualquier pueblo de América Latina, que no implique la fuerza o el empleo de la fuerza” (*Granma*, 26 de enero de 2015).

### **ES DE DEBER CONTINUO Y DE NECESIDAD URGENTE ERGUIRSE CADA VEZ QUE HAYA JUSTICIA U OCASIÓN**

Cuando faltaba muy poco para la nueva arrancada independentista, en enero de 1894, Martí definió la postura “cauta y viril” como línea rectora de la política cubana frente a los Estados Unidos. Ante la asimetría de poder había que imponer el respeto del adversario por la capacidad de crear, erguirse, resistir y de vencer.

Ni pueblos ni hombres —decía Martí— respetan a quien no se hace respetar. Cuando se vive en un pueblo que por tradición nos desdeña y codicia, que en sus periódicos y libros nos befa y achica, que, en la más justa de sus historias y en el más puro de sus hombres, nos tiene como a gente jojota y femenil, que de un bufido se va a venir a tierra; cuando se vive, y se ha de seguir viviendo, frente a frente a un país que, por sus lecturas tradicionales y erróneas, por el robo fácil de una buena parte de México, por su

preocupación contra las razas mestizas, y por el carácter cesáreo y rapaz que en la conquista y el lujo ha ido criando, es de deber continuo y de necesidad urgente erguirse cada vez que haya justicia u ocasión, a fin de irle mudando el pensamiento, y mover a respeto y cariño a los que no podremos contener ni desviar, si, aprovechando a tiempo lo poco que les queda en el alma de república, no nos les mostramos cómo somos. (Martí, 1991: 347)

Esta posición viril que recomendaba Martí, fue la que caracterizó a Fidel ante cada amenaza e intento por cercenar la soberanía de Cuba por las distintas administraciones estadounidenses.

Un momento descollante fue durante la Crisis de Octubre, donde solo con su posición valiente e intransigente —apoyada mayoritariamente por el pueblo cubano—, al negarse a cualquier tipo de inspección del territorio cubano, al plantear los Cinco Puntos e impedir en todo momento que se le presionara, se pudo salvar el prestigio moral y político de la Revolución en aquella coyuntura. Esto fue así a pesar de que la URSS tomó decisiones inconsultas con la parte cubana, que trajeron como consecuencia que la Isla fuese la más desfavorecida con la solución que se le dio a la crisis.

También fue memorable su discurso en respuesta a las amenazas del presidente estadounidense W. Bush, el 14 de mayo de 2004 cuando expresó:

Puesto que usted ha decidido que nuestra suerte está echada, tengo el placer de despedirme como los gladiadores romanos que iban a combatir en el circo: Salve, César, los que van a morir te saludan. Sólo lamento que no podría siquiera verle la cara, porque en ese caso usted estaría a miles de kilómetros de distancia, y yo estaré en la primera línea para morir combatiendo en defensa de mi patria. (Castro, 2004)

Paz, amistad y cordialidad entre un “pueblo menor” y un “pueblo mayor” como lo definía Martí, no podía jamás implicar dependencia y servidumbre. Como tampoco jamás Fidel entendió la normalización de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos, desde la dominación.

En cada uno de los reducidos momentos en que se estableció alguna posibilidad de diálogo o negociación, *Fidel fue enfático en cuanto a que la soberanía de Cuba, tanto en el plano doméstico como internacional, no era negociable*, y que la Isla jamás renunciaría a uno solo de sus principios.

## **DE LA UNIÓN DEPENDE NUESTRA VIDA**

Asumiendo y enriqueciendo las ideas de Simón Bolívar, Martí y Fidel concedieron como parte de su estrategia revolucionaria un lugar privilegiado a la necesaria unidad de América Latina y el Caribe.

Ramón de Armas destaca como desde 1877, durante su estancia en Guatemala, Martí hizo su llamado de unidad o muerte, en expresión de un *latinoamericanismo defensivo* que evolucionaría “hacia un claro y precursor latinoamericanismo antiimperialista activo” que cerrara el paso al avance impetuoso del vecino del Norte, a través de la acción unida en torno a objetivos y propósitos comunes. “Puesto que la desunión fue nuestra muerte —decía el Apóstol en aquel entonces—, ¿qué vulgar entendimiento, ni corazón mezquino, ha menester que se le diga que de la unión depende nuestra vida?” (de Armas en Rodríguez, 2012: 82).

En su concepción revolucionaria, Fidel siempre vio el proceso cubano como parte de una Revolución mayor, la que debía acontecer en toda América Latina y el Caribe. De ahí su constante solidaridad y apoyo a los movimientos de liberación en la región y denuncia de cada acto de injerencia yanqui.

Esa posición partió, en primera instancia, de un sentimiento de identidad y de ineludible deber histórico, pero también como una necesidad estratégica para la preservación y consolidación de la Revolución Cubana.

Sobre todo, teniendo en cuenta que, desde el siglo XIX en adelante, el principal enemigo común de la verdadera emancipación de los pueblos al sur del río Bravo eran —y continuaban siéndolo— los Estados Unidos, los que en no pocas ocasiones utilizaron con éxito para sus propósitos la máxima de “divide y vencerás”, estrategia que han utilizado hasta nuestros días. A esa comprensión había llegado Fidel desde antes de 1959, y la puso de manifiesto en acciones concretas en las que, incluso, puso en riesgo su propia vida durante sus luchas como estudiante universitario.

Fidel integró el comité Pro Independencia de Puerto Rico, el comité Pro democracia dominicana, participó en 1947 en la frustrada expedición de Cayo Confites contra el dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo y en los sucesos conocidos como el Bogotazo, donde compartió su destino con el pueblo colombiano que enfrentaba a las fuerzas reaccionarias que habían asesinado al líder popular Jorge Eliécer Gaitán.

Además, ya desde aquella época se había pronunciado a favor del derecho de los panameños a la soberanía sobre el canal interoceánico y el de los argentinos sobre las Islas Malvinas.

No obstante, luego del triunfo de enero de 1959, la vocación integracionista de Fidel se hizo más explícita en numerosos pronunciamientos públicos. Sus ideas y amplia acumulación de experiencias durante años, así como los continuos cambios en el contexto internacional, lo hicieron ir perfilando su pensamiento. De ahí que, en

el *Cuarto Encuentro del Foro São Paulo*, efectuado en La Habana en 1993, entre otras muchas ideas vinculadas a ese trascendental tema, declarara:

¿Qué menos podemos hacer nosotros y qué menos puede hacer la izquierda de América Latina que crear una conciencia en favor de la unidad? Eso debiera estar inscrito en las banderas de la izquierda. Con socialismo y sin socialismo. Aquellos que piensen que el socialismo es una posibilidad y quieren luchar por el socialismo, pero aun aquellos que no conciban el socialismo, aun como países capitalistas, ningún porvenir tendríamos sin la unidad y sin la integración. (Castro, 1993)

Los esfuerzos colosales realizados por Fidel en pos de la unidad y la integración de la región, comenzaron a rendir sus frutos, con la llegada de Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela en 1998, momento que inició un verdadero cambio de época en América Latina.

En el 2004 Chávez y Fidel crearían la hoy conocida como Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América -Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) y al año siguiente, en Mar del Plata, el imperialismo estadounidense sufría ya una gran derrota, al ser enterrado el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), iniciativa que venía impulsando el gobierno de los Estados Unidos. En el 2011, nacería en Caracas la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y, con ello, el sueño máspreciado de Fidel y, por tradición, de Martí, Bolívar y otros próceres de nuestra América se hacía realidad.

Sin duda, una de las primeras victorias políticas de esa unión, sería el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y los Estados Unidos anunciado el 17 de diciembre de 2014, por los presidentes de ambos países. Cuba sola, sin el fuerte apoyo regional que recibió, no habría llegado a ese resultado.

## **A MODO DE CONCLUSIÓN**

Es cierto que el equilibrio internacional al que aspiraba Martí en las Antillas se frustró a partir de 1898 con la intervención de los Estados Unidos en Cuba, quienes a partir de ese momento comenzaron a construir su hegemonía en el mundo.

Pero por paradojas de la historia, la Revolución Cubana triunfante en 1959, de profunda raíz martiana, liderada por Fidel y el movimiento 26 de Julio, abrió nuevamente una puerta para avanzar hacia la segunda y definitiva independencia de América Latina y el Caribe y, con ello, hacia el equilibrio del mundo al que aspiraba el Apóstol. Es decir, por donde mismo comenzó a construir su imperio Estados Unidos, se iniciaría en 1959 la posibilidad y la esperanza de su desplome.



La administración de Barack Obama y su llamado “nuevo enfoque” hacia la Mayor de las Antillas, trajeron con las nuevas oportunidades, grandes desafíos para la resistencia cubana frente a los intereses de dominación, que sobre nuestra Isla perviven en Washington. Luego, el nuevo inquilino en la Casa Blanca, Donald Trump, devolvió a los cubanos la imagen más nítida y real del enemigo imperial. Pero es evidente que su política hacia Cuba desde el punto de vista estratégico se hace cada vez más insostenible.

A 150 años de lucha del pueblo cubano por su independencia, en pleno siglo XXI, los cubanos tenemos el privilegio de contar con el pensamiento táctico y estratégico que, en épocas diferentes, llevaron a la práctica Martí y Fidel frente a los Estados Unidos.

Ante los nuevos convites de guantes de seda e intenciones ocultas que, sin lugar a dudas, vendrán desde el Norte en el futuro para doblegar a la nación cubana, este manantial de ideas y de acciones antiimperialistas, serán aun más imprescindibles. Como en 1891, en ese extraordinario ensayo y programa revolucionario que es *Nuestra América*, nos decía Martí: “Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo a la cabeza, sino con las armas de almohada, como los varones de Juan Castellanos: las armas del juicio, que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra” (Martí, 1975: 15-23).

## BIBLIOGRAFÍA

- Báez, L. 1994 *Así es Fidel* (La Habana: Casa Editora Abril).
- Betto, F. 1994 *Fidel y la religión* (La Habana: SIMAR), p. 142.
- Borge, T. 2011 *Un grano de maíz. Entrevista concedida por Fidel Castro a Tomás Borge*, (Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana), pp. 144-145.
- Castro, F. 1993 Discurso pronunciado en la clausura del *IV encuentro del Foro de São Paulo* (La Habana) Palacio de Convenciones, 24 de julio de 1993.
- Castro, F. 2004 “Proclama de un adversario al gobierno de Estados Unidos”, 14 de mayo de 2004 en <<http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/proclama-de-un-adversario-al-gobierno-de-estados-unidos>>.
- Castro, F. 2015 “Para mis compañeros de la Federación Estudiantil Universitaria” en *Granma*, 26 de enero de 2015.
- de Armas, R. 2012 “Unidad o Muerte: en las raíces del antiimperialismo y el latinoamericanismo martianos” en *La Historia de Cuba pensada por Ramón de Armas* (La Habana: Instituto de Investigación Cultural Juan Marinello y Ruth Casa Editorial), p. 82.

- de Quesada y Aróstegui, G. 1961 "Hombres" vol. 6 en Roig de Leuchsenring, E. (comp.) *Martí, antiimperialista* (La Habana: Ministerio de Relaciones Exteriores), p. 39.
- González Patricio, R. 1988 *La diplomacia del Delegado. Estrategias y tácticas de José Martí 1892-1895* (La Habana: Editora Política), p. 64.
- Martí, J. 1975 *Obras Completas* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), tomo VI, pp. 15-23 y 155-167.
- Martí, J. 1889 "A Gonzalo de Quesada" en García Pascual, L.; Moreno Pla, E. H. (comps.) 1993 *Obras completas* (La Habana: Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales) tomo II, p. 145.
- Martí, J. 1891 "Nuestra América" en *El Partido Liberal* (México) 30 de enero de 1891
- Martí, J. 1991 "La protesta de Thomasville" en *Obras Completas* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales), tomo II, p. 347.
- Martí, J. 2016 *Cuaderno de apuntes* N° 1. *Obras completas*. Edición Crítica. (Centro de Estudios Martinanos).
- Rolando González, P. 1988 *La diplomacia del Delegado. Estrategias y tácticas de José Martí 1892-1895* (La Habana: Editora Política), p. 64.
- Rolando González, P. 2002 "Frente a frente. Las relaciones Cuba-Estados Unidos en el proyecto republicano de José Martí" en *Anuario del Centro de Estudios Martianos* N° 25, p. 29.
- Salina de Gortari, C. 2017 *Muros, puentes y litorales. Relación entre México, Cuba y Estados Unidos* (Ciudad de México: Penguin Random House), pp. 125-126.



# FIDEL CASTRO: APORTES A LAS LUCHAS DE NUESTRA AMÉRICA

Luis Suárez Salazar

## INTRODUCCIÓN

Este ensayo amplía mis reflexiones sobre algunos de los multifacéticos legados del líder histórico de la Revolución Cubana que, con el título “Uno de los legados de Fidel Castro: la unidad de América Latina y el Caribe”, fueron publicadas en diferentes medios electrónicos latinoamericanos durante los que, parafraseando al comandante Ernesto Che Guevara, denominé “días luminosos y tristes” de las exequias que —acompañadas por cientos de miles de cubanas y cubanos de diferentes generaciones políticas— se iniciaron en La Habana el 26 de noviembre y culminaron el 4 de diciembre de 2016, con la siembra de las semillas de Fidel (como comúnmente lo denomina el pueblo cubano) en la simbólica escultura de un grano de maíz colocada en el Cementerio “Santa Ifigenia”, ubicado en Santiago de Cuba: ciudad rebelde ayer, heroica hoy y hospitalaria siempre.

En las páginas que siguen también retomaré algunas de las ideas que trasladé en la conferencia que, con un título parecido al de este escrito, pronuncié el 7 de abril de 2017 en el homenaje a Fidel Castro organizado, a iniciativa del destacado intelectual y profesor colombiano Miguel Eduardo Cárdenas, por la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica y Tecnología de Colombia. Ese acto se realizó en la sede que tiene en Bogotá la Subdirectiva de

Cundinamarca de la Central Unitaria de Trabajadores de Colombia (CUT), el mismo día en que se cumplió el 69 Aniversario de la única entrevista que sostuvo el entonces joven estudiante de Derecho de la Universidad de La Habana (UH), Fidel Castro, con el carismático líder del pueblo colombiano, Jorge Eliécer Gaitán; quien, dos días después, fue asesinado por un sicario al servicio de las fuerzas más reaccionarias de Colombia cuando faltaban pocas horas para la segunda entrevista que iba a sostener con Fidel y con algunos dirigentes estudiantiles colombianos para precisar los detalles de su participación en el acto de clausura del congreso de estudiantes latinoamericanos al que me referiré más adelante.

### **LAS PRIMERAS EXPRESIONES DE SUS COMPROMISOS CON LA EMANCIPACIÓN DE NUESTRA AMÉRICA**

Pero antes de hacerlo creo necesario recordar que el asesinato de Gaitán fue el detonante de la espontánea y desorganizada revuelta popular que la historiografía colombiana ha denominado “el Bogotazo”. A pesar de sus aproximaciones críticas frente a la actitud defensiva de los jefes de la policía que se habían unido a esa asonada, Fidel decidió correr la incierta suerte de los acuartelados en la Estación de la Policía en la que él se encontraba (ubicada en la Calle 28 con la Carrera 4° de Bogotá) hasta que, pocos días después, las aspiraciones justicieras del pueblo colombiano fueron traicionadas por la cúpula del Partido Liberal, entonces controlada por el pro imperialista, ex presidente y, en ese momento, Secretario General de la entonces denominada Unión Panamericana, Alberto Lleras Camargo.

Pasando por encima de los cadáveres de sus más de 3.000 compatriotas, él y otros dirigentes de ese partido, terminaron negociando los propósitos políticos de esa espontánea sublevación popular (derrocar a los autores intelectuales del asesinato de Gaitán) con las máximas autoridades del represivo gobierno del Partido Conservador, presidido entre 1946 y 1950 por Mariano Ospina Pérez: anfitrión, en esos aciagos días, de la *Novena Conferencia Internacional de Estados Americanos* que, bajo la férula del gobierno demócrata estadounidense encabezado por Harry Truman (1945-1953) y, en especial, de su primer secretario de Estado, el ex general George Marshall, en los primeros días de mayo de 1948 finalmente institucionalizó, manchada por la sangre derramada por el pueblo colombiano, la Organización de Estados Americanos (OEA).

Como Fidel le expresó treinta años más tarde al destacado historiador colombiano Arturo Alape, y le reiteró más de tres décadas después a la periodista cubana Katiuska Blanco, después de pasar por Panamá y Venezuela (donde sostuvo algunas entrevistas con los

dirigentes estudiantiles y algunas personalidades políticas de ambos países, entre ellas el insigne escritor y entonces presidente venezolano Rómulo Gallegos), él había llegado a Bogotá el 3 de abril 1948 con el propósito personal (ya que en ese momento no contaba con el respaldo de la dirección de la Federación de Estudiantes Universitarios de Cuba) de organizar un congreso de estudiantes latinoamericanos que apoyara las luchas contra las dictaduras militares entronizadas en diversos países del continente; las contiendas por la independencia de Puerto Rico frente al coloniaje estadounidense, al igual que las del pueblo panameño para recuperar su soberanía sobre la Zona del Canal usurpada desde los primeros años del siglo XX por los Estados Unidos. Asimismo, para respaldar los reclamos del pueblo argentino y las gestiones que estaba realizando el gobierno de ese país, entonces encabezado por el líder nacional-popular Juan Domingo Perón (cuyos dos primeros mandatos se desarrollaron entre 1946 y 1955), con vistas a lograr que el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte renunciara al ilegal dominio que tenía desde 1832 sobre las Islas Malvinas; histórica y jurídicamente pertenecientes a las entonces llamadas Provincias Unidas del Río de la Plata fundadas en 1816. Estas fueron el núcleo territorial a partir del cual, en las décadas posteriores, se institucionalizó la República Argentina.

Merece recordar que antes de ese viaje a Bogotá, Fidel había mantenido en Cuba estrechas relaciones con varios independentistas puertorriqueños, incluido el fundador y líder del Partido Nacionalista de esa nación, Pedro Albizu Campos (1893-1965), y que, para ser consecuente con el destacado papel que desempeñaba como Presidente del Comité Pro-democracia en Santo Domingo que funcionaba en la UH, en 1947 se había enrolado en los preparativos de una expedición militar (a la postre no se produjo) que, con el respaldo de ciertos sectores del corrupto gobierno cubano entonces presidido por Ramón Grau San Martín (1944-1998), se había estado organizando en Cayo Confites (ubicado al nororiente de Cuba) con el propósito de emprender la lucha armada contra la sanguinaria satrapía de Rafael Leónidas Trujillo. Desde sus orígenes, esta había sido respaldada por las administraciones republicanas y demócratas estadounidenses presididas por Herbert Hoover (1929-1933) y Franklin Delano Roosevelt (1933-1945), respectivamente.

### **CUBA DEBE SER EN AMÉRICA BALUARTE DE LIBERTAD Y NO ESLABÓN VERGONZOSO DE DESPOTISMO**

El breve e incompleto relato de esos acontecimientos me permite reiterar que los compromisos de Fidel Castro con las multiformes contiendas por la emancipación de Nuestra América se habían puesto

de manifiesto mucho antes de que él emprendiera la lucha contra la dictadura militar de Fulgencio Batistas instaurada en Cuba el 10 de marzo de 1952, organizara clandestinamente y, luego, encabezara el frustrado asalto al cuartel Moncada (ubicado en Santiago de Cuba) en la madrugada del 26 de julio de 1953.

De ahí que en su autodefensa (posteriormente conocida como *La historia me absolverá*) en el amañado juicio contra “los moncadistas” efectuado entre el 21 de septiembre y el 16 de octubre de 1953, entre otras muchas ideas demostrativas de la profundidad que ya había alcanzado su pensamiento y de los radicales propósitos económicos, sociales, políticos y éticos de la audaz acción político-militar que había encabezado, Fidel proclamó que, si esta hubiera triunfado,

la política cubana en América sería de estrecha solidaridad con los pueblos democráticos del continente y que los perseguidos políticos de las sangrientas dictaduras que oprimen a las naciones hermanas, encontrarían en la patria de Martí [...] asilo generoso, hermandad y pan [ya que] Cuba debía ser baluarte de libertad y no eslabón vergonzoso de despotismo.

Esa visión fue enriquecida a lo largo de su “prisión fecunda” en el entonces llamado Presidio Modelo de Isla de Pinos, así como, después de haber sido excarcelado en 1954 (junto a los demás “moncadistas”) gracias a las intensas movilizaciones del pueblo cubano, por sus reflexiones sobre las causas más profundas de la invasión mercenaria organizada en ese año por el gobierno de Estados Unidos que concluyó con la cruenta derrota del gobierno democrático y nacionalista guatemalteco encabezado por de Jacobo Arbenz y del derrocamiento, un año después, de Juan Domingo Perón mediante un sanguinario golpe de Estado también apoyado por los gobiernos de Estados Unidos y del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte. Igualmente, en los contactos que entre en ese año y la salida en noviembre de 1956 de Tuxpan del yate Granma, Fidel sostuvo, tanto en México como en Estados Unidos, con diversos inmigrantes y exiliados nuestro americanos de diferentes orígenes nacionales, sociales y tendencias político-ideológicas, incluido el entonces joven médico argentino Ernesto Guevara de la Serna, con quien ya había quedado comprometido a permitirle que, después del triunfo de la Revolución cubana, continuara sus luchas en la que él previamente había denominado “nuestra Mayúscula América”.

Con todos esos inmigrantes y exiliados latinoamericanos, así como con los mexicanos solidarios con sus luchas contra la tiranía de Batista, el 9 de octubre de 1955, en el monumento a los Niños Héroes de Chapultepec (caídos durante la guerra de rapiña desplegada por Estados Unidos contra México entre 1845 y 1848), el máximo

dirigente del entonces recién fundado Movimiento 26 de Julio, Fidel Castro, asumió el siguiente compromiso:

Algún día volveremos aquí para hablar de [Simón] Bolívar, para hablar de [Benito] Juárez, para hablar de [José Antonio de] Sucre, para hablar de [Miguel] Hidalgo, de [José María] Morelos, de [José] Martí, de [Lázaro] Cárdenas, de [Francisco] Madero, de [Augusto César] Sandino, de todos los próceres. Vendremos aquí, con un pueblo libre, con el pueblo libre de Cuba en la mano, y les diremos a los exiliados de los demás países: allá también tienen, como [en] México, una patria donde puedan vivir; una patria donde puedan prepararse para la batalla final.

Y agregó:

¡Hago aquí la profesión de fe en América, y lo hago con la fe que sentimos en nosotros mismos; lo hago con la seguridad de que América se va a terminar cansando, que América se está cansando, que América se está hastiando de tanta casta de politiqueros y de traidores y de opresores como está padeciendo! [...] ¡Que el pensamiento de Martí y la espada de Bolívar van a volver a centellejar en América!

De lo dicho se desprende que —enraizada en sus lecturas anti dogmáticas del marxismo y del leninismo, así como en sus profundos conocimientos de la violenta y dolorosa historia de los pueblos de Nuestra América, al igual que de las multiformes luchas populares, democráticas, anticolonialistas, antiimperialistas y anticapitalistas que se desarrollaban en todo el mundo a fines de la década de 1950— en la cosmovisión de Fidel Castro ya estaba totalmente clara que esa “batalla final” de los pueblos nuestro americanos tendría que desarrollarse contra los representantes políticos y militares de las clases dominantes en esos países, así como contra el imperialismo estadounidense que, según indicó en el discurso antes mencionado, “ha puesto sobre toda la América sus garras”. También estaba clara la estrecha imbricación que, desde fines del siglo XIX y a lo largo del siglo XX había existido y seguía existiendo entre las luchas por la democracia, la liberación nacional y social emprendidas por el pueblo cubano con las multiformes luchas de los demás pueblos de Nuestra América dirigidas a lograr la que en 1889 José Martí (previamente definido por Fidel como “el autor intelectual” del asalto al cuartel Moncada) había denominado “su segunda independencia” frente al entonces naciente imperialismo estadounidense.

Como he planteado en otras publicaciones, esos propósitos quedaron incorporados de manera implícita o explícita en el programa del Movimiento 26 de Julio y guiaron al Ejército Rebelde que, luego de extender la guerra revolucionaria a todo el país y estrechamente unido



a las células urbanas de esa organización político-militar, al igual que a los destacamentos más consecuentes del Partido Socialista Popular (comunista) y del Directorio Revolucionario 13 de marzo (fundado por el desaparecido dirigente estudiantil José Antonio Echeverría), en la madrugada del Primero de Enero de 1959, derrocó a la dictadura del general Fulgencio Batista, que en todo momento había contado con el consistente apoyo político, económico y militar de los poderes fácticos y grupos de poder, así como de los gobiernos temporales estadounidenses presididos por el demócrata Harry Truman (1945-1953) y por el republicano Dwight Eisenhower (1953-1961).

Por consiguiente, en el discurso que pronunció en Santiago de Cuba en las primeras horas después del triunfo de la Revolución cubana, su ya indiscutible líder y Comandante en Jefe del Ejército Rebelde, luego de referir el “ejemplo alentador para América que acaba de producirse en nuestra patria”, indicó: “Vela por el curso y el destino de esta Revolución la América entera; toda ella tiene sus ojos puestos en nosotros, toda ella nos acompaña con sus mejores deseos de triunfo, toda ella nos respaldará en nuestros momentos difíciles. Esta alegría de hoy no solo es en Cuba, sino en América entera. Como nosotros nos hemos alegrado cuando ha caído un dictador en América Latina, ellos también se alegraron hoy por los cubanos”.

### **¡HAY QUE CUMPLIR CON LAS IDEAS DE BOLÍVAR!**

Esas y otras ideas las reiteró en el discurso que pronunció en la Plaza del Silencio de Caracas el 23 de enero de ese año. En este señaló que “su patria necesitaba la ayuda del pueblo de Venezuela”, porque

el pueblo de Cuba, en este minuto difícil, aunque glorioso de su historia, necesita el respaldo moral del pueblo de Venezuela. Porque nuestra patria está sufriendo hoy la campaña más criminal, canallesca y cobarde que se ha lanzado contra pueblo alguno, porque los eternos enemigos de los pueblos de América, los eternos enemigos de nuestras libertades, los eternos enemigos de nuestra independencia política y económica, los eternos aliados de las dictaduras, no se resignan tranquilamente a presenciar la formidable y extraordinaria victoria del pueblo de Cuba que, sin más ayuda que la simpatía y la solidaridad de los pueblos hermanos del continente, sin más armas que las que supo arrebatar al enemigo en cada combate, libró durante dos años una guerra cruenta contra un ejército numeroso, bien armado, que contaba con tanques, con cañones, con aviones y con armas de todo tipo, armas modernas, las que se decía que eran invencibles.

Y acto seguido agregó:

A este pueblo que nos brinda aliento y apoyo moral, solo podemos brindarle también aliento y apoyo moral, y podemos brindarle fe, podemos

brindarle confianza en su destino. Que ojalá que el destino de Venezuela y el destino de Cuba y el destino de todos los pueblos de América sea un solo destino, ¡porque basta ya de levantarle estatuas a Simón Bolívar con olvido de sus ideas, lo que hay que hacer es cumplir con las ideas de Bolívar!

¿Hasta cuándo vamos a permanecer en el letargo? ¿Hasta cuándo vamos a ser piezas indefensas de un continente a quien su libertador lo concibió como algo más digno, más grande? ¿Hasta cuándo los latinoamericanos vamos a estar viviendo en esta atmósfera mezquina y ridícula? ¿Hasta cuándo vamos a permanecer divididos? ¿Hasta cuándo vamos a ser víctimas de intereses poderosos que se ensañan con cada uno de nuestros pueblos? ¿Cuándo vamos a lanzar la gran consigna de unión? Se lanza la consigna de unidad dentro de las naciones, ¿por qué no se lanza también la consigna de unidad de las naciones? Si la unidad dentro de las naciones es fructífera y es la que permite a los pueblos defender su derecho, ¿por qué no ha de ser más fructífera todavía la unidad de naciones que tenemos los mismos sentimientos, los mismos intereses, la misma raza, el mismo idioma, la misma sensibilidad y la misma aspiración humana?

Con otras palabras, esas ideas rectoras de su pensamiento y su práctica político-militar anterior y posterior las repitió en el discurso que, ya en su carácter del Primer Ministro del Gobierno Provisional Revolucionario, pronunció el 24 de abril de 1959 en un concurrido mitin efectuado en el Parque Central de Nueva York durante la primera visita que, entre el 15 y el 28 de ese mes, realizó a Estados Unidos después del triunfo de la Revolución Cubana. Igualmente, en la intervención que realizó el 2 de mayo ante los altos representantes de todos los gobiernos de los 21 estados entonces integrantes de la OEA que, convocados por el entonces presidente brasileño Juscelino Kubitschek, en estrecha coordinación con su homólogo estadounidense Dwight Eisenhower, acudieron a la llamada “Reunión de los 21” efectuada en Buenos Aires, Argentina, con el propósito de transformar “el panamericanismo en una fuerza política de progreso económico y social” que permitiera enfrentar “la amenaza materialista y antidemocrática del bloque soviético”.

Sobre la base de su táctica de no romper lanzas prematuramente con el gobierno de Estados Unidos, ni con los gobiernos latinoamericanos que en aquellos meses todavía mantenían relaciones diplomáticas con Cuba, Fidel enfrentó esos aviesos objetivos “panamericanos” difundiendo sus reflexiones acerca de la profunda crisis estructural que venía afectando a América Latina. También resaltando la indisoluble relación que, en su criterio, existía entre la consolidación de las inestables democracias representativas que a fines de la década de 1950 existían en ese continente y la solución de la dramática situación económica y social que estaban sufriendo la mayor parte de sus estados nacionales. Asimismo, resaltando la necesidad de estructurar “un

mercado común de América Latina” como condición necesaria, pero no suficiente para superar su balcanización e impulsar su desarrollo económico-social.

Así lo dejó indicado claramente en el discurso que pronunció el 5 de mayo de 1959 ante la inmensa concentración popular que se realizó en la Explanada de Montevideo, Uruguay. En este, además de referirse a la necesidad de que el liderazgo político-estatal de la Revolución Cubana combinara de manera responsable y adecuada a las circunstancias histórico-concretas la defensa del principio de no intervención en los asuntos internos de los demás estados latinoamericanos y caribeños con su solidaridad con las luchas populares, democráticas, anticoloniales y antiimperialistas que se estaban desplegando y que en el futuro se desplegaran en ese continente, Fidel dejó planteado para la posteridad su sueño de que algún día desaparecerían las “fronteras artificiales” que dividían a los pueblos y a las naciones de Nuestra América. Lo expresó con las siguientes palabras:

Unámonos, primero, en pro de aspiraciones económicas; en pro de la gran ambición hacia la aspiración del desarrollo económico de América Latina, con economía propia; en pro del mercado común; después de las barreras aduanales, podremos ir suprimiendo las barreras legales que nos exigen visas y requisitos para movernos de un lugar a otro, y así algún día, aunque tal vez nosotros no lo veamos, las barreras artificiales que nos separan habrán desaparecido. Y al igual que hoy nuestros corazones pueden abrazarse por encima de esas barreras que absurdamente se interponen entre ustedes y nosotros, porque ustedes son llamados uruguayos y nosotros somos llamados cubanos y tenemos un pasaporte distinto, y leyes distintas, y gobiernos distintos, y existencia política distinta; al igual que hoy nos abrazamos por encima de esas barreras, en un futuro más o menos lejano, si nosotros no lo vemos, nuestros hijos puedan abrazarse con los corazones y sin barreras.

## **EL LATINOAMERICANISMO LIBERADOR VS. EL HIPÓCRITA PANAMERICANISMO**

En mi concepto el reverdecimiento, la actualización y la ampliación de los ideales unitarios de los próceres y mártires de las luchas por “la primera” y “la segunda” independencia de Nuestra América fue uno de los principales aportes de Fidel Castro a las contiendas por la emancipación de las naciones y los pueblos del ahora llamado “sur político del continente americano”. Mucho más porque, a diferencia de la mayor parte de sus antecesores y coetáneos, así como de las prédicas de la Comisión Económica para América Latina de la ONU (CEPAL), para él “la integración económica” de América Latina solo sería posible cuando se realizaran profundas transformaciones económicas, sociales, políticas e ideológico-culturales y sus estados y gobiernos

podrían desembarazarse de sus multifacéticas dependencias de los Estados Unidos y de otras potencias imperialistas; lo que, en el caso de los territorios del Caribe insular y continental (Belice, Guyana, Surinam y Cayena) implicaba la obtención de su independencia política de Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y Holanda.

De una u otra forma, así se lo hizo saber a los dirigentes independentistas puertorriqueños con los que se reunió durante su estancia en Nueva York, al igual que al destacado intelectual caribeño y entonces Primer Ministro del gobierno autónomo de Trinidad y Tobago, Erick Williams, durante la escala técnica de regreso a Cuba que el 7 de mayo de 1959 realizó en la capital de ese archipiélago caribeño (Puerto España) que todavía no había obtenido su independencia política del Reino Unido. Igualmente, al líder del Partido Progresista del Pueblo (PPP) de la entonces denominada Guyana Británica, Cheddi Jagan, antes e inmediatamente después que en 1961 su agrupación política obtuviera la mayoría de la Asamblea Legislativa y él comenzara a actuar como Primer Ministro del gobierno autónomo de esa colonia británica. De ahí la temprana solidaridad del liderazgo político-estatal de la Revolución Cubana con el pueblo guyanés y con los demás pueblos de los llamados Caribe anglófono y francófono que aún no habían obtenido su independencia política.

De esa temprana comprensión de la importancia que tenía para el porvenir de Nuestra América la descolonización del Caribe insular y continental (entonces casi totalmente ausente en los programas de la ahora llamada “izquierda social, política e intelectual latinoamericana”), de su análisis de las entonces exitosas acciones emprendidas por las administraciones de John F. Kennedy (1961-1963) y Lyndon B. Johnson (1963-1969) para lograr el aislamiento oficial de Cuba de la mayor parte del continente americano (las únicas excepciones fueron Canadá y México), así como de su arraigada convicción sobre los deberes solidarios e internacionalistas del pueblo y de las autoridades político-estatales cubanas, surgió la prioridad que tanto en sus discursos, como en sus prácticas Fidel Castro constantemente le ofreció al impulso de la “liberación nacional y social” de América Latina y a la total descolonización del Caribe, incluido el mal denominado Estado Libre Asociado (con Estados Unidos) instalado en Puerto Rico desde 1951.

Unos de los frutos iniciales de esa convicción fue la Primera Declaración de La Habana. Bajo la inspiración de Fidel, en esa declaración, el 2 de septiembre de 1960 la entonces llamada Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba repudió las primeras resoluciones de la OEA contra la Revolución Cubana y proclamó a los cuatro vientos “el deber de las naciones oprimidas y explotadas a luchar por su liberación; el deber de cada pueblo a la solidaridad con todos los pueblos

oprimidos, colonizados, explotados o agredidos, sea cual fuere el lugar del mundo en que estos se encuentren y la distancia geográfica que los separe”. También reafirmó la fe del Pueblo de Cuba “en que la América Latina marchará pronto, unida y vencedora, libre de las ataduras que convierten sus economías en riqueza enajenada al imperialismo norteamericano y que le impiden hacer oír su verdadera voz en las reuniones donde cancilleres domesticados, hacen de coro infamante al amo despótico”. Adicionalmente, ratificó “su decisión de trabajar por ese común destino latinoamericano que permitirá a nuestros países edificar una solidaridad verdadera, asentada en la libre voluntad de cada uno de ellos y en las aspiraciones conjuntas de todos”. Por consiguiente, antepuso “el latinoamericanismo liberador que late en José Martí y en Benito Juárez” al “hipócrita panamericanismo” impulsado desde fines del XIX por los representantes políticos, militares e ideológico-culturales de los grupos dominantes en los Estados Unidos y en diversos estados latinoamericanos.

#### **LA UNIDAD ANTIMPERIALISTA TÁCTICA Y ESTRATEGIA DE LA VICTORIA**

Antecedida por la fulminante derrota a mediados de abril de 1961 de la invasión mercenaria de Playa Girón organizada por la administración del republicano Dwight Eisenhower y emprendida por la del demócrata John F. Kennedy (a partir de la cual, a decir de Fidel Castro, “todos los pueblos latinoamericanos serían más libres”), y por las demoledoras críticas que, en la reunión del Consejo Interamericano Económico y Social de la OEA, efectuada en Punta del Este, Uruguay, en agosto de 1961, le realizó el comandante Ernesto Che Guevara a la Alianza para el Progreso, esos y otros enunciados de la Primera Declaración de La Habana fueron ratificados y ampliados en el que en otros escritos he denominado “Manifiesto Comunista de la Revolución Latinoamericana”, aprobado a mano alzada por los cerca de dos millones de cubanas y cubanos que el 4 de febrero de 1962 se congregaron en la ya denominada “Plaza de la Revolución José Martí” para analizar y aprobar la Segunda Declaración de La Habana.

Nuevamente a instancias de Fidel, y luego de reiterar que “la historia de Cuba era parte de la historia de América Latina” y esta “de la historia de los demás países del mundo subdesarrollado y dependiente”, al igual que rompiendo con el reduccionismo sociológico y con el sectarismo entonces imperante en diversos destacamentos de la izquierda social, política e intelectual de América Latina, así como de algunos países del Caribe insular y continental, con el lenguaje de la época, se indicó que:

En la lucha antiimperialista y anti feudal es posible vertebrar la inmensa mayoría del pueblo tras metas de liberación que unan el esfuerzo de la clase obrera, los campesinos, los trabajadores intelectuales, la pequeña burguesía y las capas más progresistas de la burguesía nacional. Estos sectores comprenden la inmensa mayoría de la población, y aglutinan grandes fuerzas sociales capaces de barrer el dominio imperialista y la reacción feudal. En ese amplio movimiento pueden y deben luchar juntos, por el bien de sus naciones, por el bien de sus pueblos y por el bien de América, desde el viejo militante marxista, hasta el católico sincero que no tenga nada que ver con los monopolios yanquis y los señores feudales de la tierra. Ese movimiento podría arrastrar consigo a los elementos progresistas de las fuerzas armadas, humillados también por las misiones militares yanquis, la traición a los intereses nacionales de las oligarquías feudales y la inmolación de la soberanía nacional a los dictados de Washington.

Tales afirmaciones —posteriormente sintetizadas por Fidel en su llamado a la “unidad estratégica entre cristianos y marxistas” y en su sintagma: “La unidad antiimperialista es la táctica y la estrategia de la victoria”— guiaron la política internacional desplegada por la Revolución Cubana; incluido su apoyo político-diplomático, mediático y, en algunos casos, militar a las multiformes luchas por la democracia, la liberación nacional y social desplegadas por diferentes destacamentos de la izquierda latinoamericana y caribeña.

Esas prácticas no impidieron que las autoridades político-estatales cubanas, bajo la conducción de Fidel, siempre respetaran el principio de no intervención en los asuntos internos de otros estados, cuyos gobiernos hayan mantenido una actitud recíproca en sus interrelaciones con el pueblo y el gobierno cubanos. Por exclusión, el respeto hacia esos gobiernos quedó consignado en el discurso que pronunció Fidel en esa ocasión y en la Declaración de Santiago de Cuba aprobada en la concurrida concentración que se realizó en esa ciudad el 26 de julio de 1964 para conmemorar el oncenavo aniversario del asalto al Cuartel Moncada.

Luego de escuchar los prolijos argumentos de Fidel sobre el “llamamiento de los imperialistas a la contrarrevolución” que horas antes había sido aprobado por la Novena Reunión de Consultas de Ministros de Relaciones de la OEA efectuada en Washington y su relato de las agresiones contra Cuba emprendidas por la administración estadounidense presidida por el demócrata Lyndon B. Johnson (1963-1969) con el apoyo de buena parte de los gobiernos militares o civiles entonces instalados en América Latina, en ese “llamamiento de la Revolución Cubana a la Revolución Latinoamericana” (como la calificó Fidel), el pueblo de Cuba advirtió que

si no cesan los ataques piratas que se realizan desde territorio norteamericano y otros países de la Cuenca del Caribe, así como el entrenamiento de

mercenarios para realizar actos de sabotaje contra la Revolución Cubana, así como el envío de agentes, armas y explosivos al territorio de Cuba, el pueblo de Cuba se considerará con igual derecho a ayudar con los recursos a su alcance a los movimientos revolucionarios en todos aquellos países que practiquen semejante intromisión en los asuntos internos de nuestra patria.

Consecuente con esas definiciones, el liderazgo político-estatal cubano nunca se inmiscuyó en los asuntos internos mexicanos, ni de ninguno de los países del Caribe insular que poco a poco fueron obteniendo su independencia política de Gran Bretaña. Asimismo, expresó su solidaridad con todos los gobiernos latinoamericanos y caribeños que, con independencia del horizonte programático de sus liderazgos civiles o militares, emprendieron diversos procesos de cambios revolucionarios, reformadores e incluso reformistas en diferentes estados situados al sur del Río Bravo y del estrecho de Florida.

A fines de la década de 1960 y en los comienzos de la de 1970 así se evidenció en su respaldo a los gobiernos militares nacionalistas que, a partir de fines de 1968, se instauraron en Panamá y Perú bajo la dirección del entonces teniente coronel Omar Torrijos y del general Juan Velazco Alvarado, respectivamente. También en el multidimensional apoyo que el liderazgo político-estatal cubano le ofreció al gobierno de la Unidad Popular chilena presidido entre fines de 1970 y el fatídico 11 de septiembre de 1973 por el compañero presidente Salvador Allende. Y, en el ínterin, en la disposición expresada por Fidel Castro en su discurso del 26 de julio de 1971 de establecer relaciones, incluso diplomáticas, con el breve gobierno popular-nacionalista boliviano, encabezado por el posteriormente asesinado general Juan José Torres, al igual que, en los años posteriores, en la multifacética solidaridad de la Revolución cubana con el pueblo y el gobierno de Jamaica, encabezado entre 1972 y 1980, por el entonces líder del Partido Nacional del Pueblo (PNP), Michael Manley, con las revoluciones sandinista y granadina, así como con las luchas por la democracia y la liberación nacional y social que se desplegaron en otros países de América Latina y el Caribe.

## **LA INTEGRACIÓN POLÍTICA Y ECONÓMICA DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**

No es el propósito de este escrito relatar las continuidades y los cambios de la que en otros trabajos he denominado “multifacética proyección externa de la Revolución Cubana hacia Nuestra América”; pero creo necesario resaltar que, en la misma medida en que a partir de fines de los primeros años de la década de 1970 diversos gobiernos latinoamericanos y caribeños fueron disociándose paulatinamente de

las políticas agresivas contra el pueblo cubano emprendidas por sucesivas administraciones estadounidenses, Fidel Castro fue retomando sus trascendentales y dialécticos conceptos con relación a la importancia estratégica que tiene y tendrá para el porvenir de las naciones y los pueblos de América Latina y el Caribe la integración política y económica de todos los Estados políticamente independientes de ese subcontinente.

En efecto, según las indagaciones que hasta ahora he podido realizar, retornó a ese trascendental tema (que, como se indicó, ya había abordado en los primeros meses de 1959 en sus discursos en Venezuela, Argentina y Uruguay) en la alocución que pronunció el 29 de noviembre de 1971 en la CEPAL en ocasión de la visita oficial que realizó a Chile un año después del triunfo político-electoral de la Unidad Popular chilena, encabezada por Salvador Allende. En esa ocasión, luego de referirse a las gestiones que ya estaban desarrollando los gobiernos de Europa Occidental con vistas a lograr en las próximas décadas su integración económica y política, al igual que a las acciones que estaban emprendiendo los grupos dominantes en Estados Unidos para fortalecer su dominación neocolonial sobre los estados latinoamericanos y caribeños, Fidel reiteró la disposición y las posibilidades inmediatas de Cuba a integrarse con esos estados; pero también indicó que, en su criterio, “solo bajo condiciones de cambios políticos [...] de cambios revolucionarios se crearán los prerequisites indispensables para la verdadera integración de nuestros pueblos”.

En consecuencia y a pesar de la incorporación de Cuba en 1972 al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) formado alrededor de la Unión Soviética, bajo la perenne inspiración de Fidel y de las y los demás integrantes del gobierno revolucionario y de la máxima dirección del Partido Comunista de Cuba (PCC), en la primera Constitución socialista de ese país (aprobada por cerca del 98% de los ciudadanos cubanos en el referéndum realizado el 15 de febrero de 1976) quedó consignada la aspiración del pueblo cubano:

a integrarse con los países de América Latina y del Caribe, liberados de dominaciones externas y de opresiones internas, en una gran comunidad de pueblos hermanados por la tradición histórica y la lucha común contra el colonialismo, el neocolonialismo y el imperialismo en el mismo empeño de progreso nacional y social.

Cabe recordar que, previamente y en correspondencia con los positivos saltos de calidad que, desde los primeros años de la década de 1970 se habían producido en sus interrelaciones diplomáticas con los gobiernos de Argentina, Barbados, Colombia, Guyana, Jamaica, México, Panamá, Perú, Trinidad y Tobago y Venezuela, el gobierno cubano,



presidido por el doctor Osvaldo Dorticós Torrado (1959-1976), había adoptado la decisión de incorporarse a la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE) y al Sistema Económico Latinoamericano (SELA) fundados en Quito y Panamá en 1973 y 1975, respectivamente.

En su carácter de Primer Secretario del Comité Central del PCC, Fidel Castro resaltó el significado de la institucionalización de esa organización internacional latinoamericana y caribeña. Lo expreso con las siguientes palabras en el Informe Central que presentó ante el Primer Congreso de esa organización política, efectuado entre el 17 y el 22 de septiembre de 1975:

En los momentos en que es ya irrefutable el fracaso de la OEA, la creación del SELA da a la América Latina por primera vez un órgano propio de expresión, que no podrá detenerse tan solo en el análisis y proyección de las posiciones latinoamericanas en el terreno de la economía, sino que tendrá necesariamente inevitables repercusiones políticas. El hecho de que figuren en el SELA todos los países de la América Latina y del Caribe, da una medida de la fuerza que adquiere ahora en este hemisferio la bandera de la defensa de sus intereses frente a la opresión y explotación tradicionales del imperialismo norteamericano.

Aunque, como se ha visto en las páginas anteriores, el impulso al “latinoamericanismo liberador” ya estaba presente en el pensamiento y la práctica de la Revolución Cubana, este adquirió nuevas expresiones durante la que Fidel Castro denominó “batalla contra la impagable e incobrable deuda externa” emprendida en el segundo lustro de la década de 1980. En medio de esos esfuerzos por crear una conciencia colectiva alrededor de sus implicaciones negativas para “la liberación nacional” de los pueblos de Nuestra América y luego de analizar las causas más profundas de las superpuestas crisis que estaban afectado al mundo subdesarrollado y en particular a América Latina y el Caribe, así como de explicar las soluciones que previamente él había venido propugnando para “cancelar, olvidar, borrar o declarar una moratoria para el pago de la deuda externa”, esa dimensión de la política internacional de la Revolución cubana la explotó en el discurso que pronunció el 7 de junio de 1985 en la clausura del Encuentro sobre la situación de la mujer en América Latina y el Caribe efectuado en La Habana, Cuba. En este señaló:

No estamos de incendiarios proclamando revoluciones en los países de América Latina y el Tercer Mundo. Hablamos de revolución, sí, de una revolución en el sistema de relaciones económicas internacionales injustas que existe actualmente en el mundo [...] No basta solo la cancelación de la deuda, o la solución del problema de la deuda, hace falta el Nuevo Orden Económico Internacional, y hace falta la integración económica de los países de América

Latina, si queremos de verdad, en el futuro, alcanzar éxitos, erradicar estos terribles males que ustedes han recogido en esos documentos y encontrar solución a los problemas que tanto nos angustian a todos.

Merece resaltar que, en los meses posteriores, Fidel Castro convocó y participó personalmente en diferentes eventos latinoamericanos y caribeños realizados en La Habana, para analizar los negativos impactos que estaban teniendo en diversos países del tercer mundo la crisis de la que alguien denominó “deuda eterna”. Siguiendo su método de elaborar su pensamiento mediante innumerables lecturas y mediante el diálogo con interlocutores de diversas procedencias nacionales, sociales y políticas, así como de diferentes proyecciones ideológicas, en esos eventos continuó perfilando su diagnóstico de los problemas que estaban afectando al mundo, al igual que explicando sus criterios con relación a la mejor manera de enfrentarlos.

Sin embargo, el balance de esa “batalla” solo lo realizó en un nuevo evento de representantes de las mujeres latinoamericanas realizado en la capital cubana en octubre de 1988. En esa oportunidad, luego de realizar una valoración crítica de la incapacidad que habían demostrado los gobiernos democrático-representativos ya preponderantes en el sur del continente americano para enfrentar la dramática situación económica y social que continuaba viviendo el continente, les reiteró a las participantes en ese evento que sus luchas serían largas y que, por tanto, todos “debemos estar conscientes de que esa lucha es difícil, es compleja” y que, “aun cuando ya los pueblos sean dueños de sus destinos [...] transcurrirá mucho tiempo antes de que podamos vencer esos sufrimientos, esas calamidades que son el fruto de la explotación y del saqueo de siglos”. Y les agregó que “como mujeres latinoamericanas” debían tener “muy presente” que para erradicar esa deuda tenemos que unirnos los hombres y las mujeres que son “las que más sufren esos problemas” para conquistar el Nuevo Orden Económico Internacional y para alcanzar la integración.

### **LAS BATALLAS CONTRA “LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL” Y CONTRA EL ALCA**

La convicción de Fidel Castro de que la superación de los graves problemas políticos, económicos, sociales, éticos, ideológico-culturales y ecológico-ambientales que a fines de la década de 1980 ya afectaban a América Latina y el Caribe sería fruto de una larga, multiforme, compleja y unitaria lucha de diversos sectores sociales y políticos de ese continente —en primer lugar, de sus destacamentos populares— se acrecentó en el primer lustro de la década de 1990. Particularmente después del que llamó “desmerengamiento” de los llamados

“socialismos reales” europeos y de la desintegración de la Unión Soviética. En su consideración, tales procesos habían provocado la instauración de un “mundo unipolar” bajo la hegemonía del cada vez más triunfalista y agresivo imperialismo norteamericano.

Sin embargo, a diferencia de otros dirigentes políticos del mundo y de América Latina y el Caribe, el líder de la Revolución Cubana no claudicó frente a esas dificultades. Por el contrario. Comenzó a denunciar con más ahínco las graves consecuencias que tendría para la humanidad el antes mencionado cambio en la correlación internacional de fuerzas. Más aún, fiel a su proverbial espíritu de lucha y a su reconocida capacidad para comprender las abruptas mutaciones que se habían provocado en la estructura y funcionamiento del que Immanuel Wallerstein ha denominado “sistema-mundo”, Fidel comenzó a desplegar nuevas ideas, nuevas estrategias y nuevas tácticas dirigidas, al unísono, a “salvar la Patria, la Revolución y el socialismo” en Cuba (al que calificó “como el primer deber internacionalista del pueblo cubano”), a lograr la más amplia unidad posible de los gobiernos y otras fuerzas sociales y políticas latinoamericanas y caribeñas, al igual que de estas con sus correspondientes contrapartes en otras zonas del mundo subdesarrollado y desarrollado con vistas a enfrentar la que posteriormente denominó “globalización neoliberal”.

Sin abandonar sus sistemáticos encuentros con los representantes de los movimientos sociales y políticos latinoamericanos y caribeños, uno de los escenarios que él empleó para emprender esa nueva “batalla de ideas” fueron las Conferencias de Jefes de Estado y Gobierno Iberoamericanos que se desarrollaron anualmente a lo largo de la última del siglo XX en diferentes países latinoamericanos y, en mucha menor medida, de la península ibérica. De una u otra manera en esas Cumbres reiteró lo que previamente había indicado en la primera de estas realizada en Guadalajara, México, en julio de 1991. En esa ocasión, luego de documentar con lujo de detalles el terrible impacto que ya estaban provocando en América Latina y el Caribe “las recetas neoliberales” propugnadas por los organismos financieros internacionales controlados por los gobiernos de Estados Unidos y de otras potencias imperialistas, indicó:

El mensaje principal que debe salir de esta reunión debe ser el de la voluntad de enfrentar, con el esfuerzo mancomunado de todos, las situaciones que agobian a nuestros pueblos. Si somos capaces de comenzar a responder esos reclamos dando, ante todo, continuidad a los contactos que ahora inauguramos, habremos logrado el principal objetivo de esta reunión, que es la de forjar un marco de discusión, como primer paso hacia una mayor unidad, un amplia y efectiva colaboración y, en su momento, la necesaria integración económica y política.

Y agregó:

Los pueblos de nuestra América tienen por delante la magna tarea histórica de formar la comunidad latinoamericana y caribeña, como condición ineludible para su definitiva libertad, su pleno y genuino desarrollo, su supervivencia misma [...] Tenemos derecho a soñar en esa América Latina unida como la soñaron Bolívar y Martí.

Tomando en cuenta los acelerados cambios que en los años inmediatamente posteriores se fueron produciendo en la economía capitalista mundial y en el sistema internacional de los Estados (entre ellos, la fundación en 1992 de la Unión Europea), así como en el escenario hemisférico (la institucionalización del Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la aceptación acrítica por parte de todos los gobiernos latinoamericanos y caribeños de las presuntas bondades del “neoliberalismo”), las ideas expresadas en el párrafo anterior fueron retomadas por Fidel en el Cuarto Encuentro del Foro São Paulo efectuado en La Habana en julio de 1993; evento en el que, por primera vez en la historia de ese foro (fundado en 1990 luego de un acuerdo entre el líder del PT de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, y Fidel Castro), participaron los representantes de 112 partidos y movimientos políticos de América Latina y el Caribe, así como 69 observadores de ese continente, de América del Norte, Europa, Asia y África.

En la clausura de ese encuentro, luego de convocar a todas y todos los asistentes a actuar con previsión y de concentrar sus acciones futuras en los problemas fundamentales que estaban afectando al mundo y al continente, así como a tener “una estrategia clara y objetivos muy claros” para enfrentarlos (entre ellos, la lucha contra “el neoliberalismo”) indicó que, en su modesta opinión, “el deber de la izquierda” era “crear conciencia de la necesidad de la unidad y la integración” de América Latina y el Caribe. Y añadió:

¿Qué menos podemos hacer nosotros y qué menos puede hacer la izquierda de América Latina que crear una conciencia en favor de la unidad? Eso debiera estar inscrito en las banderas de la izquierda. Con socialismo y sin socialismo. Aquellos que piensen que el socialismo es una posibilidad y quieren luchar por el socialismo [debemos seguirlo haciendo], pero aun aquellos que no conciben el socialismo, aun como países capitalistas, ningún porvenir tendríamos sin la unidad y sin la integración.

En mi consideración, ese sintagma —demostrativo de la potencia anti-dogmática y creadora de su praxis política— sintetizó el giro que se había venido produciendo en el pensamiento de Fidel con relación a la compleja dialéctica existente entre “la integración” y “la revolución” en América Latina y el Caribe. Si, como ya se ha indicado, en las décadas

del sesenta, del setenta y en buena parte de los años ochenta, él había definido que “los cambios revolucionarios” eran condición imprescindible para “la integración”, en las nuevas circunstancias del mundo y del continente esta última fue nuevamente mirada por él como condición necesaria, aunque no suficiente, para llevar a vías de hecho los profundos cambios económicos, sociales, políticos e ideológico-culturales que demandaban y en el futuro previsible demandarían los estados latinoamericanos y caribeños, cada vez más subdesarrollados y más dependientes de las principales potencias imperialistas.

De ahí y de las referidas convicciones de Fidel con relación a la importancia de articular los esfuerzos de concertación política, cooperación e integración económica que desde hacía tres décadas venía desplegando la Comunidad de Estados de Caribe (CARICOM) con los que de manera paralela se venían emprendiendo en diversas regiones de América Latina, el inmediato apoyo que el liderazgo político-estatal cubano le ofreció a la fundación en 1994 de la Asociación de Estados del Caribe (AEC) conformada por todos los estados independientes del Caribe insular y continental (incluidos Haití, República Dominicana y Surinam), por todos los estados integrantes del Sistema de Integración Centroamericana (SICA), al igual que por Cuba, Colombia, México y Venezuela. Estos últimos implicados en la (posteriormente frustrada) institucionalización del denominado Grupo de los 3 (G-3).

Así lo dejó indicado en la primera Cumbre de los Jefes de Estados y gobiernos de la AEC efectuada en Trinidad y Tobago a mediados de agosto de 1995 y lo reiteró casi cuatro años más tarde en la intervención que realizó en la Cumbre de esa organización efectuada en República Dominicana. En esa ocasión indicó que había que

gritar bien alto que tenemos que unirnos no solo los del Caribe y los de Centroamérica, sino también unirnos con Suramérica, ellos lo necesitan tanto como nosotros, porque, aunque casi todos son grandes y tienen mejores economías, al lado de los gigantes ricos, desde el punto de vista tecnológico y de recursos financieros, no tienen nada.

Sin embargo, el respaldo a esos proyectos no impidió la manera crítica y a la vez cuidadosa con la que Fidel Castro se enfrentó a la realización de las Cumbres de las Américas que, inicialmente convocadas por la administración de William Clinton (1993-2001), se han venido desarrollando en diferentes ciudades de Estados Unidos, Canadá y de diversos países latinoamericanos y caribeños (Miami, Santiago de Chile, Quebec, Bariloche, Puerto España y Ciudad de Panamá) desde fines de 1994. Esa actitud respetuosa hacia todos los gobiernos de los 32 estados latinoamericanos y caribeños participantes en esos conclave, al igual que en los diferentes órganos políticos, militares y

jurídicos del Sistema Interamericano no fue obstáculo para que Fidel encabezara las luchas de diversos sectores populares que se produjeron en el hemisferio occidental contra el Tratado de Libre Comercio de las Américas (ALCA) impulsado por diversas administraciones estadounidenses, en consuno hasta los primeros años del siglo XXI con los gobiernos de Canadá y de la mayoría absoluta de todos los estados del sur político del continente americano. Mucho más porque —como tempranamente indicó— ese tratado lo que perseguía era “la anexión” de América Latina y el Caribe por parte de los Estados Unidos.

Luego de conocer los nefastos resultados de la III Cumbre de las Américas que a mediados de abril del 2001 se había efectuado en Quebec, Canadá, así lo dijo el 1° de Mayo de ese año en la Tribuna Abierta efectuada en la Plaza de la Revolución José Martí. En el discurso que pronunció en esa ocasión, Fidel reiteró sus criterios de que

[t]al tipo de asociación entre una gigantesca potencia industrial, tecnológica y financiera, con países que padecen un alto grado de pobreza, subdesarrollo y dependencia financiera respecto a instituciones [internacionales] que están bajo la égida de Estados Unidos [...] impone tales condiciones de desigualdad, que solo implicará la absorción de la economía de los demás países de América Latina y el Caribe por la economía de Estados Unidos.

No obstante, con sus proverbiales llamados a “sembrar ideas y conciencia”, así como en su confianza en los resultados de las multiformes luchas de todos los pueblos del mundo, agregó:

Si bien albergo la más firme convicción de que América Latina y el Caribe podrán ser devorados, pero no digeridos por el decadente imperio, ya que los pueblos harían renacer las naciones de nuestro continente de sus propias cenizas para integrarse entre ellas, como deben integrarse y unirse en busca de un destino superior y más decoroso, sería mucho mejor que los cientos de millones de latinoamericanos y caribeños nos ahorremos una durísima etapa de posterior lucha por nuestra libración. ¡Evitemos la anexión, exijamos resueltamente y desde ahora que ningún gobierno pueda vender una nación de espaldas al pueblo! [...] Sembremos conciencia del peligro y de lo que significa el ALCA. Reavivamos la dignidad y los sueños de Bolívar, la dignidad y los sueños de San Martín, O’Higgins, Sucre, Morazán, Hidalgo, Morelos, Juárez y Martí.

### **EL ALBA: UN NUEVO PARADIGMA PARA LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA**

Sus reiterados empeños de revivir los sueños de los principales héroes de las luchas por la primera y la segunda independencia de Nuestra América encontraron un terreno fértil en la Revolución Bolivariana encabezada por el comandante Hugo Chávez Frías, con quien

Fidel había identificado una comunión de ideas y propósitos desde su primer encuentro personal realizado en La Habana en diciembre de 1994. De ahí el inmediato respaldo que el liderazgo político-estatal cubano le ofreció a Chávez tanto antes como después de que lograra triunfar en las elecciones presidenciales realizadas en Venezuela a fines de 1998.

Como ha documentado el exembajador de Cuba en ese país, Germán Sánchez Otero, la confluencia armónica entre ambos líderes propiciaron las estrechas relaciones inter-solidarias que, no obstante las diferencias entre una y otra, rápidamente se desarrollaron entre las revoluciones cubana y bolivariana. En el orden internacional, uno de los primeros frutos de esas interrelaciones fue la fundación de la entonces llamada Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) que había propuesto el presidente Hugo Chávez Frías en ocasión de la III Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la AEC celebrada en la isla de Margarita, República Bolivariana de Venezuela, en diciembre del 2001.

Sin embargo, no se había podido avanzar en esa propuesta a causa de los sucesivos intentos desplegados durante el 2002, el 2003 y el 2004 por los representantes políticos de los sectores más reaccionarios de las clases dominantes venezolanas con vistas a derrotar a la Revolución Bolivariana ya fuera mediante un golpe de Estado militar, de un “golpe petrolero” o en el referendo revocatorio de su máximo líder, Hugo Chávez. La derrota de todas esas intentonas, respaldadas por la administración neoconservadora estadounidense presidida por George W. Bush (2001-2009), al igual que por sus principales “amigos”, “socios” o “aliados” gubernamentales o no gubernamentales de dentro y fuera del continente americano, crearon las condiciones mínimas necesarias para la fundación del ALBA el 14 de diciembre de 2004.

Inspirada en las ideas de Bolívar y Martí, así como de otros próceres latinoamericanos, en la Declaración Conjunta firmada por Fidel y Chávez quedaron establecidos los objetivos y “las bases cardinales” del que en otros escritos he denominado “un nuevo paradigma” para la integración económica y política de América Latina y el Caribe, al igual que para la unidad de todas sus naciones y pueblos. Sobre todo porque el ALBA surgió tanto como una profunda crítica al ALCA, como a los diversos y fallidos proyectos de integración “desarrollistas” o “neoliberales” que desde comienzos de la década de 1960 habían venido impulsando diferentes gobiernos de América Latina y el Caribe. Estos —según se indicó en esa declaración— “lejos de responder a los objetivos de desarrollo independiente y complementariedad económica regional, han servido como un mecanismo para profundizar la dependencia y la dominación externa”. Unos párrafos después, agregó:

Dejamos claro que si bien la integración es, para los países de la América Latina y el Caribe, una condición imprescindible para aspirar al desarrollo en medio de la creciente formación de grandes bloques regionales que ocupan posiciones predominantes en la economía mundial, solo una integración basada en la cooperación, la solidaridad y la voluntad común de avanzar todos de consuno hacia niveles más altos de desarrollo, puede satisfacer las necesidades y anhelos de los países latinoamericanos y caribeños y, a la par, preservar su independencia, soberanía e identidad.

[...] Expresamos asimismo que el ALBA tiene por objetivo la transformación de las sociedades latinoamericanas, haciéndolas más justas, cultas, participativas y solidarias y que, por ello, está concebida como un proceso integral que asegure la eliminación de las desigualdades sociales y fomente la calidad de vida y una participación efectiva de los pueblos en la conformación de su propio destino.

Sin dudas, esos propósitos inspiraron a todos los movimientos sociales y políticos latinoamericanos y caribeños, al igual que de Canadá y los Estados Unidos que en aquellos momentos estaban protagonizando diversas movilizaciones contra el ALCA. Estas influyeron en la firme actitud contra ese “proyecto anexionista” que, junto a Hugo Chávez, adoptaron los entonces mandatarios de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay (Néstor Kirchner, Luiz Inácio Lula da Silva, Nicanor Duarte y Tabaré Vázquez, respectivamente) en la V Cumbre de las Américas efectuada a fines de 2005 en Mar del Plata, Argentina. Estos les propinaron una estrepitosa derrota a los Jefes de Estado y de Gobiernos de Estados Unidos, Canadá y de algunos países latinoamericanos y caribeños que seguían empeñados en continuar las negociaciones para institucionalizar el ALCA.

Previamente, en el propio año el gobierno cubano se había incorporado al proyecto Petrocaribe y a su fondo ALBA-Caribe impulsado por Hugo Chávez con el propósito de ofrecerles un trato especial y diferenciado, así como a contribuir al desarrollo económico y social de los Estados políticamente independientes del Caribe insular y continental, al igual que a aquellos países centroamericanos cuyos gobiernos nacionales o municipales rechazaran las fuertes presiones que desplegó el gobierno de los Estados Unidos para impedir la concreción de ese proyecto de integración energética y de desarrollo económico y social. Y, al final del mismo, se produjo la victoria político-electoral del candidato presidencial del Movimiento al Socialismo (MAS) de Bolivia: el prestigioso dirigente indígena y popular Evo Morales.

Todos esos hechos, junto a las intensas luchas populares que se estaban desplegando en otros países del sur político del continente americano, a los grandes avances económicos, sociales, educativo-culturales y políticos de la Revolución Bolivariana, así como sus cada vez



más estrechas y solidarias inter relaciones con la Revolución Cubana, le permitieron a Fidel Castro afirmar en el discurso que pronunció el 3 de febrero de 2006 en la Plaza de Revolución en ocasión de la entrega al presidente Hugo Chávez por parte de la UNESCO del Premio Internacional “José Martí”: “nada ni nadie podrá impedir el futuro luminoso de los pueblos de América Latina y el Caribe”.

Unas semanas después, entre el 28 y el 29 de abril del 2006, se realizó en la Habana la primera reunión tripartita entre los presidentes Evo Morales, Fidel Castro y Hugo Chávez. En esa ocasión esos mandatarios firmaron el Acuerdo para la profundización y ampliación de la entonces re-denominada Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio entre los Pueblos (ALBA-TCP), impulsado por el Presidente boliviano. Siguiendo el espíritu de la ya referida declaración fundacional del ALBA, tal acuerdo estableció las Disposiciones Generales que en el futuro guiarían sus relaciones mutuas. Entre ellas, el reconocimiento por parte de los gobiernos de Cuba y Venezuela de “las especiales necesidades de Bolivia como resultado de la explotación y el saqueo de sus recursos naturales durante siglos de dominio colonial y neocolonial”. Sobre la base de ese y otros principios, quedaron consignadas las acciones que en el futuro inmediato emprenderían los gobiernos de Bolivia, Cuba y la República Bolivariana de Venezuela con vistas a luchar “por la paz y la cooperación internacional”, así como para impulsar “la unión e integración de los pueblos de América Latina y el Caribe”.

Una expresión de esa voluntad (también compartida por los gobiernos entonces instalados en Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay) fue la posterior suscripción de un Acuerdo de Complementación Comercial entre Cuba y esos cuatro Estados fundadores del Mercado Común del Sur (MERCOSUR). A la ceremonia en la que este se formalizó (efectuado el 21 de julio del 2006 en la ciudad de Córdoba, Argentina) acudieron todos los Jefes de Estados de esa agrupación integracionista, al igual que los líderes de las revoluciones bolivariana y cubana. Este último, al estampar su firma en ese histórico documento, así como al hacer uso de la palabra en la noche de ese día en la clausura de la Cumbre de los Pueblos que acompañó a la XXX Cumbre del MERCOSUR, se refirió a las acciones que habían emprendido y en el futuro emprenderían las autoridades cubanas con vistas a convertir en realidad los reiterados anhelos del pueblo cubano de colaborar con “los países de América Latina y el Caribe” con el propósito —establecido desde 1992 en la Constitución de la República de Cuba— de “avanzar juntos hacia la integración económica y política para lograr la verdadera independencia [que] permitiría alcanzar el lugar que nos corresponde en el mundo”.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

Diez días después de ese acto, y luego de haber pronunciado sendos discursos en las actividades conmemorativas del 53 Aniversario del asalto al cuartel Moncada realizadas en Cuba, la opinión pública cubana e internacional se conmocionó al conocer el mensaje que el primero de agosto del 2006 el líder de la Revolución Cubana le dirigió “al pueblo de Cuba y a los amigos del mundo”. En este, luego de informar sobre la repentina y delicada operación quirúrgica a la que había tenido que someterse tres días antes, expresó:

Yo no puedo inventar noticias buenas, porque no sería ético, y si las noticias fueran malas, el único que va a sacar provecho es el enemigo. En la situación específica de Cuba, debido a los planes del imperio, mi estado de salud se convierte en un secreto de Estado que no puede estar divulgándose constantemente; y los compatriotas deben comprender eso [...] Lo importante es que en el país todo marcha y marchará perfectamente bien. El país está preparado para su defensa por las Fuerzas Armadas Revolucionarias y el pueblo [...] Hay que luchar y trabajar.

Como confirmó años más tarde, mientras aún se debatía entre la vida y la muerte, en los días posteriores se empeñó en revisar la primera edición del libro *100 horas con Fidel*, publicado por el conocido periodista europeo Ignacio Ramonet. Fruto de esa revisión surgió una segunda versión de ese volumen “enriquecida con nuevos datos”. Esta fue publicada en el último trimestre del 2006 por la Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado de la República de Cuba. En sus páginas, en más de una ocasión, Fidel reiteró y, en algunos casos, amplió muchas de sus ideas acerca de la historia y sobre las multiformes luchas por la primera y segunda independencia de América Latina y el Caribe. De ahí la respuesta que le ofreció a Ramonet cuando le preguntó si pensaba que “la era de las revoluciones y de la lucha armada” se había terminado en América Latina. Consecuente con las ideas que había venido defendiendo a lo largo de su fecunda vida como estadista, Fidel expresó:

nadie puede asegurar que se van a producir cambios revolucionarios en América Latina hoy. Pero nadie puede asegurar tampoco que no se produzcan en cualquier momento en uno o varios países. Si uno analiza objetivamente la situación económica y social en algunos países, no puede tener la menor duda de que se trata de una situación explosiva. Si a esos problemas no se les halla solución urgente —y el ALCA no es una solución, y la globalización neoliberal tampoco—, puede ocurrir más de una revolución en América Latina cuando menos se lo imagine Estados Unidos. Y no podrá culpar a nadie de promover esas revoluciones.

Ese criterio de Fidel acerca de que ni los Tratados de Libre Comercio bilaterales o plurilaterales firmados por Estados Unidos con algunos gobiernos latinoamericanos inmediatamente antes o después de la derrota del ALCA, ni “la globalización neoliberal” tenían soluciones para la “situación explosiva” que estaban viviendo buena parte de los Estados latinoamericanos y caribeños se confirmó en los años inmediatamente posteriores. En estos, jalonados por las multifacéticas luchas de diversos sectores populares, se produjeron diversos procesos revolucionarios, reformadores o reformistas favorables a los intereses nacionales y populares en varios estados del sur político del continente americano.

Estos, la profunda crisis que, a partir del 2007, comenzaron a vivir las principales potencias imperialistas y las tendencias a la multipolaridad que se fueron registrando en la economía mundo y el sistema internacional de Estados, propiciaron que Fidel Castro pudiera ver los diversos aunque incompletos avances que continuaron produciéndose en la unidad y en las luchas de los pueblos latinoamericanos y caribeños, así como en la concertación política, la cooperación y la integración económica de América Latina y el Caribe. Así se evidenciaron en la profundización y ampliación del ALBA-TCP y de Petrocaribe, en la institucionalización en el 2007 de la Unión Suramericana de Naciones (UNASUR) y en la fundación cuatro años después de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) que, como ya se indicó, él había propugnado dos décadas antes.

En mi concepto esos y otros procesos excluidos en beneficio de la síntesis confirmaron el poder dinámico que tienen en las luchas populares la que Fidel constantemente llamó “batalla de ideas”. También el valor que tienen en el devenir económico, social y político las utopías emancipadoras; ya que como él le había indicado al ahora extinto fundador y dirigente del Frente Sandinista de Liberación Nacional, Tomás Borges, en la larga conversación que sostuvieron en 1992:

No tenemos otra alternativa que soñar, seguir soñando, y soñar, además, con la esperanza de que ese mundo mejor tiene que ser realidad, y será realidad si luchamos por él. El hombre no puede renunciar nunca a los sueños, el hombre no puede renunciar nunca a las utopías. Es que luchar por una utopía es, en parte, construirla.

Y agregó:

Martí decía [...] que los sueños de hoy son realidades de mañana, y nosotros, en nuestro país, hemos visto convertidas en realidades muchos sueños de ayer, una gran parte de nuestras utopías las hemos visto convertidas en realidad. Y si hemos visto utopías que se han hecho realidades, tenemos

derecho a seguir pensando en sueños que algún día serán realidades, tanto a nivel nacional como a nivel mundial. Si no pensáramos así, tendríamos que dejar de luchar; la única conclusión consecuente sería abandonar la lucha, y creo que un revolucionario no abandona jamás la lucha, como no deja jamás de soñar.

Por todo lo antes dicho y tomando en cuenta las que he denominado “redobladas amenazas” que le plantean el gobierno temporal estadounidense, encabezado por Donald Trump, a los pueblos, las naciones y a algunos gobiernos de nuestra América, así como a los avances que en los años anteriores se produjeron en su concertación política, su cooperación y su integración económica, al igual que la derrota de algunos gobiernos genéricamente llamados “progresistas”, coincido totalmente con lo que indicó la dirección de la Casa de las Américas el 26 de noviembre de 2016: “Fidel tiene que hacer en América todavía”.

La Habana, 12 de julio 2018.



# FIDEL: LEGADOS

Frei Betto

Falleció en noviembre del año anterior. Estuve en su casa, en La Habana, en su cumpleaños 90. A continuación, participé en el homenaje que se le brindó en el Teatro Carlos Marx. Aunque su organismo era frágil, tenía la mente tan lúcida y ágil como cuando lo conocí en 1980.

Sostuvimos una amistad ininterrumpida durante los años posteriores a nuestro encuentro en Managua, durante la conmemoración del primer aniversario de la Revolución Sandinista.

Incluso después de que abandonara el gobierno, Fidel me invitaba a su casa. Nuestras conversaciones, en compañía de Dalia, su esposa, versaban sobre los temas más diversos, desde la política hasta la cosmología.

Con su testimonio de vida, sus discursos y artículos, Fidel nos dejó un rico legado. Su testamento, leído por su hermano Raúl Castro en la Plaza Antonio Maceo de Santiago de Cuba, en ocasión de las honras fúnebres, sorprendió a todos.

A contrapelo del culto a la personalidad, tan cultivado por la tradición comunista, Fidel dejó por escrito que no admitía que su nombre se diera a ninguna obra (escuela, hospital, etc.) o vía (calle, avenida) pública. Ni que se erigiera ninguna imagen, busto o estatua de su persona.

Esa decisión se condice con la sentencia que más le gustaba de la obra de Martí: “Toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz”.

No es una casualidad que su tumba, en Santiago de Cuba, conforme a su deseo, sea un monolito en forma de grano de maíz.

Fidel fue un revolucionario victorioso. Eso se debió, entre otras cosas, a su total falta de dogmatismo, que le permitió unificar a la izquierda cubana —el Movimiento 26 de Julio, el Directorio Estudiantil y el Partido Comunista— en el mismo objetivo de derribar a la dictadura de Batista.

No era un hombre de gabinete. Se sentía mejor en medio del pueblo al que esclarecía y politizaba con sus largos discursos. Le gustaba visitar cooperativas agrícolas, fábricas, escuelas y hospitales. Y permitía que sus interlocutores se sintieran cómodos para manifestarle críticas y sugerencias.

Nunca conoció el miedo. Junto a sus compañeros, atacó el cuartel Moncada en 1953, movidos por el ideal de encender la mecha del proceso revolucionario cubano, aun sabiendo el riesgo que segó la vida de muchos revolucionarios.

Consciente de su papel histórico, hizo de su célebre texto “La historia me absolverá”, su alegato de defensa, ya que, como abogado, tenía derecho a actuar en su propia causa.

Más que Marx, el gran inspirador de Fidel fue José Martí. Su carácter solo lo puede entender quien conoce la obra de Martí y la índole de la formación que le dieron los padres jesuitas durante una década de su vida escolar. De Martí heredó la inteligencia; de los jesuitas, la educación de la voluntad.

La invasión a Cuba por la Bahía de Cochinos en 1961, patrocinada por Washington, impulsó a la isla a estrechar sus vínculos con la Unión Soviética en tiempos de la bipolaridad generada por la Guerra Fría. Fidel siempre se manifestó agradecido a la solidaridad soviética. Pero supo preservar la soberanía cubana frente a la injerencia de los rusos.

Aunque el ateísmo se adoptó durante un período en el sistema de enseñanza del país, y como condición de ingreso al Partido Comunista de Cuba, el gobierno revolucionario nunca cerró una iglesia ni fusiló a un padre o un pastor; a pesar de que algunos participaron en graves atentados contrarrevolucionarios.

Por el contrario, en sus viajes al exterior, Fidel se esforzaba por reservar un espacio en su agenda para encontrarse con líderes religiosos. Comprendía la importancia de la naturaleza religiosa del pueblo latinoamericano y su carácter estratégico.

Impactado por la participación de los cristianos en el proceso sandinista y por el surgimiento de la Teología de la Liberación, Fidel revirtió la tradición comunista, tan crítica y reacia al fenómeno religioso. Sorprendió a la izquierda mundial al referirse positivamente a la religión, destacando sus aspectos liberadores, en la entrevista que

me concedió en 1985, contenida en el libro *Fidel y la religión* (São Paulo, Fontanar, 2016).

Fidel no temía a la crítica y no soslayaba la autocrítica. En diversas ocasiones, en momentos cruciales de la Revolución, convocó al pueblo a manifestarse libremente en campañas de rectificación del proceso revolucionario. En nuestras conversaciones personales, un día me dijo que yo no solo tenía el derecho, sino también el deber de expresar mis críticas a la Revolución.

En el rico legado que nos dejó se destaca que no se puede tener la ilusión de aplacar la agresión del tigre solo arrancándole los dientes. El poder del capitalismo para ejercer el dominio imperial y cooptar a muchos de quienes se le oponen es mucho mayor de lo que se supone.

Por ello, quienes aún creen que no habrá futuro para la humanidad sino en el compartir de los bienes de la Tierra y los frutos del trabajo humano deben preguntarse por qué los Estados Unidos, que invadieron Iraq, Afganistán, Libia, y tantos otros países, no lo hicieron con la pequeña isla del Caribe tras el intento fracasado de Bahía de Cochinos.

La respuesta es solo una: en los otros países, los Estados Unidos derribaron gobiernos. En Cuba, como en Vietnam, habrían tenido que lograr lo imposible: derribar a un pueblo. Y a un pueblo no se le derrota.





# TIENE LA HUMANIDAD DERECHO A LA VIDA

Hernando Calvo Ospina

“Es uno de los más grandes personajes del siglo XX. En Francia, no existe ninguno de su talla, ni siquiera Charles de Gaulle. Se quiera o no a Fidel Castro, este hombre es un mito vivo...”. Esto me lo expresó el gran actor francés Pierre Richard, durante una entrevista que realicé hace seis años.

Y sí, Fidel, como nos hemos acostumbrado a llamarle quienes admiramos su vida y obra, es un personaje fuera de serie.

En tres ocasiones he podido compartir diálogos con él, y estos quedaron grabados en mi memoria como de los más importantes momentos de mi vida. También he tenido la oportunidad de escucharlo en vivo en varias ocasiones. Yo no tomaba nota de sus análisis, pues sabía que al otro día los leería en los diarios cubanos. Es que yo prefería detallarlo. Ver cómo sus manos gesticulaban junto a la barba, mientras su dedo índice de la mano derecha parecía una batuta. Siempre creí que se quedaría sin voz, pues daba la sensación de estar agripado, pero en cada ocasión habló más de cuatro horas. Por el sentido de sus frases pasaba de dirigente a maestro; de compañero a padre.

Sería necesaria una larga búsqueda en la historia de la humanidad para encontrar a un líder político con tantas capacidades como Fidel ha demostrado: además de tener una memoria prodigiosa, Fidel puede realizar cálculos matemáticos improvisados y en un abrir y

cerrar de ojos. En la televisión, después de un discurso sobre geoestrategia; Él sabía dar consejos a la población sobre la mejor manera de preparar un plato de la gastronomía tradicional cubana, con una olla multiusos que el gobierno entregaría a precio extremadamente módico; Se cuenta que durante la guerra de liberación de Angola y contra el estado racista de Sudáfrica, él asesoró a sus generales y casi dirigió las principales batallas desde La Habana; Él le ha dado seguimiento al desarrollo de un ciclón, que amenazaba con pasar por Cuba, para luego explicar a los ciudadanos las medidas que se debían tomar para afrontarlo.

Es cierto que no la ha tenido fácil cuando ha realizado comentarios sobre un partido de béisbol, y una parte de la población no ha estado de acuerdo con él, pues ello beneficiaba a un equipo. Tampoco produjo risas al proponer que se controlara el consumo de ron para el beneficio de la salud del pueblo: ha sido de las poquísimas propuestas de Fidel que nunca pudieron ser aplicadas.

Hasta donde he conocido, en una sola ocasión se creyó que se había vuelto loco. Fue durante un discurso en la ciudad de Camagüey, el 26 de julio de 1989. Ahí se le ocurrió decir a viva voz: “porque si mañana o cualquier día nos despertáramos con la noticia de que se ha creado una gran contienda civil en la URSS, o, incluso, que nos despertáramos con la noticia de que la URSS se desintegró, cosa que esperamos que no ocurra jamás...”. Repito, eso lo dijo en julio de 1989, y mucha gente quedó preocupada pensando que el sol le estaba haciendo daño al Comandante. Y, ¿qué pasó dos años después? ¿Se desintegró la URSS! Él ya había analizado por donde estaba caminando Gorbachov.

Y con la desaparición de la URSS y el llamado bloque socialista europeo llegaron los momentos más difíciles que ha vivido esa revolución, pues Cuba quedó solita en este mundo. Se acabó el petróleo, la electricidad, la comida... Y muchos gatos terminaron en las ollas. Se vivió, durante casi ocho años, la misma situación que sufrió Europa al fin de la Segunda Guerra Mundial. Con una diferencia inmensa: USA entregó comida en préstamo a Europa, mientras que a Cuba le arreció el bloqueo para tratar de doblegar a la revolución por hambre. Y en ese 26 de julio de 1989, Fidel también había dicho que así se acabara la URSS: “¡aun en esas circunstancias Cuba y la Revolución Cubana seguirían luchando y seguirían resistiendo!” ¡Y resistieron! El FMI y el BM no saben cómo fueron saliendo del abismo sin privatizar ni una escuela ni un hospital. Yo busqué la respuesta en las calles cubanas. Y muchas personas me respondieron lo mismo: “Fidel nos dijo que de esa saldríamos. Y nosotros le creímos”. Y yo me atrevo a precisar: fue la fe en Fidel y en la revolución que él dirigía, pero también fue la

solidaridad que existió entre los cubanos, que compartieron la poca sal y el poco arroz.

También la revolución ha sobrevivido porque Fidel y los cubanos no quisieron copiar ningún sistema, ni chino, ni soviético ni otro. Construyeron una revolución a la cubana. Fidel no aprueba a los copiones. Siempre ha dicho que es mejor equivocarse por uno mismo. Así, en 50 años, a pesar de los errores, Fidel y los cubanos fueron moldeando otra sociedad más igualitaria. Pero claro, 50 años son muy poco tiempo para quitarse el lastre de 500 años de colonialismo europeo y estadounidense.

Fidel ha sido un estratega como muy pocos en la historia de la humanidad. Un soñador con un corazón inmenso, que ha vivido para su pueblo y la revolución: ha sido un soldado en la primera trinchera. Pero, además, ha hecho mucho por muchos pueblos pobres del mundo. Cuando diversos gobiernos proponían enviar tropas, él enviaba médicos y profesores de gratis. Haití ha sido el último ejemplo. Recuerdo mi incredulidad cuando supe que había decidido crear la Escuela Latinoamericana de Medicina, para becar a miles de jóvenes pobres latinoamericanos y estadounidenses. Y lo hizo a fines de los años noventa, cuando la situación económica seguía siendo difícil. Ahí sigue la ELAM, formando médicos para el continente.

En diciembre 2011, Fidel ingresó al Libro Guinness de los récords como “la persona que más se ha intentado asesinar”. Se calcula que desde 1959 hasta el año 2000 se realizaron 638 planes e intentos, en su gran mayoría adelantados por la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos, CIA. Y no se olvide que la CIA depende directamente del presidente de esa nación. Wayne Smith, ex jefe de la Sección de Intereses de Estados Unidos en La Habana, me dio su versión de por qué su gobierno se obsesionó en asesinar a Fidel. Esta fue su respuesta: “Muchos líderes políticos nuestros han creído que Cuba tiene que ser parte de nuestro territorio; o que allá se debe hacer lo que nosotros queramos. Y si no hubiera sido por Castro seguramente sería así. Castro se convirtió en un entrometido que nos desafió y se burló de nosotros. Y esto le crispa los nervios a una superpotencia”.

Le faltó precisar al diplomático que Fidel y su Revolución le dieron un vuelco total al continente americano. Ya nada volvió a ser igual, ni militar ni políticamente: Washington tuvo que readaptar toda su estrategia de imperio.

Pero, ¿cómo pudo Fidel Castro sobrevivir a tanto ensañamiento y tantos recursos? Muchos siguen recordando aquella tarde del 8 de enero de 1959, cuando Fidel llegó triunfante a La Habana y, en medio del discurso, una paloma se posó en su hombro. En el silencio que se estableció, muchos se persignaron pues creyeron que Dios bendecía al

“elegido”. Pero ningún poder extraterrenal hubiera podido hacer mucho por su seguridad, si no hubiera sido porque su pueblo, de adentro y afuera, además de muchos amigos de esa revolución, lo han cuidado.

El 19 de febrero 2008 yo estaba en La Habana. Hacía un sol resplandeciente en aquella mañana, pero el ambiente era diferente por todas partes. Es que pocas horas antes se había difundido el mensaje de Fidel donde declaraba que renunciaba a sus funciones como presidente del Consejo de Estado y de Comandante en Jefe. El pedía que lo continuaran llamando, simplemente, “compañero Fidel”. Lágrimas había en los ojos de muchas personas que me crucé. “Es como si un padre renunciara a ser padre”, me dijeron. Pero hacia el mediodía ya se escuchaba: “¿Que renunció Fidel? Pero ¡si Fidel es Fidel! El siempre será nuestro Comandante en Jefe, y ¡hasta después de su muerte!”.

Como a muchos les gusta escuchar esto, pues sí, lo voy a decir: Fidel cometió errores. Humano es. Construyendo se cometen errores. Además, construyendo con la espada de la mayor potencia del mundo sobre la cabeza. Pero, además, él los ha reconocido. Para conocerlos solo es necesario leer parte de su extensa obra intelectual. He visto su capacidad para avanzar mientras corregía sus errores.

Por todo eso y muchísimo más le tengo inmenso respeto y admiración a Fidel, como dirigente político, por humano, por soñador y visionario. Porque gracias a él, en Cuba no existe la miseria que existe en América Latina, pero también en Estados Unidos y en muchos lugares de Europa, incluida la bella París. Ningún niño en Cuba duerme en las calles, ni soporta hambre, o se queda sin escuela. Y esta es obra de Fidel. Y trabajar para el futuro de la infancia, que es también actuar para sus padres y las generaciones por venir, es la obra humana más noble y grandiosa.

Y aún así, muchos tratan a Fidel de dictador y han deseado su muerte. Pero es que estos, sentados en buena mesa, no saben, o no les conviene saber, que miles de millones de humanos en el mundo necesitan “Fideles”. Necesitan a un Fidel Castro Ruz que les haga creer que son humanos y que no solo vinieron a este mundo a sufrir.

# EL FIDEL QUE CONOCÍ

Ignacio Ramonet

Fidel ha muerto, pero es inmortal. Pocos hombres conocieron la gloria de entrar vivos en la leyenda y en la historia. Fidel es uno de ellos. Perteneció a esa generación de insurgentes míticos —Nelson Mandela, Patrice Lumumba, Amílcar Cabral, Che Guevara, Camilo Torres, Turcios Lima, Ahmed Ben Barka— que, persiguiendo un ideal de justicia, se lanzaron, en los años 1950, a la acción política con la ambición y la esperanza de cambiar un mundo de desigualdades y de discriminaciones, marcado por el comienzo de la guerra fría entre la Unión Soviética y Estados Unidos.

En aquella época, en más de la mitad del planeta, en Vietnam, en Argelia, en Guinea-Bisáu, los pueblos oprimidos se sublevaban. La humanidad aún estaba entonces, en gran parte, sometida a la infamia de la colonización. Casi toda África y buena porción de Asia se encontraban todavía dominadas, avasalladas por los viejos imperios occidentales. Mientras las naciones de América Latina, independientes en teoría desde hacía siglo y medio, seguían explotadas por privilegiadas minorías, sometidas a la discriminación social y étnica, y a menudo marcadas por dictaduras cruentas, amparadas por Washington.

Fidel soportó la embestida de nada menos que diez presidentes estadounidenses (Eisenhower, Kennedy, Johnson, Nixon, Ford, Carter, Reagan, Bush padre, Clinton y Bush hijo), tuvo relaciones con los

principales líderes que marcaron el mundo después de la Segunda Guerra Mundial (Nehru, Nasser, Tito, Jrushov, Olaf Palme, Ben Bella, Boumediene, Arafat, Indira Gandhi, Salvador Allende, Brezhnev, Gorbachov, François Mitterrand, Juan Pablo II, el rey Juan Carlos, etcétera) y conoció a algunos de los principales intelectuales y artistas de su tiempo (Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Arthur Miller, Pablo Neruda, Jorge Amado, Rafael Alberti, Guayasamín, Cartier-Bresson, José Saramago, Gabriel García Márquez, Eduardo Galeano, Noam Chomsky, etcétera).

Bajo su dirección, su pequeño país (100.000 km<sup>2</sup>, 11 millones de habitantes) pudo conducir una política de gran potencia a escala mundial, echando hasta un pulso con Estados Unidos cuyos dirigentes no consiguieron derribarlo, ni eliminarlo, ni siquiera modificar el rumbo de la Revolución cubana. Y finalmente, en diciembre de 2014, tuvieron que admitir el fracaso de sus políticas anticubanas, su derrota diplomática e iniciar un proceso de normalización que implicaba el respeto del sistema político cubano.

En octubre de 1962, la Tercera Guerra Mundial estuvo a punto de estallar a causa de la actitud del gobierno de Estados Unidos que protestaba contra la instalación de misiles nucleares soviéticos en Cuba. Cuya función era, sobre todo, impedir otro desembarco militar como el de Playa Girón (bahía de Cochinos) u otro directamente realizado por las fuerzas armadas estadounidenses para derrocar a la revolución cubana.

Desde hace más de 50 años, Washington (a pesar del restablecimiento de relaciones diplomáticas) le impone a Cuba un devastador embargo comercial —reforzado en los años 1990 por las leyes Helms-Burton y Torricelli— que obstaculiza su desarrollo económico normal. Con consecuencias trágicas para sus habitantes. Washington sigue conduciendo además una guerra ideológica y mediática permanente contra La Habana a través de las potentes Radio “Martí” y TV “Martí”, instaladas en La Florida para inundar a Cuba de propaganda como en los peores tiempos de la guerra fría.

Por otra parte, varias organizaciones terroristas —Alpha 66 y Omega 7— hostiles al régimen cubano, tienen su sede en La Florida donde poseen campos de entrenamiento, y desde donde enviaron regularmente, con la complicidad pasiva de las autoridades estadounidenses, comandos armados para cometer atentados. Cuba es uno de los países que más víctimas ha tenido (unos 3.500 muertos) y que más ha sufrido el terrorismo en los últimos 60 años.

Ante tanto y tan permanente ataque, las autoridades cubanas han preconizado, en el ámbito interior, la unión a ultranza. Y han aplicado a su manera el viejo lema de San Ignacio de Loyola: “En una

fortaleza asediada, toda disidencia es traición”. Pero nunca hubo, hasta la muerte de Fidel, ningún culto de la personalidad. Ni retrato oficial, ni estatua, ni sello, ni moneda, ni calle, ni edificio, ni monumento con el nombre o la figura de Fidel, ni de ninguno de los líderes vivos de la Revolución.

Cuba, pequeño país apegado a su soberanía, obtuvo bajo la dirección de Fidel Castro, a pesar del hostigamiento exterior permanente, resultados excepcionales en materia de desarrollo humano: abolición del racismo, emancipación de la mujer, erradicación del analfabetismo, reducción drástica de la mortalidad infantil, elevación del nivel cultural general... En cuestión de educación, de salud, de investigación médica y de deporte, Cuba ha obtenido niveles que la sitúan en el grupo de naciones más eficientes.

Su diplomacia sigue siendo una de las más activas del mundo. La Habana, en los años 1960 y 1970, apoyó el combate de las guerrillas en muchos países de América Central (El Salvador, Guatemala, Nicaragua) y del Sur (Colombia, Venezuela, Bolivia, Argentina). Las fuerzas armadas cubanas han participado en campañas militares de gran envergadura, en particular en las guerras de Etiopía y de Angola. Su intervención en este último país se tradujo por la derrota de las divisiones de élite de la República de África del Sur, lo cual aceleró de manera indiscutible la caída del régimen racista del *apartheid*.

La Revolución cubana, de la cual Fidel Castro era el inspirador, el teórico y el líder, sigue siendo hoy, gracias a sus éxitos y a pesar de sus carencias, una referencia importante para millones de desheredados del planeta. Aquí o allá, en América Latina y en otras partes del mundo, mujeres y hombres protestan, luchan y a veces mueren para intentar establecer regímenes inspirados por el modelo cubano.

La caída del muro de Berlín en 1989, la desaparición de la Unión Soviética en 1991 y el fracaso histórico del socialismo de Estado no modificaron el sueño de Fidel Castro de instaurar en Cuba una sociedad de nuevo tipo, más justa, más sana, mejor educada, sin privatizaciones ni discriminaciones de ningún tipo, y con una cultura global total.

Hasta la víspera de su fallecimiento a los 90 años, seguía movilizado en defensa de la ecología y del medio ambiente, y contra la globalización neoliberal, seguía en la trinchera, en primera línea, conduciendo la batalla por las ideas en las que creía y a las cuales nada ni nadie le hizo renunciar.

En el panteón mundial consagrado a aquellos que con más empeño lucharon por la justicia social y que más solidaridad derrocharon en favor de los oprimidos de la Tierra, Fidel Castro —le guste o no a sus detractores— tiene un lugar reservado.



Lo conocí en 1975 y conversé con él en múltiples ocasiones, pero, durante mucho tiempo, en circunstancias siempre muy profesionales y muy precisas, con ocasión de reportajes en la isla o la participación en algún congreso o algún evento. Cuando decidimos hacer el libro *Fidel Castro. Biografía a dos voces* (o *Cien horas con Fidel*), me invitó a acompañarlo durante días en diversos recorridos. Tanto por Cuba (Santiago, Holguín, La Habana) como por el extranjero (Ecuador). En coche, en avión, caminando, almorzando o cenando, conversamos largo. Sin grabadora. De todos los temas posibles, de las noticias del día, de sus experiencias pasadas y de sus preocupaciones presentes. Que yo reconstruía luego, de memoria, en mis cuadernos. Luego, durante tres años, nos vimos muy frecuentemente, al menos varios días, una vez por trimestre.

Descubrí así un Fidel íntimo. Casi tímido. Muy educado. Escuchando con atención a cada interlocutor. Siempre atento a los demás, y en particular a sus colaboradores. Nunca le oí una palabra más alta que la otra. Nunca una orden. Con modales y gestos de una cortesía de antaño. Todo un caballero. Con un alto sentido del pundonor. Que vive, por lo que pude apreciar, de manera espartana. Mobiliario austero, comida sana y frugal. Modo de vida de monje-soldado.

Su jornada de trabajo se solía terminar a las seis o a las siete de la madrugada, cuando despuntaba el día. Más de una vez interrumpió nuestra conversación a las dos o las tres de la madrugada porque aún debía participar en unas “reuniones importantes”... Dormía solo cuatro horas, más, de vez en cuando, una o dos horas en cualquier momento del día.

Pero era también un gran madrugador. E incansable. Viajes, desplazamientos, reuniones se encadenaban sin tregua. A un ritmo insólito. Sus asistentes — todos jóvenes y brillantes de unos 30 años— estaban, al final del día, exhaustos. Se dormían de pie. Agotados. Incapaces de seguir el ritmo de ese infatigable gigante.

Fidel reclamaba notas, informes, cables, noticias, estadísticas, resúmenes de emisiones de televisión o de radio, llamadas telefónicas... No paraba de pensar, de cavilar. Siempre alerta, siempre en acción, siempre a la cabeza de un pequeño Estado mayor —el que constituían sus asistentes y ayudantes— librando una batalla nueva. Siempre con ideas. Pensando lo impensable. Imaginando lo inimaginable. Con un atrevimiento mental espectacular.

Una vez definido un proyecto, ningún obstáculo lo detenía. Su realización iba de sí. “La intención seguirá” decía Napoleón. Fidel igual. Su entusiasmo arrastraba la adhesión. Levantaba las voluntades. Como un fenómeno casi de magia, se veían las ideas materializarse, hacerse hechos palpables, cosas, acontecimientos.

Su capacidad retórica, tantas veces descrita, era prodigiosa. Fenomenal. No hablo de sus discursos públicos, bien conocidos. Sino de una simple conversación de sobremesa. Fidel era un torrente de palabras. Una avalancha. Que acompañaba la prodigiosa gestualidad de sus finas manos.

La gustaba la precisión, la exactitud, la puntualidad. Con él, nada de aproximaciones. Una memoria portentosa, de una precisión insólita. Apabullante. Tan rica que hasta parecía a veces impedirle pensar de manera sintética. Su pensamiento era arborescente. Todo se encadenaba. Todo tenía que ver con todo. Digresiones constantes. Paréntesis permanentes. El desarrollo de un tema le conducía, por asociación, por recuerdo de tal detalle, de tal situación o de tal personaje, a evocar un tema paralelo, y otro, y otro, y otro. Alejándose así del tema central. A tal punto que el interlocutor temía, un instante, que hubiese perdido el hilo. Pero desandaba luego lo andado, y volvía a retomar, con sorprendente soltura, la idea principal.

En ningún momento, a lo largo de más de cien horas de conversaciones, Fidel puso un límite cualquiera a las cuestiones a abordar. Como intelectual que era, y de un calibre considerable, no le temía al debate. Al contrario, lo requería, lo estimulaba. Siempre dispuesto a litigar con quien sea. Con mucho respeto hacia el otro. Con mucho cuidado. Y era un discutidor y un polemista temible. Con argumentos a espuestas. A quien solo repugnaban la mala fe y el odio.



# FIDEL: LA GRAN TRAVESÍA HUMANA AL FUTURO\*

John Saxe-Fernández

## PRELIMINARES

Cuando se hace una reflexión sobre Fidel Castro tenemos ante nosotros, los que éramos adolescentes latinoamericanos cuando la Revolución Cubana marchaba victoriosa por Santiago y La Habana, a una “persona” en interlocución persistente con nosotros desde entonces y por tanto, con ese tipo de intimidad en la génesis del carácter que solo se asigna a “los otros significativos”, que forman parte dinámica del eje que Freud identificó como “el yo”, en permanente “manejo y mediación” entre el “id” y el “super-yo”, es decir, de alguien que caminaba junto al pueblo cubano y también con nosotros, en la intimidad subjetiva, y al mismo tiempo —y esto es lo trascendental—, asimilábamos la otra dimensión de esa persona, la histórica y ancestral, que Juan Bosch —quien nos enseñó a entender el “imperialismo”— con aguda —y madura— percepción calibró, al pasar de varias décadas,

---

\* Versión actualizada de agosto de 2018, de conferencia dictada por el autor a invitación de *Casa Lamm* y *La Jornada*, Ciudad de México, noviembre de 2010, publicado en *Cubadebate* el 17 de noviembre de 2010. Secciones de la actualización se presentaron como “síntesis” de John Saxe-Fernández 2018 “Fidel Castro’s climate change as class phenomena linked to imperialist mass consumption societies” en *XIII Plékhánov Conference* (San Petersburgo: Plékhánov House National Library) 30 de mayo - 1 de junio, pp. 244-249.

como una inmensidad histórica cubana, caribeña, latinoamericana, mundial: para mí esencialmente humana, en sentido profundo, paleo-anropológico: es decir con un vínculo arraigado en la biosfera global, en nuestros ancestros los homínidos, en la forma en que la familia Leakey y en particular, tiempo después, Richard Leakey y Roger Lewin nos enseñaron a pensar el camino humano, medido en millones de años de evolución, y las crecientes evidencias de una “sexta extinción” en curso tanto ante una guerra nuclear como por el funcionamiento “normal” del capitalismo cuestión que Fidel entendió a cabalidad.

En su actual etapa monopólico/financiera de alta militarización, son significativas las manifestaciones destructivas del capitalismo, una “formación social” que acentúa sus sesgos parasíticos en la dirección de explotación extrema de la fuerza de trabajo, de los recursos naturales —y de los eco-sistemas hasta su extinción—. Los impactos de esa “formación social” ya son geológicos como lo indican las muestras estratigráficas alrededor del mundo detectadas por especialistas en la materia. Mientras suenan los tambores de guerra en las proximidades de toda la frontera occidental de Rusia —y las de China—, e Irán es sometido de nueva cuenta por Estados Unidos de América (EUA) a “sanciones” que gestan grandes tensiones belicistas y de riesgo nuclear en Oriente Medio y el mundo, interactuando con la amenaza del “cambio climático” antropogénico que se perfila como lo que es: un colapso climático antropogénico (CCA) no solo por la ausencia de medidas de movilización social de emergencia en lo doméstico e internacional de las naciones hacia el freno drástico de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI)<sup>1</sup> vía la abolición del financiamiento bancario y el cese inmediato de los vastos subsidios públicos que todavía gozan las firmas petroleras, del gas y del carbón, como clama la comunidad científica del orbe, con una avanzada en su interpretación a nivel político y de ciencia social, encabezada por Fidel Castro desde el impecable discurso en la Cumbre de la Tierra organizada por la ONU en Río de Janeiro, Junio de 1992, que mostró la alta capacidad para usar preponderantemente palabras y expresiones, como exigió Juan Rulfo, “que sean mejor que el silencio”. El diagnóstico, la prognosis y la ruta a seguir para batir el CCA, en la práctica social, económica, política y filosófico ético, se hicieron presentes.

Al contrario, en agosto de 2018 se registran regresiones en los todavía tímidos pasos en la dirección correcta, en el *Acuerdo de*

---

1 Me refiero, entre otros a las emisiones de dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>, metano CH<sub>4</sub> y el óxido nitroso).

París (2015). Escribo “tímidos” por ser el de París un instrumento internacional que no es vinculante sino “voluntario” (como es casi la irresponsable —y suicida—, costumbre en las COPs: los hábiles-a-bolsa-repleta de los cabilderos del *big oil* ajustan y tuercen opiniones, votos y “declaraciones finales” al gusto de la industria del gas, el petróleo y el carbón, convencional y no-convencional, como dijo Fidel “en su ruta al abismo”. El Acuerdo de París plantea que el aumento de temperatura planetaria promedio se mantenga abajo de los 2° C desde la era pre-industrial aunque insuficiente en lo de ofrecer compromisos vinculantes en el urgente freno a las emisiones de GEI.<sup>2</sup> Del pensamiento y acción de Fidel ante estas regresiones y amenazas existenciales, que se intensifican y aceleran en nuestros días, es necesario el acercamiento a las ciencias naturales, tanto las que relatan la historia de la tierra como la perspectiva evolucionista de la vida terrestre.

En mi experiencia se dio el cruce biográfico entre Charles Darwin y Fidel Castro, porque las noticias de lo que ocurría en Cuba, abriendo caminos al futuro en 1959 mostraba a los que apenas salíamos de la secundaria, que las carnicerías oligárquico-imperiales como la de la dictadura de Fulgencio Batista en Cuba, podían ser vencidas. Esas buenas noticias llegaban junto a la celebración ese año del centenario de la publicación de *El Origen de las Especies*.

Véasele desde la perspectiva de la antropología física, de la historia mundial de lo que llamamos la “modernidad” desde la Revolución Industrial a mediados del Siglo XVIII, de la gran batalla por la soberanía y las reivindicaciones socio-políticas, y de manera álgida en los grandes dilemas y peligros que enfrentamos como especie, no solo en torno al agravamiento terminal del predicamento climático y de civilización, sino también en la gran balanza de la guerra y de la paz, ahí está Fidel en lo que llamó “la batalla por la conciencia”, en especial aquella de la urgencia de la construcción social hacia el futuro ante el CCA y ante la guerra, esto último mediante la construcción social de polos alternativos de poder que nos alejen del armamentismo nuclear y convencional y de todo unilateralismo bélico y comercial de alto riesgo de intensificación en un mundo multilateralizante en lo económico, monetario, financiero y militar.

---

2 La avalancha de medidas regresivas impulsadas desde instancias estatales a favor del *big oil* se acentuaron exponencialmente desde los ataques del 11 de septiembre de 2001 (encabezada por George Bush y R. Cheney, por el gobierno de Donald Trump, resalta, en medio de temperaturas record desde que empezaron a registrarse a finales del siglo XIX, la ola de calor de 2018 en Europa, el periódico español da a conocer en titulares de primera página (De Sandoval, 2018: 1 y 3).

## EL CRUCE DE RIESGOS EXISTENCIALES EN FIDEL: GUERRA NUCLEAR Y EL COLAPSO CLIMÁTICO ANTROPOGÉNICO (CCA)

El orden de magnitud del peligro de extinción, no de una población dada, de una nación, sino del “marco de referencia bioquímico” que permite que sobre la corteza de este planeta ocurra el ejercicio de la historia, se hizo presente a escasos 3 años de iniciada la Revolución cubana, en la crisis de los cohetes, de Octubre 1962, a la que me referiré después, mientras ya en 2018 hemos ingresado a un mundo en el que, en la atmósfera, se alojó (en 2017) una cantidad de GEI 411 partes por millón, (ppm) no registrada en los últimos 800 mil años, según 300 especialistas de la *Asociación Mundial* de Meteorología dado a conocer en el Boletín de la Sociedad de Meteorología de EUA. En estudio del 6 de Agosto, 2018 por la Academia Nacional de Ciencias de ese país, también se advierte que se acelera aún más el calentamiento del planeta,<sup>3</sup> intensificándose las expresiones del CCA en el creciente derretimiento de los polos, el deshielo de Groenlandia y de los glaciares del planeta, con proyecciones durante este siglo, de entre 20 y 60 metros de incremento en los niveles de los océanos en el estudio del *Proceeding of the National Academy of Sciences (PNAC)* (6 de agosto de 2018). Confirmando las advertencias de Fidel, de 1992 y las más recientes de James Hansen *et al.*<sup>4</sup>

Fidel, como líder y presidente de una nación caribeña bien dotada de expertos en ciencias de la tierra y la atmósfera, el fenómeno era ampliamente conocido. Como indica Ignacio Ramonet en este volumen, Fidel devoraba textos y los sistematizaba, sin mayor dificultad. Las más altas autoridades de las naciones del Caribe, lideradas por Cuba, habían venido advirtiendo y estudiando por décadas los fenómenos analizados por Hansen *et al.*, porque viven, sufren y por tanto observan y detectan como pocos países, los incrementos en frecuencia e intensidad de eventos extremos, ciclones y huracanes. La atención permanente e intensa de toda variación marítima y atmosférica es un eje de la cultura caribeña, ancestral y la de última generación científica. Y en esa atención y monitoreo Fidel era ducho, con atención especial al seguimiento de los análisis y proyecciones a futuro del alza en los niveles oceánicos y de la intensificación de las tormentas, tanto como en el perfeccionamiento de protocolos de emergencia colectiva

---

3 Ver Blunden, Arndt, y Hartfield (2018); Will Steffen, Johan Rockström, Timothy M. Lenton *et al.* (2018).

4 Ver James Hansen, Makiko Sato, Paul Hearty, Reto Ruedy, Maxwell Kelley, Valerie Masson-Delmotte, Gary Russe, George Tselioudis, Junji Cao, Eric Rignot, Isabella Velicogna, Blair Tormey, Bailey Donovan, Evgeniya Kandiano, Karina von Schuckmann, Pushker Kharecha, Allegra N. LeGrand, Michael Bauer, y Kwok-Wai Lo (2016).

en Cuba para evitar o aminorar pérdidas humanas y materiales. En caso de huracán (me consta porque estuve en la Habana durante uno de esos episodios) todo mundo sabe qué hacer. Existen protocolos que se actualizan.

La ocurrencia de siete huracanes entre 2000 y 2010 había sido advertida y vinculada por científicos cubanos con aumentos en la temperatura del mar. En más de una ocasión se dejó oír la voz de Fidel clamando por “justicia climática” en los foros internacionales, consciente del derretimiento del hielo planetario, en que las poblaciones y territorios de naciones rodeadas por el mar, y clases sociales que emiten mucho menos GEI que los centros capitalistas, serían las más afectadas. Cabe mencionar las de América Latina: las insulares del Caribe y las poblaciones de las costas de México y Centroamérica. Fidel temía que el CCA podría llegar a un punto de quiebre y que el tiempo de actuar por la vía de la más estricta regulación de los GEI, se agotaba. Le resultaba inexplicable e irracional el retraso, la posposición en la acción, en la obligada movilización doméstica y necesariamente internacional: a principios de los años 1990 tenía claro que el riesgo de inundación marina no se restringía al Caribe. Se extendía al planeta, de Boston-Nueva York-Washington (BOSWASH), a Miami (Romm, 2017) y Shanghai, de San Francisco y Los Ángeles, a Río de Janeiro, Hong Kong, Osaka, La Haya y Alejandría.

En la Cumbre de Río de 1992, desde la plataforma de quien conduce a una nación rodeada por el mar, anualmente amenazada por ciclones y huracanes, habló con las verdades y urgencias de la población caribeña, centroamericana y mundial.

Agréguese todo el bagaje de aprendizaje del trauma existencial “nuclear” que vivió en Octubre de 1962, que marcó el resto de su vida y le siguió impactando, en especial cuando la comunidad científica internacional, liderada por el astrónomo Carl Sagan, planteó, a principios de la década de 1980, el riesgo existencial del armamento nuclear alrededor del “invierno nuclear” que se gestaría después de una tercera guerra mundial, por la enorme cantidad de hollín lanzado a la atmósfera, lo que obstaculizaría el ingreso de luz solar, interrumpiendo la fotosíntesis y

gestando el colapso de la agricultura mundial con resultados de devastación de la vida humana, la fauna y la flora. El tema del “invierno nuclear”, seguiría presente en el pensamiento y acción, contra el armamento nuclear y la guerra hasta el fin de sus días.

En 1962 Fidel vivió al borde de una guerra capaz de arrasar tanto a la civilización humana como a la vida en el planeta, por lo que, en la Cumbre de Río, treinta años después, habló con fortaleza, calma y con implacable gentileza expresó el “*cuando ya es demasiado tarde*”



que sigue retumbando en un discurso destinado a las generaciones de siempre, con palabras mejores que el silencio. Con calma y plena profundidad, en la Cumbre inició con una advertencia que queda inscrita en la roca de la memoria humana. Habló al mundo, claro, y conciso. En menos de diez minutos, una inteligencia que fue impactada por las realidades de una guerra nuclear; por el grave riesgo existencial del cambio climático y por la intensificación de los huracanes y los ciclones, con su patria bajo amenaza de la aceleración del deshielo planetario, acompañado de niveles oceánicos al alza, esa inteligencia, esas emociones y esos riesgos lo lleva a visualizar vías, caminos o a dejar pistas, guías para la gran travesía humana al futuro. Ahí, desde ese tiempo, advirtió: “Excelencias: una importante especie biológica está en riesgo de desaparecer por la rápida y progresiva liquidación de sus condiciones naturales de vida: la humanidad. Ahora tomamos conciencia de este problema *cuando casi es tarde para impedirlo*”.<sup>5</sup>

### **FIDEL: CICLONES HURACANES Y LOS DOS RIESGOS EXISTENCIALES**

El sistema educativo de Cuba, por su alta calidad, ya había dotado a la nación de camadas de científicos, médicos, técnicos de alto nivel en climatología, ciencia de la tierra, la atmósfera, geofísica y otras disciplinas, de la A a la Z. En 2011, por dar un ejemplo, se dio a conocer el estudio “La ocurrencia de ciclones tropicales en el Caribe y México y el calentamiento global. Aplicación de un Modelo Climático Regional”<sup>6</sup>, en el que se investiga la posible variación en la frecuencia de ocurrencia de trayectorias de ciclones tropicales en la región del Caribe y México” que se produciría a fines del presente siglo como consecuencia del CCA.

Uno de los científicos involucrados indicó a los medios “que ahora se tiene una imagen cada vez más clara del cambio climático en el Caribe gracias a estudios vertiginosos de esa ciencia”. Advirtiendo sobre la solidez de la información usada por Fidel para su exigencia, su reclamo enérgico ante los países “desarrollados”, abrumadamente

---

5 Discurso Pronunciado en Río de Janeiro por el Presidente y Comandante en Jefe de Cuba en la Conferencia de Naciones Unidas Sobre Medio Ambiente y Desarrollo, el 12 de junio de 1992. Versión Taquigráfica, Consejo de Estado. El término “el hombre” lo sustituí por “la humanidad”. Las itálicas son mías. En <<https://www.youtube.com/watch?v=3tpAapCP8gI&t=5s>>. Estudios recientes no solo confirman la aseveración de Fidel: indican que el proceso de extinción es “acelerado”. Ver Gerardo Ceballos, Paul R. Ehrlich, Anthony D. Barnosky, Andrés García, Robert M. Pringle y Todd M. Palmer (2015); Gerardo Ceballos, Paul R. Ehrlich, y Rodolfo Dirzo (2017).

6 Daniel Martínez-Castro, Israel Borrajero-Montejo, Arnoldo Bezanilla-Morlot y Abel Centella-Artola (2011).

los mayores emisores de los GEI: esas investigaciones arrojan una serie de datos en torno a los severos impactos humanos y económicos que se acrecientan por la falta de acción internacional para frenar las emisiones de GEI. Entre muchas otras consecuencias, el científico mencionó que “el efecto combinado del incremento de la temperatura, de los patrones de precipitación en el futuro y *del aumento del nivel del mar*, incrementará las afectaciones sobre recursos hídricos, cuya disponibilidad futura será menor, en términos de cantidad y calidad”.

Son altísimos los costos de la persistente parálisis a todo esfuerzo por combatir y regular de manera efectiva y drástica las emisiones de GEI. Ya se han estudiado los mecanismos socio-políticos usados en los países capitalistas centrales, empezando por Estados Unidos, por los poderes corporativos y sus cabildos que, a bolsillo lleno, se lanzan sobre el Ejecutivo o el Legislativo. La institucionalización de la posposición de regulación sobre los letales GEI proviene de intereses vinculados al patrón energético de las industrias de los combustibles fósiles y del motor de combustión interna. Ellos son la clave en la gestación de esa parálisis, de esa letal posposición o veto a toda medida que evite lo que Fidel calificó de “la ruta al abismo” (Castro Ruz, 2012: 31). Son inimaginables los efectos y costos de esta inacción sobre principios y condiciones fundamentales para la civilización humana como lo enfatiza James Hansen, refiriéndose a la estabilidad de las líneas costeras, requisito básico para el desarrollo de la civilización humana, de las ciudades, su infraestructura, la agricultura, el pastoreo, las industrias, donde hoy se localizan miles de millones de habitantes de las grandes urbes, los suburbios y extensos corredores urbanos, tipo BOSWASH ¿Puede alguno de los beneficiarios de los jugosos negocios, sean de los combustible fósiles o del motor de combustión interna, que lanzan a la atmósfera los GEI (Heede, 2014: 229-241), explicar a los habitantes de viviendas, edificios, fábricas e infraestructura en las ciudades o a lo largo de esos corredores urbanos, por qué, a sabiendas, niegan la existencia de vínculo alguno entre esos GEI y el calentamiento atmosférico en curso, que los desalojará a dos o tres décadas desde ahora, si no es que, de manera abrupta, mucho antes? De los efectos de la acidificación de los océanos sobre la vida marina y planetaria ya tenemos noticias, también sobre los efectos de la explotación de fósiles no-conventionales, asuntos en los que Fidel estaba al tanto, en realidad en la esfera del CCA y de la guerra y la paz en lo referido a la extinción de las especies y la humanidad. Estaba en la frontera del conocimiento. Entre una inmensidad de “por esos”, Fidel sigue en interlocución con nosotros, por su férrea lucha contra la carrera armamentista y todo el conocimiento que dejó sobre el orden de magnitud de la inmensa y ciertamente “terminal” acumulación de destrucción que ostenta el

arsenal nuclear, manejado al 90% por Estados Unidos y Rusia. Fidel llegó a conocer y dar a conocer los estudios más recientes que ofrece la comunidad académica: de que, en efecto “la sexta extinción” y la aniquilación de la biodiversidad como negocio ya son parte de nuestro entorno. Fidel estaba ahí, en medio de ese torbellino, en 1962, y 30 años después estaba presente la Cumbre de la Tierra: de cuerpo y alma presente en los dos riesgos existenciales que se presentaron como retos decisivos del siglo XX, que permanecen y se acercan más de cara al futuro. En 2012 sintetizó y advirtió: “(N)umerosos peligros nos amenazan, pero dos de ellos, la guerra nuclear y el cambio climático, son decisivos y ambos están cada vez más lejos de aproximarse a una solución”. El empleo de apenas un centenar de esas armas sería suficiente para crear un invierno nuclear que provocaría una muerte espantosa en breve tiempo a todos los seres humanos que habitan el planeta, como ha explicado brillantemente y con datos computarizados el científico norteamericano y profesor de la Universidad de Rutgers, New Jersey, Alan Robock.

Los que acostumbran a leer las noticias y análisis internacionales serios, conocen cómo los riesgos del estallido de una guerra con empleo de armas nucleares se incrementan a medida que la tensión crece en el Cercano Oriente, donde en manos del gobierno israelita se acumulan cientos de armas nucleares en plena disposición combativa, y cuyo carácter de fuerte potencia nuclear ni se admite ni se niega. Crece igualmente la tensión en torno a Rusia, país de incuestionable capacidad de respuesta, amenazada por un supuesto escudo nuclear europeo (Castro Ruz, 2012: 31).

Fidel se mantuvo alerta en torno a los grandes retos y nuevos problemas que enfrenta la humanidad. En su reflexión sobre la “la marcha hacia el abismo”, es tanto ante el riesgo existencial de una guerra nuclear, que sería terminal (después de disertar sobre el pronunciamiento de Albert Einstein, de que luego de una tercera guerra, “la cuarta sería peleada con piedras y garrotes”, Fidel escribió a un lado del texto: “A lo que yo añadiría que no habría quien tome las piedras y el garrote”. Asimismo, su curiosidad científica se acrecentó con el pasar de los años. En torno al “*fracking*”, la técnica atroz utilizada para la extracción del gas y petróleo de esquisto/lutitas “*shale*”, que tanto amenaza el bienestar y la salud de la población campesina e indígena de “Nuestra América”, escribió Fidel —de manera extensa y muy bien informada, (¿qué jefe de Estado en el mundo está en la frontera del conocimiento como lo estaba Fidel? ¡que contraste con Bush, Obama y Trump!) para el México, Brasil y Argentina de nuestros días, bajo agobio de la muy riesgosa explotación “*fracking*” de la vasta corteza terrestre bajo su jurisdicción—:

Los académicos Robert Howarth, Renee Santoro y Anthony Ingraffea, de la estadounidense Universidad de Cornell, concluyeron que ese hidrocarburo es más contaminante que el petróleo y el gas, según su estudio “Metano y la huella de gases de efecto invernadero del gas natural proveniente de formaciones de *shale*”, difundido en abril pasado en la revista *Climatic Change*.

“La huella carbónica es mayor que la del gas convencional o el petróleo, vistos en cualquier horizonte temporal, pero particularmente en un lapso de 20 años. Comparada con el carbón, es al menos 20% mayor y tal vez más del doble en 20 años”, resaltó el informe.

El metano es uno de los gases de efecto invernadero más contaminantes, responsables del aumento de la temperatura del planeta.

En áreas activas de extracción (uno o más pozos en un kilómetro), las concentraciones promedio y máximas de metano en pozos de agua potable se incrementaron con proximidad al pozo gasífero más cercano y fueron un peligro de explosión potencial. (Cita el texto escrito por Stephen Osborn, Avner Vengosh, Nathaniel Warner y Robert Jackson, de la estatal Universidad de Duke).

Estos indicadores cuestionan el argumento de la industria de que el esquisto puede sustituir al carbón en la generación eléctrica y, por lo tanto, un recurso para mitigar el cambio climático.

Es una aventura demasiado prematura y riesgosa.

En abril de 2010, el Departamento de Estado de Estados Unidos puso en marcha la *Iniciativa Global de Gas Shale* para ayudar a los países que buscan aprovechar ese recurso para identificarlo y desarrollarlo, con un eventual beneficio económico para las transnacionales de esa nación.

He sido inevitablemente extenso, no tenía otra opción. Redacté estas líneas para el sitio web *Cuba Debate* y para *Telesur*, una de las emisoras de noticias más serias y honestas de nuestro sufrido mundo. (Castro Ruz, 2012)

Guerra nuclear y CCA agravado con la explotación de fósiles no convencionales (*fracking*) son, fenómenos con vinculación estrecha al predicamento humano, en el sentido planteado hace 45 años por Erich Fromm: “la crisis verdadera de hoy es única en la historia humana; es la crisis de la vida misma... nos enfrentamos con la probabilidad de que en un período de cincuenta años (y quizá mucho menos) la vida sobre este planeta haya cesado de existir” (1973: 211).

Ahora, gracias a Fidel, el testigo cubano durante la crisis de los cohetes y a otros de Rusia y EUA que presenciaron el desenvolvimiento del drama sabemos que en 1962 el mundo estuvo más cerca del abismo, de la aniquilación terminal, de lo que entonces nos imaginamos nosotros, los estudiantes aterrados por las noticias radiales y televisivas, siguiendo, segundo a segundo lo que ocurría a nivel militar en y bajo las aguas del Caribe, mientras que las autoridades de Brandeis, universidad en Massachusetts donde yo era alumno recién llegado y se anunciaban desde altavoces las áreas de los edificios para protección de un ataque nuclear.

A fines de 1963 la universidad anunció la apertura de un Seminario sobre *The Warfare State* (El Estado de Guerra) en el que me inscribí con la esperanza de aclarar el significado político y económico y no solo estratégico de la “Crisis de los Cohetes”. El profesor que lo impartió, Herbert Marcuse, estaba plenamente capacitado para abordar tan urgente y complejo tema. El seminario fue intenso. Mostró la magnitud de la permanente movilización humana y de recursos naturales, para la proyección de una diplomacia de fuerza atroz, genocida en Vietnam y sus “Strategic Hamlets”, un tipo de campos de concentración rurales, denunciados por Fidel y Marcuse, sin saber uno del otro. El de Marcuse se limitó al campus. El de Fidel le dio la vuelta al mundo. El mismo reclamo ante la barbarie imperialista contra una población campesina.

El Estado de Guerra que casi nos lleva a la aniquilación de las especies, y sigue en función tanática, era aquel en el que, según Marcuse, el eje de la dinámica económica y política, es decir de la acumulación capitalista, giraba en torno a la movilización total de la fuerza de trabajo (de cuello blanco y azul, de todos y todas), y de los recursos materiales, para la eventualidad de una guerra interna o externa —eventualmente mundial—, contra un enemigo, interno y/o externo, real o imaginario (Franz Neumann, 1943; Wright Mills, 1961). Leímos *Behemoth* de Franz Neuman, *Escucha Yanqui* y *Las Causas de la Tercera Guerra Mundial* de C. Wright Mills, colocando el acento en la comparación de un fenómeno estructuralmente semejante al de la Alemania nacionalsocialista.

Observando a EUA desde esa perspectiva, la Revolución Cubana, a solo poco más de cien kilómetros del “Estado en movilización permanente de guerra”, se agigantaba en medio de inacabables y atroces muestras de hostilidad por parte de la dirigencia gubernamental de EUA hacia la isla; de asesinas operaciones clandestinas, bombardeos, sabotajes, etc., *ad nauseam*, incluso durante el gobierno del premio Nobel, Barack Obama, quien mantuvo en vigor un bloqueo multidimensionalmente brutal. La acción revolucionaria protagonizada por el pueblo cubano se perfiló todavía más como una hazaña, un acontecimiento de liberación humana, de mayor calado de lo que pude haber percibido jamás, “antes de Marcuse”. La gesta revolucionaria de la población cubana y de Fidel y Raúl a lo largo de estas décadas es, como en alguna ocasión le escuché decir a Pablo González Casanova, un acontecimiento de fondo histórico más allá de la Revolución Francesa.

La humanidad debe enfrentar con rigor el sabotaje incalificable y democida, de los intereses alrededor de los combustibles fósiles que siguen expresándose, desde la presidencia de Donald Trump, un

negacionista que coloca en grave riesgo a la población mundial, la del país que preside incluida, por su irracional reversión de toda medida dirigida a la regulación de los GEI. Trump desactivó la regulación para incrementar la eficiencia en la automotriz y revirtió el abandono del carbón para la generación de electricidad, entre decenas y decenas de medidas de este tipo cuidadosamente registradas por medios como *National Geographic* desde que inició su período presidencial. En la ausencia y, más que eso en la “institucionalización de la posposición “(*delay*) de medidas vinculantes urgentes para abatir el CCA, es necesario percibir al fenómeno como un “colapso climático antropogénico” (CCA) (Saxe-Fernández, 2015) que es necesario revertir. La catástrofe detrás de estos riesgos existenciales, no es algo inevitable (Castro Ruz, 1992).<sup>7</sup> Desde los años sesenta, quedó claro que el complejo tecnológico-militar en Estados Unidos (EUA) solo por el efecto de la aniquilación biológica vinculada al funcionamiento del capitalismo tal y como lo conocemos, es decir, aún sin una tercera guerra mundial, resulta letal a la biosfera planetaria. Sobre esto Fidel fue lúcido:

A los jóvenes interesa más que a nadie el futuro. Hasta hace muy poco se discutía sobre el tipo de sociedad en que viviríamos. Hoy se discute si la sociedad humana sobrevivirá (Castro Ruz, 2009).

Se generan niveles de destrucción vía el calentamiento atmosférico por las masivas emisiones de gases de efecto invernadero, con efectos devastadores en el sistema climático y bioquímico del planeta. Algo que se acentúa con su intensificación acelerada.<sup>8</sup> Es de lo más significativa la continuidad observada entre los gobiernos de EUA en lo que va del siglo XXI, por ejemplo en materia de oposición a cualquier regulación de los GEI que empujan al alza la temperatura global o de cualquier acuerdo “vinculante” en materia tan esencial para evitar una catástrofe climática. En su reflexión sobre la importante Cumbre climática de Copenhague de 2009, luego de describir las acciones y maniobras bajo la mesa realizadas por Obama y su equipo para por un lado dejar implícito el carácter “no vinculante” de cualquier pronunciamiento de la Cumbre y por otro, de manera subrepticia filtrar un documento con la postura de EUA sobre la temática crucial para que fuera parte integrante del comunicado final, un texto que finalmente el presidente de la

---

7 Sobre la intensificación del bloqueo contra Cuba, ver <<http://www.granma.cu/cuba/2018-08-25/cuba-denuncia-recrudescimiento-del-bloqueo-economico-de-estados-unidos-25-08-2018-09-08-43>>.

8 Ver Will Steffen, Johan Rockström, Katherine Richardson, Timothy M. Lenton, Carl Folke, Diana Liverman, Colin P. Summerhayes, Anthony D. Barnosky, Sarah E. Cornell, Michel Crucifix, Jonathan F. Donges, Ingo Fetzer, Steven J. Lade, Marten Scheffer, Ricarda Winkelmann, y Hans Joachim Schellnhuber (2018).

Cumbre, quien primero había negado su existencia, hizo circular. Fidel incorporó párrafos clave planteados a la presidencia de esa Cumbre por el Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba:

El documento que usted varias veces afirmó que no existía, señor Presidente, aparece ahora [...] hemos visto versiones que circulan de manera subrepticia y que se discuten en pequeños conciliábulos secretos.

Lamento profundamente la manera en que usted ha conducido esta conferencia.

Cuba considera extremadamente insuficiente e inadmisibile el texto de este proyecto apócrifo. La meta de 2 grados centígrados es inaceptable y tendría consecuencias catastróficas incalculables.

El documento que usted, lamentablemente, presenta no tiene compromiso alguno de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero.<sup>9</sup>

Por otra parte, Fidel vivió el riesgo de una guerra nuclear como ningún líder político y cultural del mundo, y entendió las implicaciones mayores, mejor que cualquiera de ellos. Primero en los momentos álgidos de esa crisis de 1962 y pocas décadas después asombrándose —y renovando su terror y aversión profunda a ese tipo de armamento y conflagración terminal, cuando dieron inicio jornadas de evaluación de documentos que se hicieron públicos con observaciones y revelaciones de los testigos y actores de lo acontecido en octubre de 1962—. <sup>10</sup> De lo segundo, se dejó constancia abrumadora del alto grado de riesgo de comprensión temporal de conflagración terminal y de la posterior fundamentación científica de sus acciones y planteos contra los preparativos de una tercera guerra, transformados en jugosos negocios. En marzo de 2012 Fidel reflexionó sobre lo inminente y grave del deterioro de la estabilidad estratégica y de la aceleración del CCA. Esos dos retos existenciales que no lo abrumaron, pero si lo aterraron no hacia una esquina de lamentaciones sino lanzándolo a intensificar su cruzada por la conciencia contra la guerra y el armamento nuclear y convencional y a favor de la regulación drástica de los GEI. Siguió sereno, entre tanto y dando la pelea por el derecho de la vida a la vida y a la humanidad. Su pelea por la conciencia incluye la ironía que, al explicarte y advertirte, se explica y se advierte, comprendiéndose y asombrándose mejor a sí mismo. Su percepción sobre la Cumbre de la Tierra en Río reflexionó en 2012:

---

9 Párrafo del Discurso del Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba en la *15 Conferencia de las Partes*, Copenhague, citado por Fidel Castro “La Verdad de lo ocurrido en la Cumbre”, *op. cit.*

10 Consultar la amplia información pública en Archivo de Seguridad Nacional George Washington University, en <<https://nsarchive.gwu.edu>>.

Cuando expresé hace 20 años en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo en Río de Janeiro que una especie estaba en peligro de extinción, tenía menos razones que hoy para advertir sobre un peligro que veía tal vez a la distancia de 100 años. Entonces unos pocos líderes de los países más poderosos manejaban el mundo. Aplaudieron por mera cortesía mis palabras y continuaron plácidamente cavando la sepultura de nuestra especie.

Parecía que en nuestro planeta reinaba el sentido común y el orden. Hacía rato que el desarrollo económico apoyado por la tecnología y la ciencia semejaba ser el Alfa y Omega de la sociedad humana.

Ahora todo está mucho más claro. Verdades profundas se han ido abriendo paso. (Castro Ruz, 21 de marzo de 2012)

Entre esas verdades profundas que captó fue la confirmación de que una “sexta extinción” estaba en marcha, tal y como, cinco años después del evento en Río, lo sustentaron Richard Leakey y Roger Lewin.<sup>11</sup> Más corroboraciones se hicieron públicas, unas en *Sciences Advances* (2015)<sup>12</sup> y otras después de su muerte, en *Proceedings of the National Academy of Sciences* (2017) todas reafirmando su percepción de 1992 que el riesgo existencial se acentuaba en lo relacionado con una guerra nuclear, y se aceleraba en relación la extinción de especies vinculada al colapso ecológico/climático antropogénico. La interrelación y retroalimentación entre ambos procesos y tendencias “terminales”, digamos en relación a una guerra de EUA con Irán merece máxima atención por los factores de riesgo de guerra general visibilizados por Fidel, que de ahí se derivarían.

### **IRÁN, EN LAS GUERRAS DE EUA LUEGO DEL 11 DE SEPTIEMBRE DE 2001**

Entre otros factores, Fidel observa gran dificultad para que Washington logre “ganar” una guerra convencional contra una nación de la dimensión cualitativa y cuantitativa de su población bajo movilización político-militar, estimada en varios millones bajo formas organizativas de las Guardias Revolucionarias Islámicas. Esto lo remarcó en entrevista sostenida con Michel Chossudovsky.

Por lo pronto vale mencionar, entre otros factores que otorgan alta volatilidad a una guerra contra Irán, es un teatro que incluye la proximidad geográfica de cruciales vías marítimas, entre ellas, el estrecho de Hormuz, que separa a Irán de Omán y por donde transita 30% del petróleo mundial, unos 18,5 millones de barriles diarios

---

11 Ver Richard Leakey y Roger Lewin (1997); Gerardo Ceballos, P. R. Erlich, Anthony D. Barnosky, Andrés García, Robert Pingles y Todd Palmers (2015).

12 Ver Gerardo Ceballos, Paul R. Ehrlich y Rodolfo Dirzo (2017).



de petróleo. que transitas por una estrecha vía marítima, el estrecho de Hormuz.

La programación estadounidense de una guerra contra Irán, junto a otras seis naciones del Oriente Medio y el Norte de África, fue planteada por el gobierno de Bush días después de los ataques del 11 de septiembre, según indicó el general Wesley Clark a Amy Goodman de *Democracy Now*, en entrevista realizada el 2 de marzo de 2007. Clark fue Jefe del Estado Mayor Conjunto y ex-comandante supremo de la OTAN. Reveló que pocos días después del 11 de septiembre visitó al secretario de Defensa Rumsfeld y al subsecretario Wolfowitz. Saliendo de la reunión en un pasillo se le acercó un general revelándole la decisión de atacar a Irak. Pocas semanas después, volvió al Pentágono para conversar con ese general en momentos en que ya EUA bombardeaba Afganistán. El general le reveló que se había decidido atacar a 7 países en 5 años: Iraq, Siria, Libia, Líbano, Somalia, Sudán e Irán.<sup>13</sup> En otra entrevista con Goodman, habló de que, si en esa región no hubiera petróleo, (en referencia al 60% de la reserva mundial), no habrían programado esas operaciones.

Dada la realidad de la “aniquilación mutua” en la confrontación estratégica entre EUA y la Unión Soviética, Fidel fue mostrándonos (y mostrándose a sí mismo) que el proceso de “gatillaje” de una guerra general termonuclear estaba, por decirlo de algún modo, desatado en la dinámica del sistema social; que la explotación, el saqueo y las guerras de exterminio por los territorios y los recursos naturales, que las tendencias de redistribución regresiva de la riqueza mundial, expresadas en la resistencia sistemática de los países capitalistas centrales para instaurar un nuevo orden económico internacional que sustituyera el arreglo leonino de *Bretton Woods*, (1944) dan impulso a lo que Paul Sweezy entonces calificó de “nuevo desorden global” (Sweezy, 1979: 1-9) que aumenta los órdenes de probabilidad para desencadenar una conflagración generalizada. De aquí que, “en el reloj histórico de nuestro tiempo, el carácter del análisis y la reflexión sobre la guerra” (adquiere) “rango teórico solo si es capaz de expresarse concretamente a nivel de acción social. En la era termonuclear, la naturaleza misma de la guerra demanda un tipo de política que logre transformarse en una acción social dirigida al logro de mecanismos institucionalizados para evitar y aminorar los riesgos de guerra: en nuestro tiempo es posible la política como ciencia, pero solo si ella abre el camino a la historia”.<sup>14</sup> Y quien revise las acciones concretas de Fidel, como presidente de Cuba en el escenario nacional, regional

---

13 Entrevista al General Wesley Clark por Amy Goodman (2007).

14 *Petróleo y Estrategia, op cit.*, pp. 14-15.

y mundial, encontrará múltiple evidencia sólida que no ha hecho más que ir dejando pistas vitales en la ruta histórica para la humanidad. De manera sistemática Fidel se opone y resiste las visiones derrotistas del futuro de la sociedad humana, en concreto las doctrinas y a los sistemas de armamentos que impulsan a las naciones a confiar y privilegiar los métodos militares, a aceptar los riesgos de guerra; o renunciar al desarrollo histórico de la especie.

Por horas y horas, de ocho de la noche a cinco o seis de la mañana le he escuchado disertar sobre lo inaceptable que es renunciar a poner en práctica sistemas de relaciones económicas y políticas internacionales en los que la fuerza creativa y constructiva ocupe el lugar hasta ahora reservado a la fuerza militar.<sup>15</sup> El mensaje central ha sido —y es— que el desenlace satisfactorio de la crisis múltiple que se viene agudizando desde los años setenta del siglo pasado, solo podrá alcanzarse a partir de instrumentos económicos y políticos y no de guerras, empezando con las operaciones que son clandestinas por violar el Derecho Internacional y en el caso de EUA virtualmente las leyes, desde la Constitución hasta los Códigos Militares. Y nadie como Fidel, que por décadas lidió con estas brutales expresiones de la criminalidad de Estado contra Cuba, comprendió y disertó sobre los riesgos del *regime change* (golpismo imperial) y la desestabilización —operaciones clandestinas de alta violencia— contra Irán.

Nadie como quien la sufrió en carne propia y en su país, pudo “entender” lo que significaba que desde 2007 el Congreso de EUA haya autorizado, según fuentes legislativas mencionadas al *The New Yorker*, (8 de julio de 2008), la asignación de 400 millones de dólares para “moverle el piso” al liderato Religioso de Irán. La información recabada por Seymour Hersh le dio la vuelta al mundo: EUA ya estaba en “guerra clandestina” contra Irán. Aquello no era novedad ya que la prensa había informado, años antes, de operativos violentos tanto de la CIA como del Comando de Operaciones Conjuntas, contra comandos iraníes.

Las operaciones especiales son expresiones de alta violencia imperial desde entonces realizadas contra una nación con una historia de larga data y un sentido de lo nacional de más profundidad que lo que se puede apreciar en, por dar dos casos, Francia y Alemania. Esta desestabilización, que es práctica común de la “diplomacia de

---

15 Durante los Encuentros de Economistas organizador por la Asociación Nacional de Economistas y Contadores de Cuba (ANEC) y la Asociación de Economistas de América Latina, durante varios años, en el Palacio de Convenciones en la Habana, donde su pericia comunicativa, una vorágine, un verdadero Iguazú de ideas, propuestas, reflexiones, profundidades, muta las horas en minutos)

fuerza” de EUA, también se registra en la región latinoamericana y en virtualmente a lo largo y ancho de la periferia capitalista. Por lo que en el caso de Irán, el precario e inestable equilibrio estratégico se ve amenazado por la dinámica del capitalismo monopólico que enlaza funcionalmente las tendencias de maximización de ganancias y de maximización de costos en sus contratos industriales y “reservados”, con los lucrativos preparativos para la tercera guerra mundial: en virtud de esta dinámica económica y de “criminalidad de Estado”, continúan incrementándose los órdenes de probabilidad de conflagración, al caer en un abismo moral y de confrontación las cadenas de involucramiento de esa “diplomacia de fuerza” con grupos delictivos y terroristas. “Los preparativos para esta guerra”, observaba C. Wright Mills en su notable análisis sobre *Las Causas de la Tercera Guerra Mundial* (Wright Mills, 1961),<sup>16</sup> “son características centrales de las principales sociedades contemporáneas. La expectativa de esa guerra es el resultado de las definiciones oficiales de la realidad mundial. El impulso y la fuerza hacia la tercera guerra mundial es ahora parte de la sensibilidad contemporánea y una característica definitoria de nuestra era” (Wright Mills, 1963: 184).

Tengo un recuerdo vívido, por su impacto en la ecuación en que se juega la mortalidad humana en la era en que persisten los despliegues de coherencia balística intercontinental de lanzamiento terrestre, oceánico, aéreo, espacial, en los tiempos de explosiones que se miden en kilotones y megatones, de la interlocución de Fidel con planteos vertidos en la prensa por el coronel general Leonid Ivashov, entonces Vicepresidente de la Academia de Problemas Geopolíticos de Rusia, ex Jefe del Departamento de Cooperación Militar del Ministerio de Defensa de la Federación Rusa: “Al imperio estadounidense”, decía Ivashov desde la agencia rusa *Ría Novosti* en julio de 2007,

podría oponerse únicamente una alianza de civilizaciones: la rusa, cuya órbita incluye a la Comunidad de Estados Independientes; la de China, de la India, la islámica y la latinoamericana. Es un espacio inmenso en el que podríamos crear mercados más equitativos, nuestro propio sistema financiero de carácter estable, nuestro engranaje de seguridad colectiva y nuestra filosofía, basada en la prioridad del desarrollo intelectual del hombre frente a la moderna civilización occidental que apuesta por los bienes materiales y mide el éxito con mansiones, yates y restaurantes. Nuestra misión es reorientar al mundo hacia la justicia y el desarrollo intelectual y espiritual. (Ivashov, citado por Castro Ruz, 2007: 9-10)

---

16 C. Wright Mills fue el primer gran sociólogo de EUA que reflexionó de manera madura y ética con sus conciudadanos sobre la Revolución cubana en *Escucha, Yanqui*.

La construcción de alternativas es algo cada vez más urgente ante una humanidad que Fidel, hace décadas percibe como una especie “en peligro de extinción por la destrucción de sus condiciones naturales de vida”. Y ciertamente en medio de un deterioro persistente de corte medioambiental, con una biosfera planetaria en condiciones cada vez más precarias, por el funcionamiento “normal” del capitalismo y su actual patrón energético-tecnológico y también por los graves impactos humanos y ambientales de las abundantes y atroces guerras por el dominio mundial desatadas desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, como podrá apreciarlo quien se asome a los datos sobre el consumo diario de millones de barriles de petróleo del vasto aparato motorizado del Pentágono, en tierra, mar y aire<sup>17</sup>. A lo que es necesario agregar que es un período posterior al fin de esa guerra mundial profundamente afectado por el régimen de terror de Estado inaugurado por Truman con el genocidio de la población japonesa en Hiroshima y Nagasaki en agosto de 1945, y poco después, en 1947 de la institucionalización de la criminalidad de Estado en la CIA y el establecimiento de apoyos institucionales para la perpetuación de la movilización bélico-industrial, después del fin de la Segunda Guerra.

El peligro de extinción, advierte Fidel “está más cercano: Nuevos y no previstos problemas creados por la ciencia, la tecnología y el despilfarro congénito del neoliberalismo, multiplican los riesgos políticos, económicos y militares” (Castro Ruz, 2007: 11).

En junio de 1992 Fidel dejó en claro algo de urgente importancia:

que las sociedades de consumo son las responsables fundamentales de la atroz destrucción del medio ambiente. Ellas nacieron de las antiguas metrópolis coloniales y de políticas imperiales que, a su vez, engendraron el atraso y la pobreza que hoy azotan a la inmensa mayoría de la humanidad. Con solo el 20% de la población mundial, consumen dos terceras partes de los metales y tres cuartas partes de la energía que se produce en el mundo. Han envenenado los mares y ríos, han contaminado el aire, han debilitado y perforado la capa de ozono, han saturado la atmósfera de gases que

---

17 Un galón equivale a 3,78 litros de petróleo. Un Barril tiene 159 litros (42 galones). El Pentágono usa suficiente energía en 12 meses como para mantener en funcionamiento el sistema urbano de transporte masivo de Estados Unidos en su totalidad, por 14 años, según datos recabados por Michael Renner: *State of the World Report Watch*. El Pentágono es el principal consumidor —y cliente— de las grandes petroleras, y por razones militares la gran mayoría del petróleo que consume viene de “América del Norte” (México-Canadá) y tiene preferencia, por la misma razón, de las fuentes petroleras localizadas “dentro” del Hemisferio Occidental, siendo la principal de ellas la reserva petrolera venezolana, ciertamente la mayor del Hemisferio y, según cifras recientes, la de mayor dimensión del mundo.

alteran las condiciones climáticas con efectos catastróficos que ya empezamos a padecer. (Castro Ruz, 2007: 13)

En ningún momento esa “inmensidad histórica” de la que hablé dejó a un lado la dinámica del “marco de referencia” de la explotación, de las grandes asimetrías de poder y de las grandes responsabilidades ante el futuro humano. En esa ocasión, en Brasil, el país que contiene al vasto Amazonas, (vale recordarlo y enfatizarlo ahora, cuando Washington realiza despliegues militares encaminados a mover su frontera, del Bravo al Amazonas, en pos de minerales, agua y biodiversidad,) Fidel advirtió que: “los bosques desaparecen, los desiertos se extienden, miles de millones de toneladas de tierra fértil van a parar cada año al mar. Numerosas especies se extinguen. La presión poblacional y la pobreza conducen a esfuerzos desesperados para sobrevivir, aún a costa de la naturaleza”. Y remató de la manera más significativa: “No es posible culpar de esto a los países del Tercer Mundo, colonias ayer, naciones explotadas y saqueadas hoy, por un orden económico mundial injusto” (Castro Ruz, 2007: 14).

La relación de la magnitud de lo que enfrentamos en torno a una área tan esencial como los abastecimientos energéticos (para no mencionar los cada vez más vitales accesos a minerales y metales) para el funcionamiento de las economías —no olvidar, la estadounidense y otras, en permanente movilización bélico-industrial—, con las guerras calientes y los acosos político militares en curso, alrededor de naciones donde están localizados los yacimientos super-gigantes de petróleo que van quedando sobre la superficie planetaria —por ejemplo, en Irak, Irán, Venezuela, Arabia Saudita, Rusia,— no escapan su atención: en 2005 ya expresaba así este asunto, vital a una sociedad construida sobre la quema de los finitos combustibles fósiles (petróleo, gas, carbón):

Quisiera saber cuánto petróleo quedará en el mundo dentro de 91 años, porque en 1896 el mundo consumía 6 millones de toneladas de petróleo al año y hoy consume 82 millones de barriles, es decir, casi 12 millones de toneladas de petróleo diariamente. Hace 109 años, repito, este *homo sapiens*, cuya sapiencia queridos amigos y queridas amigas, está todavía por demostrar, hace 109 años consumía 6 millones de toneladas al año y hoy consume 12 millones todos los días y el consumo crece a ritmo de 2 millones de barriles diarios cada año, y no alcanza, y está cada vez más caro. (Castro Ruz, 2007: 14)

Entonces, petróleo, forestas, agua, biodiversidad, minerales, metales, todo ello es parte de lo que se ha llegado a conocer actualmente como “las guerras por los recursos”, como lo planteara Richard Barnet en su libro *The Lean Years*, publicado en 1980, con versión española bajo

el título de *Años de Penuria*. Se trata de un planteamiento sobre una temática vinculada a la etiología de una catastrófica tercera guerra mundial, un asunto que, como ya indiqué, Fidel conoció de primera mano en aquellos momentos álgidos de 1962. Es algo que le enfrentó, tanto como a nosotros, a una nueva concepción de la muerte: no me refiero a la muerte individual o colectiva que ocurre en incidentes traumáticos o en guerras del tipo que vivió la humanidad hasta el inicio de la era nuclear y balística (es decir, en todas las guerras generales anteriores a una conflagración “terminal”) ocurren decenas, miles, millones, decenas de millones de bajas en un contexto, la biósfera, que está ahí, que no se desintegra como “resultado de una guerra”, o del funcionamiento “normal” de la acumulación capitalista. Pero ya con el armamento atómico o nuclear, movido a velocidades ultrasónicas con enorme consumo de combustibles fósiles y otros materiales dañinos por su toxicidad o efecto de calentamiento atmosférico, Fidel enfrentó —y “entendió”— como pocos habitantes sobre la superficie del planeta, lo que tenía —y tiene— ante sí: la muerte del marco de referencia bioquímico que permite el ejercicio de la historia humana sobre la corteza (1975). De ahí su esfuerzo por evitar la guerra y también el letal deterioro ecológico y atmosférico que se acelera con su letalidad la sobrevivencia humana.

En ambos casos el resultado es la destrucción de la vida. Por lo que importa desarrollar resistencia y oposición a ambos riesgos “terminales”. Hay que luchar, a todo nivel, por la inmensidad de lo que está en juego. Günther Anders, en sus *Tesis sobre la era Atómica*, lanza vínculos entre las generaciones, porque después de este tipo de destrucción, los que ya han muerto, mueren por segunda vez, porque no habrá quien los recuerde, y los que todavía no han nacido también mueren, porque no van a nacer, y no tienen voz ni voto en decisiones tomadas ahora, que queman su planeta antes de que nazcan: el pasado, el presente y el futuro cambian su calidad de interconexión y el pasado está en el presente, tanto como el futuro lo está, pero en una forma que nunca había existido antes en la historia humana, derivada de la capacidad de autodestrucción y de destrucción total: esa es la *diferencia específica* de nuestra era que Anders percibe de manera nítida, y que Castro vive como un trauma que lo desata hacia la acción contra las guerras en general y una guerra nuclear bajo el peso de 1962. En algún momento exclamó “Tengamos el valor de proclamar que todas las armas nucleares o convencionales, todo lo que sirva para hacer guerra, debe desaparecer” (Castro Ruz, citado en Chossudovsky, 2015).

Ahí es donde veo el fondo del pensamiento y de la acción de este lúcido cubano en materia de paz y de guerra y su lazo con la advertencia de Richard Barnet:

Ya dio inicio una lucha global por la distribución de los recursos. Un asunto político clave es si quienes tienen el poder sobre el presente sistema (que maneja) los recursos controlarán la etapa que sigue. La guerra ha sido la forma favorita usada por las grandes potencias para satisfacer sus necesidades de esos recursos. Si va a estallar otra guerra mundial, lo más probable es que el conflicto surgirá en torno a lo que las potencias industriales consideran como los elementos de la sobrevivencia: el petróleo, desde luego, pero también el hierro, cobre, uranio, cobalto, trigo y el agua. (Barnet, 1980: 19)<sup>18</sup>

El control de las fuentes energéticas por la vía de dar curso a la tentación de recurrir a las viejas nociones geopolíticas de “grandes áreas” estadounidenses y de la Alemania nazi para lanzarse sobre los yacimientos de crudo supergigantes es aparente desde los años 1980 en “América del Norte” así como en el desate de las guerras de agresión en Oriente Medio. Desde los ataques del 11 de septiembre y la adopción de la “guerra preventiva” como fundamento de la doctrina de seguridad de EUA, que se expresó en la brutal guerra de conquista contra Irak y de una nación tan estratégica desde el punto de vista del acceso a recursos naturales, como lo es Afganistán, Washington ha exacerbado lo que ya era de por sí una situación explosiva en el Oriente Medio, ahora de proporciones graves porque la llamada “guerra antiterrorista” (la cobertura favorita que, junto a la guerra anti-narco sustituyó al “anti-comunismo de la guerra fría”), y es usada para la agresión, invasión y ocupación de naciones donde se localizan los principales yacimientos de recursos naturales no-renovables), ya expande su operación, como indica Wesley Clark, además de Irak y Afganistán, a Libia, Siria, Paquistán, Yemen e Irán y hacia otros países de manera unilateral, sin que exista estado formal de guerra. Me refiero a ataques aéreos no-tripulados para realizar un vasto programa de ejecuciones extra-judiciales con decenas y centenas de víctimas civiles a la semana. Un programa iniciado por el republicano Bush II y que persiste y se intensificó con la Casa Blanca bajo la presidencia del demócrata Obama seguido por Donald Trump.

Como lo he señalado en otra oportunidad (Saxe-Fernández, 1980), siguiendo planteamientos de varios estrategas como el Mariscal Sokolovski, la guerra y sobre todo la guerra nuclear no es una agrupación de factores independientes, sino un componente de un

---

18 Sobre el uso de instrumentos no-militares, de inversión y comercio para el control por ejemplo del manejo de la reserva petrolera mexicana consultar; John Saxe-Fernández (1980; 2002); Pablo González Casanova y John Saxe-Fernández (1996). Para puntual análisis y documentación que actualiza la problemática, consultar Michael T. Klare (2004; 2006; 2008).

sistema complejo en el cual los factores económicos, políticos, diplomáticos, ideológicos, culturales, institucionales y psicosociales, entre otros, resultan ser interdependientes, relacionándose recíprocamente en lo causal y no causal.

El colapso de la Unión Soviética mostró lo falaz que resulta suponer que la distensión signifique una modificación sustancial en el *locus* de la guerra, al pasar de la confrontación —Este Oeste a la confrontación (por el dominio de los recursos naturales no renovables) entre naciones capitalistas industrializadas y el Tercer Mundo—. Ya planteamos que sería difícil argumentar que la necesaria dimensión cooperativa de una situación *non-zero sum* implique reducción alguna de los riesgos de guerra general termonuclear, ya que, como lo muestra Fidel, la dinámica de este tipo de conflicto emana de la violencia estructural inherente al presente sistema de explotación e imperialismo. Pero de esto no concluye que sea innecesario prestar atención a las doctrinas norteamericanas de la guerra, ya que la naturaleza misma del conflicto es afectada por la forma en que los seres humanos, organizados en aparatos burocráticos, lo conciben y lo ponen en operación. Ejemplo claro es el esfuerzo didáctico-práctico de Fidel, ofreciendo a nuestro público síntesis de los capítulos del libro *Las Guerras de Obama*: muestra hoy asomos de Woodward, aunque furtivos, al marco de referencia lingüístico-emocional, analítico-conceptual, y de sociología de grupo y poder, presente en el proceso de toma de decisiones en la Oficina Oval en tiempos de Obama —y sus tensiones y compulsiones con el Departamento de Defensa, Jefes del Estado Mayor Conjunto, y que desemboca, insisto, en decenas y centenas de muertes, heridos, tragedias diarias a familias, en Oriente Medio: en la brutal ocupación de Irak, en ataques y asesinatos con escuadrones de fusilamiento rural y urbano en Afganistán, Pakistán, Yemen—.

El unilateralismo bélico fue, además, una persistente agresión a la población del norte de África y del Oriente Medio. En más de una ocasión, desde distintos foros y como Presidente del Movimiento de Países no Alineados Fidel condenó esas masacres. Las cifras sobre las bombas lanzadas contra las poblaciones de las 7 naciones victimizadas —hasta nuestros días— son abrumadoras y condenables. Datos oficiales recabados por el senador republicano Rand Paul muestran que la dupla George W. Bush/Tony Blair lanzó 70 mil bombas contra cinco países con los que Estados Unidos no está en guerra, aunque desde el 11/S se declaró en “guerra antiterrorista”. Durante esos ocho años lanzó un promedio diario de 24 bombas, es decir, 8.750 al año, 70.000 en 8 años. Durante los años de Obama-OTAN, premio Nobel de la paz la cifra aumentó a un promedio de 34 bombas diarias, 12 mil 500 al año ¡100 mil bombas en sus dos períodos!, lanzadas contra la



población de siete países. Tanto sobre esas matanzas diarias como de una guerra nuclear Fidel fue claro en un mensaje como Comandante en Jefe del 15 de octubre de 2010: “Cualquier gobierno del mundo está obligado a respetar el derecho a la vida de cualquier nación y del conjunto de todos los pueblos del planeta”.

Hoy existe un riesgo inminente de guerra con empleo de ese tipo de armas y no albergo la menor duda de que un ataque de Estados Unidos e Israel contra la República Islámica de Irán, se tornaría, inevitablemente, en un conflicto nuclear global. Entre las consecuencias ¿no contempladas dada la cercanía de la Unión Europea? fue un aumento intensificante de la emigración de las naciones devastadas por EUA con el visto bueno europeo desde la OTAN. Los efectos políticos y desintegrantes de la Unión Europea no esperaron mucho para hacerse sentir, y de manera profunda en una derechización anti-inmigrante feroz, en Europa y en EUA.<sup>19</sup>

La “Guerra Preventiva” desconoce las nociones fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas y ha sido utilizada en un área de enorme volatilidad estratégica, en cuyo Golfo Pérsico se localiza el 60% de la reserva mundial de petróleo y, de parte de EUA el mayor despliegue del Pentágono, aunque Washington no sea gran importador de aceite y gas. La doctrina de la “auto-defensa anticipatoria” esgrimíó, como ante lo hizo Hitler en relación al resto de Europa, para invadir a Irak y mantener un tenso cordón de bases y operativos clandestinos alrededor de Irán y, es necesario agregar, tanto de Rusia y de China.

El Oriente Medio es un área de alta volátil, caracterizada ahora por una persistente campaña de EUA y acólitos de la OTAN, de agresión político-ideológica, económica, de sabotaje y desestabilización contra Irán y las otras potencias mencionadas, de larga data. Si se agrega la propensión al caos se percibe mejor el riesgo de intensificación bélica sin control temporal o espacial. Sobre esto Castro insiste de manera enfática consciente de que es una irresponsabilidad asumir que estos conflictos “limitados” se puedan mantener bajo control. Peor aún si los que deciden piensan que es “factible” mantener bajo límites una guerra nuclear “limitada” contra Irán. Desde la primera década de este siglo Fidel junto un creciente conglomerado de ciudadanos, analistas y estrategias de todos los continentes, advierten que es un gran riesgo, asumir la posibilidad de mantener una guerra nuclear

---

19 En el primer año de Trump el promedio de bombas pasó a 121 diarias (una cada 12 minutos) con un total anual de 44.096. Acierta el comediante Lee Camp cuando dice que “vivimos en un estado de guerra perpetua sin darnos cuenta”. Trump sugirió a Macron que deje la UE a cambio de un acuerdo más favorable entre Estados Unidos y Francia, *RT*, 29 junio 2018.

limitada en Oriente Medio, sin que resulten afectadas directamente la población y las infraestructuras de la nación o naciones agresoras (Sokolovsky, citado en Saxe-Fernández, 1980: 35-36).

En las conversaciones de Fidel y Michel Chossudovsky del 12 y el 15 de octubre de 2010<sup>20</sup> sobre asuntos estratégicos y tácticos vinculados a la tensa situación de entonces entre EUA e Irán,<sup>21</sup> se lee a Fidel Castro Ruz. “La situación general, ¿cómo la veo? La alternativa en Irán —lo voy a decir así—, la guerra convencional la perdería Estados Unidos y la nuclear no es alternativa para nadie”. Por otro lado, una guerra nuclear en Irán se convertiría inevitablemente en una guerra nuclear global. De ahí la peligrosidad que a mi juicio tiene la situación actual en Irán, tomando en cuenta las razones que Ud. está exponiendo y muchos otros datos que me llevan a la conclusión de que la guerra adquiriría un carácter nuclear”.

M. Chossudovsky: En otras palabras, dado que Estados Unidos y sus aliados no podrían ganar una guerra convencional, van a utilizar armas nucleares, pero tampoco esa guerra la pueden ganar, porque lo vamos a perder todo”.

Fidel Castro Ruz: La perderían todos. Es una guerra que todos la perderíamos. ¿Qué ganaría Rusia si ahí se desata una guerra nuclear? ¿Qué ganaría China? ¿Qué carácter tendría esa guerra, cómo reaccionaría el mundo, qué efecto tendría en la economía global? Usted lo explicó en la Universidad, cuando habló del sistema de defensa centralizado elaborado por el Pentágono. Parece ciencia ficción, no se parece en nada a la última guerra mundial. La otra cosa que es muy importante es el intento —por parte del Pentágono— de convertir armas nucleares en armamentos tácticos convencionales.

Sobre eso mismo hoy, 13 de octubre (de 2010) estuve leyendo en un espacio noticioso que los ciudadanos de Hiroshima y Nagasaki formulando enérgicas protestas por el hecho de que EUA acaba de realizar pruebas con armas nucleares “subcríticas”... significa el empleo de un arma nuclear sin desplegar toda la energía”... no desata reacciones nucleares en cadena el ensayo, el primero de este tipo en ese país desde 2006, tuvo lugar el 15 de septiembre en un centro de Nevada, Estados Unidos. “Japan Times”. ¿Qué dijo ese diario? Lo deploró profundamente esperaba que... Barack Obama asumiera el liderazgo en la eliminación de armas nucleares”.

Peor aún, como revela Daniel Ellsberg, si la decisión de hacer o

---

20 Académico canadiense, director del Global Research, destaca por sus estudios sobre la etiología de una tercera guerra mundial. Ver sus estudios en <<http://www.globalresearch.ca>>.

21 Conversaciones incluidas en Michel Chossudovsky (2015).

no una “guerra nuclear “subcrítica” o no, queda al arbitrio de funcionarios militares de campo. La dificultad con la guerra limitada, se oye decir a Fidel, es que no hay nada institucional que la limite; su limitación dependería de arreglos implícitos. La noción de guerra nuclear “limitada” sirve para aumentar la aceptación pública hacia la guerra nuclear, como si fuera algo “convencional”. Pero no lo es, el desastre y la devastación serían generalizados y globales. Más aún, del trauma de 1962 quedó claro que siempre se enfrenta el problema de la intensificación (escalada) en la eventualidad de que uno de los bandos (o una tercera o aún cuarta fuerza, como Israel, en ese “teatro de guerra”, decida no jugar el juego y comportarse irracionalmente (Chossudovsky, 2015).

Son estas preocupaciones, compartidas por Sokolovsky, que adquieren más peso con la acentuación de la conmoción general y multidimensional que enfrentamos desde la crisis de acumulación detectada y agrandándose desde los años 60-70 del siglo pasado. Es difícil que hoy cualquier confrontación, digamos como la que se podría desatar en torno a Irán y de la cual hemos tenido advertencias serias, contundentes de Fidel y otros, pueda confinarse a un conflicto convencional. En especial ahí, en Irán, en las narices mismas de Rusia, ahí donde está una de las principales reservas petroleras: y ahí, en cercanía inmediata del Estrecho de Hormuz, por donde transita el 40% del petróleo mundial, ello, como se viene insistiendo desde 1980, por las repercusiones económicas globales que tendría cualquier interrupción corta y mucho más una prolongada, del suministro petrolero, hecho que ocurrirá en cualquier circunstancia en la cual se militarice el conflicto y se agreda a cualquier nación productora de petróleo. Cautelosos analistas militares de EUA de entonces, advertían que, “no hay seguridad alguna de que los límites y restricciones, en un teatro de operaciones militares en que intervengan armas nucleares, puedan mantenerse en efecto” (Collins & Mark, 1979, citado en Saxe-Fernández, 1980: 37). De acuerdo con los datos usados por Collins y Mark, una versión simplificada del proceso de intensificación bélica en Oriente Medio, cubriría los siguientes peldaños (no significando que la secuencia sea inalterada. Se podría pasar de un peldaño a otro o modificarse y comprimirse temporalmente varios de ellos, dependiendo de la intensidad de la crisis, de la gran incertidumbre y multiplicidad de variables y acontecimientos inesperados). Lo que sí es cierto es que se tiende a dejar las plataformas de lanzamientos vacíos, ante la incertidumbre de un ataque nuevo o de “otro” ataque. Los procesos de intensificación serían:

#### 1. Confrontación regional. 1.1 apoyo militar a participantes

independientes; 1.2 apoyo militar a aliados locales; 1.3 demostraciones de fuerza; 1.4 hostigamiento; 1.5 bloqueo; 1.6 ataques aéreos contra instalaciones petroleras; 1.7 ataques navales aéreos contra fuerzas de otra potencia; 1.8 combate terrestre convencional; 1.9 ataque táctico-nuclear.

2. Operaciones de diversión (en el sentido militar de desviar la atención) 2.1 en Europa; 2.2 en cualquier otra parte.
3. Interdicción marítima.
4. Interdicción de terminales petroleras distantes.
5. Guerra convencional a escala global.
6. Guerra estratégica nuclear “limitada”.
7. Guerra general termonuclear.

Quisiera cerrar esta breve reflexión, que solo cubre algunas dimensiones de lo que es un aporte histórico de vasta dimensión y calidad, dejando constancia de la relación, de la hermandad de esa “persona” con los seres vivos, y no solo con la humanidad. Es un vínculo con el “contexto”, con la biosfera. Ahí también resalta su relación con nuestros ancestros cuyos rastros fósiles ya detectados se miden en más de ocho millones de años. Me refiero al sentido de sobrevivencia ante el peligro, a la capacidad animal para detectar, olfatear, ahí donde está el riesgo mayor, inminente. El terror a la conflagración, el reconocimiento de que el apocalipsis está ahí y es real, hace que su “*praxis*” anti-apocalíptica se acentúe y despierte más la conciencia. El terror a la guerra general no lo llevó debajo de la cama: lo sacó todavía más a las calles, a las plazas del mundo. A los foros, todos ellos, escritos, orales, electrónicos, asambleas, sin descanso. Y su mensaje es esencialmente eso: dar la gran pelea por la vida, mientras este planeta gire alrededor del sol. Esa capacidad no solo se mantiene, sino que se agudiza con el pasar del tiempo.

La detección del riesgo y la voz de alarma que despierta al vecino, está en su conciencia, y en su organismo ante la catástrofe, sea ecológica —que se acelera y expande a océanos, glaciares, forestas y casquetes polares— o de una guerra mundial. Está ahí presente, en su organismo, la presencia del acoso a todo nivel que representan los despliegues “antibalísticos” en el área geográfica inmediata a Rusia (recuerden que desde la perspectiva estratégica de hoy la disuasión sigue siendo un factor fundamental para la estabilidad estratégica) y esos despliegues antibalísticos, repito, que persisten con Obama, (un gobierno que muestra inquietantes continuidades con las políticas de su antecesor,(entre otras, en materia de usurpación de funciones

judiciales y legislativas),<sup>22</sup> de mantenimiento de cláusulas autoritarias en las “leyes marciales”, de “comisiones militares”, y en general de “estado de excepción”, cuya vigencia existe en paralelo con la persistencia e intensificación de la militarización y paramilitarización de su política exterior hacia América Latina y el Caribe, con una diplomacia de fuerza, guerrillerista, en pos de recursos naturales: América Latina es percibida como “su” reserva estratégica, de ahí su enorme hostilidad, propiciando golpes de Estado como en Honduras y hacia naciones defensoras de su soberanía: Cuba, Brasil, Venezuela, Argentina, Ecuador, o Bolivia, que integran la ALBA/UNASUR. A lo que se agrega un articulado esquema de guerra política, psicológica y de fuerza militar alrededor de Irán, otra nación que, insisto, ejerce soberanía y jurisdicción sobre yacimientos petroleros super-gigantes: es un escenario complejo en cuyo contexto es alto el orden de probabilidad de un proceso de intensificación bélica como el que acabo de delinear ante Uds.: como se reconoce entre la comunidad de analistas de EUA, de Rusia y de otros países, el medio ambiente es complejo y el campo de batalla volátil. Sugiero a Uds. revisar las entregas que se han publicado sobre las “Guerras de Obama”, desde el lunes en *La Jornada* y que en ese contexto, tomen nota de que, como lo acaba de informar el *New Zealand Herald* del 6 de agosto, cuando le preguntaron al Almirante Mike Mullen, jefe del estado mayor conjunto —el oficial de más alto rango— en entrevista en el programa *Meet the Press*, si EUA tenía un plan militar para atacar a Irán, respondió: “*We do*” (sí lo tenemos) (Gwynne, 2010). Todo cuerpo militar tiene planes de contingencia. En los años treinta (y después), EUA ha tenido (y no duden que tienen) planes de invasión y ocupación contra Canadá y México, y ambos vecinos a su vez, han elaborado esquemas de respuesta (Ahora, gracias a Felipe Calderón, el Comando Norte de Estados Unidos, establecido en 2002, se felicita de estar implantando en las fuerzas armadas mexicanas la noción de dejar a un lado la función de defensa nacional frente a un hipotético enemigo externo, (ellos) y proceder con una irracional y atroz “guerra no convencional” con la hipótesis de que el enemigo está ahí, en México, entre los civiles (ya está torpe, por decirlo de manera muy generosa, adopción por parte de Calderón de la agenda de seguridad de Washington para México ha generado más de 200 mil mexicanos muertos). Y Mullen ha sido, junto a Hillary Clinton,

---

22 Indicando la presencia de tendencias e intereses con fuerte gravitación. Como en el lanzamiento y mantenimiento de un enorme programa de asesinatos y ejecuciones extrajudiciales; de persistentes violaciones al derecho penal internacional (emanado del Derecho de Núremberg) y el rompimiento mismo con normas, códigos, leyes secciones vitales del propio derecho constitucional de EUA.

uno de los principales portadores de la noción que hay que “formar” a las fuerzas armadas mexicanas, desde la experiencia en counter-insurgency y anti-terrorista de las fuerzas armadas de EUA en la guerra y ocupación de Afganistán.

Ese mismo alto oficial nos está diciendo que hay un plan de ataque contra Irán. En el citado artículo de Gwynne Dyer), un periodista independiente que trabaja en Londres, se indica que, según Richard Clarke, quien fue el principal consejero en la guerra anti-terrorista de Bush, no hay manera en que EUA pueda “ganarle” (a Irán) en un escenario “no nuclear”. Clarke dice que “EU podría ganar” “lanzando cientos de armas nucleares en las bases militares, la infraestructura nuclear e industrial y las ciudades, y matando entre cinco y 10 millones de personas”. Luego agrega: “*short of that, nothing works*”. En una entrevista con el *New York Times* hace cuatro años Clarke dijo que el gobierno de Bill Clinton había considerado una campaña de bombardeo convencional contra Irán, pero que los militares profesionales no se lo aconsejaron: “Después de un largo debate, los niveles más altos de los militares no podían ver la forma en que en un conflicto así EUA saliera favorecido”, dijo Clarke. “Una campaña de bombardeo con armas convencionales no funcionaría. Lo único sería el uso de armamento nuclear” según el texto. Ello por la dimensión del país (cuatro veces el tamaño de Irak), su población de 80 millones, su ejército de casi medio millón. “Detener las exportaciones petroleras de Irán (hacia China, Japón, etc.) elevaría inmediatamente los precios. Además, generaría inesperadas reacciones entre los recipientes del petróleo. También se menciona que Irán puede bloquear el 40% de las exportaciones mundiales de petróleo hundiendo tanqueros provenientes de Irak, Arabia Saudita y otros productores del Golfo, con cohetes anti-barco “Noor” que son una versión de los cohetes chinos YJ-82 con un rango de 200 km, suficiente para cubrir los puntos clave del Golfo. En el artículo se indica que ese cohete vuela a dos veces la velocidad del sonido, a pocos metros de la superficie del mar y tiene una probabilidad de éxito por cada lanzamiento estimada en 98%. Finalmente, el escenario en Afganistán-Paquistán se complicaría mucho más (no olvidar que Paquistán, con armas atómicas, tiene tensas relaciones con India, otra nación con arsenal atómico. Y luego, en el escenario está la carta suelta de Israel, en una ecuación en que Washington estimula su armamentismo y que, con posesión de unas 80 bombas atómicas, jugaría en el escenario como un “electrón libre”. A tal punto es la situación explosiva que ya Zbigniew Brzezinsky, (asesor de seguridad nacional de Carter), consternado porque Israel ataque a Irán -convencido de que se elevaría a un nivel inaceptable el orden de probabilidad de una intensificación bélica sin control, propuso disuadir a Israel de

agredir a Irán, advirtiéndole que de hacerlo se le atacaría. Lo que deja entrever que hay indeterminación respecto al grado de control que ejerce EUA sobre el uso del arsenal atómico de Israel.

El escenario es volátil multifacético y muy peligroso. En su análisis han de incluirse los efectos atmosféricos de cualquier escenario en que se usen armas en rangos de 50/100 kilotonnes, algo que la comunidad científica ha realizado en modelos de computación sobre el desastre humano, ambiental y económico del uso de un porcentaje minúsculo del arsenal disponible en el mundo. Ya Castro exploró este aspecto con algunos de los principales científicos y diseñadores de estos estudios, disponibles al público y a la comunidad científica en medios como el *Scientific American* y el *Bulletin of Atomic Scientists*, entre otras revistas.

Además, conviene tener presente la proximidad a Rusia de ese “campo de batalla” así como las observaciones y advertencias del General Leonid Ivashov, a quien ya mencioné. Ahora es el presidente de la Academia Rusa de Problemas Geopolíticos. Sus análisis sobre la situación ruso-iraní son de importancia capital y fueron, dados a conocer desde el sitio *Global Research*, en torno a la decisión del presidente Medvedev de no vender el sistema de defensa balístico S-300 a Irán. Conviene tener presente que se trata de una decisión, en un contexto de amplios intercambios y de relaciones mutuamente satisfactorios entre Rusia e Irán. Pero este caso específico me llamó la atención porque Fidel ha sido enfático, insistente, sobre el peligro de una guerra contra Irán. Escribe Ivashov que, “negarle a Irán el derecho de contar con suficientes medios para la auto-defensa, equivale a estimular la agresión contra Irán”. Luego se pregunta:

¿En consecuencia, no está Rusia alentando (*helping*) el desate de una guerra desastrosa en la proximidad de sus propias fronteras, una guerra contra un país que, sea dicho de paso, tiene dentro de sus límites una gran colonia de especialistas rusos? Encima de todo esto, el rehusar suministrar los complejos S-300 a Irán, daña abiertamente los intereses políticos y económicos de Rusia. (Ivashov, 2010)<sup>23</sup>

Señoras y señores,

---

23 Ivashov continúa: “¿Cuál podrá ser la motivación detrás de esta reciente decisión de Rusia? Obviamente —dice Ivashov—, surge de varias fuentes. Ostensiblemente no enterado de la existencia de un arsenal nuclear israelí, Moscú por años ha jugado el papel de domador de las supuestas ambiciones nucleares de Irán y votado por sanciones contra ese país en el Consejo de Seguridad de la ONU. En realidad, Teherán ha propuesto varias veces transformar el Oriente Medio en una zona libre de armas nucleares. Un plan bien recibido en el mundo árabe, pero que parece ser un tabú para el ministerio ruso del exterior. ¿Por qué será?”.

En las *Tesis para la era atómica*, Günther Anders<sup>24</sup> precisa que:

la distinción entre las generaciones actuales y las del futuro ya no tiene más sentido; y aún podemos hablar de una liga de las generaciones a la cual nuestros nietos pertenecen tan automáticamente como nosotros mismos. Ellos son nuestros vecinos en el tiempo.

No solamente nuestro horizonte espacial debe ser ampliado, sino también el temporal. (2004)

Fidel Castro marca guías clave, deja muchas pistas para la gran travesía humana al futuro: entre cientos de ellos escogí tres de esas guías dirigidas a la conciencia universal:

1. La solución no puede ser impedir el desarrollo a los que más lo necesitan. Lo real es que todo lo que contribuya hoy al subdesarrollo y la pobreza constituye una violación flagrante de la ecología. Decenas de millones de hombres, mujeres y niños mueren cada año en el Tercer Mundo a consecuencia de esto, más que en cada una de las dos guerras mundiales.
2. Si se quiere salvar a la humanidad de esta autodestrucción, hay que distribuir mejor las riquezas y tecnologías disponibles en el planeta. Menos lujo y menos despilfarro en unos pocos países para que haya menos pobreza y menos hambre en gran parte de la Tierra. No más transferencias al Tercer Mundo de estilos de vida y hábitos de consumo que arruinan el medio ambiente. Hágase más racional la vida humana. Aplíquese un orden económico internacional justo. Utilícese toda la ciencia necesaria para un desarrollo sostenido sin contaminación. Páguese la deuda ecológica y no la deuda externa. Desaparezca el hambre y no el hombre.
3. Cuando las supuestas amenazas del comunismo han desaparecido y no quedan ya pretextos para guerras frías, carreras armamentistas y gastos militares ¿qué es lo que impide dedicar de inmediato esos recursos a promover el desarrollo del Tercer Mundo y combatir la amenaza de destrucción ecológica del planeta? Cesen los egoísmos, cesen los hegemonismos, cesen la insensibilidad, la irresponsabilidad y el engaño. Mañana será

---

24 En febrero de 1959, en la Universidad Libre de Berlín, Anders dirigió un seminario de dos días sobre "Las implicaciones morales de la Era Atómica". Al terminar el seminario, los estudiantes solicitaron a Anders un pequeño texto que les pudiera servir de base para ulteriores discusiones. Así nacieron estas "*Thesen zum Atomzeitalter*", que fueron publicadas en 1960.



demasiado tarde para hacer lo que debemos haber hecho hace mucho tiempo.

La observación que sigue fue todavía más llamativa. Ivashov dice que:

Igor Yurgens, jefe del *Institute of Contemporary Development*, un centro de investigación ruso bien conectado, dijo en el Centro Nixon, en Rusia, en una mesa redonda celebrada el 28 de julio de 2010, que no todo el mundo en Rusia considera el colapso de la Unión Soviética como una catástrofe geopolítica (como sí lo considera el presidente Vladimir. Putin al describir ese evento histórico).

El 10 de octubre, Sergein Chemeanov, quien encabeza el conglomerado Russian Technologies, dio a conocer que Rusia pagará a Irán 800 millones de dólares como compensación de la no entrega del S-300, por orden del presidente Medvedev, quien impidió la venta bajo el argumento de que “violaría sanciones adoptadas por la ONU”.

#### **POST SCRIPTUM**

Las medidas de Medvedev fueron modificadas por Vladimir Putin y ya durante los últimos años Irán cuenta con los S-300 así como una amplia gama de otras tecnologías militares y energéticas. En el tablero mundial, desde finales de 2010 cuando se realizaron las entrevistas de Fidel con Chossudovsky, la multilateralización se acentuó al tiempo que también empeoró el unilateralismo agresivo, en lo comercial y bélico de EUA. Los efectos de ambas tendencias hacen cristalizar en Oriente Medio claros indicios de modificación del escenario regional en que Rusia recupera posiciones políticas y China proyecta mayores iniciativas no solo por la vía de inversiones y contratos con países árabes.

El posicionamiento militar de EUA en el mundo y en Oriente Medio persiste, y es de gran escala, pero en un contexto de lo que “Chuck” Freilich analista/articulista de *The National Interest* percibe como una disminución parcial de EUA “en las complejas políticas de la región”, algo que se detectó durante el gobierno de Obama y se acentuó durante el primer año de la administración Trump. Aunque Freilich no hace mención al amplio despliegue militar de Washington en Oriente Medio y su posicionamiento desde bases alrededor de Rusia, Irán y China, describe la gran habilidad de la diplomacia rusa en la región junto a una exitosa campaña de promoción de venta de armas y de reactores nucleares. Entre 2000 y 2014, ilustra Freilich, Rusia vendió cerca de 1,3 billones de dólares en armamento a los países del golfo Pérsico, agregando su percepción de que “actualmente los aliados de EUA en la región se han mostrado reacios a la idea de continuar poniendo

todo su destino y seguridad estratégicos en manos estadounidenses” (Freilich, 2018) y agrega que la creciente influencia rusa:

se manifiesta a lo largo de la región, de Marruecos a Irán. Esta llamativa transformación, en parte por la estrategia de Vladimir Putin para restaurar la posición de Rusia como gran potencia, ha sido el resultado de una diplomacia de fondo combinada con la voluntad de vender armas y reactores nucleares a quien lo solicite. (Freilich, 2018)

Después de ofrecer una amplia gama de operaciones en países en los que Moscú logró establecer líneas de política y negocios en armas y reactores, el autor hace referencia a la habilidad rusa de utilizar una proyección de fuerza militar mínima en Siria, pero lo suficientemente fuerte, para modificar la balanza de poder y reafirmar al gobierno de Assad, electo por la población. Sin embargo, la ilegal ocupación de EUA de parte del territorio sirio y su intención de utilizar grupos “para-militares”, persiste.

Aunque el unilateralismo comercial agresivo de Trump afecta a Irán, ni China ni Rusia colaboran con EUA en su guerra económica contra Irán. Esas potencias son objeto de hostilidad y en el caso de Rusia, de nuevas sanciones y amenazas de más agresión hacia ambas potencias.

De proseguir Washington el programa de sanciones contra Irán, hasta afectar su comercio en metales, carbón y en particular practicar la interdicción contra su petróleo, las Guardias Revolucionarias Islámicas reaccionaron movilizándolo su capacidad para el bloqueo del estrecho de Hormuz bajo el supuesto, que es oficial, de que en el tránsito y comercio del petróleo no es aceptable negar a nadie, menos a Irán la libertad de comercio con su recurso estratégico. Teherán reitera que, en caso de agresión, bloquearían el tránsito por ese estrecho con grave daño a la economía mundial. Ya EUA planteó contra-medidas, que aparentemente se harían coincidir con las elecciones legislativas en el mismo país. ¿Otra guerra electorera, que esta vez arriesga a la civilización?<sup>25</sup>

Tanto China como Rusia muestran interés en desactivar tensiones sin dejar de aumentar en modo alguno, su influencia en Irán, en Oriente Medio y en el mundo. China afirma que continuará comprando su petróleo de Irán y ante el embargo monetario, financiero y comercial de EUA en el uso de dólares, los chinos utilizarían las cuentas del Banco Central de Irán abiertas en el Banco de Kunhuh, unidad de la *China National Petroleum*, además de haber establecido desde hace

---

25 Lo que no augura bien para la paz el futuro próximo en términos de confrontación y choques militares.

años mecanismos para estimular la liquidez y los préstamos en Irán, en Europa y el mundo. Eso informó el *Wall Street Journal* (Wen, 2015; Borzykowski, 2018). Las restricciones en el uso de los dólares afectan las transacciones internacionales. Pero el Banco de Kunhun casi no realiza operativos con dólares. La mayoría de sus negocios los hace en Yuanes (Nakamura & Kibe, 2018).

Las modificaciones que se detectan en la ecuación de poder mundial que inciden en una confrontación de EUA contra Irán son ahora de mayor intensidad, calado y riesgo, en relación a lo prevaleciente a fines de 2010. El unilateralismo comercial y bélico de EUA se intensificó con Trump, quien amenaza de manera abierta, a Corea del Norte e Irán y de paso al resto del orbe, sea desde la Asamblea General de la ONU, o desde su tuit. solo por esos gestos hitlerianos, el mundo enfrenta un panorama con repercusiones mucho más amplias, complejas y explosivas que el de hace casi una década, cuando Fidel y Chossudovsky realizaron sus evaluaciones. El punto es que las coincidencias de ambos sobre la propensión hacia la intensificación del escenario hacia una guerra nuclear, contienen hoy más fuerza y urgencia tanto en lo no-militar y bélico-convencional, hasta el alto riesgo de abrupta guerra nuclear global. De nuevo, como clamó Fidel, nadie gana con una guerra nuclear. Todos perdemos.

El Ministerio de Exteriores ruso advirtió de estos riesgos planteando que EUA “desata guerras comerciales al cambiar los intereses de grupos políticos en Washington. Aplica políticas de sanciones guiándose por intereses que no reflejan su interés nacional”.<sup>26</sup> Con ello aumenta la incertidumbre, en particular porque esas sanciones son parte de un escenario de alto costo para cualquier agresor de Irán, desde el nivel comercial al bélico. Además, en la confrontación comercial iniciada por Trump, China cuenta con poderosas armas en su arsenal.

En su reflexión sobre “la marcha hacia el abismo” Fidel dejó en claro la interrelación entre la realidad de los riesgos existenciales realmente existentes en el funcionamiento del capitalismo y su enorme esfuerzo personal en pro de una acción anti-apocalíptica en lo nuclear y en lo relativo al deterioro ecológico/climático en curso. En esto Fidel explicita y profundiza en la *differentia specifica* de esta era: la realidad de la letalidad del capitalismo e Hiroshima ambos como “condición planetaria”. De nuevo, en palabras de Fidel: en “la marcha hacia el abismo”:

Lo que pretendo es situarme en el punto de partida actual de nuestra

---

26 Ver “Rusia: EEUU desata guerras comerciales” en *Sputnik*. En <<https://mundo.sputniknews.com/politica/201808151081225412-por-que-eeuu-introduce-sanciones/>>.

especie para hablar de la marcha hacia el abismo. Podría incluso hablar de una marcha “inexorable” y estaría seguramente más cerca de la realidad. La idea de un juicio final está implícita en las doctrinas religiosas más extendidas entre los habitantes del planeta, sin que nadie las califique por ello de pesimistas. Considero, por el contrario, deber elemental de todas las personas serias y cuerdas, que son millones, *luchar para posponer y, tal vez impedir, ese dramático y cercano acontecimiento en el mundo actual.* (Castro Ruz, 2012)

He ahí otra guía, la más profunda, la más decisiva, la de la “era del aplazamiento”, así llamada por Günther Anders (2004) en que el “luchar para posponer” de Fidel es esencial. Es la *praxis* anti-apocalíptica en el contexto apocalíptico del capitalismo tal y como lo conocemos (Altwater, 2012). Es la más profunda de las pistas de Fidel. Este no es un apocalipsis gestado por la especie humana. Esto no es el “antropoceno” como dicen los especialistas en formaciones geológicas y evidencias estratigráficas. Esto es, como plantea Elmar Altwater, et al, el “capitaloceno”, como dicen los que estudia a la “formación social capitalista”. Es la concepción requerida para dar vía amplia a la gran travesía humana al futuro, bajo el empuje fidelista a la acción bajo el principio de que la fauna, la flora y la humanidad, tienen derecho a la vida.

Ciudad Universitaria, Ciudad de México, 29 de agosto de 2018.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Altwater, E. 2012 *El fin del capitalismo, tal y como lo conocemos* (Barcelona: El Viejo Topo).
- Anders, G. 1975 “Tesis para la Era Nuclear” en *Prometeo: Cuadernos de Teoría y Técnica* (Costa Rica: Universidad Nacional) N° 2, diciembre. Traducción de Eduardo Saxe-Fernández.
- Anders, G. 2004 “Tesis para la era atómica” en *Artefacto* (Argentina) N° 5, traducción de Eduardo Saxe-Fernández.
- Barnet, R. 1980 *The Lean Years* (Nueva York: Simon & Schuster).
- Blunden, J.; Arndt, D. S.; Hartfield, G. (eds.) 2018 “State of the Climate in 2017” en *Bulletin of the American Meteorological Society* (AMS) N° 99(8).
- Borzykowski, B. 2018 “4 Powerful weapons China has in its arsenal to win the US-China trade war” en *CNBC* (Estados Unidos). En <<https://www.cnbc.com/2018/07/19/4-lethal-weapons-china-has-to-help-win-the-us-china-trade-war.html>>.
- Brulle, R. J. 2013 “Institutionalizing delay: foundation funding and the creation of US climate change counter-movement organizations” en *Climatic Change* (Springer).
- Castro Ruz, F. 1992 “Discurso ante la Conferencia ONU

- Conferencia ONU sobre Medio Ambiente y Desarrollo” en *Cuba Debate* (Cuba) 15 de junio. En <<http://www.cubadebate.cu/opinion/1992/06/12/discurso-de-fidel-castro-en-conferencia-onu-sobre-medio-ambiente-y-desarrollo-1992/#R40430120180826>>.
- Castro Ruz, F. 1992 “Discurso”, Pronunciado en Río de Janeiro por el Presidente y Comandante en Jefe de Cuba en la Conferencia de Naciones Unidas Sobre Medio Ambiente y Desarrollo, el (Río de Janeiro) 12 de junio. En <<https://www.youtube.com/watch?v=3tpAApCP8gI&t=5s>>.
- Castro Ruz, F. 2007 *Diálogo de Civilizaciones* (La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado).
- Castro Ruz, F. 2009 “La verdad sobre lo ocurrido en la Cumbre” en *La Jornada* (México) 20 de diciembre. En <[http://www.jornada.com.mx/cobertura/reflexiones/index.php?section=reflexiones&sub=historico&article=20091220\\_025a1mun](http://www.jornada.com.mx/cobertura/reflexiones/index.php?section=reflexiones&sub=historico&article=20091220_025a1mun)>.
- Castro Ruz, F. 2012 “La Marcha hacia el abismo” en *La Jornada* (México) 6 de enero. En <<http://www.jornada.com.mx/2012/01/06/mundo>>.
- Castro Ruz, F. 2012 “Los caminos que conducen al desastre” en *Cuba Debate* (Cuba) 21 de marzo.
- Ceballos, G.; Ehrlich, P. R.; Barnosky, A. D.; García, A.; Pringle, R. M.; Palmer, T. M. 2015 “Accelerated modern human-induced species losses: entering the sixth mass extinction” en *Science Advances* (Science Advances) N° 1(5), 19 de junio.
- Ceballos, G.; Ehrlich, P. R.; Dirzo R. 2017 “Biological annihilation via the ongoing sixth mass extinction signaled by vertebrate population losses and declines” en *Proceedings of the National Academy of Science* (Estados Unidos: United States National Academy of Sciences) 10 de julio.
- Ceballos, G.; Ehrlich, P. R.; Dirzo, R. 2017 “Biological annihilation via the ongoing sixth mass extinction signaled by vertebrate population losses and declines” en *Proceedings of the National Academy of Science* (Estados Unidos: United States National Academy of Sciences) 10 de julio.
- Ceballos, G.; Ehrlich, P. R.; Barnosky, A. D.; García, A.; Pingle, R.; Palmers, T. 2015 “Accelerated modern human—induced species losses: Entering the sixth mass extinction” en *Science Advances* (Science Advances) N° 1(5), 10 de junio.
- Chossudovsky, M. 2015 *Globalización de la Guerra* (México: Club de Periodistas de México).

- Collins, J. M.; Mark, C. 1979 *Petroleum imports from the Persian Gulf: the use of US armed force to ensure supplies* (Washington D. C.: The Library of Congress).
- De Sandoval, P. X. 2018 “Trump rebaja los límites a las emisiones de coches” en *El País* (España) 3 de agosto.
- Franz Neumann, C. 1943 *Beehemoth* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Freilich, C. 2018 “In the Middle East the Russians Aren’t coming: They are back” en *The National Interest* (Estados Unidos) 13 de agosto. En <<https://nationalinterest.org/feature/middle-east-russians-aren't-coming-they-are-back-28672>>.
- Fromm, E. 1973 *The crisis of psychoanalysis* (Londres: Penguin Books).
- Gwynne, D. 2010 “Nothing short of nukes will work” en *New Zealand Herald* (Nueva Zelanda) 7 de agosto.
- Hansen, J.; Sato, M.; Hearty, P.; Ruedy, R.; Kelley, M.; Masson-Delmotte, V.; Russe, G.; Tselioudis, G.; Cao, J.; Rignot, E.; Velicogna, I.; Tormey, B.; Donovan, B.; Kandiano, E.; Schuckmann, K. von; Kharecha, P.; Legrande, A. N.; Bauer, M.; Kwok-Wai, L. 2016 “Ice melt, sea level rise and superstorms: evidence from paleoclimate data, climate modeling, and modern observations that 2°C global warming could be dangerous” en *Atmospheric Chemistry and Physics* (Copernicus) N° 15. En <[www.atmos-chem-phys.net/16/3761/2016/](http://www.atmos-chem-phys.net/16/3761/2016/) doi:10.5194/acc-16-3761-2016>.
- Heede, R. 2014 “Tracing anthropogenic carbon dioxide and methane emissions to fossil fuel and cement Producers, 1854-2010” en *Climatic Change* (Springer) N° 122(1-2), enero.
- Ivashov, V. 2010 “Why Russia will not sell the S-300 Air Defense System to Iran” en *Global Research* (Spring).
- Klare, M. T. 2004 *Resource Wars* (Nueva York: Metropolitan).
- Klare, M. T. 2006 *Blood and Oil* (Nueva York: Metropolitan).
- Klare, M. T. 2008 *Rising Powers Shrinking Planet: the New Geopolitics of Energy* (Nueva York: Metropolitan).
- Leakey, R.; Lewin, R. 1977 *La Sexta Extinción* (Barcelona: Tusquets).
- Martínez-Castro, D.; Borrajero-Montejo, I.; Bezanilla-Morlot, A.; Centella-Artola, A. 2011 “La ocurrencia de ciclones tropicales en el Caribe y México y el calentamiento global. Aplicación de un modelo climático regional” en *Ciencias de la Tierra y el Espacio* (Cuba: Instituto de Geofísica y Astronomía) Vol. 12.

- Nakamura, R.; Kibe, H. 2018 “US boycott of Iran risks being godsend for China and Russia” en *Nikkei* (Japón) 7 de agosto. En <<https://asia.nikkei.com/Politics/International-Relations/US-boycott-of-Iran-risks-being-godsend-for-China-and-Russia>>.
- Saxe-Fernández, J. 2002 *La Compra-Venta de México* (México).
- Saxe-Fernández, J. 2015 “¿Hacia un colapso climático antropogénico?” en *La Jornada* (México) 17 de septiembre. En <<http://jornada.unam.mx/2015/09/17/opinion/026a1eco>>.
- Saxe-Fernández, J. 1996 “TLC: los cruces de la geopolítica y geoeconomía del capital” en González Casanova, P.; Saxe-Fernández, J. (coords.) *El Mundo Actual* (México: Siglo XXI).
- Saxe-Fernández, J. 1980 *Petróleo y Estrategia* (México: Siglo XXI).
- Steffen, W.; Rockström, J.; Lenton, T. M. *et al.* 2018 “Trajectories of the Earth System in the Anthropocene” en *Proceedings of the National Academy of Science* (Estados Unidos: United States National Academy of Sciences) 6 de agosto.
- Steffen, W.; Rockström, J.; Richardson, K.; Lenton, T. M.; Folke, C.; Liverman, D.; Summerhayes, C. P.; Barnosky, A. D.; Cornell, S. E.; Crucifix, M.; Donges, J. F.; Fetzer, I.; Lade, S. J.; Scheffer, M.; Winkelmann, R.; Schellnhuber, H. J. 2018 “Trajectories of the Earth System in the Anthropocene” en *Proceedings of the National Academy of Science* (Estados Unidos: United States National Academy of Sciences) 6 de agosto. En <<http://www.pnas.org/content/early/2018/07/31/1810141115>>.
- Sweezy, P. 1979 “On the new global disorder” en *Monthly Review* (Nueva York) abril.
- Wen, L. 2015 “China Central Bank Checks Europe Playbook on Credit” en *The Wall Street Journal* (Estados Unidos) 29 de abril. En <<https://www.wsj.com/articles/china-central-bank-cuts-banks-reserve-requirement-ratio-1429436676>>.
- Wright Mills, C. 1960 *Las Causas de la Tercera Guerra Mundial* (México: Palestra).
- Wright Mills, C. 1961 *Listen Yankee. Escucha Yanqui* (México: Fondo de Cultura Económica)
- Wright Mills, C. 1963 *The causes of world war three* (Nueva York: Ballantine Books).

## SEMBLANZAS

### **ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR**

Roberto Fernández Retamar (La Habana, 1930) es Profesor Emérito de la Universidad de La Habana, donde se graduó de Doctor en Filosofía y Letras, realizó estudios de posgrado en las Universidades de París y Londres y fue Profesor en la Universidad de Yale. En 1959, declinó una invitación para ser Profesor en la Universidad de Columbia, en Nueva York, y decidió permanecer en Cuba al servicio de la Revolución. Desde 1965 dirige la revista que es órgano de la Casa de las Américas, institución que además preside desde 1986. Fundó en 1977 y dirigió hasta 1986 el Centro de Estudios Martianos. Durante la dictadura de Batista formó parte del Movimiento de Resistencia Cívica y publicó en la prensa clandestina, y entre 1998 y 2013 fue Diputado de la Asamblea Nacional del Poder Popular y miembro del Consejo de Estado. Su obra poética se recoge en *Poesía nuevamente reunida*. Entre sus ensayos se destacan “Todo Caliban” y los dedicados a estudiar a José Martí. Textos suyos han sido traducidos a más de una veintena de idiomas, y ha recibido en muchos países numerosas distinciones, en particular la Orden José Martí, máximo galardón que otorga la Cuba revolucionaria.



### **STELLA CALLONI**

Periodista y escritora. Recibió el Premio Latinoamericano de Periodismo José Martí en 1986. Fue corresponsal de guerra en América Central y se especializó en política internacional. Es autora de diversos libros y artículos entre los que se encuentran *Los Subredes* (1975), *Cartas a Leroy Jones* (1983), y *Poemas de Trashumante* (1998).

### **KATIUSKA BLANCO CASTIÑEIRO**

Periodista, escritora, ensayista e investigadora cubana. Se ha dedicado a investigar y profundizar sobre la vida de Fidel Castro. Fue corresponsal de guerra en la República Popular de Angola. Regresó como enviada especial del diario *Granma*, del que fue redactora-reportera cerca de una década. Desde 1997 hasta 1999 estuvo al frente de la Oficina del Vocero de la Cancillería. Trabaja en el Consejo de Estado desde 1999, donde desarrolla estudios biográficos e investigaciones históricas. Colaboradora del periódico *Juventud Rebelde* y la emisora Radio Habana Cuba. Autora de los libros *Paisaje familiar de Fidel Castro Ruz; Ángel, la raíz gallega de Fidel;* y *Fidel Castro Ruz, Guerrillero del Tiempo, Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*. Miembro de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC), de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) y de la Red de Intelectuales, Artistas y Movimientos Sociales En Defensa de la Humanidad (REDH).

### **PEDRO PABLO RODRÍGUEZ**

Se graduó en la Universidad de La Habana de Licenciado en Historia. Desde 1996 es doctor en Ciencias Históricas. Trabajó como profesor de secundaria básica, y en la Universidad en el Departamento de Filosofía, donde impartió clases de Pensamiento Marxista y de Pensamiento Revolucionario Cubano. También impartió Historia de Cuba en las Escuelas de Historia y de Periodismo de la misma Universidad. Fue jefe de la sección de Historia de la revista *Bohemia* y divulgador de la Dirección Provincial de Cultura de La Habana. Posteriormente, trabajó en CMBF, Radio Musical Nacional, primero como jefe de información y luego como director. Desde 1990 labora en el Centro de Estudios Martianos, donde se desempeñó como vicedirector de investigaciones hasta 1995, y donde ocupa la dirección general de la edición crítica de las *Obras completas de José Martí*. Es militante del Partido Comunista de Cuba.

### **FERNANDO MARTÍNEZ HEREDIA**

Filósofo, educador y ensayista cubano (1939-2017). Premio Nacional de Ciencias Sociales. Entre otros libros publicó *El corrimiento hacia el rojo* y *Repensar el socialismo*. Colaborador de *Cuba Debate*.

**PABLO GONZÁLEZ CASANOVA**

Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es profesor emérito de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, Investigador Emérito del Instituto de Investigaciones Sociales y beneficiario de doctorados *honoris causa* por la Universidad de Colima, Universidad de Guadalajara, Universidad de la República (Montevideo, Uruguay), Universidad Nacional Autónoma de México, entre otras. Autor de *La democracia en México* (Era, 1965), *Sociología de la explotación* (Era, 1980), *El Estado y los partidos políticos en México* (Era, 1981), *La universidad necesaria en el siglo XXI* (Era, 2001), y *Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales* (UNAM, 2017; Era, 1980), entre muchas otras obras, artículos y capítulos de libros.

**ATILIO BORÓN**

Político y sociólogo argentino, doctorado en Ciencia Política por la Universidad de Harvard. Profesor desde 1986 de Teoría Política y Social, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Es investigador superior del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y director del Programa Latinoamericano de Educación a Distancia en Ciencias Sociales (PLED).

Ha publicado varios libros en ciencias sociales siendo de los más reconocidos *Nueva hegemonía mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales* (2004); *Consolidando la explotación. La academia y el Banco Mundial contra el pensamiento crítico* (2009) e *Imperio & Imperialismo* (2004). Se le reconoció en 2004 con el Premio de Ensayo Ezequiel Martínez Estrada de la Casa de las Américas y en 2009 con el Premio Internacional José Martí de la UNESCO, entre otros.

**CARLOS FAZIO**

Periodista de investigación, profesor-investigador de la Maestría de Derechos Humanos de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y docente de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Doctor Honoris Causa en Historia de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Colaborador de los diarios *La Jornada* y *El Correo del Orinoco*, y corresponsal de *Brecha* de Montevideo. Fue consultor de UNESCO y UNICEF, y director de la Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales de Información (ALASEI). Autor de *El eje Wojtyla-Ratzinger. ¿La dictadura del Papa?* (Católicas por el Derecho a Decidir, 2012); *Terrorismo mediático. La construcción social del miedo en México* (Penguin Random House Mondadori, 2013); y *Estado de emergencia. De la guerra de Calderón a la guerra de Peña Nieto* (Grijalbo, 2016).

### **ORLANDO BORREGO DÍAZ**

Licenciado en Economía por la Universidad de La Habana (1973), doctorado en el Instituto de Economía Matemática de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética (1980). Perteneció a la Columna 8 Ciro Redondo bajo dirigida del Che. Allí habría alcanzado el grado de primer teniente. Después de la Revolución, ocupó el cargo de jefe de la Junta Económica Militar del Regimiento de La Cabaña (1959), y de jefe del Departamento de Industrialización (1959-1960). También habría sido Ministro de la Industria Azucarera (1964-1968). Asesor del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros (1973-1980). Entre sus libros más conocidos están: *Che, recuerdo en ráfaga*; *El desarrollo de la industria azucarera en Cuba*; *La ciencia de dirección, antecedentes y enfoques actuales*; *El Che en el socialismo*; *El Che del siglo XXI* (1997); y *Che: el camino del fuego* (2001).

### **GERMÁN SÁNCHEZ OTERO**

Licenciado en Sociología, profesor titular de la Universidad de La Habana, profesor investigador en Chile y conferencista en diversos auditorios de Cuba, América Latina y Europa. Se desempeñó como Embajador de Cuba en la República Bolivariana de Venezuela. Tiene publicado diversos ensayos, reseñas, prólogos y artículos históricos y sociológicos. Recibió la Orden Libertador, acto que tuvo lugar en el Salón Ayacucho del Palacio de Miraflores, y en 2009 recibió la “Medalla 280 Aniversario de la Universidad de La Habana”.

### **DARÍO SALINAS FIGUEREDO**

Sociólogo. Profesor investigador emérito de la Universidad Iberoamericana de México. Miembro del Grupo de Trabajo “Estudios sobre Estados Unidos” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

### **EDUARDO CONTRERAS MELLA**

Abogado, periodista y académico. Fue concejal, alcalde, diputado y embajador de Chile en Uruguay. Exiliado en Cuba y en México.

### **NILS CASTRO**

Catedrático en universidades de Cuba, Panamá y México. Dirigió la División de Planificación Académica y la Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad de Panamá. Asesor internacional del general Omar Torrijos y de varios presidentes panameños. Negociador del Grupo de Contadora. Trabajó en gestiones para restablecer la democracia en América Latina, y en la organización regional de los partidos progresistas latinoamericanos, como la Conferencia Permanente

de Partidos Políticos de América Latina (COPPPAL) y el Foro de São Paulo. Embajador de Panamá en México y embajador adjunto en la ONU mientras Panamá fue parte del Consejo de Seguridad. Sus últimos libros publicados fueron *Las izquierdas latinoamericanas, observaciones a una trayectoria* (2005); *Las izquierdas latinoamericanas en tiempos de crear* (2012); y *América Latina, integración emancipadora o neocolonial* (2015). Actualmente se encuentra en prensa *Las ideas y la fuerza* (sobre la evolución del pensamiento de Fidel Castro).

### **ELIER RAMÍREZ CAÑEDO**

Académico cubano. Doctor en Ciencias Históricas. Coautor del libro *De la confrontación a los intentos de normalización. La política de los Estados Unidos hacia Cuba*.

### **LUIS SUÁREZ SALAZAR**

Graduado en Ciencias Políticas, posgrado en Filosofía, Doctor en Ciencias Sociológicas y Doctor en Ciencias. Actualmente es integrante del Comité Académico de la Maestría y Profesor Titular del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García” (ISRI), así como de varias cátedras de la Universidad de La Habana, Cuba. Entre ellas, la Cátedra de Estudios del Caribe y la Cátedra Simón Bolívar.

Ha publicado más de ciento cincuenta artículos y ensayos. También ha sido autor, coautor y compilador de 25 libros. Además, sus artículos y ensayos han sido publicados en diversas memorias de los eventos internacionales en los que ha participado y en 38 libros compilados por otros autores. Como autor, sus libros más recientes han sido: *Madre América: Un siglo de violencia y dolor (1898-1998)*; *Un siglo de terror en América Latina: Crónica de crímenes de Estados Unidos contra la Humanidad*; *La estrategia revolucionaria del Che: Una mirada desde el primer lustro del siglo XXI*; *Obama: La máscara del poder inteligente*, *La estrategia revolucionaria del Che: Una mirada desde los albores de la segunda década del siglo XXI*, y *Estados Unidos vs Nuestra América: El gobierno temporal de Barack Obama (2009-2017)*.

### **HERNANDO CALVO OSPINA**

Hernando Calvo Ospina es periodista y escritor colombiano, residente en Francia y colaborador de *Le Monde Diplomatique*. Entre sus obras se destaca *Colombia laboratorio de embrujos: Democracia y terrorismo de Estado* (2008).

### **FREI BETTO**

Teólogo brasileño perteneciente a la corriente de la Teología de la Liberación, siendo uno de sus máximos exponentes. Asesor de

movimientos sociales, tales como el Movimiento de Trabajadores Rurales sin Tierra, y asesor especial del Presidente Luiz Inácio Lula da Silva de 2003 a 2004. Ha sido coordinador de Movilización Social del Programa Hambre Cero. Autor de diversos libros entre los que destaca *Fidel y la Religión* (1985). Premiado en dos ocasiones con el premio Jabuti y la Medalla de la Solidaridad, entre otros.

### **IGNACIO RAMONET**

Catedrático y periodista español residente en Francia. Doctor en Semiología e Historia de la Cultura en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París. Desde 1990 hasta 2008 dirigió la edición francesa de *Le Monde diplomatique* y desde ese año, la edición española de la publicación. Cofundador de la organización no gubernamental *Media Watch Global* (Observatorio Internacional de los Medios de Comunicación), fundador y presidente de honor de la organización ATTAC, es uno de los promotores del Foro Social Mundial de Porto Alegre. Ha publicado, entre otros, *Fidel Castro: biografía a dos voces* (2006), *París rebelde: guía política y turística de una ciudad* (2008), *La catástrofe perfecta: crisis del siglo y refundación del porvenir* (2010), *La explosión del periodismo: de los medios de masas a la masa de medios* (2011) y *Hugo Chávez: mi primera vida* (2013).

### **JOHN SAXE-FERNÁNDEZ**

Profesor Titular de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, Investigador Nacional nivel III e integrante del programa “El Mundo en el Siglo XXI” del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (UNAM) del cual fue coordinador, así como del Seminario de Teoría del Desarrollo del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEC) y Director del Proyecto Lázaro Cárdenas, CONA-CyT-UNAM-PEMEX. Detalles de artículos y una veintena de libros se pueden consultar en <[www.jsaxef.blogspot.com](http://www.jsaxef.blogspot.com)>. Entre sus premios se destacan: Premio Jesús Silva Herzog, IIEC; Premio UNAM 2000 en docencia; y Primer Premio Nacional de Periodismo 2008 por el Club de Periodistas de México en la categoría Análisis Internacional. Sus artículos han aparecido en revistas de México, América Latina, Europa, Canadá y Estados Unidos, entre otras se destacan: *Revista de Filosofía*, *Universidad de Costa Rica*, *Revista Mexicana de Ciencia Política*, *Nueva Sociedad*, *Periferias*, *Memoria*, *Les Temps Modernes* e *International Journal of Politics, Culture and Society*.









Hay momentos en que la palabra no alcanza, no contiene, no hace falta, porque el silencio grita, aúlla, acompaña y entibia. Momentos en que los sentires se hacen música y poesía y canto, en que la austeridad ante el dolor, no es menos dolor, sino la respuesta digna ante quien te enseñó que la vida solo es viva en dignidad. Ha transcurrido casi un mes, que puede ser un día o un siglo, y aún sigue ante mis ojos la visión de un pueblo, una multitud, un océano de voces, que te nombran. "Fidel", dicen, y el eco va y viene en oleadas. Imposible describir el apretado aliento de esa multitud, la humedad salada de esas miles de voces, que nos están diciendo que te has multiplicado como los panes, que te has repartido entre los otros, lo que solo puede suceder cuando el amor es tan intenso que yéndote, regresas y de repente has dejado de ser ese hombre tan alto y tan fuerte para ser esos millones a los que te has entregado en cada acto de tu vida. "Yo soy Fidel" grita la multitud y el viento lleva las voces y las siembra y siguen naciendo Fideles por todas partes, y como nunca ahora, inalcanzable para el enemigo que acecha y cuyas garras no pudieron alcanzarte nunca, te conviertes en su pesadilla, algo que ni la más avanzada tecnología puede curar. Ya eres su sombra, pero además los has condenado a verte en cada uno de aquellos en que te has repartido, en cada mujer, hombre o niño, que salga de las oscuridades de la sumisión para alzarse como lo hacías tú ante cada injusticia en el mundo.

Del capítulo "Yo soy Fidel", de Stella Calloni.



